

ANEJOS DE LA REVISTA CELESTINESCA

# Comedia llamada Thebayda

Edición crítica de José Luis Canet



ISSN 2695-7183

VNIVERSITAT  
ID VALÈNCIA

© José Luis Canet Vallés

*Revista Celestinesca*

Valencia, 2021

ISSN DIGITAL: 2695-7183

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Imagen de cubierta:

Grabado de la portada de la edición de la *Comedia llamada Thebayda*, Valencia, Jorge Costilla, 1521.

Los grabados sin indicación proceden de la edición de la *Comedia llamada Thebayda*, Valencia, Jorge Costilla, 1521.

Este volumen se incluye dentro del Proyecto de Investigación *Parnaseo (Servidor web de Literatura Española)* financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, referencia FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE)

# LA COMEDIA LLAMADA THEBAYDA

Edición de José Luis Canet

# Introducción

La *Comedia Thebayda* salió de las prensas valencianas junto a otras dos comedias anónimas, la *Comedia Seraphina* y la *Comedia Ypólita*, en cuyo colofón se lee: «Fue impresa la presente obra en la insigne Cibdad de Valencia por maestre George Costilla, impresor de libros. Acabóse a xv del mes de hebrero del año mil y D y xxj». El volumen está dedicado al tercer duque de Gandía, D. Juan de Borja y Enríquez. Conoció una segunda edición sevillana por Andrés de Burgos en 1546, si bien este ejemplar no incluye la *Comedia Ypólita*.

La *Comedia Thebayda* se inicia en el folio /1 r/ con la Portada para terminar en el folio /45 v/. Le sigue la *Comedia Ypólita* que arranca en el folio /46 r/ y termina en el /52 v/ con la palabra «Finis». Posteriormente aparece la *Comedia Serafina* con una nueva foliación: la /1 r/ con la Portada hasta el «Numque» final y el colofón en el folio /14 r/. La diferente foliación llamó la atención de numerosos críticos y bibliógrafos, quienes plantearon la posibilidad de dos impresores.<sup>1</sup> En un anterior trabajo, abundé en la opinión de F. J. Norton de que la *Thebayda* podía haber sido impresa por Juan Viñao a fines de 1520 o principios de 1521.<sup>2</sup>

El argumento se puede resumir en unas pocas líneas: un caballero extranjero, Berinto, hijo del Duque de Tebas, viene a España con la intención de servir al rey. En Castilla se enamora de una doncella noble, Cantaflua, que a su vez cae rendida de amor por el joven galán. A causa de los parientes de Cantaflua, pero sobre todo de su honor y pudor, no han podido gozar sexualmente. La comedia se inicia cuando ya han transcurrido tres años y los dos enamorados languidecen y desean la muerte ante la imposibilidad de realizar sus deseos. Los criados intentan ayudarlos y sugieren la intervención de Franquilla, amiga y criada de Cantaflua, la cual lleva una carta de Berinto a su amada y concierta la cita. Se logra por fin el encuentro entre los dos enamorados en la iglesia de santa Isabel, en donde tiene lugar la relación sexual y posteriormente una boda secreta con la promesa de hacerla pública poco tiempo después. Este simple argumento (dentro de la comedia solo aparece el estado de apasionamiento de los dos galanes y el posterior encuentro) se complica con otra trama paralela: Franquilla es forzada por el rufián Galterio, lo que despierta en ella la sensualidad y cae enamorada del paje Amintas, quien le ha acompañado por la noche a su casa; el joven, una vez perdida su virginidad, inicia el camino del «loco amor» y seduce y violenta a la criada Sergia y posteriormente se enamora de la amiga de Cantaflua, Claudia,

1.— Vid. Philip Earle Douglass, editor de *La Comedia Ypólita*, Philadelphia, 1929, pp. 5-6; D. W. McPheeters, «Comments on the Dathing of the *Comedia Thebayda*», *Romance Philology*, IX (1955), pp. 19-23; G. D. Trotter, «The date of the *Comedia Thebayda*», *Modern Language Review*, 60 (1956), pp. 386-390; *La Comedia Thebayda*, ed. de G. D. Trotter y K. Whinnom, London, Tamesis Books, 1969, pp. xvi-xviii; F. J. Norton, *Printing in Spain 1501-1521*, Cambridge, 1966, pp. 92-94.

2.— José Luis Canet, «Algunos datos más para la fecha de edición de la *Comedia Thebayda*», en *Varia Bibliográfica, Homenaje al Prof. D. José Simón Díaz*, Kassel, Ed. Reichenberger, 1987, pp. 137-143. Para más datos sobre las ediciones probables, ejemplares existentes y fecha de composición, véase mi Introducción a la *Comedia Thebayda*, Textos recuperados 21, Salamanca, Publicaciones Universidad de Salamanca, 2003.

doncella noble como el propio paje, con la que también tiene relaciones sexuales. En esta segunda trama paralela existe, así mismo, una segunda boda secreta, con un acuerdo entre ambos de realizar una boda pública posterior.

Lo primero que destaca en esta comedia es la nobleza de los personajes principales, que la separa de la comedia romana y humanística y engarza con la ficción sentimental castellana. Si bien la temática amorosa es coincidente con la tradición cómica anterior, al presentar a un joven muchacho (*filius erilis*) que intenta conseguir los amores de una joven, para lo cual pide y recibe la ayuda del criado fiel (*servus fallax*), sin embargo en la *Comedia Thebayda* los jóvenes galanes pertenecen a la alta nobleza y se reduce sensiblemente la intriga que realizan los criados o medianeros/as, centrándose más en la descripción de unos tipos sociales que se incluyen en el ámbito de una ciudad indefinida (sobre todo de los galanes enamorados y del mundo del marginalismo). También encontramos un gusto particular (mucho más que en la *Celestina*) por las descripciones lúbricas del acto amoroso, con lo que emparenta también con la comedia elegiaca (sobre todo con el *Pamphilus*).

Otro aspecto que resalta de la *Comedia Thebayda* es su extremada longitud, debida sobre todo a la gran cantidad de digresiones que amplifican enormemente la débil intriga: debates sobre el amor, causas y efectos; sobre la voluntad, fortuna y hados; sobre las virtudes y vicios; sobre la bondad o maldad de las mujeres; sobre la virtud como origen de la nobleza; sobre el Sumo Bien; e incluso sobre diversas materias del Antiguo y Nuevo Testamento, así como sobre la confesión oral y no mental, etc. Debates didácticos versando sobre aquellos temas que más preocupaban por aquellas fechas a los humanistas.<sup>3</sup> Como afirma Maravall, este auge de la literatura de diálogos se explica, como ha mostrado Juan de Lucena, porque: «suelen aplazar las tales cuestiones en diálogo, por demandas y respuestas, y parecen al mundo probables más que en otra manera...», y continúa Maravall: «Y observamos que Lucena afirma que gustan

3.— Por ejemplo, Lorenzo Valla trata el tema del placer, voluntad y Sumo Bien en su *De voluptate*; la providencia divina y libre albedrío en su *De libero arbitrio*; Salutati tratará el tema de la virtud, hados y fortuna; Poggio establecerá una vinculación directa entre riqueza, nobleza y virtud (*La avaricia, La nobleza*); etc. En España existen igualmente multitud de tratados sobre esta temática durante el siglo xv: a) para la disputa a favor y en contra de las mujeres, el *Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo; el *Tratado en defensa de virtuosas mugeres* de Mosén Diego de Valera; el *Libro de las virtuosas e claras mugeres* de Alvaro de Luna, etc. b) Para la definición de la nobleza y sus orígenes (la nobleza procede de la *virtus* y no por herencia únicamente): el *Tratado de espejo de verdadera nobleza* de Mosén Diego de Valera, que prácticamente reproduce el autor de la *Thebayda*. Esta visión de los orígenes de la nobleza ya estaba planteada en Aristóteles (*Éticas*, I) y Boecio, *La consolación de la filosofía*. c) Para el Sumo Bien, el libro de Boecio ya mencionado, así como San Agustín. d) Para la definición de Fortuna y Providencia, el *Tratado de Providencia contra Fortuna* de Mosén Diego de Valera y *El compendio de la Fortuna* de Fray Martín de Córdova; etc. Vid. Jacob Ornstein, «La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana», *R. F. H.*, III (1941), pp. 219-232 y la «Introducción» de Mario Penna a *Prosistas castellanos del s. xv*, t. II, Madrid 1959. Para otros aspectos de la Fortuna, Naturaleza, Razón y Libre Albedrío, véase Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, 4 vols., sobre todo el t. II.

a las gentes porque en ellos las cosas parecen presentarse como más *probables*, por tanto, sin rígidas conclusiones».<sup>4</sup>

Como elemento probatorio de la argumentación en el interior de los debates se recurre a los ejemplos, la mayoría extraídos de la Biblia, Santos Padres y de grandes autores clásicos (Valerio Máximo, Plutarco, Virgilio, Tito Livio, etc.). El autor de la *Thebayda*, insiste, sobre todo, en las citas y comentarios de pasajes bíblicos. Las alusiones y las citas bíblicas constituyeron una fuente inagotable de sentencias (sobre todo los proverbios de Salomón), pero en esta comedia hay un interés especial por la exégesis bíblica, introduciendo paráfrasis en lengua vulgar del *Antiguo Testamento*. Estamos ante el mismo planteamiento erasmista de traducir la *Biblia* a la lengua vulgar, o como afirma Bataillon,<sup>5</sup> de la Prerreforma española de la época de Cisneros.

Todos estos aspectos son coincidentes con algunas comedias humanísticas utilizadas en la docencia.<sup>6</sup> Pero el elemento más claramente didáctico incluido en su estructura es la sentencia, utilizada con profusión. Por ejemplo, en la comedia *Chrysis* de Eneas Silvio hay sesenta citas de Plauto y Terencio. En la *Comedia Thebayda* he intentando rastrear al máximo las *auctoritates* utilizadas, por lo que remito a las notas explicativas. Parece que exista una deliberada intención de que el lector descubra cómo y dónde se incluyen, y si es posible que reconozca la autoría. Al estar semiocultas, se realiza un esfuerzo por parte del lector-auditor para detectarlas y así retenerlas más en su 'mollera'.<sup>7</sup> Por lo que un lector atento, a través de las fórmulas introductorias («como dizen», «como decía el otro», etc) o incluso con la estructura suelta de la frase sentenciosa, sabe que está ante una de estas 'florejillas de sabiduría'.

Existe, además, en estas obras un cierto humor, que para nosotros pasa desapercibido, al poner en boca de criados, rufianes, prostitutas, mensajeras, alcahuetas, etc., sentencias de filósofos morales y referencias bíblicas fuera de su contexto, junto con refranes o proverbios populares. Por supuesto, la utilización de ejemplos, adagios y aforismos como elementos probatorios, constituía una figura clave de la retórica (Aristóteles, *Retórica*, II, 20-22). Ahora bien, la utilización de sentencias puede entenderse también bajo un prisma irónico, puesto que el propio Aristóteles indica que: «Corresponde usar sentencias, por

4.- J. A. Maravall: «El Pre-Renacimiento del s. xv», en *Academia literaria Renacentista III, Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca, Publicaciones Universidad de Salamanca, 1981, p. 34.

5.- *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, (2ª. ed.) 1979, pp. 44-51.

6.- Vid. José L. Canet, «La comedia humanística española y la filosofía moral», en *Los albores del teatro español. Actas de las XVII Jornadas de teatro clásico, Almagro, julio de 1994*, de. De Felipe B. Pedraza y Rafael González, Almagro, 1995, pp. 175-187.

7.- Como se puede ver en la *Celestina comentada*, donde se intenta seguir la pista a la mayoría de estas sentencias, o como realizó Castro Guisasola en *Observaciones sobre las fuentes literarias de «la Celestina»*, Anejo V de la *Revista de Filología Española*, Madrid, Centro de Estudios Históricos; reimpresión, Madrid, CSIC, 1973. Vid., además, Ivy A. Corfis, «La *Celestina comentada* y el código jurídico de Fernando de Rojas» en *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516* (Whinnom memorial volume), ed. de A. Deyermond and I. MacPherson, *Bulletin of Hispanic Studies*, número especial, Liverpool, Univ. Press, 1989, pp. 19-24.

la edad, a los viejos, y por los asuntos, en los que el que habla es experimentado, de manera que el usar sentencias cuando no es de dicha edad, es *impropio*, lo mismo que el contar historias; y en lo que no se tiene experiencia, es necio y de falta de educación. Prueba es suficiente que los rústicos son muy sentenciosos y con facilidad se expresan en el sentido general»<sup>8</sup>, y algunos de los personajes bajos y jóvenes los utilizan como los rústicos o incluso fuera de contexto. Otras veces, el didactismo aparece explícito, normalmente en boca del criado sermoneador o en los jóvenes nobles que han recibido una cierta educación, citando continuamente la fuente de donde proceden los argumentos de su discurso.

Además de los aspectos reseñados anteriormente, la *Comedia Thebayda* presenta desde el inicio una gran cantidad de retoricismo clásico. Desde la dedicatoria inicial (ya el título de *Prefaction* es una palabra sacada de la tradición clásica, como «discurso que se pone al principio de un libro para declaración de su argumento»)<sup>9</sup> hasta los propios monólogos internos, cartas, poemas, etc., toda ella es un claro ejercicio retórico. Aparecen todos los tópicos: *sapientia et fortitudo*, *exordio*, historias sacadas de la antigüedad bajo la forma de *similitudes*, hasta la propia palabra «Argumento».

En el interior del propio texto, las figuras retóricas más empleadas son: la *amplificatio*, mediante la cual se desarrolla y alarga un tema, utilizada por ejemplo en las quejas de los enamorados, en la definición del amor, de su fuerza, bondad o maldad de las mujeres, etc. Algunas veces se usa esta *amplificatio* irónicamente, sobre todo en los largos soliloquios que expresan la enajenación mental del joven galán. La *exclamatio* o apóstrofe en aquellos casos en los que el joven o la muchacha expresan su dolor o su indignación interpelando a los santos, lugares y objetos, pero sobre todo se interroga a las alegorías de la muerte, amor, fortuna, hados, etc. La *prosopopeya* mediante la cita de autores clásicos, que como apunta Edmond Faral: «s'exerçait dans les écoles, à faire parler César, ou Cicéron, ou Caton... exercice excellent pour les poètes et les historiens qui ont à peindre des personnages et qui prêtent des discours supposés».<sup>10</sup> Quizá sea el elemento retórico más empleado y que ha generado una de las críticas negativas (la gran erudición mostrada por todos los personajes). Pierre Groult afirma que: «eso es una manera de moralizar recurriendo a la autoridad de los antiguos, [aunque] siempre resultará que este procedimiento tiene algo de extraño desde el punto de vista dramático».<sup>11</sup> Para María Rosa Lida de Malkiel, esta erudición «no es sino un aspecto del lenguaje refinado de todos los personajes, el cual es una convención artificiosa y placentera, análoga a la que todos los personajes de

8.- *Retórica*, II, 21, 1395a. La traducción es de Antonio Tovar, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983, 3ª ed.

9.- Aristóteles, *Poética*, XII y *Retórica*, III.

10.- *Les Arts poétiques du XIIème et du XIIIème siècles*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1924, reeditado en Genève, Slatkine, 1982, p. 72.

11.- *Literatura espiritual española, Edad Media y Renacimiento*, Madrid, F.U.E., 1980, p. 20.



la Comedia del Siglo de Oro hablen en verso...». <sup>12</sup> Sí y no, para mí esta erudición es una forma más del estilo con el que estas comedias enlazan con la tradición retórica medieval y su necesidad de aprendizaje escolar.

Otras figuras que abundan son: la *perífrasis*, sobre todo para describir el tiempo mediante la mitología, tan del gusto de los autores latinos, sobre todo de Virgilio y posteriormente de Dante, quien será el que dará verdadero auge a estos cicunloquios para expresar el tiempo en la literatura vulgar; las *metáforas*, como medio probatorio o elemento risible para exteriorizar la relación sexual; la *antítesis*, para revelar el estado anímico del galán y de la dama, y por supuesto en las composiciones poéticas, <sup>13</sup> etc.

La *Thebayda* es, pues, como un tratado práctico de retórica y poética, de ahí la utilización de un metalenguaje cada vez que el autor quiere incidir en los recursos utilizados. Por ejemplo, en la primera cena dice Berinto: «¿No trabajarías, aunque fuese usando de *algunos rodeos* o aprovechándote de algunas reglas del *arte memorativa...?*»; o cuando Galterio en la sexta cena habla como los galanes enamorados, Franquilla responde: «También me parece, Galterio, que tú te precias más que hasta aquí, usando de algunas *elegancias* en el hablar...», tal y como lo propone Lorenzo Valla o Juan de Valdés; <sup>14</sup> o las alusiones al alto estilo en el metrificar de Berinto, su abundancia de vocablos, la *facundia* de su lengua, etc. Continuamente el autor, en boca de diversos personajes, resalta aquellas construcciones retóricas que le parecen importantes mediante un metalenguaje que remite ineludiblemente a los manuales de la época.

Un aspecto original que se incluye en la *Thebayda* y en otras comedias humanísticas españolas es la *versificación*. El verso se convierte en un alarde de técnica, en una cuidadosa elaboración de metros y estrofas en el que las dificultades son la prueba de la capacidad de creación. En definitiva, un juego de inteligencia sobre un modelo. Se recogen aquellas formas más implantadas en los cancioneros del xv y principios del xvi, y sobre todo las estrofas de los poetas más importantes: Juan de Mena, Rodríguez del Padrón, Manrique, etc., continuadas por la mayoría de los autores del *Cancionero general*.

La *Comedia Thebayda* es una obra que engarza con la tradición de la comedia humanística escolar, si bien con las modificaciones específicas del ambiente español y pensada, además, para educación de príncipes o de la nobleza. Por ello, aparte de los elementos didácticos que hemos analizado anteriormente, se puede realizar una lectura profunda; es decir sacar conclusiones sobre modelos de conducta y de filosofía moral.

12.— *La originalidad artística de «La Celestina»*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970, 2ª ed., p. 333.

13.— Keith Whinnom, en su «Introducción» a *La cárcel de amor* de Diego de San Pedro, anota: «el gusto de la antítesis hace que el poeta se aparte de la realidad para alistar cuantas cosas opuestas se le ocurren...», Vol I, Madrid, Castalia, 1979. pp. 29-30.

14.— Sobre esta cuestión, véase la «Introducción» al *Diálogo de la lengua* de Juan M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1969, p. 29-30.

Ya traté en un trabajo anterior sobre la posibilidad de entender la *Comedia Thebayda* como una *reprobatio amoris*.<sup>15</sup> Otis H. Green<sup>16</sup> también sugirió que la *Celestina* era un *reprobatio amoris* de condenación de los excesos del amor cortesano, porque los protagonistas quebrantaban desde el primer momento el código del amor cortés. En parte creo que es así y en parte no. Si analizamos todas las digresiones, pero sobre todo las relativas al libre albedrío, Sumo bien, e incluso sobre el Antiguo y Nuevo Testamento que aparecen en el interior de esta tradición cómica, pienso que la *Celestina* y sobre todo la *Thebayda* presentan unos personajes que quebrantan más la moral cristiana que las normas de comportamiento cortés,<sup>17</sup> aunque ello no sea óbice para que estemos ante una parodia sobre algunos de estos comportamientos amorosos. Ciñéndome a la *Thebayda*, está construida con los elementos básicos del amor cortés y su autor conoce perfectamente los mecanismos de ese amor (y de su expresión poética), que algunas veces parodia, pero mucho más importante es el punto de vista reformista cristiano que el autor defiende a toda ultranza. De ahí que se haya insistido muchas veces en las herejías que repiten continuamente los enamorados, al confundir el galán a la amada con el Sumo bien o la felicidad. Estos jóvenes quebrantan desde dicho instante el primer precepto de la ley cristiana: «amarás a Dios sobre todas las cosas...», y a partir de ahí se entra en una progresión, pecando contra todos los mandamientos, como tan claramente analizó Alfonso Martínez de Toledo en su *Arcipreste de Talavera*, primer libro.

Los lectores coetáneos de estas comedias tenían muy presente esta función moralizadora que hemos venido insistiendo, como sugiere Timoneda: «Cuán apazible sea el estilo cómico para leer puesto en prosa, y cuán propio para pintar los vicios y las virtudes (amados lectores) bien lo supo el que compuso los amores d'*Calisto y Melibea* y el otro que hizo la *Tebaida*. Pero faltáales a estas obras para ser consumadas poderse representar como las que hizo Bartholomé d'Torres y otros en metro...».<sup>18</sup> Y por supuesto, ninguna de estas comedias humanísticas fue el blanco de la Inquisición (a lo máximo se expurgaron algunas frases).

Las obras de Terencio habían dado claros modelos de la fórmula horaciana de «deleitar enseñando», mediante una temática amorosa que denuncia los vicios de los *filius erilis* y que al mismo tiempo hacía reír con los criados y sus engaños. Tradición que se mantiene en la época medieval con la comedia elegíaca y humanística en latín, las cuales mediante una extremada sencillez temática representan los vicios en su ambiente (los amores ilícitos, meretricios y adulterinos, siendo blanco de su sátira las mujeres y los clérigos, etc.). Cuando la

15.—«La *Comedia Thebayda*, una *reprobatio amoris*», *Celestinesca*, 10-2 (1986), pp. 3-15.

16.—*España y la tradición occidental*, ed. cit., vol. I, p. 141.

17.—Vid. J. L. Canet, «Los penitenciales: posible fuente de las primitivas comedias en vulgar», *Celestinesca*, 20.1-2 (1996), pp. 3-19.

18.—Timoneda: «Epístola de El autor a los lectores» en *Las tres comedias del facundísimo poeta...* Valencia, 1559.

lengua vulgar se imponga como lengua de cultura, toda esta tradición anterior se traslada hacia este nuevo modelo de comedia humanística en vulgar, caso de la *Celestina*, *Comedia Thebayda*, *Comedia Serafina*, etc.<sup>19</sup>

En España existen, al menos, dos focos irradiadores de la comedia humanística escolar en lengua castellana, procedentes de dos grandes centros universitarios: Salamanca y Valencia-Zaragoza. Salamanca, de más larga tradición universitaria, es quizás la creadora de la primera comedia a imitación de las latinas: la *Celestina*, que sus autores modificaron en tragicomedia y de ahí su originalidad. Esta transformación, quizá como repulsa a los moldes estrictos de la retórica o por un intento de descripción realista del ambiente universitario estudiantil, creó un público incondicional, no solo en España. Ahora bien, no es el único modelo, pues la *Comedia Thebayda* estuvo más en consonancia con el mundo de la enseñanza escolar.<sup>20</sup> Otras comedias procedentes de la Corona de Aragón son pura y simplemente trabajos escolares (caso de la *Égloga de la tragicomedia* o la *Comedia Ypólita*).

Además, en estas comedias diferenciadas claramente de la *Celestina*, los galanes se han ennoblecido, presentándonos una retórica amatoria más en consonancia con su estatus social, de ahí la incorporación de toda una tradición cortes en su interior: proceso epistolar entre los enamorados; inclusión de versos, motes, etc.; la desaparición de la alcahueta; un mayor acercamiento a las tres unidades del teatro romano, etc., que las diferencian de la tradición salmantina. Por otra parte, se construyeron pensando sobre todo en la educación y el didacticismo. Posiblemente, al estar insertas en un ambiente nobiliario (bien porque su autor sea noble, caso de Pedro Manuel de Urrea, bien porque estén pensadas para la enseñanza de la nobleza, caso de las tres comedias valencianas), los autores intentan elevar el estilo, como lo hizo años antes Eneas Silvio Piccolomini en su *Historia duobus amantibus*, pero sin perder por ello el final feliz, característico de la comedia. Desde un punto de vista *a posteriori*, casi me atrevería a decir que este grupo de comedias están más ancladas en el mundo del Cuatrocientos que la *Celestina*, que augura las grandes innovaciones del Quinientos.

19.— Indica Keith Whinnom: «Mientras ingleses, franceses, holandeses, alemanes e italianos se dedicaban a componer comedias en latín, durante el siglo xv ningún español lo intentó, lo cual tiene dos explicaciones, no mutuamente exclusivas. La maravillosa novedad de la *Celestina* se debe, paradójicamente, a cierto atraso cultural. Si, por una parte, la *Poliscena* era el modelo del primer autor, éste pasó por alto la comedia humanística italiana contemporánea, que había vuelto a modelarse en las obras de Plauto y Terencio, y que en Venecia y otras ciudades ya salía a las tablas en los nuevos teatros. El primer autor imitó una pieza no representable y escrita probablemente medio siglo antes. Y por otra parte, fue precisamente la «barbarie» de la que se quejó Nebrija, la falta de dominio del latín clásico, lo que obligó a nuestro genial autor a escribir su comedia en español. La consecuencia inmediata de usar la lengua viva —lengua dominada a la perfección tanto por el primer autor como por Fernando de Rojas— fue la riqueza y la sutileza que los críticos no se cansan de comentar y elogiar», «El linaje de la *Celestina*», *Insula*, 490, (septiembre 1987), p. 3.

20.— Pierre Heugas no incluye este grupo de comedias de la Corona de Aragón en «*La Célestine*» et sa descendance directe, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, fascicule xlv, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université, 1973.

## Criterios de la presente edición

Para la presente edición he utilizado como texto base la publicada en Valencia en casa de Jorge Costilla en 1521 (ejemplar que se conserva en el British Museum Sig. G. 11372 (1)), citado como *Texto A*. He cotejado, además, la impresión sevillana de Andrés de Burgos, 1546, que contiene solo dos de las tres comedias: la *Thebayda* y la *Serafina*, que denomino *Texto B*. Por último, se han tenido en cuenta dos ediciones modernas: la *Thebayda*, realizada por G. D. Trotter y Keith Whinnom (London, Tamesis Books, 1968) y la publicada por el Marqués de la Fuensanta del Valle en la *Colección de libros raros y curiosos*, vol. 22 (Madrid, Imprenta de José Perales y Martínez, 1894). Esta última es una mala transcripción del texto sevillano, sin cotejar con el original de Valencia, ni tan siquiera con una buena corrección de imprenta, por la cantidad de erratas que contiene.

Respecto a las variantes se indican todas aquellas que modifican o alteran el texto *A*, y solo aquellas que varían en esencia el significado en el texto *B*. Por tanto, no se anotan las variaciones referidas a grafías, pues haría interminable el número de notas.

Haré aquí algunas observaciones sobre las grafías de los textos *A* y *B*. Como apunta K. Whinnom en su edición de la *Thebayda*, las grafías más usuales en las ediciones de Valencia y Sevilla son: en *A*: *imito*, *historia*; *B*: *ymito*, *hystoria*; *A*: *hermosura*, *B*: *fermosura*; *A*: *extraño*, *extremada*; *B*: *estraño*, *estremada*; *A*: *así*, *deseo*, etc., *B*: *assí*, *desseo*. *A*: *nación*, *reciba*; *B*: *nasción*, *resciba*; *A*: *dubda*; *B*: *duda*; *A*: *aora*; *B*: *agora*; *A*: *contino*, *B*: *continuo*; etc. Cabe resaltar en el texto sevillano el añadido de palabras que no existen en el texto valenciano, sobre todo de aumentativos como *muy bien* por *bien*; *muy mejor* por *mejor*, etc.; y de vocativos como *señora*, *señor*, en los parlamentos entre los criados y que en el texto de Valencia se omiten. Algunas de estas variaciones las registro en nota.

Los criterios seguidos a nivel gráfico y ortográfico son:

a) Se corrigen, en la medida de lo posible, los errores tipográficos, enmarcando las palabras modificadas entre corchetes e indicando en nota la forma originaria.

b) Modernizar la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas, según el uso actual.

c) Desarrollo de las abreviaturas.

d) Introducción de las partículas omitidas, señalándolas en nota o colocándolas entre corchetes. Como: [a], [de], etc.

e) Se corrigen las palabras aglutinadas separándolas según la utilización actual. Para ello introducimos el apóstrofe. Por ejemplo: *quel* se transcribe *qu'él* o *qu'el*; *desto* por *d'esto*, etc.

f) Se agrupan aquellas palabras que hoy en día constan de un solo grafema y que en el texto aparecen separadas, como: *tan bien* por *tanbién*; *aun que* por *aunque*, etc.

g) Modernización de las grafías según el siguiente criterio:

1º) *u* y *v* se transcriben según sea su valor: vocálico en *u*, consonántico en *v*.

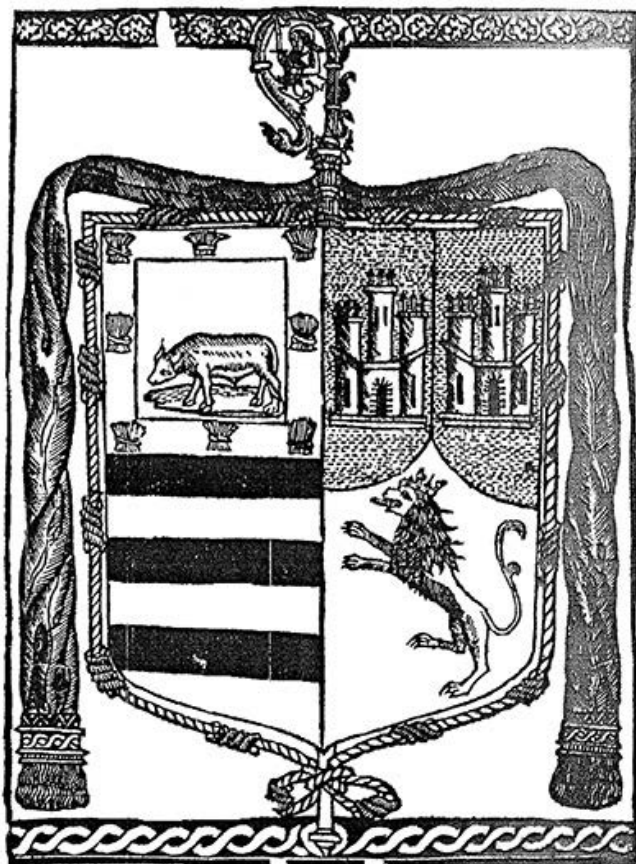
2º) *i* y *j* se transcriben según su valor, vocálico en *i*, consonántico en *j*.

El ejemplo más usual es el de *Iesus*, que transcribo por *Jesús*.

h) Para una mejor comprensión de la estructura dramática, dejo un espacio cuando existe un cambio espacial o para mostrar la distancia física entre los hablantes.

i) Los refranes los entrecomillo.

Con preuilegio.



# Siguete la

Comedia llamada Thebayda nueuamête compuesta dirigida al illustre y muy magnifico señor el Señor Duque de Bandia... ..

# *La Comedia Thebayda*

## Prefaction



Ilustre y muy magnífico señor. el eno poeta comico: ve nido de co:intho cō deseo de ver la gouernaciō d̄la roma na republica: siēpre siguió la casa y familia delos sc̄ptio nes. y así dirigió siēpre sus obras a ellos. y avn despues se encargo descreuir sus famosas hazañas. por dōde en el antiguo monumēto d̄ sus antiguas estatuas mereçio erea sepultura en medio delas de tan claros varones. pues ya aquel mantuano maron con quāta vīgilancia dirigió sus obras al otauiano Augusto. tambien otros autores sin numero así n̄ros como estrangeros: con que solercia con que astucia sean trabajado en int̄/ tular sus prefaciones a reyes/ y grandes señores. y todo para obtener y venir en el fin de su principal presupuesto: que es su obra ser grata y fauor̄da en el vul go. ¶ Dues considerando illustre señor en que la antigüedad se trabajo que sus escrituras recibiesen mas ser/ y mas autoridad açerca dela republica median te la grandeza delas personas illustres a quien y uan epigramatizades: parecio me no deusar dela doct̄rina delos mayores. Especialmente redundando tan grā majestad ala prosa/ o metro de parte del señor aquiē va dirigida. y teniēdo esto por tan constante/ de donde mas fama/ de donde mas gloria/ de dōde mas sup̄re/ mo fauor/ de donde mas grauedad/ de donde mas prospera v̄tura pue: te venir ami obra: que de v̄ra illustre y muy magnifica señoria. descendiente por línea de recha delos reyes delas españas/ grande de estado/ grāde de p̄samientos/ acom pañado de todo genero de virtud. dotado y cumplido d̄ las gracias d̄ la natura. que humano con todos/ q̄ acompañado de toda perfeçió/ que dorado en la expe riencia dela política vida/ y q̄ prudente en todo genero de disciplina así militar como literaria. Solamente resta para venir ami tan deseado fin: suplicar a v̄ra illustre señoria la reciba cō rostro b̄nuolo: y en tiempos desocupados de sus in portātes y arduas negociaciones lauea porque avn que el estilo comico no cu/ fre aquella pesadūbre/ ni aquella inflacion en el proceder que los cuentos de los reyes y grandes señores: toda vía vsurpando y sacando de madre la comica p̄/ sa trabaje por entre tejer algunas hazañas antiguas delos famosos hechos de memoria immortal: no menos v̄tiles que dulçes en la manera de su narraciō. y como mi intento aya sido: siempre desear el serucio de v̄ra illustre señoria con este mi t̄a pequeño trabajo me satisfago en algo para poder traer mis mayores pensamientos adeusda execucion. y quedo rogado a n̄ro señor la illustre y muy magnifica persona de v̄ra illustre y muy magnifica señoria guarde con acrec̄ta tamiento de mayores señorios y estado.

¶ En los metros siguientes el autor dirige su obra a su illustre y muy magnifica Señoria caprando primero sub̄nuolencia.



SÍGUESE LA COMEDIA LLAMADA THEBAYDA NUEVAMENTE COMPUESTA,  
DIRIGIDA AL ILLUSTRE Y MUY MAGNÍFICO SEÑOR,  
EL SEÑOR DUQUE DE GANDÍA

PREFACIÓN

Illustre y muy magnífico señor:

El Enio, poeta cómico,<sup>1</sup> venido de Corintho con deseo de ver la gobernación de la romana república, siempre siguió la casa y familia de los Scipiones y así dirigió siempre sus obras a ellos, y aun después se encargó d'escribir sus famosas hazañas, por donde en el antiguo monumento de sus antiguas estatuas mereció *erea*<sup>2</sup> sepultura en medio de las de tan claros varones. Pues ya aquel mantuano Marón,<sup>3</sup> ¡con cuánta vigilancia dirigió sus obras al Otaviano Augusto! También otros autores sin número, así nuestros como extranjeros, ¡con qué solercia,<sup>4</sup> con qué astucia se an trabajado en intitular sus prefaciones a reyes y grandes señores! Y todo para obtener y venir en el fin de su principal presupuesto, que es su obra ser grata y favorita en el vulgo. Pues considerando, illustre señor, en que la antigüedad se trabajó que sus escrituras recibiesen más ser y más autoridad açerca de la república mediante la grandeza de las personas illustres a quien ivan epigramatizadas,<sup>5</sup> parecióme no *deviar*<sup>6</sup> de la dotrina de los mayores, especialmente redundando tan gran majestad a la prosa o metro de parte del señor a quien va dirigida. Y teniendo esto por tan constante, ¿de

---

1.- Poeta latino protegido de los Escipiones. A su muerte le fue erigida una estatua en la tumba de los propios Escipiones, como se declara *infra*. Desempeñó un gran papel, ya que contribuyó en adaptar la herencia de la cultura griega a la lengua latina. Compuso los *Anales*, poema épico en 18 libros, que narra la historia de Roma. Es autor, además, de tragedias y comedias, casi todas ellas a imitación de los griegos. De ahí, posiblemente la calificación por el autor de poeta cómico. La edificación de una estatua en la tumba de los Escipiones la narra Valerio Máximo, *Memorabilia*, VIII, 14, 1.

2.- *erea*: del latín *ærius*, 'alta, encumbrada'. Podría proceder también de *æreus*, 'de bronce'; pero las estatuas de la familia de los Escipiones no eran de dicho metal, por lo que me inclino por el primer significado.

3.- En el año 40 fueron confiscadas sus tierras y Octavio hizo que las recobrará, lo que provocó la gratitud incondicional hacia el futuro emperador. Parte de su 1ª y 9ª *Bucólicas* tratan de este agradecimiento.

4.- Del latín *sollertia*, 'ingenio, habilidad, arte'.

5.- Verbo inexistente en castellano. Su significado latino equivale a 'inscribir' o 'inscripción'. En el texto con significado de 'dirigidas'.

6.- *deviar*: cultismo procedente del latín *devius*, 'desviado, apartado'.

dónde más fama, de dónde más gloria, de dónde más supremo favor, de dónde más gravedad, de dónde más próspera ventura puede venir a mi obra que de vuestra illustre y muy magnífica señoría, descendiente por línea derecha de los Reyes de las Españas,<sup>7</sup> grande de estado, grande de pensamientos, acompañado de todo género de virtud, dotado y cumplido de las gracias de la natura? ¡Qué humano con todos, qué acompañado de toda perfección, qué dotado en la experiencia de la política vida y qué prudente en todo género de disciplina, así militar como literaria!<sup>8</sup>

Solamente resta para venir a mi tan desseado fin, suplicar a vuestra illustre Señoría la reciba con rostro benévolo, y en tiempos desocupados de sus importantes y arduas negociaciones la vea, porque (aunque el estilo cómico no çufre aquella pesadumbre ni aquella inflación en el proceder que los cuentos de los reyes y grandes señores) todavía, usurpando y sacando de madre<sup>9</sup> la cómica prosa, trabajé por entretexer algunas hazañas antiguas de los famosos hechos de memoria inmortal, no menos útiles que dulçes<sup>10</sup> en la manera de su narración.<sup>11</sup> Y como mi intento aya sido siempre desear el servicio de vuestra illustre señoría, con este mi tan pequeño trabajo me satisfago en algo para poder traer mis mayores pensamientos a debida execución. Y quedo rogando a Nuestro Señor, [que] la illustre y muy magnífica persona de vuestra illustre y muy magnífica señoría guarde, con acrecentamiento de mayores señoríos y estado.

7.— Efectivamente, Juan de Borja y Enríquez, hijo del segundo duque de Gandía Juan de Borja y de María Enríquez, es el primer Borja emparentado directamente con la monarquía española. Su madre era hija de don Enrique Enríquez, Gran Comendador de León y de doña María Enríquez, tíos de Fernando e Isabel. Vid. Elías Olmos y Canalda, *Reivindicación de Alejandro VI*, Valencia, 1952, pp. 94-101.

8.— Parece que el autor retoma el tópico de *sapientia et fortitudo*, que pasó al Renacimiento con gran fuerza, representando los ideales cortesanos (vid. Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, 19762, p. 256). El Duque de Gandía reunió en sí los dos aspectos: el militar, probado en las guerras de las Germanías al salir victorioso, y literario, como se desprende de la Epístola de Juan Luis Vives a D. Juan de Borja (vid. Juan Luis Vives, *Epistolario*, ed. preparada por José Jiménez Delgado, Madrid, Ed. Nacional, 1978, pp. 519-523).

9.— *sacar de madre*: 'romper los límites'.

10.— Tópico horaciano: «enseñar deleitando». Vid. Introducción.

11.— En la antigüedad, autores como Cicerón (*De oratore*, I, XVIII) y Quintiliano (*Institutione oratoria*, XII, IV) encarecen al orador la necesidad de echar mano de ejemplos de la historia, mitología y la leyenda heroica. Esta forma de entretexer elementos procedentes de la tradición clásica con religiosos se convirtió en armazón de muchísimas obras medievales, iniciándose con San Jerónimo y alcanzando su máximo esplendor en la *Divina Comedia* de Dante, sobre todo la parte del *Purgatorio*. Vid. Erns Robert Curtius, *op. cit.*, pp. 93-95.

*En los metros siguientes el autor dirige su obra a su illustre y muy magnífica  
señoría, captando primero su benivolencia*

/ 2 r/

Los grandes heroas,<sup>12</sup> la antigua nobleza,  
los próceres altos de vos acendientes  
fueron varones muy grandes, potentes,  
con todos estados usando proheza.  
Por tanto, mi mente, bien falta en destreza,  
suplica, suplica con toda atención,  
que suplan la mengua de su discreción<sup>13</sup>  
los altos favores de vuestra grandeza.

Y porque con todos soys otro Trajano,  
discreto, prudente qual fuera Solón,  
a todas las gentes señor tan humano  
y en todos los hechos novelo<sup>14</sup> Cathón,  
mi lengua temblando con tanta razón  
dirige su obra tan falta de sciencia  
a vuestra Grandeza, de tanta excelencia  
que no se le yguala la del Scipión.

A vos, de la línea del Çésar<sup>15</sup> sin falta,  
qu'el orbe presente gobierna y regía;  
a vos, descendiente de la monarchía,  
a vos todo el siglo sin dubda os exalta.  
Por tanto, mi pluma los metros qu'esmalta<sup>16</sup>  
no los inclina sin dubda a otras leyes,  
salvo a la vuestra nasción, de los reyes  
de nuestras Spañas, sin dubda, sin falta.

12.– Posiblemente se trate de una errata tipográfica (muy abundantes en las tres comedias dedicadas al Duque de Gandía). Trotter y Whinnom en su edición de la *Thebayda*, indican que esta forma aparece en Alonso de Palencia.

13.– *discreción*: «Agudeza de ingenio, abundancia y fecundidad en la explicación, adornada de dichos oportunos» (*Dic. Aut.*). La tópica del *exordio* es ganarse la benevolencia del lector, en este caso del Duque de Gandía. Según los manuales de retórica, es conveniente que el autor se presente en actitud humilde y suplicante, haciendo alusión a su propia debilidad y escasa preparación.

14.– *novelo*: del latín *novellus*, 'joven, nuevo'.

15.– Vid. nota 7.

16.– *esmalta*: metafóricamente «adornar», «hermosear». G.D. Trotter y K. Whinnom modifican el texto por *sin falta*. La razón es que existe un paralelismo trimembre con *sin dubda* y solo se corresponde dos veces al final de verso con *sin falta*.

*Declara el autor de lo que trata y lo que se contiene en la obra*

Va discriviendo (y en esto más puna)  
 los tristes desastres que causa el amor,  
 y cómo el que tiene tal ansia y dolor  
 en todos sus hechos así se repuna.  
 También, a las bueltas, mi lengua importuna  
 inxere [y]<sup>a</sup> recita los hechos de fama,  
 y escribe de aquesta tan alta gran dama  
 su próspera andança de buena fortuna.

/2 v/

Otras vegadas, por ya complazer,  
 narramos los vicios fingendo alegría,  
 mas en el medio de tanto plazer  
 meçclando pesares, meçclando agonía.  
 Otras, de vezes, también resumía  
 actos venéreos y en forma gentil,  
 y otras sentencias diversas cien mill  
 de extrañas hazañas que assí convenía.

*Declara la manera y estilo de la obra*

Siguiendo materias que ponen espanto  
 y bien peregrinas en esta comedia,  
 y tanto que ymito sin dubda a tragedia  
 mas no en los principios y fin [le]<sup>b</sup> quebranto.<sup>17</sup>  
 Y la sentencia no más la levanto  
 de quanto se çufre torciendo tal hilo,<sup>18</sup>  
 ni menos me aparto del cómico estilo,  
 antes trabajo siguiendo otro tanto.

17.– El autor es consciente de que la materia amorosa es trágica (como ocurre en la ficción sentimental y muchas de las églogas cortesanas). Sin embargo, no puede quebrantar la regla estricta de los estilos, de ahí que tenga que modificar el principio y final de la historia: empezar tristemente y acabar en felicidad.

18.– *torcer el hilo*: «No hacer o comportarse como todo el mundo. No seguir la opinión general» (*Dic. Aut.*).

a. A] in.  
 b. A] de.

*Concluye el autor su epygramma dirigiendo los versos que se siguen  
a su illustre y muy magnífica señoría*

Dechado en milicia mi lengua os asina,  
pues que en el siglo vos tienen por tal,  
que nunca ninguno leý ser ygual  
por vuestra natura que tanto os empina.<sup>19</sup>  
Así, mi defeto sin dubda se inclina  
de todas egnimas [sic] y ñublo cerrado,  
porque en las cosas que lengua no atina  
supla la vuestra prosapia y estado.



19.– *empinar*: «Subir en alto» (*Dic. Aut.*).

*Rasura<sup>20</sup> del argumento de la presente comedia llamada Thebayda*

Don Berinto, cavallero mançebo y dotado de toda disciplina así militar como literaria, fue hijo del Duque de Thebas. Y [conmovido]<sup>c</sup> de exercitar la fuerza de sus varoniles miembros y la fortaleza de su ánimo y la prudencia de que estava asaz instruto,<sup>21</sup> así de su natural como adquisita<sup>22</sup> mediante la doctrina de preceptores, vino en las Spañas con propósito de servir al Rey, que al presente la monarchía del mundo gobierna, después de aver andado peregrinando por otros reynos de diversas nasciones. Y en el reyno de Castilla fue tocado y encendido, más de lo que a su grandeza de ánimo convenía, del amor de una donzella, huérfana de padres, llamada Cantaflua,<sup>23</sup> dotada de extremada hermosura y de incomparable onestidad y virtud, muy rica de posesiones, nascida de illustre generación,<sup>24</sup> acompañada de muchos parientes y nobles. La qual, ansimismo presa en el amor de Berinto, çufrió grandes trabajos compelifada de las fuerzas de su onestidad, a cuya causa el proceso de sus amores se pror[r]ogó más de tres años. Y al fin, sin consejo de sus parientes, intercediendo Franquila, muger de un mercader y persona discreta, concedió en la voluntad de Berinto otorgándole su amor. Y así se desposaron secretamente, estando Cantaflua en una hermita teniendo novenas, lo qual sabido por los parientes se aprovó. Y así todas las cosas de su historia y lo a ella concerniente tovieron prósperos y alegres fines, como de la scritura parece.

20.– Creo que es la única comedia en que se utiliza esta palabra con el sentido de ‘extracto’, ‘corte’, etc. Posiblemente provenga directamente del latín *rasus*.

21.– *instruto*: cultismo proveniente del participio pasado de *instruo*, «provisto», «dotado».

22.– *adquisita*: «Es voz que rara vez tiene uso sino entre los teólogos, por ser puramente latina, y vale lo mismo que adquirido» (*Dic. Aut.*).

23.– Trotter y Whinnom anotan: «Although the name is probably an invention of the author, intended to suggest, perhaps, *cantare* and *meliflua*, it may be worth noting that Peter Comestor, *Historia Scholastica*, ch. 33 (Pat. lat. 198, p. 1084), a source for much esoteric information in this work, gives ‘Cantaflua’ as the name of the wife of Ham».

24.– *generación*: «Se llama también todo el linaje de la persona» (*Dic. Aut.*).

c. A] como vido.

/3 r/

*Cena*<sup>25</sup> primera, en que se introduzen Berinto,  
Menedemo,<sup>26</sup> Galterio,<sup>27</sup> Simaco, Aminthas<sup>28</sup>

BERINTO.— ¡O soberana Deydad! ¡O centro y fin ultimado de todas las cosas! ¡O Tú que mandas yr el siglo a duración perpetua! ¡O Tú que estándote quedo hazes que todas las cosas se muevan! ¡O principio y fin del gran universo! ¡O Señor del firmamento y natura! ¿Y no moverías el corazón de Cantaflua, ablandando su tan demasiada dureza, liqueciéndola con el liquor de tu tan im-mensa misericordia? Porque de otra manera impossible es yo poderme salvar, pues estoy tal que la ymaginación y pensamiento un solo momento no se devierte<sup>29</sup> a extraños actos ni dexa de contemplar su tan inmensa y extremada hermosura, su incomparable beldad, su tan extraña excelencia y la gracia tan resplandeciente con que a todas las del mundo excede y sobrepuja. Y quando ya algún tanto vaco<sup>30</sup> me si[e]nto de la tal ymaginación, quedo tan laso, quedo tan fatigado y tan sin acuerdo, que hago harto en tornar poco a poco a cobrar aliento de nuevo para con fuerça reziente tornar a emprender el fuego tan intolerable y tan agente<sup>31</sup> en que por su causa a la continua me estoy quemando, sin que su ravia y llama cruel un solo instanti me dexre reposar. Pero como el espíritu por la suma y devina bondad fue criado incorruptible y immortal no

25.— *Cena*: la división de la comedia mediante *Cenas* se remonta a la tradición romana y se continúa en la comedia humanística en latín. A principios del s. XVI alternará con la de *Jornada* (como propugna Torres Naharro) o con la de *Actos* (como la divide Horacio y otros teóricos de la baja Edad Media). En esta época aparecen casi con el mismo significado las opciones de *acto* o *auto*, *escena* o *cena*, como dirá el propio Rojas al final de «El auctor a un su amigo»: «... acordé que todo lo del antiguo auctor fuesse sin división en un *acto* o *cena* incluso, hasta el segundo acto donde dize...». Según Stephen Gilman, la división en actos de Rojas es debida a unidades que giran alrededor de uno o varios personajes (*The art of the Celestine*, cap. IV, pp. 88 y ss.), y el mismo planteamiento en cuanto a división de la obra utiliza el autor de la *Thebayda*, *Segunda Celestina*, *Florinea*, etc., quienes dividen su obra mediante *cenar*, o mediante *actos* en *La tercera Celestina*, *Policiana*, etc. El primer autor que tiene una clara conciencia de la división teatral en *actos* o *jornadas* es Torres Naharro, quien la concibe como «descanso», «pausa» o «entreacto» entre dos acciones diferenciadas.

26.— *Menedemo*: nombre clásico latino. Aparece en el *Heautontimorumenos* de Terencio como personaje recto y severo, actuando en contra de los enamoramientos súbitos de su amo. Este será su papel en esta comedia, criado «sermoneador». También aparece un personaje con este nombre en la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio, como lugarteniente de Alejandro; obra que pudo inspirar a su autor, por ser un texto profusamente manejado.

27.— *Galterio*: posiblemente provenga este nombre de *gariterio*, que en germanía significa «encubridor de ladrones», o de *gualtería*, que en germanía es la putería o la vida de las ramera. Su actuación es la de criado fanfarrón y rufián, que ha sido padre de la mancebía.

28.— *Aminthas*: nombre clásico latino, personaje de las *Bucólicas*, III, de quien está enamorado Menalcas. Hombre joven y galán, como lo será en esta comedia. También aparece un personaje con el mismo nombre en la *Historia de Alejandro Magno*, hijo de Andromenos.

29.— *devierte*: del latín *deverto*, «desviarse», «apartarse de su camino».

30.— *vaco*: del latín *vacuus*, «desocupado».

31.— *agente*: cultismo latino, «apasionado, activo, vivo».

fenesce, pero está cargado de cuydados, tan ansioso, con tanta angustia, tan acompañado de miseria y de continos dolores, tan lleno de ansias, con tan poco reposo, tan perplexo, que cada momento no estoy esperando sino quando la carne, cansada de tantos trabajos y ya tan enflaquecida (faltándole la virtud y influencia de los spíritus superiores, mediante la qual influción<sup>32</sup> se sostiene) parta la compañía y unión que tiene con el ánima, segregándose ca[da] uno para el fin que fueron formados.<sup>33</sup> Y si esto fuese, tendría alivio, tendría descanso, cesarían mis sobradas congoxas, mis tan demasiadas fatigas, y cumplirse [hía]<sup>d</sup> la voluntad de aquella, que como brava y rugiente leona desacompañada de los hijos no cessa un punto de acrescentar mis males, desseando el fin que yo por la complazer, con grandes clamores, con asidua eficacia, con demasiada alegría y gozo sin comparación estoy esperando.

MENEDEMO.— ¿No sabes, señor, que dize el gran Cicerón en las *Questiones Tusculanas*: «Este animal que llamamos hombre, lleno de consejo y agudo y de memoria y sagaz y cumplido de razón, de Dios solo fue formado»:<sup>34</sup> ¿Y no sabes que Dios te crió semejable a sí en las cosas naturales?<sup>35</sup> Pues que esto es cierto, ¿para qué te desvías con tan sobrada culpa de los límites de la razón? ¿Y no sabes que dize el Agustino qu'el árbol situado en el paraíso terrenal, llamado de la sciencia del bien y del mal, significa el libre alvedrío del hombre?<sup>36</sup> Pues esto es cierto, ¿para qué estás queixándote tan demasiadamente y tan sin medida de los cuydados voluntarios y de las congoxas que tú con tus propias manos procuras de te cargar, pues está en tu voluntad, y en tal libertad fuiste criado, seguir el camino del bien o del mal? Ansimesmo no ignoras en Athenas, en el templo de Júpiter,<sup>37</sup> estar dos úrneas llenas de vino, la una de bueno y saludable, la otra de malo y dañoso. Y a todos los que entravan en el templo convenía (y tal facultad les era permitida) de gustar del buen /3 v/ vino o del malo, finalmente siguiendo cada uno su propia libertad y alvedrío. Esto digo porque aun los philosophos antiguos, de que en aquel tiempo mucho florecía Athenas, afirmavan que en el propio alvedrío y voluntad del hombre estava seguir los actos virtuosos y nobles o los contrarios, dañosos y nocivos; y aunque la

32.— *influción*: posiblemente sea la substantivación directa de *influxum*, «influencia».

33.— Nótese la gran *amplificatio*, casi rayando en la ironía, para desear la muerte.

34.— Algo parecido, aunque no idéntico, en *Disputas Tusculanas*, lib. I, XXVIII, 66.

35.— Génesis, 1, 26.

36.— Vid. S. Agustín, *De libero arbitrio*, II, 1,1.

37.— Este ejemplo aparece en Boecio, *Consolación de la Filosofía*, libr. I, prosa II. También se incluye en varias colecciones de emblemas morales, tan del gusto de los hombres del Renacimiento. Juan de Borja lo introduce en sus *Empresas morales*: *Nulla sors longa* («No hay suerte que mucho dure»), con la portada del templo de Júpiter y la siguiente inscripción: «Lo que los antiguos davan a entender, con dezir, que Júpiter tenía dos vasos llenos, uno de males y otro de bienes, de los cuales repartía y derramaba siempre entre los hombres, dando bienes y males todos rebueltos: que es lo que significa por esta Empresa del Templo con los dos vasos a la puerta», pp. 116-117.

d. A] ya.



común gentilidad atribuya algunas fuerças y poder a la que llaman Fortuna, afirmando las cosas del orbe mundano gobernarse mediante su providencia, pero notorio es que aquel Plathón, que todos llaman divino, y aquel Sócrates su maestro y otros sin número que pudiera traer en exemplo (y lo dexo hu-yendo y por evitar prolixidad), ninguna esperança tenían ni pusieron en cosa salvo en la primera causa, de donde afirmavan proceder todas las cosas, y di-zíen<sup>38</sup> que de un bien procedían todos los bienes y de un principio dependía toda la natura.<sup>39</sup> Y pues esto es cierto, y bien sé que estás al cabo de quanto yo y todos los del mundo en esto te podríamos dezir, ¿por qué te matas, por qué te congoxas, por qué te afliges diziendo que estás abrasado? Pues clara-mente vemos todos los que estamos aquí que esse fuego de que te queexas tú mismo lo enciendes, y siguiendo la voluntad y no la razón, espontáneamente sin que nadie te compela te metes en él, corriendo tan a velas tendidas sin que un punto detengas la rienda.<sup>40</sup>

GALTERIO.— Especialmente que Cantaflua, por quien tú, señor, manifiestas padecer tantos males, se dize que a tu causa siente los dolores y trabajos doblados.

BERINTO.— Espantado estoy. Y aora conosco quán ageno me hallo de la verdad y quán olvidado estoy de mí mesmo. ¿Y cómo, ay estávades vosotros y no os veýa? ¡O alta sabiduría de Dios, y cómo estoy sin acuerdo! ¡O cómo es-toy acompañado del mismo olvido! ¡Y cómo estoy casi privado de los sen-tidos corporales!<sup>41</sup>

MENEDEMO.— Y aun de las potencias del ánima, qu'es lo peor.

BERINTO.— ¿Qué dixiste, por mi vida, Menedemo?

38.— El imperfecto el *-iê* medieval llevaba etimológicamente el acento en la *i*, y aun perdía la *e* final. Esto es raro, siendo el medio más común de deshacer el hiato el formar un diptongo que necesitaba trasposición del acento sobre la vocal más abierta: *tenién*, *dizién*, etc. Estas formas dominaron en el s. XIII y XIV; no obstante se usaban algo aún en el s. XVI, en que *dizién* era un defecto de pronunciación «con que los toledanos ensucian y ofuscan la polidez y claridad de la lengua castellana», al dezir de Villalobos. Vid. R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe, 1977, pp. 305-307. Nosotros usaremos la forma acentuada en la *í*, excepto en los versos, cuyo cómputo obliga a la acentuación en la *é*.

39.— Platón, *Timeo*, 29e-30b.

40.— El Dr. Francisco López de Villalobos en el *Sumario de la medicina en romance trovado*, ed. de bibliófilo, Madrid, Cosano, imp., 1948, cita como sexto remedio contra el mal de amor:

«Y sexto, que amigos y nobles parientes  
y hombres prudentes y de autoridad,  
con sus citaciones le hagan presentes  
los muchos peligros, los inconvenientes,  
y azoten y aflijan su carnalidad» (p. 246)

Esta es la función que cumple el criado 'sermoneador' en el texto.

41.— Ya lo había reseñado el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho*, libr. I, cap. III: «E como los otros pecados de su naturalesa maten al alma, este [amor lujurioso], enpero mata el cuerpo e condepná el ánima por do el cuerpo luxuriando padisce en todos sus naturales cinco sentydos: principalmente [faze] la vista perder, e mengua el olor de las narizes natural, (...) el gusto de la boca pierde e aun el comer del todo; casy el oýr fallece...».

MENEDEMO.— Digo, señor, que entretanto que de las potencias del ánima<sup>42</sup> no estovieres privado, no tienes por qué te quejar de Cantaflua.

BERINTO.— Maravillado estoy, Menedemo, de las razones tan bivas que oy te he visto estar apuntando, y tan embueltas en verdadera sabiduría que quisera hallarme algún tanto vaco d'esta pasión que tanto me atierra para poder platicar contigo y altercar investigando algunas conclusiones de sciencia acerca de lo que te he visto estar afirmando. Pero esto dexado para quando tengamos ocio, si el tiempo tanta oportunidad nos concediere, dime, que la buena ventura te acompañe, ¿quién os truxo aquí a ti y a Galterio, o cómo vino a vuestra noticia, o quién os informó qu'el amor de Cantaflua me atormentava? Porque según las razones que entrambos avéys hablado, a mi parecer estáys algo instrutos de mi mal.

MENEDEMO.— [Ap.] ¡O providencia divina, mediante la qual todas las cosas del siglo mundano se rigen y gobiernan! ¡Y quán fuera de seso está nuestro amo! ¡O cómo la flaca composición de aquella muger le robó la libertad!<sup>43</sup> En verdad, ningún acuerdo tiene consigo, y a lo que creo su salud recobrarse es imposible.<sup>44</sup> Aviéndonos él llamado y aviéndonos dicho que por descansar nos quería dar alguna parte de la cuita que tanto le atormentava, y aviendo en nuestra presencia relatado todo su proceso, dízenos aora que quién nos truxo aquí y quién nos a dicho qu'él tiene pena, sobre no aver cosa más pública en la ciudad.

BERINTO.— ¿No me respondes, Menedemo, a lo que tengo dicho? Que te oygo hablar entre dientes y no entiendo bien lo que dizes.

MENEDEMO.— Respondido he, señor, salvo que hablo paso porque no me entiendan los moços que están a la puerta de la sala. Y pensava, señor, y aun lo tenía creydo, que me entendías, y la distancia del lugar y tu ymaginar en otras cosas an dado causa a que otra vez aya de recitar lo que ya avía dicho.

GALTERIO.— Acércate más, Menedemo, porque hablando alto darás ocasión que estos negocios sean más públicos de lo que son.

BERINTO.— ¿Qué dizes, Galterio, que Dios te vala?

42.— Alfonso Martínez de Toledo, en su *Arcipreste de Talavera*, libr. I, cap. III: «Pues, las potencias del ánima tres, todas son turbadas; que apenas tyene entendimiento, memoria, nin reminiscencia; antes lo que faze oy no se acuerda mañana; pierde el seso e juyzio natural».

43.— Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera*, libr. I, cap. IV: «Ay más otra razón que devría a los entendidos dar causa de non locamente amar, porque aquel que ama, él mesmo se ata e se mata, se fase de señor siervo (...); ¿Quién es tan loco e tan fuera de seso que quiere su poderío dar a otro, e su lybertad someter a quien no deve, e querer ser siervo de una muger que alcança corto juyzio, e demás atarse de pies e de manos, en manera que non es de sy mesmo...»

44.— Keith Whinnom en su 'Introducción' a *La cárcel de amor* de Diego de San Pedro reseña numerosos tratados médicos donde se estudian los trastornos producidos por la enfermedad del amor. La causa de la enfermedad es una inflamación del cerebro producida por los humores nacidos del deseo insatisfecho. Los síntomas de la enfermedad son los que padecen los personajes Arnalte, Leriano, Calisto, Berintho, etc. Para el análisis de dicho proceso, vid. Massimo Ciavolella, «*La malattia d'amore*» dall'*Antichità al Medio Evo*, Bulzoni, Roma, 1976 y José L. Canet, «El proceso del enamoramiento como elemento estructurante de la ficción sentimental», en *Historias y Ficciones: Coloquio sobre la Literatura del Siglo xv*, ed. R. Bletrán, J.L. Canet y J.L. Sirera, Valencia, Universitat, 1992, pp. 227-241..

GALTERIO.— Digo, señor, a Menedemo que se acerque un poco a la cama, porque es bien que estas cosas sean secretas y no vengan en noticia del vulgo.

SIMACO.— ‘Trasquílenme en consejo y no lo sepan en mi casa’. Sobre que en todos quantos corrillos de gentes ay en la ciudad no se habla en otra cosa y hasta las moças en las fuentes no dizen ni entienden sino en cómo Berinto está loco por amores de Cantaflua, está aora Galterio haziendo del ladrón fiel,<sup>45</sup> con grandes disimulaciones, haziéndole [creer]<sup>e</sup> que aún su locura no se sabe ni está publicada, porque veáys en qué mundo bivimos.

BERINTO.— Mirad, que parece que hablan, no venga alguien de fuera de casa.

GALTERIO.— No son, señor, sino los moços y pages de casa que están hablando en el corredor.

BERINTO.— Bien dize Galterio. Acércate más, Menedemo, y aun ambos os podéys hincar de rodillas en el estrado que está delante la cama porque oyga bien lo que dixéredes. Y aliende d’esto, quiero platicar con vosotros todas mis cosas y la causa principal de tanta pasión, y en qué consiste el remedio /4 r/ de mi mal. Pero antes que procedamos adelante, con mucha instancia te encargo, Galterio, me avises de quién podriemos ser certificados o cómo sabes tú la voluntad de mi señora Cantaflua. Porque según poco antes te oyé dezir, y aun con mucha atención lo afirmando, ha venido a lo que parece a su noticia alguna parte de la pena que, sin me dexar descansar un punto, de cada día aumentando sus assechanças tanto procura en acrecentar mi tormento.

GALTERIO.— [Ap.] ¡Qué memoria tiene el diablo! Siempre lo oy afirmar y aora lo tengo por más cierto, que no ay hombre tan loco que no se acuerde de las cosas que más le empeçen.<sup>46</sup> Sobre que ha tres oras que dixé Cantaflua tener su misma pasión y ya no tenía cosa más olvidada, torna agora al redeo rastro<sup>47</sup> a preguntar, inquiriendo que de dónde supe yo que a noticia de Cantaflua avía venido su pena, buscando polecías<sup>48</sup> de hablar para escusalla con toda diligencia de otra tal locura como la suya.

BERINTO.— Yo estoy tan amortiguado, Menedemo, que de todo quanto Galterio ha razonado, cosa no he podido comprehender. ¿Qué es, así gozes, lo que ha dicho?

MENEDEMO.— Aún hasta agora, señor, no ha dicho ni explicado cosa. Pero él lo dirá.

45.— *hazer del ladrón fiel*: «Cuando uno se muestra amigo y del vando de aquel a quien por otra parte hace daño y traición» (Correas).

46.— *empecer*: «Dañar, causar perjuicio» (Dic. Aut.).

47.— *redeo rastro*: palabra latina procedente de *redeo*, «volver, regresar al mismo sitio».

48.— *polecías*: «Cortesía, modos cortesés» (Dic. Aut.).

e. A] ceher.

BERINTO.— ¿Que aún no as replicado, Galterio? Yo jurara que te avía oýdo estar hablando, aunque no avía aprehendido la sentencia de tu razón. Pero pues yo estoy tal que se me antoja una cosa por otra, procede y muy por estenso me asuelva<sup>49</sup> el egnima del nublo tan cerrado que así tiene opresas mis entrañas con la fuerça de su tan duro sello.

GALTERIO.— Maravillado estoy, señor, de las tinieblas que así te ofuscan la lumbre del entendimiento; maravillado estoy de tu importunación y poco acuerdo. ¿No sabes que ante de ayer vino a te visitar Franquila de parte de Cantaflua y en presencia de Menedemo y mía te dixo grandes cosas? Especialmente te certificó de la voluntad de Cantaflua y aun dixo con enojo que otras muchas vezes te havía afirmado lo mismo. Y con grande eficacia públicamente redargüya tus cosas, diziendo que te ahogavas en poca agua y que hervías sin fuego, y que siempre a su parecer le negavas lo cierto de tu voluntad, afirmándole una cosa por otra. Finalmente diste mucho crédito a sus razones y te dexó tan consolado que hasta oy as estado siempre en mucho acuerdo. Y te prometió, y aun afirmándolo con juramento, que rescibiría mucha honrra en esta jornada te sirvieses d'ella. Así que, señor, concluyendo, tu remedio está cierto y no tienes por qué más recibir congoxa, principalmente con tan solícita [mensajera]<sup>f</sup> como Franquila. De manera que lo que desseavas saber ya lo he dicho.

SIMACO.— ¿Oyes, oyes, Aminthas?

AMINTAS.— ¿Qué me dizes?

SIMACO.— Que está nuestro amo tan desacordado que, teniendo toda su esperança y remedio en Franquila, la familiar y criada de Cantaflua, ya no se acuerda de cosa ni tiene memoria d'ella ni de lo que le ha dicho. A Séneca parece en la memoria, de quien se escribe que dozientos versos dichos por dozientos escolares *in continenti*<sup>50</sup> los tornava a recitar, encomençando del postero hasta el primero.<sup>51</sup>

AMINTAS.— Escucha, veamos en lo que están.

BERINTO.— ¡O inmenso y universal Juez! ¿Qué es lo que me ha dicho Galterio y con tanta eficacia que a mi parecer estoy por dalle algún crédito?

GALTERIO.— ¿Dar algún crédito dizes? Eso sería sobre un yerro otro inconveniente mayor. ¿No abasta que te cargues tanto de cuydados que se te olviden

49.— *asuelve*: del latín *assolo*, «destruir».

50.— *in continenti*: ininterrumpidamente.

51.— No se trata de Lucio Anneo Séneca, sino de su padre Marco Anneo Séneca, nacido en Córdoba el año 54. Poseía una vasta cultura y adquirió en Roma gran reputación de orador y profesor de retórica. Se dice de él que era tan portentosa su memoria que en su vejez podía repetir los discursos y sentencias que había oído en su juventud. J.L. Heller y R.L. Grismer en «Seneca in the Celestinesque Novel», *Hispanic Review*, vol. XII, 1944, p.40, cita como fuente las *Controversiæ* I, *Præf.* 2 de Séneca: «plures quam ducenti versus».

f. A] mensajería.

los remedios de tu salud, salvo que trayéndote a la memoria preparamentos<sup>52</sup> convenientes a la enfermedad para que recrees y rescibas medicina saludable, estás titubando y vacilando de tal manera que nos das a entender que de todo género de medicina y remedio saludable estás incapaz?

BERINTO.— Por mi vida, Galterio, que no te congoxes. Y déxame de mi spacio<sup>53</sup> y a mi voluntad preguntar a Menedemo quién es esta Franquila, que tan solícita [mensajera]<sup>f</sup> la hazes para causar algún alivio a mis males.

SIMACO.— ¿No oyes, no oyes, Amintas? Sobre que de tres años a esta parte que ha que bivo con él me ha embiado mill vezes con mensajes en casa de Franquila, y sobre que pocos son los días que ella no viene a le visitar, dize aora que de su spacio quiere preguntar a Menedemo quién es esta Franquila. ¡O maravilloso Dios y quán fuera está de sí! ¡O qué robado tiene el sentido! ¡O qué privado está de la lumbré interior y quán falto está de toda razón!

AMINTAS.— Cierto es. Lástima de un hombre que así, procurándolo él con sus propias manos, ha quesido enagenarse. Y en verdad, que ninguno he visto yo tan apasionado de letargía<sup>54</sup> que tan olvidado esté de sí mesmo.

BERINTO.— ¿As oýdo, Menedemo, esto que Galterio me ha estado relatando y las maravillas grandes que me ha dicho? Por cierto, cosas nuevas son para mí. ¿No trabajarías, aunque fuesse usando de algunos rodeos o aprovechándote de algunas reglas del arte memorativa, de manera que yo me certificase y tuviesse alguna noticia d'esta Franquila; o quién es o dónde /4 v/ mora, o cómo tiene tanta familiaridad con Cantaflua, o qué arte de muger es? Porque ya yo daría todo lo que tengo por conoscella.

MENEDEMO.— ¿Estás burlando, señor, o dizeslo de verdad, que no conoces a Franquila?

BERINTO.— ¿Y en tiempo estoy de burlar? No, por la omnipotencia de Dios, salvo que de verdad afirmo, a mi parecer, en mi vida aver oýdo dezir tal nombre de muger.

MENEDEMO.— [Ap.] Mayor daño tiene Berinto que nunca pensé. En mucho tenía su mal, pero creya qu'el remedio estava en sus manos todas las oras qu'él quisiese. Pero al presente no lo culpo, no lo increpo de la manera que hasta aquí.

52.— *preparamentos*: «Entre los médicos y boticarios vale templar la fuerza de las medicinas hasta reducir las a aquel grado en que las necesitan para el efecto de curación» (*Dic. Aut.*).

53.— *spacio*: «Capacidad» (*Dic. Aut.*).

54.— *letargía*: «Enfermedad que consiste en una modorra tan profunda que cuesta mucho trabajo hacer que despierten los que la padecen, y en despertando quedan sin memoria y como pasmados» (*Dic. Aut.*).

f. A] mensajería.

Ninguna libertad tiene, del todo está ageno de sí. ¡O amor impervio,<sup>55</sup> o cruel, o de ánimo duro! ¡Y cuántos males se an causado por ti!

BERINTO.— ¿No me respondes? ¿Qué dizes del amor, Menedemo?

MENEDEMO.— Digo, señor, que nadie puede pensar cuánto la frecha del amor traspasa. Bien dixo el [Marón]<sup>g</sup> mantuano en su [*Bucólica*]<sup>h</sup> la fuerça que tenía y llamóle duro y cruel.<sup>56</sup>

BERINTO.— ¿Pues cómo, y éssó viene de nuevo a tu noticia? Sobre que toda tu vida te cono[ç]co andar rebolviendo tanta multitud de libros y no ay estudio donde no as estado, hablas aora en la fuerça del amor tan miserablemente y como por semejas. ¡Por Dios, estamos buenos! ¿Y cómo, no as oýdo del gran emperador africano, y por tal en el Senado de la gran [Cartago]<sup>i</sup> tenido, que, después de sojuzgadas las Españas y pasadas las Alpes con ejército (que después del fuerte Hércules hasta él nadie lo hizo) y vencidas las batallas de Canas y Trasmene y el animoso Lucio Scipión muerto y el cónsul Emilio Paulo, se detuvo en Capua y Pulla, compelido del amor de una pobre donzella?<sup>57</sup> A cuya causa, sucediendo la diversidad de los tiempos, vido las cosas y sucesos bien contrarios de la gloria y fortuna primera. Y aquel rey Masimisa, ¿no sabes que herró a la amistad de [Publio]<sup>j</sup> Scipión por el amor de Sofonisba?<sup>58</sup> Pues el nuestro godo Rodrigo, si los amores de la Cava truxeron a él y a su reyno en total destrucción, vuestros antecessores son buenos testigos.<sup>59</sup> Y si el amor deseordenado qu'el otro tuvo a Lucrecia se convirtió en perdición del padre, postrimero rey, díganlo las historias romanas.<sup>60</sup> ¿Y quién asimismo

55.— La misma frase en *Celestina*, Acto 1º: «amor impenetrable». Vid. Miguel Garci-Gómez, «“Amor impervio” o “amor ímprovo” (*La Celestina*, I, 94)», *Celestinesca*, 4.2 (1980), pp. 3-8.

56.— Sobre todo en la *Bucólica X*, donde Virgilio habla de la fuerza del amor («*Omnia vincit amor*») y de su crueldad, donde afirma que el cruel amor no se harta de lágrimas.

57.— Aníbal fue retenido en Capua y Pulla por amor de la moza Campania. Ejemplo relatado por Valerio Máximo, *Memorabilia*, IX, 1, 11; Petrarca, *De remediis utriusque Fortune*, libr. I, LXIX, *De virus illustribus*, 17; *Triunfos*, lib. I, iii; etc.

58.— Dicho relato era un lugar común en la época, del que se llegaron a realizar múltiples cuadros y tragedias. Vid. Petrarca, *Triunfos*, libr. I, cap. II; Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 68; D Alvaro de Luna, *Libro de las virtuosas y claras mugeres*, cap. LXVII, etc., y varias tragedias, como *La Sofonisba* de Galeotto del Carretto, que escenifica episodios de los libros XXVIII-XXX del *Ab urbe condita* de Livio, o la *Sofonisba* de Il Trissino, etc.

59.— Relato histórico de la *Crónica General*. Tema de varios textos, como el *Poema de Fernán González* y la *Crónica Sarracena*, donde se amplían notablemente los amoríos con la Cava. Vid. Ramón Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas españolas: Rodrigo, el último godo*, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 1956, 2 vols.

60.— Lucrecia, mujer de Tarquino Colatino fue forzada por Sexto Tarquino, hijo de Tarquino el Soberbio, que fue por esta razón el último rey de Roma. Siempre aparecen juntas las historias de Lucrecia y de la Cava por su paralelismo. El relato de Lucrecia lo podemos leer en Tito Livio, *Anales*, libr. I; San Agustín, *De civitate Dei*, 19, 2; Valerio Máximo, *Memorabilia*, VI, 1, 1; Boccaccio, *De claris mulieribus*; Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, p. 166 ed. de Castalia; etc.

g. A] Marcho.  
h. A] bocholica.  
i. A] Cargo.  
j. A] publico.

fue causa de la muerte de Urías y de tan gran [yerro]<sup>k</sup> como en el que David incurrió, salvo ser compelido del amor de Bersabé?<sup>61</sup> Y de aquí, sino que sería nunca acabar, te contara grandes sabios y poderosos reyes y otros señores de grandes estados que, compelidos de la fuerça del amor, sus personas y reynos pusieron en grandes desvastaciones y estragos; y otras muchas señoras del linage femenino que ansimismo ciegas del amor cometieron grandes y crueles excesos, sin mirar ni tener consideración a la illustre sangre de donde venían ni a cuyas hijas ni mugeres eran.

AMINTAS.— ¿As oýdo, Simaco, cómo nuestro amo aún está en su acuerdo para asignar causas de su desculpa? ¿As visto quán altamente y quán en su juyzio ha procurado de abogar en su pleyto? ¡Loco, loco...! Pero bien me parece que torna por sí. En verdad te digo que le oýa con tanta atención como el ejército lacedomónico los versos del atheniense [Tirteo]<sup>l</sup> y por mi consciencia que no quisiera tan presto cesara.<sup>62</sup>

SIMACO.— Escucha, escucha.

MENEDEMO.— No dubdo, señor, en lo que as dicho, porque sin dubda es la misma verdad. Pero si te acuerda a Publio Scipión, aquel que venció en batalla al Haníbal, de demasi[a]da continencia usó en Carthago la Nueva con la hermosa donzella, esposa del enemigo príncipe de la Certiberia;<sup>63</sup> y aquel gran Alexandre, teniendo por prisionera a la muy extremada en hermosura muger de Darío, no la quiso ver y, muerta en su poder, assignando a los amigos la causa de su tan demasiado lloro, dixo que la Fortuna no le avía concedido que se mostrasse la virtud que en él avía.<sup>64</sup> Otros muchos exemplos muy resplandecientes d'esta tan famosa virtud pudi[e]ra recitar<sup>m</sup>, pero para mi propósito estos abastan.

GALTERIO.— No me satisfaze, Menedemo, cosa de lo que as dicho, porque esos señores que de tan sobrada continencia usaron no estavan tocados del amor, y

61.— 2 Sam., 11, 2-4; Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, estrofa 258; Arcipreste de Talavera, libr. I, cap. XVII; Petrarca, *Triunfos*, libr. I, cap. III; etc.

62.— Tirteo, (s. VII a J.C.) estuvo al mando militar durante la segunda guerra de Mesenia. Se conservan nueve poemas de tema bélico que componía para arengar a los soldados.

63.— «Cuenta Vejecio en *De re militari*, libr. 3º, capítulo primero, dos enxemplos de continencia (...), el segundo enxemplo es de Africano, que fue enviado a España, onde dice que entre las otras mugeres que le trayeron captivas, fue traída una mujer noble de muy gran ferosura, que todo el mundo la miraba. Tóvola en gran guarda, e envióla a su esposo, que llamaban Allicio, e todo el oro que los parientes trayeran para la redimir diólo a su esposo para sus bodas. E toda la gente viendo esa largueza, ayuntáronse al imperio del pueblo romano». Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos por ABC*, n° 12.

64.— Vid. *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio Rufo, libr. III (la prisión de la mujer de Darío) y libr. IV (la muerte). También en Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los enxemplos...*, n° 12.

k. A] hierro.

l. A] cirtheo.

m. B] pudirare citar.

así, teniendo libertad, usaron de la razón. Pero abaste, que donde toca el amor ninguna cosa se le mampara<sup>65</sup> ni ay preservativo contra su dañada ponçoña, ni ay yerva de vallestero<sup>66</sup> que así prenda, ni fuego artificial tan agente. Y en verdad que en todo hablo de oýdas, porque veas, Menedemo, si oviera sido tocado de la tal passión si dixera maravillas en el caso.

MENEDEMO.— Espantado me estoy d'este poderío tan grande que al amor se atribuye. Y por mi vida que quer[r]ía me certificases más por estenso, intruyéndome en la cosa de que en el mundo más desseo tengo de estar [instruido]<sup>n</sup>.

GALTERIO.— Ya te dixes, hermano, que hablava de oýdas. Y 'a buen entendedor...' , etc.

BERINTO.— ¿Que tanta voluntad tienes, Menedemo, de saber qué cosa es el amor y las çoçobras y passiones que trahe consigo?

MENEDEMO.— En verdad que lo oyesses con más atención qu'el /5 r/ Tarquino Prisco los tres libros de la prudente Sibilla.<sup>67</sup>

BERINTO.— Pues que así quíes ser certificado de mi passión, te digo, como testigo de vista, qu'el amor es una compostura de males dirigida contra el corazón y una fuerça que fuerça las potencias de la libertad y franco alvedrío, ligando juntamente las fuerças y poder de la razón. Y es una delectación grande y suavíssima a los ojos y demasiada fatiga al entendimiento, y un astuto tahúr que nos echa pieça sin que la sintamos, y un sello de azero muy fuerte que se imprime dentro en el alma, y un experto maestro de esgrima que se para a jugar con el nuevo discípulo, y un embaraço en que tropieça el que se siente más sabio, y un consentimiento de la voluntad forçada, y un ladrón dentro en vuestra propia casa del qual nadie se puede guardar,<sup>68</sup> y un familiar y secreto enemigo<sup>69</sup> de quien dizen que no ay pestilencia tan dañosa para empeçer.<sup>70</sup>

65.— *mamparar*: «Defender que alguna cosa padezca daño o detrimento» (*Dic. Aut.*).

66.— *hierva de vallestero*: «Veneno hecho con el eléboro» (*Dic. Aut.*). Véase el ejemplo n° XXVII del *Conde Lucanor*, donde aparece su gran poder venenoso, o el *Libro de Apolonio*, estrofa n° 40.

67.— Lucio Tarquino Prisco, llamado el Viejo, quinto rey legendario de Roma (616-578 a JC) instituyó los grandes juegos, construyó las grandes cloacas y empezó la edificación del templo de Júpiter. La referencia a la que alude el texto consiste en que la sibila se presentó ante Tarquino como una mujer muy anciana y le ofreció nueve libros proféticos a un precio extremadamente alto; el rey Tarquino se negó a pagar el precio pedido y la sibila destruyó tres de los libros; le ofreció los otros seis al mismo precio y Tarquino se negó a pagárselos por lo que destruyó otros tres; finalmente, le ofreció los tres restantes y el rey pagó por ellos lo mismo que le había pedido al principio. Son conocidos dichos libros, como los *Libros sibilinos*. Algunas menciones a los oráculos en Tito Livio: *Anales*, libr. I, 36, 5-7: *Los fundamentos de Roma*, y en Valerio Máximo, *Memorablea*, I, 4, 1. Vid. José Joaquín Caerols Pérez, *Los libros sibilinos en la historiografía latina*, tesis doctoral, Madrid, UCM, 2011.

68.— Se hace referencia al refrán: 'Dios te guarde de ladrón de casa y de loco fuera de casa' o 'No hay peor ladrón que el de casa y tu mansión' (Correas).

69.— Parece que se haga mención al refrán: 'No hay peor mal que el enemigo de casa por dañar' o 'No hay peor enemigo que el que vive contigo' (Correas). Tanto este refrán como el anterior provienen de la tradición bíblica: Eclesiástico y Eclesiastés.

70.— *empecer*: «Dañar, ofender, causar perjuicio» (*Dic. Aut.*).

n. A] intruyendo; B] instruyendo. Sigo la propuesta de G. D. Trotter.



Y cierto, todo entendimiento tocado d'esta ravia se desencasa y trastueca y se torna desemejable del que solía ser. Y ¡o qué dulce, o qué apazible es su entrada y qué clara y qué llana se representa a nuestro bivar! Pero si quisieredes salir, ni verés medio ni vado, ni señal de la puerta por donde entrastes. Y en los principios, ¡qué halaguero se muestra, cuántas caricias nos enseña y cuántas lisonjas y blandicias nos atrahe! ¡Y de qué palabras tan dulces usa, y qué melodía tan delectable representa en la lengua, y de cuánta humanidad usa en la conversación! ¡Qué benévolo en el razonar, qué benigno en la manera del proceder! ¡De qué discreción usa en las sentencias, de qué elegancia en los vocablos! ¡Qué invenciones tan nuevas halla para dezir lo que quiere, qué autoridad representa en el gesto, y qué misericordia enseña! ¡Y con cuánta dilección nos mira, fingendo que se huelga mucho! ¡Qué reverencia muestra en la persona, qué onestidad en todo su dezir! ¡Qué humilde se haze, y cuán yqual de todos los que con él razonan! ¡Qué discreto, qué prudente en todo género de bien hablar, qué afable en sus sermones! ¡Y qué sabio se muestra discerniendo las cosas del tiempo en que estamos, y qué memoria en las cosas pasadas, qué providencia en los futuros casos! Y siempre dándonos a entender que toda su solicitud y toda la diligencia de que usa se convierte en nuestra utilidad y provecho; y aun *a prima fazie* os hará creher que en otra cosa no entiende, salvo en lo que cumple a aquellos con quien conversa. Y d'esta manera, con tales modos, con tantos rodeos, con tanta astucia, con tan invisibles cautelas, ¿quién se le puede defender, quién se le ha de mamparar, quién se le puede esconder, quién puede huyr de su vista? Porque una de sus principales potencias es en todo tiempo, en todo lugar, a todas personas, a todos estados y en qualquier sazón hallarse presente. Pero deque ya nuestro triste bivar acompañado de toda miseria, con todo denuedo se ha determinado de amar siguiendo sus halagos y lisonjas, ¡qué súbita mudança y cuán presta se vehe en él, y con cuánta ligereza se muda de la apariencia primera con que acarrea el engaño fingido! ¡Y qué sobervio se haze en sus preguntas, qué desabrido en lo que ha de responder, qué presuntuoso está a los que le van a hablar! ¡Cuán ayrado se muestra en la vista, qué altivo en la conversación, qué enojoso a sus familiares, qué renzilloso a los más amigos y qué brozno,<sup>71</sup> qué turbieza en el gesto y cuán tibiamente responde a lo que le preguntan! ¡De qué desatinos está acompañado y cómo quiere que le teman, y con cuánta veneración quiere que le traten y honrren, y qué horrible tiene la vista! ¡Qué esquividad enseña consigo, qué súbitas alteraciones, qué mudanças, qué arrebatamiento en sus cosas, qué enojarse cada momento mil vezes, qué iniquidad en las palabras, qué desabrimiento en la lengua, qué furioso está de contino, qué ravia le sale del corazón, qué llamas de fuego echa por la boca, y con cuánta presteza enciende a los que más le siguen, y

---

71.– *brozno*: «Lo mismo que bronco, áspero y salvaje» (*Dic. Aut.*).

con cuánto ahinco sigue el camino más peligroso! ¡De cuántos antojos usa, de cuántas variedades se aprovecha, cuán ciega tiene la vista y qué trémula la boz en hablar lo que nos cumple! ¡Qué turbio de entendimiento, qué ageno de razón, qué falto de consejo, qué pobre de juyzio! ¡De qué sobresaltos está acompañado, qué miserable se nos haze muchas veces, qué triste está y qué embaraçado se halla para hazer por los que más le siguen! ¡Qué amenazas, qué temores enseña, y qué liviandad en su meneo y qué poco reposo en la habla, qué tartamudear en la lengua, qué diversas maneras en su concluir y qué acompañado de cautelas! ¡Y de qué novedades usa, qué sutilezas se halla y de qué invenciones tan no pensadas se aprovecha, y todo para en aumento de nuestra total destrucción! ¡Y de qué prisiones y de qué ligaduras nos carga, y qué géneros tiene y qué nueva manera de atormentar, y cuán dañada la voluntad en el executar su justicia! ¡Y cómo se trabaja en cada ora cient veces en representarnos la visión de la muerte! Pues su dureça de corazón y de la crueldad de que usa, ¿quién abastaría, hermano mío, a te poder informar? ¡Y qué secutivo,<sup>72</sup> y qué riguroso, y qué aspereza en la condición! Por cierto, ni aquellos dos Dionisios de Siracusa se le ygulan;<sup>73</sup> ni el malvado y çeleroso Catelina, proditor de su patria, tan reprehendido del Cicerón en la invectiva /5 v/ que contra él escribió, menos se le compara.<sup>74</sup> Ni la sevicia<sup>75</sup> de Nero, que mató a su misma madre, se [puede traer]<sup>o</sup> en consecuencia;<sup>76</sup> ni la del otro Phalaris, el tirano de Agrigento, que buscava nuevas maneras para atormen-

72.– *secutivo*: «Lo mismo que ejecutivo» (*Dic. Aut.*).

73.– Dionisio de Siracusa, más conocido como el tirano de Siracusa, se ganó el favor del pueblo alentando su odio contra los ricos magistrados y los ciudadanos influyentes. Los historiadores latinos han referido numerosas anécdotas de su vida, desde la espada de Damocles, pasando por su impiedad, hasta el saqueo de los templos sagrados. Véanse ejemplos de esta impiedad en Valerio Máximo, *Memorabilia*, VI, 2, 7. Dionisio el Menor, discípulo de Platón, marchó a Sicilia cuando este se hizo cargo del poder (367 a JC). Destronado en 345 fue a Corinto donde vivió largo tiempo. Séneca en su *Consolación a Marcia*, 17, 5-6, habla de su poder absoluto y su desenfreno.

74.– *çeleroso*: «malvado, perverso». *Catelina*: en las descripciones que hacen Salustio en *La conjuración de Catilina* y Plutarco en *Vidas paralelas* se nos presenta como un ser amoral sobre el que recaían los más grandes vicios. Ante las elecciones consulares del año 63, se enfrentan para el senado Catilina como cónsul popular y Cicerón, apoyado por el Senado. Cicerón fue elegido cónsul; al año siguiente Catilina preparó la conjuración y Cicerón lee ante el Senado la primera *Catilinaria*. Conforme aumenten sus pruebas irá leyendo las *Catilinarias* siguientes, hasta conseguir la condena de los sublevados y la muerte del propio Catilina en la batalla de Pistoya.

75.– *sevicia*: «crueldad excesiva».

76.– Lucius Domitius Nero Claudius, al morir su padre, Calígula lo mandó al exilio junto a su madre, Agripina la joven, quien intentó desde entonces conseguir el Imperio para su hijo; para ello casó con Claudio e hizo que adoptara a su hijo. Nerón casó con Octavia, hija de Claudio, y cuando este murió envenenado por Agripina fue aclamado por la guardia pretoriana y recibió del Senado los poderes imperiales. Séneca y Burro impulsaron a Nerón a deshacerse de su madre, la cual, apartada poco a poco, se inclinó hacia Británico, que fue asesinado por orden de Nerón. Desde entonces aumentó su crueldad, llegando a asesinar a su madre. Vid. Suetonio, *Vida de los doce Césares*, libr. VI, XXXIV. También se cita su crueldad en Petrarca, *De remediis utriusque Fortune*, I, 52.

o. A] puede traer.

tar a los hombres, de quien se escribe que al mismo amigo metió en el toro de metal ardiendo,<sup>77</sup> menos con harta parte ygualan a la crueldad del amor, tras quien nosotros con tan sana y entera voluntad caminamos. Pues ¿qué te parece, Menedemo, qué te parece, que te veo estar retorciendo? ¿A burla tenías primero el poderío del amor?<sup>78</sup> ¿Qué me dizes?, así te vala aquella señora que nació preservada de la culpa original causada en los primeros padres por la trasgresión del precepto proybitivo.

MENEDEMO.— ¿Qué quiés que diga, señor?, sino que me costa notoria la desculpa de los sabios varones, que siguiendo el amor incurrieron en algunos torpes casos y feos hechos.

GALTERIO.— No es poco, pues, a buena fe, estar tú contento. Pero el día se va y ay necesidad que tornes a la primera plática de Franquila.

AMINTAS.— ¿As oýdo, Simaco, a Berinto?

SIMACO.— Veo que ha estado repitiendo en amores, y tan sutil y compendiosamente que pienso que, como está ciego, habla el diablo [por]<sup>p</sup> él.

BERINTO.— ¡O, Galterio, cómo as hablado discretamente! Bien parece que te duele mi mal, pues tanta memoria tienes del remedio principal en que, a tu parecer, consiste toda mi buena ventura. Dime, dime, Menedemo, que Dios te vala, ¿quién es esta Franquila, qu'el alma se me salle ya por sabello? Y tengo creýdo, según me lo que me avéys informado, que toda mi salud depende de la solicitud de esa muger.

MENEDEMO.— ¿Cómo, señor, no se te acuerda de la muger del mercader que bive cerca de Sant Roque, en la calle enpedrada que no tiene salida, y su marido fue el que te truxo los enfor[r]os de los armiños y las pieças del carmesí, y ella fue criada de Cantaflua, y de aquella criança siempre tiene en su casa mucha conversación?

BERINTO.— Algo parece que se me va acordando, pero semeja al pensamiento aver visto todas esas cosas en sueños. Pero procede y podrá ser que cayese algún tanto en la cuenta.

GALTERIO.— [Ap.] ¡Guay si Cantaflua supiese la poca memoria que ay de su mensagera! Pues ¿qué, si viniese a noticia de Franquila? ¡Ay! digo yo, que andarían buenos los amores. Sobre que piensa ella que acá en otra cosa no se está ymaginando, salvo en ella.

77.— Falaris es citado constantemente en la antigüedad como modelo de crueldad. Tirano de Agrigento (Sicilia), su imagen se ha transmitido unida a la del toro de bronce, donde metía a sus enemigos para hacerles morir abrasados. Una descripción del toro y de su aplicación se puede leer en Valerio Máximo, *Memorabilia*, IX, 2, 9. Séneca lo cita como modelo colérico y de ferocidad en *Sobre la ira*, 5, 1.

78.— Este largo parlamento de Berintho sobre la fuerza y poder del amor es de los más completos que existen en la literatura medieval y renacentista. Véanse para su comparación a Juan de Flores, *Triunfo de amor*, cap. XI; Rodrigo de Cota, *Diálogo de Amor y un viejo*; Diego de San Pedro, *Cárcel de Amor*, etc.

p. A] en; sigo a B.

BERINTO.— ¿Qué dizes, Galterio, así gozes de lo que más desseas?

GALTERIO.— Estó diciendo, señor, entre mí, que sería gran inconveniente si acaso Franquilla supiese la poca cuenta que se haze d'ella. ¿Y cómo no te acuerdas que la noche que hablaste a Cantaflua desde la calle lo concertó ella? Y aun abrió la ventana y estovo, primero que Cantaflua viniesse, hablando contigo un quarto de hora.

BERINTO.— Ya, ya, ya. ¿Que aquella tan familiar y tan grande amiga de Cantaflua se llama Franquilla? ¡O inmensa deydad, y cuánto descanso me avéys dado en traerme a la memoria su nombre!, que ya yo estava desacordado de las cosas que de parte de Cantaflua me avía dicho y conosco claramente que mi salud depende de la voluntad y diligencia d'esa muger. ¡O Dios inmortal! Y si por algún infortunio o desastrado acaecimiento viniera a su noticia que no tenía noticia de su nombre, otra cosa no era necessaria para que mi espíritu desesperado abaxara a la casa de Plutón a visitar la Proserpina, çufriendo primero el desabrido recebimiento del varquero triste llamado Acherón.<sup>79</sup> Y en acordarme de las cosas de Franquilla, ¡o cuánto alivio sienten mis males, o cuánto descanso sienten las tristes abrasadas entrañas! ¡O cuánta alegría se va derramando por mis venas, o cuánto reposo siento de la agonía triste que poco antes me matava! ¡O cómo se sosiega el corazón que tan atormentado estava de sospirar, o cómo los espíritus vitales van recobrando nueva salud! ¡O cómo el fuego que me quemava se va amortiguando, o cómo el dolor que tanto dolía se amansa! ¡O cómo la cuita que con grandes hervores crecía va perdiendo su fuerça, o cómo las ansias tan dolorosas y tristes que de rato en rato hazíen pedaços mis entrañas an dado descanso a su acucia! ¡O cómo las cadenas que tan preso me tenían se han afloxado! ¡O cómo los ojos que, como avéys visto, de contino estavan hechos fuentes de lágrimas an cesado a causa del alivio que sienten en las partes interiores, donde los secretos de mí mal están encerrados!<sup>80</sup>

SIMACO.— ¿As oýdo, Amintas, la retórica de tu amo en acordarse del nombre de la criada? ¿Qué haríe si se viesse con el ama?

AMINTAS.— Mas ¿parécete que sabríe razonar si se viesse solo con Cantaflua?

SIMACO.— ¡Sabríe el diablo! Y aun pienso que dexadas las philosophías pondríe el pleyto a las manos. Pero estemos atentos, que habla Menedemo.

79.— Proserpina, hija de Júpiter y de Ceres, porque despreciaba los fuegos de Venus fue amada por Plutón, rey de los Infiernos. Para llegar a los Infiernos se tenía que tomar la barca de Caronte y atravesar el Aqueronte. Vid. *Eneida*, VI, 298-304; *La Divina Comedia*, «Infierno».

80.— Berintho al acordarse del remedio de su amor vuelve en sí, como indica Alfonso Martínez de Toledo en su *Arcipreste de Talavera*, libr. I, cap. XII: «Mas te digo: que cosa non le plase oýr, nin su oreja inclina, salvo quando de su amante le fablan: allý pone toda su femencia, su corazón e voluntad. Oýr otras cosas le es muerte e enojo ynsoportable, e sy de su amor le fablan, dýas nin noches non se enojaría, aunque la noche toda non durmiesse».

MENEDEMO.— Nunca yo puse dubda en el remedio de tu salud, ni inconveniente que algo parezca se me ha antepuesto. Pero he temido el peligro de tu vida, creyendo que antes que llegase el consuelo avíes, con tanto fatigarte, de dar causa que lo que el pueblo pronostica se cumpliesse.

BERINTO.— ¿Cómo? ¿El vulgo tiene memoria de mi mal?

MENEDEMO.— Todos a una boz dicen que no tienes por qué penar ni de qué te quejar de Cantaflua. Y aun afirman que te sería la vida apartarte d'estos amores y procurar de olvidar, pues tanta carga y tan gran fastidio trahen consigo, y pues de tantas passiones vienen acompañados.

BERINTO.— ¿Qué es lo que me dizes?

MENEDEMO.— Señor, lo que as oýdo.

BERINTO.— /6 r/

A mi muerte llaman vida  
los de mal conoscimiento,  
*en no sentir lo que siento,  
que mi mal va sin medida.*

Sin medida y sin compás  
crece mi mal y tormento,  
y procura el pensamiento  
la muerte siempre jamás.  
Y dizen que avrá guarida  
los de mal conoscimiento,  
mas mi vida está perdida  
*en sentir bien lo que siento,  
que mi mal va sin medida.*

GALTERIO.— ¿Qué te parece, Menedemo, si está Berinto conforme con la boz del pueblo? ¿As comprehendido bien la sentencia de aquella canción? Maravillado me estoy. ¿Y trobar sabe?

MENEDEMO.— En verdad te digo, si ovieses visto las cosas que en prosa y en metro tiene compuestas te pondrían espanto.

GALTERIO.— Cierto en esso, aunque a quatro años que le sirvo, como as visto, yo estava bien ygnorante.

MENEDEMO.— No me maravillo, porque si no es con algún grande amigo no se comunica jamás. Y aunque al parecer todos, como ves, lo tienen por muy comunicable, tiene la conversación harto esquiva en cosas de inportancia.

BERINTO.— Estáys hablando y tan paso que sentencia de lo que dezís en mi entendimiento no se concibe. Pero la plática veo tan en seso y tan de verdad que querría gozar de vuestras razones, porque sin dubda no tenía creýdo y estava engañado que tanto sabíades y avíades comunicado de las cosas del

mundo. Pero otra cosa siento, después que tan bivamente os he visto razonar en esto que al presente se nos ha ofrecido.

SIMACO.— ¿As oýdo, Amintas, lo que dize Berinto?

AMINTAS.— ¡A buena fe, él está donoso! Sobre que los diablos son tan viejos qu'el uno tiene pelada la cabeça de andar representando farças y hecho sacristán, que no pienso que ay yglesia en el obispado donde no ha servido; y sobre el otro aver sido toda su vida tabernero y ostalero y padre de la otra honrrada gente,<sup>81</sup> dízeles aora, halagándolos, que no pensó que sabían tanto del mundo. ¿Vídose tal cosa jamás?

MENEDEMO.— Estamos, señor, Galterio y yo altercando sobre algunas cosas de tu condición, y dezimos que al menos para con nosotros te declarases más. Porque bien abasta que Cantaflua y sus parientes se quexen de ti, diciendo que no te han podido entender y que unas vezes mostraste desabrimiento, estando los negocios en tus manos; otras vezes deseas lo que es imposible, al menos a nuestro parecer, poderse cobrar. Así que, señor, esta es nuestra plática. Bien puedes satisfazernos porque a lo menos estemos más instrutos que hasta aquí.

GALTERIO.— Espera esa respuesta. Verás, aora se pone a trobar.

BERINTO.—

El triste, grave tormento<sup>82</sup>  
del dolor bravo y esquivo  
causa en mí tal sentimiento,  
que el humano entendimiento  
ya se espanta cómo bivo.  
Y porque nunca feneçca  
ni mengüe tan gran dolor,  
llamo para que más creçca:  
*rosa fresca, rosa fresca,  
rosa fresca y con amor.*

E así con tal descontento  
de verme bivo y arder,  
crecerá mi pensamiento,  
cobrando de nuevo aliento  
para mejor padeçer.  
Y mis carnes en pedaços

81.— Se refiere al oficio de «Padre de la mancebía».

82.— Se glosa el romance *Rosa fresca*, aparecido en el *Cancionero General* de Hernando del Castillo, Valencia, 1511, f. 132. También se halla en el *Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz*, poema n° 96, e incluso una glosa del romance hecha por el propio Garci Sánchez con el n° 47.

dirán qu'es mucha razón,  
 pues con tales embaraços,  
*quando yo os [tuve]<sup>q</sup> en mis braços*  
*no vos supe servir, non.*

También el triste sentido  
 se amortigua de tal suerte  
 en verse con tal olvido,  
 de verse qual nadie [se]<sup>r</sup> vido,  
 que siempre llama la muerte.  
 Y creciendo su porfía,  
 aunque no tiene razón,  
 os llamo, señora mía,  
*y ahora que os serviría*  
*non vos puedo yo aver, non.*

AMINTAS.— ¡Jesús, Jesús! Espantado estoy de Berinto. ¿No oyes, Simaco, lo que ha dicho? A su propósito a glosado el romance de *Rosa fresca*, de manera que ha satisfecho a sus consejeros de lo que desseavan saber.

SIMACO.— Bien conocida tengo su intinción de las trobas que le he visto estar entre sí rimando. Y porque veas si estoy en lo cierto, él querría tener allí a Cantaflua.

AMINTAS.— ¡O ygnorante! ¿Y en eso dubdas? Pues yo daría la capa y sayo de la librea por tenella a mi voluntad, aunque fuesse poca distancia de tiempo, cuánto más él, que está de continuo adorándola y contemplándola de noches y días con toda la ymaginación y teniendo medio arrancada el áni-6 v/-ma de las carnes a su causa.

GALTERIO.— Todavía te afirmo, hermano Menedemo, que no ay quien acabe de entender a este hombre. Y en verdad que me estoviesse toda mi vida sin comer ni dormir oyéndole.

BERINTO.— ¿Estás ay, Menedemo?

MENEDEMO.— ¿Cómo, señor, preguntas si estoy aquí? As visto que desde la una, y son ya las seys, Galterio y yo estamos hincados de rodillas en el estrado y delante de ti sin nos apartar ni te dexar un punto, que parece que estamos clavados o tomados con yeso, ¿y preguntas aora si estoy aquí? ¿Y cómo, no nos ves?

BERINTO.— En verdad que no's veía. Y no os maravilléys, porque aunque los ojos corporales tenga situados en vosotros, muchas vezes con la ymaginación y contemplando en mi señora y mirándola en idea con los ojos intelectuales, que es la verdadera vista, essotros sentidos corporales, como de menor premi-

q. A] tuvo.

r. A, B] es.

nencia, como de menor dignidad, conociendo la fuerza interior como súbditos se inclinan, perdiendo sus ejercicios, dexando a las potencias más nobles gozar y ejercer su operación. Y así refiere Estacio que aquel Demócrito, tan antiguo filósofo, buelto a la patria dio toda su hacienda a la república y hizose sacar los ojos y apartóse a un huerto suyo por mejor poder contemplar en la ciencia.<sup>83</sup> Y d'este escribe el Cicerón en el libro quinto de las *Questiones Tusculanas* que se sacó los ojos por mejor poder contemplar los secretos de natura.<sup>84</sup> Así que, a mi parecer, lo dicho me escusa algún tanto de la culpa y descuydo de que poco antes de vos era increpado.

GALTERIO.— No le respondas a eso, Menedemo, porque a mi ver no le faltan filosofías para hazernos creher que no está fuera de seso.

MENEDEMO.— Bien dizes, pero déxame un poco con él. Veamos si emos de concluir tanta importunidad que de unas cosas en otras nos ha detenido seys oras; y en verdad, que ya yo diese algo por verme fuera de aquí.

GALTERIO.— ¿Y cómo, y quiés concluir? ¿Y tanta congoxa tienes? Por cierto, pensé que te holgavas a vezes con tantos desvaríos, a vezes hablando allá en vuestras gramáticas, que vosotros os entendéys. Pero en verdad, si supiera lo que aora sé, y tan por estenso de tu voluntad estoviera certificado, tres horas oviera que ya no estovieramos aquí.

MENEDEMO.— Aora, pues, quiero ver a cuánto se estiende tu ciencia y lo que deprendiste en la casa de trato,<sup>85</sup> y lo que te enseñaron [Jorge]<sup>s</sup> Peligro y Terrón y Celada<sup>86</sup> en el tiempo que tanta honrra les hazías. Bien me entiendes, quando eras padre<sup>87</sup> en Luçena, en el tiempo que todos esos y los demás (que ya estás al cabo) te obedecían, y con un acatamiento paternal te llamavan padre.

SIMACO.— 'Qual el padre, tales los hijos'.

GALTERIO.— En verdad que, pues estás de gana[s] de chufas<sup>88</sup> que pocas vezes lo verán en ti, quisiera estar allá fuera para satisfacer tu voluntad bien por entero. Pero la oportunidad del tiempo no concede que a cosa te satisfaga, ni que

83.— La principal obra de Estacio es la *Thebayda*, poema épico en 12 libros, donde describe la maldición de Edipo contra sus hijos, culminando con la expedición de los siete contra Tebas. No he localizado en esta obra la alusión a Demócrito. Sí que la encontramos, por el contrario, en Valerio Máximo, *Memorableta*, VIII, 7, 4.

84.— *Cuestiones Tusculanas*, lib. V, XXXIX, 114.

85.— *casa de trato*: «prostíbulo» (*Lexico de Marginalismo*).

86.— Parecen nombres sacados del lenguaje de germanía. Así *Peligro* es el «tormento de justicia»; *Terrón*, por alusión a los labradores destripa terrones, «inculto»; *Celada* puede ser la armadura para defensa de la cabeza o en germanía «fraude, engaño». También el nombre de *Jorge* en germanía significa cuando «uno va armado» (Covarrubias).

87.— *padre*: «padre de la mancebía, proxeneta instalado».

88.— *chufas*: «Burla, mofa o escarnio» (*Dic. Aut.*).



a otras materias nos distraygamos. Por tanto, solamente quiero satisfacer tu primera y principal intención, que es ver concluyda esta causa y fuera de aquí, y acabar ya con los desatinos d'este hombre.

MENEDEMO.— Atento estoy. Sus, a la lucha.

BERINTO.— En verdad, que me maravillo cómo calláys.

AMINTAS.— Aosadas, en ora mala.

BERINTO.— Y sería bien que en unos negocios o en otros comunicádes, siquiera por passar tiempo.

SIMACO.— ¡En una intinción estáys todos! Los otros están concertando de salirse huyendo y que allá se abenga con su Cantaflua, y él muy despacio y en seso les dize que hablen en algo por pasar tiempo.

AMINTAS.— Calla, déxallos. Veamos en lo que paran los trages.

GALTERIO.— ¿Cómo, señor, nos dizes que pasemos tiempo en algo? ¿No miras que la corona del hijo de Latona ya no resplandece? Y también la octava esp[h]era en el sublunar mundo está dividiendo la luz de las tiñeblas y Vulturno con el aliento de la húmida noche anda corrusco,<sup>89</sup> y sería bien entender en lo necesario y no estar atizando el fuego.

MENEDEMO.— ¿Por astrologías me entras? ¿Y quién diablos te enseñó hablar d'esa manera? Mira, mira, ¿y esa es la conclusión que pones? A otra réplica como esa nos amaneçe aquí.

GALTERIO.— Escucha, escucha, no mofes tan de verdad hasta ver el fin, que más se me entiende de lo que piensas.

BERINTO.— Prosigue, prosigue, Galterio, no te pares.

GALTERIO.— Y pues es tan tarde, sería mejor y cosa más conveniente, como ya dixes, entender en lo que haze al caso que no estar enlazando de unos eslavones en otros y encendiendo la llama con materiales insquisitos<sup>90</sup> porque no se amortigüe, y añadiendo esparto a la pleyta con propósito de hazer la causa inmortal.

SIMACO.— Dime, dime, Amintas, ¿qué te parece como Galterio ha hurtado el ayre<sup>91</sup> a Berinto? Y se precia de hablar como los abogados lo acostumbran en los libelos. ¿Si lo aprendió en el ostal o en la casa de trato?

89.— *corrusco*: del latín *coruscus*, «agitado». Esta forma de expresar el tiempo, será usual en toda la *Thebayda*, siguiendo en esto la *Eneida*, o *La divina Comedia*.

90.— *insquisitos*: cultismo latino, «averiguados, examinados».

91.— *hurtar el aire*: lo contrario de «dar aire»: «executar una cosa con primor y gracia». Se da a entender que Berintho ha quedado con menos gracia y primor que Galterio.

MENEDEMO.— ¿No entiendes, Galterio, como está triumphando<sup>92</sup> Simaco allá a la puerta? ¿No dirás aora que yo solo lo hago y que yo solo só el que te tiene por jurista?

GALTERIO.— Déxalo, que es un simple. Pero mira qué me replica Berinto.

BERINTO.— No entiendo bien, Galterio, lo que dizes, porque [inculcas]<sup>t</sup> unas razones con otras y por términos no acostumbrados. Pero, pues que así es y todavía quíes salir con la barra adelante,<sup>93</sup> ¿qué sería bueno al parecer de vosotros que se hiziese?

GALTERIO.— No me puedes negar, si entiendes seguir este proceso, salvo que todo o la mayor parte del remedio consiste en ten-7 r/-er contenta a Franquila.

BERINTO.— Eso los niños lo saben. ¡Si en todo acertases así!

GALTERIO.— Pues que esto es cierto, escusada cosa es gastar tiempo en vano y cosa demasiada es usar de más circumloquios, salvo yr y traher a Franquila; y habla con ella y dile que, todos anbags<sup>94</sup> desechados y todo género de dilación apartada, le diga a Cantaflua tu voluntad. Y declárate con ella como si estovieses a los pies del confessor, y dile tu pena y la fatiga en que estás y el angustia que de nuevo más te apasiona, y dile en lo que consiste tu remedio. Y aun sería bien que, entretanto que yo voy a llamalla, escriviesses una carta no prolixa, mas compendiosa, en que espliques todo tu mal y el fuego que de continuo te abrasa. Y déveslo encareçer mucho, porque es cosa de que las mugeres huelgan, especialmente que no dirás tanto quanto es. Y a lo que oy te he oýdo (que en verdad, antes de tus cosas no estava tan instruto) no tienes necesidad de consejo para hablar en caso de amores; antes me pareçe necesario otro monitor<sup>95</sup> como el del Persio que a su tiempo te diese del cobdo<sup>96</sup> poniéndote alguna rienda. Y con tanto, de tu licencia yo voy a traher a Franquila, y sé que aunque sea medianoche vendrá.

AMINTAS.— Todavía me parece [que] quiere Galterio ser poeta. De verdad te juro, Simaco, que a lo que yo creo, seyendo mançebo, deviera estudiar algún poco tiempo.

BERINTO.— ¿Qué? ¿Esso os pareçe a vosotros?

MENEDEMO.— No ay vía tan llana como la que Galterio ha demostrado.

92.— *triumphando*: utilizado aquí en el sentido medieval de «burlarse de alguien». Vid. Corominas, *trompa*.

93.— *salir con la barra adelante*: «salirse con la suya».

94.— *anbags*: «Son aquellas frases y modos de hablar de que algunos usan con afectación para explicar las cosas con rodeos y palabras oscuras» (*Dic. Aut.*).

95.— *monitor*: lo mismo que admonitor, «el que amonesta y advierte».

96.— *dar del cobdo*: «Avisar al que está cercano, y advertirle secretamente de alguna cosa» (*Dic. Aut.*).

BERINTO.— ¡O saludable consejo! ¡O saludable camino por do pueden caminar mis males y angustias sin temor de ser salteadas de ningún tirano! ¡O suma bondad, o incomprendible potencia, o maravillas del alto Dios! ¡O soberana clemencia, y cómo en las mayores congoxas acorres a los atribulados! Pero consejo tan maravilloso no a procedido de Galterio, pero sin dubda de la inmensa Trinidad fue guiado y espíritu de profecía inspiró en él, y alumbrado de la divina justicia con la primera frecha dio en el blanco. Y pues de bien en mejor van mis negocios, que yo lo veo, ya no tengo de qué temer ni ya espero contraria fortuna. ¡Corre, corre, Galterio, no te detengas! Y tú, Menedemo, pues ya es noche, enciende velas y llégame la mesa aquí a la cama, y dame papel y escrivanía, y siguiendo el consejo del inspirado por espíritu profético escribiré de mi espacio,<sup>97</sup> entretanto que Franquilla viene.

AMINTAS.— ¡Gentil propheta se ha hallado! ¡Qué Daniel, qué David!

SIMACO.— Calla, déxalo. ‘Cada loco con su tema’.

MENEDEMO.— Todo, señor, está adereçado.

BERINTO.— Pues cierra essas puertas y haz que un page no se quite de aý, porque si alguno de fuera de casa me viniere a visitar le digas como stoy durmiendo o otra escusa semeiante. Y a Dios vayas encomendado y te tenga en su guarda, que gran descanso me queda con la sperança de la venida de Franquilla.



97.— *espacio*: del latín *spatium*, «durante este tiempo».

*Cena segunda, en que se introduzen  
Menedemo, Galterio, Amintas*

MENEDEMO.— ¿Qué te parece, Galterio, de las cosas de Berinto? Que en verdad, quanto yo, cuenta hago que me he librado oy de las galeras de Camalí el renegado.<sup>98</sup>

GALTERIO.— Ya ves cuál está. Justa cosa es que en esta necesidad le sirvamos fielmente y con toda diligencia.

MENEDEMO.— Del mismo voto soy, pero ¿qué ordenas de hazer al presente?

GALTERIO.— ¿Qué? Que me voy a la despensa a cenar un bocado en pie de qualquier cosa que hallare a mano y de aý me voy a casa de Franquila con tanto ímpetu como el Tigre,<sup>99</sup> de que abaxa a rregar los campos de Armenia la Mayor.

MENEDEMO.— Todavía me parece que te vas preciando de algunos nuevos modos de razonar; y bien es, que ‘el que trata con el melcochero se le pegue algo’.<sup>100</sup> Pero si te parece, acompañarte quiero esta jornada.

GALTERIO.— No ay necesidad, porque mientras menos fuéremos será la cosa más secreta. Especialmente que para lo que llevo concebido en el pensamiento me traerías estorvo.

MENEDEMO.— ¿Qué es, por mi vida, lo que llevas en pensamiento de hazer?

GALTERIO.— Abaste que de lo que sucediere de todo serás avisado.

MENEDEMO.— No me /7 v/ satisfaze cosa de lo que dizes, ni menos cumplo con ell amor que te tengo, porque si alguna cosa en caso de armas te aconteciesse, yo quedara quebrado por te aver dexado yr desacompañado en tal jornada.

GALTERIO.— ¿En caso de armas me dizes aora? Por mi fe, que estás en mi pensamiento. ‘A buey viejo, hermano, no le busques abrigo’.<sup>101</sup> Y, ¿no me as oýdo dezir muchas vezes que ha veinte y siete años que no m’e visto en quistión ni

98.— Pirata turco muy temido en el Mediterráneo, que luchó contra la armada del maestre de Rodas. Aporta Jerónimo Zurita un documento enviado a Fernando el Católico fechado en Trento el 23 junio de 1509 (*Jaime de Conchillos, obispo de Gerace y embajador de Fernando el Católico, informa de las negociaciones que se desarrollan en Trento cerca de Maximiliano I, de una victoria de los de Rodas sobre los turcos, de incidentes con soldados suizos que respesalieron; y solicita exenciones tributarias por razón de su obispada*) en el que comenta: «Tambien me ha dicho de cierto desbarate que han havido los de la armada del maestre de Rodas con el *Camalí* sobre el tomar de una villa del dicho gran maestre de Rodas que quisieron tomar los turcos, a donde a Dios gracias, por abreviar, los cristianos vençieron echando dos vezes a los moros del cerco que tenian sobre la dicha villa y matando buena parte dellos...». Vid. Ángel Canellas, *Fuentes de Zurita: Documentos de la alacena del cronista (1508-1511)*, p. (en línea: <<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/04/97/12canellas.pdf>>).

99.— La descripción de la violencia de este río se puede leer en la *Historia de Alejandro Magno*, lib. IV, de Quinto Curcio Rufo.

100.— Se hace referencia al refrán: ‘Quien trata con miel, siempre se le pega de él’.

101.— Falta la segunda parte del refrán: ‘A buey viejo no le busques abrigo, búscale al becerrillo’ (Correas).

he reñido con nadie? Y no porque no se an ofreçido algunos casos; pero con el buen seso, a la mía fe, me gobierno.

MENEDEMO.— Maravillado estoy d'eso que me dizes, porque sin dubda yo te tenía por hombre algo amigo de vandos.

GALTERIO.— ¡'Hallado avéys el vandolero'! En algunas partes, con todo esso donde yo me entiendo, muchas vezes acostumbro contar grandes hazañas y, como todos hazen, procuro siempre de loar mi partido. Y como dizen: 'El viejo en su tierra y el moço en el agena'.<sup>102</sup> Assí que, quando me hallo con mançebos de poca edad cuento cosas que me acaçieron aquí en la cibdad y procuro de dezir lo que me cumple, y como soy de alguna edad, danme crédito a lo que a mí me pareçe. Pues si acaso están allí algunos de más edad, fabrico otros cuentos de otras partes extrañas y así passo. Pero también tengo aviso de aprovecharme de otras cosas que están bien a los hombres que an seguido mi arte y manera de bivar, así como traher la barba larga y el cabello trasquilado, y siempre la espada en la mano y con media vayna, y también nunca dexar un broquel de los sevillanos de la cinta; y otras vezes entender en cosas que están y pareçen bien a los que han tenido el oficio y honra que yo, así como intervenir en hazer amistades entre los hombres de siguida y en ponelles treguas de que las cosas no se pueden ligeramente concertar; y juzgar que pague el vino el que ganó algún punto de honra en las amistades; algunas vezes, yr asimismo a rescatar algunas armas que les a tomado la justicia y dar algunos dineros a las bueltas<sup>103</sup> a los alguaziles porque aseguren el rufián y a su muger. Y d'esta manera y con estas cosas, paréçeles a algunos que yo soy aficionado a vandos como antes dezías; pero, la verdad hablando contigo, todavía procuro al tiempo de la questión y renzilla salirme afuera y dexar a los bisoños,<sup>104</sup> como los soldados dizen, en la [pelaza]<sup>a</sup>,<sup>105</sup> y como dizen: 'arrojar la piedra y esconder la mano', y esto lo más onestamente que puedo.

MENEDEMO.— ¡Jesús! ¿Qué tal me dizes?

GALTERIO.— Pues sí. Y si así lo hiziésemos los hombres que hemos tenido oficios no nos llamarían marcados,<sup>106</sup> ni avríe diferencia entre nosotros y los nuevos rufianes que acá llamáis moçalvillos, que a cada palabra luego os desafían.

MENEDEMO.— Todavía, Galterio, no quedo satisfecho de lo que me as dicho si no me dizes una cosa de que aún me queda alguna dubda.

GALTERIO.— Sí haré. Y por la encarnaçión del Verbo divino lo juro y por la Verónica Santa de Jahén te lo prometo.

102.— Parte del refrán: 'El viejo en su tierra y el mozo en la agena mienten de una manera'.

103.— *a las bueltas*: «a escondidas».

104.— *bisoño*: «El soldado que no ha perdido el miedo y está aún torpe en el ejercicio de las armas» (*Dic. Aut.*).

105.— *pelaza*: Riña, pendencia» (*Dic. Aut.*).

106.— *marcados*: «Conocidos, señalados» (*Léxico de Marginalismo*).

a. A] pelarça.

MENEDEMO.— Bien, abasta, y aun sin juramento te creyera. Pero pues que así es, dime cómo es posible que andando en tales pasos, en veynte y siete años que no se te ayan ofreçido algunas questiones. Porque aun a los que bivimos acá pacíficamente, muchas vezes los enojos se nos levantan de entre los pies.

GALTERIO.— La verdad es essa. Pero ay mil medios para que las cosas no vengán en quiebra, como si alguno dize que quiere hablar con vos, dezille que bien y señalar el tiempo y el lugar, y por otra parte hazello saber de secreto a los amigos para que se metan en medio, y en fin viene todo en yr a visitar la tavernilla del Alcáçar. Pero en la verdad, el mejor remedio y lo que yo algunas vezes he hecho es, el tiempo de reñir ya concertado, a los tales que presumen de muy gallicos echalles la justicia ençima. Y otras formas ay de que nos aprovechamos de cada una en su tiempo.

MENEDEMO.— ¿Qué? ¿Tal cosa ay en el mundo?

GALTERIO.— Pues, ¿por qué piensas que traemos nosotros en la boca muchas vezes: ‘en Córdoba tembló la tierra’, ‘éntrome acá que llueve’, ‘tablagero del Herena, la mar brama y el río suena’,<sup>107</sup> y otros mil refranes y chistes semejables a estos? ¿Creés vosotros acá que hablamos palabra sin misterio? Engañados estáys.

MENEDEMO.— Pues que el tiempo y plática que tenemos entre las manos lo a ofrecido, con mucha eficacia te ruego, Galterio, me digas qué ofiçios as tenido, porque a lo que te veo apuntar te aprovechan para tener alguna preminencia entre esotra gente.

GALTERIO.— Yo he sido prioste<sup>108</sup> de juego de esgrima y en San Lúcar de Barrameda serví un hostel por el mismo señor de la casa; y en Carmona tuve casa de trato. Y en algunas partes (como ya te es notorio) he sido padre, y aun yo te aseguro que no se halle qué justicia prendiesse muger que una vez me entregase a mí su marido. Y con estas cosas gané la fama que ves que tengo, y tantos amigos que a medio repiquete de campana se juntaríen trecientos compañeros y todos en verdad hombres de bien.<sup>109</sup>

MENEDEMO.— Satisfecho estoy de la dubda que primero tenía. Pero con todo esso, te encargo, hermano, me digas de la manera que te entiendes aver con Franquila; y desseo mucho sabello por ver tus astucias.

GALTERIO.— No te quiero negar punto de la verdad. Sabe que yo entiendo requerrilla de amores, y de lo que sucediere te haré cierto.

MENEDEMO.— Bien me parece, pero mira que Franquila es moça y de buen gesto y rica, y aunque su marido ha un año que fue con mercadurías a Flandes, cada día lo está esperando —a lo que ella dize—. Todos estos inconvenientes, especialmente ser muger onesta y muy hermosa, me parescen re-/8 r/-zios para de

107.— Varios refranes: ‘Entrome acá, que llueve; hace un sol que rabia’; ‘Tablajero de Llerena, la mar brama y el río suena. / Llerena y el Herena todo es uno’ (Correas).

108.— *prioste*: el mayordomo de alguna hermandad o cofradía.

109.— *hombres de bien*: «Rufianes, valentones» (*Lex. Marg.*).

fácil consentir en tu voluntad, quanto más que aún ay otros, que me callo, más dificultosos. Míralo bien.

GALTERIO.— ¿Quiés que te diga? Poco se aventura, pues no es esta la primera vez que hombre pierde la vergüença. Y ay, sino, ‘arrojar una pellada de barro a la pared; y si pegare, bien; si no, también’.<sup>110</sup>

MENEDEMO.— No estás en lo cierto ni es esa buena cuenta. Eso fuera si de presente la salud de nuestro amo y nuestra no dependiera de la voluntad y diligencia de Franquila. Y si por aventura se enoja de tus razones, podría ser que la perdiésemos; y faltando ella, no veo yo camino tan saludable por do sin peligro de mil géneros de asechanças pudiésemos caminar.

GALTERIO.— Bien as hecho en avisarme; pero yo, como perro viejo, lo entiendo soldar<sup>111</sup> todo. Y ‘al tiempo el consejo’. Y a Dios quedes, hermano, que ya a más de una ora que Diana, comunicando su noble lumbre, está tendida influyendo su curso sobre todas las cosas criadas.

AMINTAS.— ¿No me dirías, Menedemo, a quién ymita Galterio en tan alto estilo de hablar? ¡Por los ángeles santos de Dios!, a milagro lo tengo.

MENEDEMO.— Déxalo, qu’él se entiende. A Dios vayas encomendado, hermano.

GALTERIO.— Quedad vosotros en paz.

MENEDEMO.— ¿No te dexé, Amintas, arriba a la puerta de la sala?

AMINTAS.— Sí, pero ya es noche, y pienso que no vendrá nadie. Y también rogué a Simaco que, entretanto que yo abaxava no dexase la puerta, por si acaso llamase Berinto.

MENEDEMO.— ¡O, cómo lo dexaste bien proveýdo! E, pues que así es, vamos y çenemos, que a Galterio ni a Franquila no les espero acá d’estas tres oras. Pero a tu parecer, ¿qué quedava haziendo Berinto?

AMINTAS.— Algunas vezes he estado atento por ver lo que decía, y parecíame que hablava alto; y también, de rato en rato, murmurava. Otras vezes, se maldezía; también escribía, y algunas vezes hazía [pedazos]<sup>b</sup> lo que primero avía escrito. Y cierto, a mi parecer, grandes confusiones padescé consigo, grande perplexidad lo tiene abraçado. Gran mal es el suyo; fuerte tormento es el que tan mal lo trata. Temeroso estoy de su vida y aun tengo muy dubdoso su remedio. Quiera Dios todas las cosas sucedan y se conviertan en bien. Y plega a la Divina Magestad que d’estos amores no veamos algunos tristes fines y algunos infortunios y desastrados casos.

MENEDEMO.— En todo as dicho muy bien y discretamente, hermano Amintas, y como cuerdo mançebo. Pero tanto siento en este caso, que cosa no oso dezir. Y plega a la fuente del bien verdadero, como dizes, que no sucedan algunos

110.— ‘Tira el barro a la pared, si pegare; si no, también’; ‘Tira el barro a la pared, si pagare; si no, hará señal.’ / Esta frase “si no”, también es como decir no importa’ (Correas).

111.— *soldar*: «Metafóricamente vale componer, emendar» (*Dic. Aut.*).

b. A] pedados.

desastres, que sin dubda por mar bien peligroso navegamos. Pero la mesa está puesta y la familia toda nos está esperando. [Cenemos]<sup>c</sup> y tomemos el tiempo como viniere.



c. A] cenamos.



*Cena tercera, en que se introduzen Galterio  
y Franquila [y] Menedemo*

GALTERIO.— Cerca estoy de casa de Franquila y con oportuno tiempo, pues ninguno de la vezindad parece. Y aun aliende de esto pienso, o la vista con las tinieblas de la noche me engaña, que es ella la que está a la ventana. Ella es, ¡por la casa Santa de Jerusalem! Pero quiérome acercar paso a paso, porque si me conoce, luego sin hazer tumulto abaxará ha abrir la puerta, que ella es sabia y experta en todo género de negociación; y luego concibirá de mi venida la demasiada necesidad que ay de su remedio, principalmente que ya ella sabe quán enemigo soy de andar con las tiñeblas de la noche. ¡Por los corporales santos de Daroca!, o yo me engaño o me haze señas con la mano que me llegue a la ventana, y a mi ver me ha conocido.

FRANQUILA.— Hombre honrrado, ¿qué bueno queréys en nuestra /8 v/ vezindad?

GALTERIO.— Bien deve vuestra beldad tener concebido que visitar agenos varrios a tal ora que no es sin gran necesidad.

FRANQUILA.— ¡Santa María, Santa María, señora!, ¿y Galterio soys? Esperá, esperá, esperá. Entra, Galterio, hermano, sin que des golpe a la puerta, porque no tenemos necesidad de dar cuenta a nadie.

GALTERIO.— Buenas palabras son estas para poner en execución mi propósito.

FRANQUILA.— Asíéntate, Galterio, y tu venida sea con tanta prosperidad y tan en buena ora como fue la del Furio [Camilo]<sup>a</sup> a los romanos, quando elegido dictador, alçado su destierro, vino a rremediar el Capitolio.<sup>112</sup>

GALTERIO.— [Ap.] ‘En cada parte, me parece, que cuezen havas’. Y de tratar esta modorra con Berinto también me está philosophando; y los otros nescios de mis compañeros burlan de mí.

FRANQUILA.— ¿Qué as dicho entredientes, por tu vida, Galterio, que siempre bur-las de los mal vestidos?<sup>113</sup>

GALTERIO.— Lo que digo, señora y todo mi bien, que tu graciosa persona me perdone la visita en ora no acostumbrada, pero la subjección de su misma natura temerosa dio causa que me tengas por mal criado. En lo demás, también me maravillé de verte rezitar hazañas antiguas.

112.— Vid. Plutarco, *Vidas paralelas*, Temístocles y Camilo. También lo refiere San Agustín, *De civitate Dei*, libr. V, 18, 3-5 y libr. IV, 7, 3.

113.— *burlar de los mal vestidos*: «Manera de no admitir lisonjas» (Correas).

FRANQUILA.— También me parece, Galterio, que tú te precias más que hasta aquí, usando de algunas elegancias en el hablar; y aliende d'esto, no solías hablar conmigo con la desemboltura y de la manera que esta noche as razonado. E cierto, no sé a qué lo atribuya. Pero en verdad te digo que estoy algo escandalizada de tu venida. Por tanto, hermano, sin usar de otros rodeos, te encargo —y en ello rescibiré señalada gracia— me digas qué es lo que quíes o qué ay de nuevo.

GALTERIO.— Como el conocimiento y conversación aya ydo creciendo entre nosotros, así mi voluntad de cada día se ha ydo inclinando a desear que sucediesen algunos negocios en que te pudiese, señora, servir. Y como esto aún no se aya ofrecido —y de la abundancia del corazón hable la boca—, no es de maravillar, ni debes, señora, recibir pena por verme con más criança que hasta aquí. En lo demás que desseas saber, te certifico que la salud y vida y muerte de Berinto está en tus manos; y confiando tan ardua negociación de mí, muy en secreto me encomendó que si quíes velle bivo, sin poner dilación en cosa, vayas a visitalle, que no menos tiene esperança en ti que los ciudadanos de Utica en la salud del Porcio Cathón,<sup>114</sup> aquel a quien todos llaman immortal. Y no debes escusarte, pues sabes que las cosas de tu honrra, él y todos nosotros, las tenemos por propias.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Al diablo este rufianaço! Y todavía tengo creýdo que, sin duda, le pasa alguna liviandad por la fantasía.

GALTERIO.— No me parece, Franquila, que me replicas a mi embaxada ni que a cosa me satisfazes. Y de lo que más me siento es en ver que estás murmurando de mis razones. ¡O, Madre del Redemptor del linage humano, y qué desdichado soy! Donde pongo la voluntad con toda atención y firmeza ay se me convierten todas las cosas en oprobio; y donde con mayor eficacia pienso servir, ay soy menospreciado. Bien dizen que 'a la fortuna contraria no ay casa enhiesta'. ¡O qué rezia y qué fuerte ventura fue la mía!

FRANQUILA.— [Ap.] Por la fe en que creo, no me engañava. ¡Jesús, Jesús!, y cuán claro me lo ha dicho con su poca vergüença. Pero ¿espérase d'ése otra cosa? ¡Vellaco, desuella caras! Que no trahen otra cosa por oficio, ni otro acostamiento<sup>115</sup> llevan de esos señores, salvo çufrilles y favorecellos en sus vellaquerías. Pero, aosadas, que o yo me engaño o el dará otra badajada<sup>116</sup> por donde dé con la carga en el suelo.

GALTERIO.— Franquila, señora, en las cosas de mi señor Berinto no me parece que respondes nada.

FRANQUILA.— Amigo Galterio, tengo este su negocio por tan mío y tengo tanto cuydado de su pena, y tengo tan a cargo todas las cosas que a Berinto tocan, que la verdad hablando, no ay cosa en esta vida que tanto dessehe ni de que

114.— Se hace referencia a su suicidio, relatado por Séneca, *Sobre la Providencia*, 2, 10-12, y en Valerio Máximo, *Memorabilia*, III, 2, 14.

115.— *acostamiento*: «Sueldo o estipendio que se daba a los que servían al rey o a algún señor» (*Dic. Aut.*).

116.— *badajada*: «Necedad, torpeza, estupidez» (*Dic. Aut.*).

tanto descansase como en que ya su pensamiento toviese algún reposo y sus tan demasiadas pasiones recibiesen algún alivio. Pero como estos negocios sean de tan mala digestión, y de sí mismos sean tan [enojosos]<sup>b</sup> (por venir con su mismo deleyte acompañada la torpeza que del mismo hecho resulta), no se pueden concluir tan fácilmente que primero no se traguen algunas çoçobras, y aun hartos desabrimientos. ¡Ay, Galterio, Galterio, y cómo nadie traga los tales bocados sin que a las bueltas vaya el arzónique!<sup>117</sup> Pero como esta nuestra voluntad tan pronta a todo daño, tan aparejada a todo mal, siguiendo el apetito de presente y el deleyte que tan en breve pasa, no se trabaja en mirar los futuros inconvenientes ni procura de buscar el camino más apartado de varrancos, quando más descuydados pensamos estar y con más reposo y más arredrados de pasión se nos enciende entre las manos el propio fuego de nuestra perdición, como muchas vezes le acontece a la gallina, que escarvando encuentra el guchillo con que la degüellan.<sup>118</sup> ¿E esto de dónde piensas que procede? De estar ya tan cargados de los vicios que mediante la concupiciencia an hecho tal impresión en nosotros, aprovándolo nuestra misma voluntad y prestando de tal manera consentimiento, que casi ya (de la tan assidua habitación<sup>119</sup> en el mal y convertida en otra naturaleza) no podemos hazer al, salvo seguir el camino más peligroso, tan rezios como en el tiempo del estío va la estrella crinita,<sup>120</sup> a la qual los griegos llaman co-/9 r/-meta. Y que otro inconveniente mayor, si te piensas te contaré, que quando ya tan predestinados estamos y tan pertinaces en el mal, començamos a seguir la malvada gentílica seta,<sup>121</sup> diziendo que la Fortuna nos ha traydo en tanta miseria y nos ha causado tantas persecuciones; y los tales, no pienses, que en tal sazón te confesarán que ay libre alvedrío ni que cosa de lo pasado ha estado en su mano, ni menos el remedio en los casos futuros. Mucho pudiera, Galterio, dezirte de aquí, pero porque el tiempo no lo compadece, çeso. Y en lo que me importunas de la salud de Berinto, ¿que puedo hazer otra cosa, salvo dexar mis propios negocios y con toda diligencia, toda pereza desechada, yr contigo? Y con tal voto y juramento de no partir mano de la causa hasta ver el fin; y como dizen: ‘al cabo el ovillo’.

117.– *arzónique*: posiblemente, deformación de «arsénico».

118.– Se hace referencia al refrán: ‘La gallina escarvando, halla el cuchillo con que la matan’ (Correas).

119.– *habitación*: cultismo latino, «hábito, costumbre».

120.– Del latín *stella crinita*, «la que lleva en su cabeza unos rayos resplandecientes». La astrología siempre ha dado gran importancia a estas estrellas, atribuyéndoles valor prodigioso o anunciador de grandes catástrofes. En el caso que nos ocupa, su paso en el periodo veraniego (en conjunción con Leo) pronostica destrucción de las cosechas, nacimientos de pestes, numerosas muertes, etc. (*Dictionnaire de l'astrologie*, París, Larouse, 1977, pp. 77-8).

121.– *gentílica seta*: se refiere a los paganos, a aquellos que no defienden el libre albedrío de la religión cristiana.

b. A] enojosas.

GALTERIO.— Señora Franquila, y cuán altamente as razonado. En verdad, y por nuestra señora del Pilar de Çaragoça, te juro que oía con tanta atención que me pesó mucho quando a tan dulce sermón pusiste fin. En lo demás de los negocios de Berinto, ya tengo su negocio por cierto, pues te veo tan encargada de su cuydado. Y sin dubda, hasta aquí yo tenía por bien pesada y por de mala natura esta negociación, pero ya la verdad hablando, en estar tú en medio no espero en cosa mala nueva ni temo que ya cosa adversa nos pueda suceder. ¿O yo me engaño con el demasiado amor, que señora, te tengo?

FRANQUILA.— Todo lo remedie la Virgen, que de solo consentimiento concibió del Espíritu Santo. Y esto dexado, te ruego, Galterio, me digas qué es la causa o qué as visto en mí, porque te as atrevido perdiéndome el velo de la vergüença, hablándome algunas desonestidades, dándome a entender por buenas palabras que me tienes, y por tal muger como son las cantoneras, a quien vosotros llamáys enamoradas,<sup>122</sup> con quien tu te precias siempre de conversar. Y por mi vida, si me enojo que no te halles bien d'ello.

GALTERIO.— Señora Franquila, vuestra sobrada beldad y demasiada gracia an dado ocasión a que en mi pensamiento se concibiesse tener voluntad de servir. En lo demás, bien cierto es que en la ciudad yo no converso salvo con mugeres de bien;<sup>123</sup> y aunque tengan algunos amigos que les cumplan sus necessidades y parezca que biven de aquello, no por esso dexan de estar en mucha honrra, ni aun piensan ellas que an decaído punto de quien son.

FRANQUILA.— Y aun ayé está el mal. Pero en lo demás que dizes, no te quiero responder, salvo que en paz te ruego, Galterio, te vayas de mi casa. Y me dexes, que quien a un hombre de tal arte viere aquí a tal ora, mira lo que dirá. Y luego, Galterio, te ve, que me vo encendiendo en enojo, considerando las desvergüenças que te as dexado dezir. ¡Jesús, Jesús! ¡Bien me dezían a mí las cosas d'este hombre!

GALTERIO.— ¡O, reniego de los que habitan en la profundidad del Erebo,<sup>124</sup> y despecho del enemigo mortal de la humana natura! ¿Y hombre de qué arte soy yo o qué desvergüenças he dicho? Asiéntate, asiéntate, señora Franquila y mira las cosas con razón. ¿Y cómo, no sabes que todo el pueblo me tiene a mí por hombre de bien y siempre he vivido en alguna manera y honrra, y he tenido cargos y oficios, como muchos en la ciudad al presente biven? Y nunca he hurtado ni tomado a nadie lo suyo.

122.— *cantoneras*: «Prostituta que no forma parte de la mancebía» (*Lex. Marg.*); *enamoradas*: «mujer pública». En el *Cancionero de burlas provocantes a risa*, la «Carajicomedia», en el comentario a la copla xli, leemos: «Gracia es una muger enamorada, gran labradera, es hermosa y dispuesta (...) es muger que continuo está en su puerta labrando, y por maravilla passa ninguno que ella no lo mire, está de tal manera que más que tablilla de mesón, publica su coño ser ospital de carajos o ostal de cojones».

123.— *mugeres de bien*: las amigas del rufián.

124.— Allí habitan el Luto, las Preocupaciones, las Enfermedades, la Vejez, el Miedo, etc. Vid. *Encida*, libro VI.

FRANQUILA.— [Ap.] Aun no [será]<sup>c</sup> para tanto, según yo he oído.

GALTERIO.— Habla alto, señora Franquila, porque a cada cosa te quiero satisfacer; y si no estás bien informada de mi vida, es bien que en todo estés avisada, porque otro día sepas de la manera que hablas.

FRANQUILA.— Lo que digo es que ¿qué diablos de oficios as tenido? Y también, por concluir contigo, digo que no ay necesidad de saber tus cosas, salvo que sin poner más dilación te vayas de mi casa.

GALTERIO.— ¿Cómo, señora Franquila, de nuevas os hazéys? ¿Que no sabéys que yo aya tenido oficios?

FRANQUILA.— ¡Mira, mira mira! ¿Y si llama oficio a que quando vino a esta ciudad anduvo por [porquerón]<sup>d</sup> <sup>125</sup> de Juan de Murga, el alguazil, muchos días, o si llama oficio a quando bivió con el alcaýde de la cárcel? Gentil cosa, por mi fe, para loarse d'ella.

GALTERIO.— ¿Pues no te parece que ay al presente en la ciudad muchos valientes hombres que sostienen harta honrra de essa manera?

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Aosadas, y qué negra honrra! Qual sea tu vida qual es lo que dizes y los oficios que as tenido.

GALTERIO.— Todavía me parece que estás enojada. ¿Qué dizes?

FRANQUILA.— Que en todo caso te quería ya ver fuera de mi casa. Y ten quanta honrra quisieres; pero un ru ru anda por esa ciudad de ti...; no sé de qué, tú lo sabrás.

GALTERIO.— Al cabo estoy; pero esso público es y nunca lo niego a nadie. ¿Es otra cosa, salvo que seyendo mançebo y hijo de vezino, en Ecija me afrentó la justicia? Mas si otra cosa supieras, ¡bao!, como dizen en Córdoba. Por eso digo yo: 'de la mejor reniego, como el que arava con los lobos'.<sup>126</sup> ¿Que con eso pensavas correrme<sup>127</sup>? ¿Qué hiziera si fueran otras afrentas mayores?

FRANQUILA.— [Ap.] Y estos diablos, al açotar creo que llaman afrentar, buscando maneras de hablar hermosteando las palabras.

GALTERIO.— ¿Pues sabes otras injurias que me echas en plaça? ¡Hideputa, y quién fuera muy vergonçoso!

FRANQUILA.— Lo que te ruego, Galterio, por amor del Cordero sin manzilla, es que te vayas de mi casa.

GALTERIO.— [Ap.] Ahora que está blanda es tiempo de usar de mis fieros.<sup>128</sup>

FRANQUILA.— ¿Pues qué me respondes, Galterio hermano?

125.— *porquerón*: «Corchete que prende a los delincuentes» (*Lex. Marg.*).

126.— Es una modificación del refrán: 'Del mejor reniego, como de hombre que ara con lobos' (*Correas*).

127.— *correrme*: «avergonzarme».

128.— *fieros*: «Bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro» (*Dic. Aut.*).

c. A] seras.

d. A] perqueron.

GALTERIO.— ¿Yr dizes, o qué? ¿Y embióme acá Berinto por guillote<sup>129</sup>? ¡‘Reniego de las que tengo en la cara!’<sup>130</sup> Y de Dios no me despido, y si me enojas, si no hago que cient pasadas alderredor de tu casa tiemble la tierra.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Ay, cuitada de mí, qu’el diablo me metió en mi casa a este /9 v/ vellaco! Y pues así es, quiero cobrirme y yr a visitar a Berinto; y este tranche pasado, yo remediaré lo que más cumple.

GALTERIO.— ¿Pues acuerdas todavía que arrebatadamente tu vezindad de improviso a tu causa peresca, y que Galterio pierda la tierra?<sup>131</sup> ¿Qué me respondes?

FRANQUILA.— Que determino de yr a ver lo que Berinto quiere, solamente por te complazer.

GALTERIO.— Ese es el mejor consejo y el más llano camino. Porque quien a Galterio enoja no le cumple bivar en el mundo.

FRANQUILA.— [Ap.] Y cuán furioso se está el vellaco rufián. En verdad, que tengo creydo que ya oviera cometido algún desastrado caso si no le oviera ablandado con palabras.

GALTERIO.— ¿Pues no sabrá hombre en qué ley bive?

FRANQUILA.— Adereçada estoy. Y bien puedes andar, hermano, quando mandares.

GALTERIO.— Primero quiero, señora, te asientes un poco, porque te veo más sin pasión; y será bien que estés atenta y sepas de quién te puedes servir y conocas quién es Galterio.

FRANQUILA.— [Ap.] A çufrir avremos sus blasonerías. Algo quer[r]á contar d’estos sus negros oficios.

GALTERIO.— Mucho te veo estar susurrando, Franquilla; y en verdad que ganarías más en complazerme.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Qué negras ganancias son estas!

GALTERIO.— ¿No me respondes, señora Franquilla? ¡O, qué dura heres de cozer!

FRANQUILA.— Assentada estoy. Di lo que quisieres.

GALTERIO.— [Ap.] ¡O qué gran merced, o qué gran maravilla, o qué oportunidad de tiempo para efectuar mi propósito!

FRANQUILA.— Mal me parece, Galterio, lo que hazes. ¿Y cómo, no te abastava la descortesía en asentarte junto conmigo, sino que aora ya me estás maltratando? ¡O, por la pasión de Dios! ¿Y no miras que me echas a perder? ¿Y no miras quién soy, y no miras el peligro en que me pones? Pues así quiés, çúfrete un poco, que pareces bueytre encima de la carne.

GALTERIO.— [Ap.] Bueno estaría yo si te dexase entrar en juego. Oýlda, verés y esperalda un poco, y aun eso es lo que yo he aprendido.<sup>132</sup>

129.— *guillote*: «Holgazán» (*Lex. Marg.*).

130.— Falta la segunda parte del refrán: ‘Reniego de las que tengo en la cara, y eran cuchilladas’.

131.— *perder la tierra*: «Desterrarse, salir huyendo de un lugar para evitar la persecución de la justicia» (*Lex. Marg.*).

132.— Frase de difícil comprensión. Parece que haga referencia al refrán: ‘oid, ved y callad’, pero modificado.

FRANQUILA.— ¿Qué dizes, Galterio?

GALTERIO.— Digo, señora, que pues tengo conocida la buena voluntad que me tienes, no tengo ya por qué recibir congoxa.

FRANQUILA.— A propósito, fray Jarro,<sup>133</sup> mejor el diablo te ayude que en ello aciertes.

GALTERIO.— Pues, señora de mi vida, ¿estáys ya con el enojo que antes?

FRANQUILA.— ¡O, desventurada de mí y cómo me as amenguada! ¡O cómo quedo deshonorada! ¡O cómo no osaré parecer donde gentes aya! ¿Y no te bastara, si querías burlar un rato, salvo que todas las cosas as querido llevar por los cabos? De cierto, que estos tus juegos son tan pesados que ya querría verte fuera de mi casa y aun en cabo del mundo, antes que sofrirte tanta importunidad.

GALTERIO.— ¡Descanso y alegría de mis cuydados! Ya, ya cessen vuestras tan desabridas respuestas. Y quando quisieres vamos en casa de Berinto.

FRANQUILA.— [Ap.] Ahora qu'el rufianaço ha hecho todo lo que a querido, y aun me dexa muerta, no vehe la ora de yrse. El mejor y peor todos lo tienen: pasado el primer deleyte se querían ver dozientas leguas de ay. Por esso es enemiga de sí mesma quien cosa haze por ellos. Mirá lo que ha dicho y tened confiança. No ay dubda, esto todas lo conoscemos, que el que mucho ama y el que poco amor tiene, después que an tenido a su voluntad lo que desseavan, todos se siguen por una cuenta.

GALTERIO.— Pues descanso mío, ¿qué quíes que hagamos? Que antes el hijo de Latona dexará su lumbre acostumbrada que yo dexé de seguir tu voluntad.

FRANQUILA.— Essas poesías y essas circunferencias<sup>134</sup> en el hablar déxalas a los que están a la contina encima los libros, y esto es lo que me paresce. En lo [demás]<sup>e</sup>, antes que nos vamos, puedes hazer colación. Y cata aquí unas costras de poncil.<sup>135</sup> Pero as de perdonar que no ay vino, porque como yo no lo bevo, ni lo veo ni lo tengo en casa, salvo quando está mi marido en la ciudad.

GALTERIO.— ¿Que no ay vino? ¡O pecadores de los muertos! Aora digo que no ay cosa buena; pero todo lo haze en llegando a casa procurar de rehazer la chaça<sup>136</sup> de aquel torrontés de Martos.<sup>137</sup> Y como dizen: 'a río buelto...', etc.

FRANQUILA.— Y espérate un poco, que aún no son las diez.

133.— *fray Jarro*: «Borracho» (*Lex. Marg.*).

134.— *circunferencias*: cultismo latino, «circunloquios».

135.— *costras de poncil*: «Una especie de limón, que tiene la figura de una teta recogida» (*Dic. Aut.*).

136.— *rehazer la chaza*: Por similitud con el juego de la pelota, es modificar la marca en la botella de vino, puesta para controlar el nivel.

137.— Vino realizado con uva blanca de grano pequeño. Era un vino muy apreciado. Vid. *Lozana andaluza*, mamotreto XLVII, donde se hace una descripción de dicha ciudad y de su vino.

e. A] dimas.

f. A] se.

GALTERIO.— [Ap.] ¿Y eso me dizes, como si no te entendiese? Y creo que piensa la bagasa<sup>138</sup> que [so]<sup>f</sup> yo de los que piensan nunca verse hartos d'esta su vianda. Pues hándese tras mí, que a buena fe, una vez en el mes me abasta, tanto quanto la mar.

FRANQUILA.— Déxate de estar murmurando y dime, ¿qué es esto que trahes colgando del pescueço? ¿Es sogá de ahorcado?

GALTERIO.— [Ap.] ¡Qué palabras tiene la noble!<sup>139</sup> 'A otro perro con ese hueso'. Ya lo digo yo, que algunos de mis compañeros cumplieran mejor esta jornada.

FRANQUILA.— ¿Que no as de responder a lo que pregunto?

GALTERIO.— ¿Qué tengo de responder, pues burlas de las sanctas reliquias que traygo en esa caja de plata que ves?

FRANQUILA.— ¿Y plata es esta? A la fe, promo me parece a mí, y aun no de lo bueno.

GALTERIO.— Así es, porque por exemplo de humildad dizen que tienen más virtud las cosas santas traídas en metal baxo.

FRANQUILA.— Para esso, en hierro las traydrías bien. Pero por tu vida me digas: ¿qué reliquias o qué devociones son?

GALTERIO.— [Ap.] 'A perro viejo no tus tus'. ¡Qué gana tiene la huéspedá de manteles!<sup>140</sup> ¿Y éntrame por santidades? Pero quiero hazer con ella del bovo.

— Son, señora, el salmo de *quicumque vult*<sup>141</sup> y los nombres del hijo de Dios y la nómina del Deán de Córdoba.<sup>142</sup>

FRANQUILA.— ¿Es essa una nómina que dize: «El que la truxere ni morirá en fuego ni en agua, y que sabrá el día de su muerte».

GALTERIO.— ¡Por la encarnación de Cristo, como si la oviesses visto!

FRANQUILA.— ¿Pues quiés que te cuente en el mesmo /10 r/ caso un cuento?

GALTERIO.— Holgaré de oýlle.

FRANQUILA.— As de saber que en el Puerto Santa María yvan a ahorcar un hombre, y estando al pie de la horca y muy acompañado de la justicia dixo a un

138.— *bagasa*: «Uno de los nombres que se dan a las malas mugeres y perdidas, y díxose assí, según algunos, quasi vagasa, porque andan vagando por el mundo, sin tener propio dueño» (Covarrubias).

139.— Frase idéntica en la *Celestina*, acto IX, en boca de Pármeno refiriéndose a la Celestina: «Qué palabras tiene la noble. Bien ves, hermano, estos halagos fingidos».

140.— *manteles*: no he podido documentar esta palabra en sentido de «burlas, juegos», significado que se repetirá más adelante.

141.— *quicumque vult*: son las primeras palabras del credo de San Atanasio: «Quicumque vult salvus esse...» Un ejemplo del uso de este salmo en Juan Ruiz, *El libro de buen amor*, «La oración que el Arcipreste hizo a Dios...», vv. 162-5; y bajo forma humorística en la comedia *Rubena* de Gil Vicente: «Que quinque vultos salmus es» y también en el *Buscón* de Quevedo, cap. VI: Entraba por el Justo Juez y acababa en el *Conquibules...*»

142.— Estamos ante una escena humorística casi independiente de la acción, cuya estructura semeja a la de un entremés. Maxime Chevalier en su edición de *Cuentos Españoles de los s. XVI y XVII*, ed. Taurus, Madrid, 1982, lo transcribe como cuento de carácter popular. Una escena similar a la que nos presenta Galterio la realizará Sancho de Muñón en su *Tragicomedia de Lisandro y Rostela*, Acto V, con el personaje Rebollo: «Yo tengo aquí en el seno una nómina que me dio mi abuela la abacera, que quien la traxere consigo no podrá morir a cuchillo...»



padre que le estava esforçando a bien morir: «Padre, sacadme de la manga yzquierda del jubón unas devociones que traygo y léemelas». El frayle lo hizo con propósito de aduzille a más devoción. Y quando acabó de leer: «el que esta oración truxere no morirá en fuego ni en agua, y sabrá el día de su muerte», dixo el pobre de hombre: «¡Pese a tal, y qué verdadera avéys vos sallido». GALTERIO.— Pues no burles, señora Franquilla, que en verdad yo se las presté a Benito Melonero y nunca, mientras las truxo, le hirieron, aunque muchas vezes riñó. Y el mesmo día que me las tornó, le cortaron las piernas de la manera que ves.

FRANQUILA.— Y yo, ¿de dónde le he visto o dónde le conosco, o quién diablos es ese Benito Melonero?

GALTERIO.— ¡Por las reliquias santas de Sant Juan de Letrán!, que jurara que estábamos en Cabra, en la posada de Pedro Agugetero.

FRANQUILA.— ¿Pues no abasta tener el pensamiento en Cabra, para qué estas metiendo las manos ay? ¡Y válalo el diablo!, y todas las piernas me ha descubier-to. ¡Guay, guay! ¿Que de todas essas cosas tienes necesidad? Al frayle que demanda para el convento me quiere parecer.

GALTERIO.— Ya, señora, no tendrás porqué me llamar importuno.

FRANQUILA.— Por tu vida te estés un poco, que me huelgo mucho de tu conversación.

GALTERIO.— [Ap.] ¿De éssas heres, hermana? ¿Que también heres redomada<sup>143</sup> como yo? Pues ‘al freyr lo verás’.<sup>144</sup> Con todo esso, veo en términos a la señora, que si no se me hiziesse vergüença por ser la primera vez, le pediría para un par de calças, pero el tiempo es largo.

FRANQUILA.— ¿Qué estás diziendo, señor mío, que me dexas muerta y aun una buena palabra no veo de ti?

GALTERIO.— ¿Que ay necesidad de palabras? En grandes afrentas, señora, me prueba y conoscerás el hombre que tienes.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡O pecadora de mí, que ya se tiene por mi rufián! Donosa estoy; en mi pensamiento está. Pues yo le aseguro que se le torne el sueño del perro.<sup>145</sup> ¡Mira, mira, válalo toda la perdición del mundo! Pero con todo esso, tengo necesidad con gentiles maneras echallo de mi casa, y lo pasado pasado; y como dizen: ‘vaya con Dios, que un pan me lleva’.<sup>146</sup>

GALTERIO.— Pues, ¿qué acuerdas, Franquilla?

143.— *redomada*: «Mujer astuta, buscona» (*Lex. Marg.*).

144.— Correas explica: «Dicen que un carbonero, vaciando el carbón en una casa, se llevaba hurtada la sartén escondida; preguntándoles si era bueno el carbón, encareciéndolo por tal dijo: al freír lo verán».

145.— «Frase con que se da a entender haberse descompuesto el logro de alguna pretensión o utilidad» (*Dic. Aut.*). Villalobos indica en su *Sumario de la medicina*: «Ya suelen los hombres hazer polución, / soñando que se echan con qualque su amiga; / el sueño del perro es aquesta pasión, / que sueñan en otra la empreñación / y desde despiertos está en su barriga».

146.— ‘Vaya con Dios, que un pan me lleva. / Cuando hacemos de la necesidad virtud y nos consolamos’ (Correas).

FRANQUILA.— No miras que tengo ya cubierto el manto.

GALTERIO.— Bien lo veo.

FRANQUILA.— Pues, sus, vamos, que las diez deven ser.

GALTERIO.— Bien será que vamos por detrás de la Casa de la Moneda, por yr más encubiertos.

FRANQUILA.— Anda delante y guía por do quisieres, que en verdad hago cuenta que esta noche me he nascido.

GALTERIO.— A la puerta estamos de nuestra posada. Y entra, señora, que abierta está, que yo lo dexé así proveýdo.

FRANQUILA.— ¿Y dónde está al presente Berinto?

GALTERIO.— Sube, que encima de la torre, en la quadra que está encima de la calle, está aposentado. Y la puerta de la sala está abierta; solo me parece lo han dexado. Entra, que fuera me quiero quedar y reposaré algún rato, entretanto que vosotros os days un papo de algaravía<sup>147</sup> y [gastáys]<sup>g</sup> algún tanto de almazén.<sup>148</sup>

FRANQUILA.— Pues yo me entro. Quédate, adiós.

GALTERIO.— ¿Qué hazes, hermano Menedemo? Parece que te estás durmiendo.

MENEDEMO.— ¡O, váleme la vera Cruz de Caravaca! ¿Y tú heres? En verdad que tres oras ha que me ando paseando por los corredores esperando tu venida, y ya algo fatigado y aun teniendo por cierto que esta noche no hemos de pegar los ojos, me arrimé aquí por reposar algún poco. Y de cierto me puedes creher que me huelgo tanto de verte como si oviera dos años que no te oviera visto. Y tan deseada era de mi tu venida, como era del gran Alexandre la respuesta del dios Amón, al tiempo que fue a se informar y saber sus sucesos.<sup>149</sup> Por tanto, con toda eficacia, te encargo me digas qué as negociado y cómo te as tardado tanto.

GALTERIO.— Hermano, a lo principal que fuy ya ves quán bien despachado lo traygo; en lo demás no se puede perder, que hecha queda de mi señal.<sup>150</sup>

MENEDEMO.— ¿No es possible?

147.— *algaravía*: «Qualquier cosa hablada o escrita que no se entiende» (*Dic. Aut.*).

148.— *gastar almazén*: «Dízese de los que gastan muchas palabras en arengas largas sin sustancia» (*Correas*).

149.— Después de vencido Darío en la primera batalla, Alexandre se dirige a Egipto en busca del oráculo del dios Hammón. El más anciano de los sacerdotes le leyó el oráculo, afirmando que Alexandre era hijo de Júpiter, adquiriendo así condición divina. Vid. Quinto Curcio, *Historia de Alejandro Magno*, libr. IV, y Plutarco, *Vidas paralelas*, Alejandro, 27, 5-10.

150.— Es decir, que han llegado a entenderse, al menos sexualmente.

GALTERIO.— Por el cuerpo de Santo Ilifonso que está en Çamora te lo juro; y aún más, te certifico que está tan satisfecha de mí a lo que parece, que quisiera me quedara allá toda esta noche.

MENEDEMO.— Donosa tienes la ceja,<sup>151</sup> que eso trahes creýdo. Aora digo que la tengo por más marcada<sup>152</sup> que a ti. Pero dexado esto, dime: ¿cómo no vino?

GALTERIO.— ¿Y de verdad lo dizes? ¿Luego no la viste entrar en la sala?

MENEDEMO.— No, por el Apóstol Santiago. ¿Y cómo, dentro está? Pues no es razón de perder tiempo ni de dexar solo a Berinto, siquiera por aprender algo; especialmente que todos los de casa están a la puerta de la sala y parece mal en tal sazón estar hombre apartado.

GALTERIO.— Bien dizes. Y pues así es, entra delante.



151.— *tener la ceja donosa*: «Modo de hablar irónico, que se suele decir cuando a uno le dicen alguna cosa que le desplace o no está a cuento» (*Dic. Aut.*).

152.— *marcada*: «Mujer de mala vida» (*Lex. Marg.*).

*Çena quarta, en que se introduzen Menedemo,  
Galterio, Franquila, Amintas, Simaco, Berinto*

MENEDEMO.— ¿No miras, no miras, Galterio? Cata aquí a Franquila a los pies de la cama. ¡Por el crucifixo de Burgos, aún no ha hablado Berinto!

GALTERIO.— Señora Franquila, ¿qué empa-/10 w/-cho es este agora de nuevo, o qué manera de negociar tan no acostumbrada? ¿Y no ves que la libertad y vida de Berinto, y todo el remedio y consuelo de nosotros está en tus manos? ¿Qué esquivizas son estas, como si en toda tu vida no nos ovieses visto?

FRANQUILA.— No penséys que me hago de nuevas ni extraña d'esta casa, ni tampoco cuydes que procuro dilatar el remedio. Pero en entrando vi que Berinto estava hablando a bozes consigo, y ha dicho tantos desatinos que no lo podriedes pensar; y porque con mi vista tan inopinada no fuesse de un extremo a otro con el amor que me tiene y la súbita mudança fuese causa de algún inconveniente desastrado, tove por mejor esperarme un poco, que no con mi entrada improvisa poner en condición su salud.

MENEDEMO.— ¡O cómo nos as satisfecho y con cuánta astucia as proveýdo lo que nadie pudiera pensar! Pero, ¿qué te parece que hagamos?

FRANQUILA.— ¿Qué? Que le dexemos, especialmente hasta que acabe de devanear.

GALTERIO.— ¿No oyes, no oyes, Menedemo, lo que dize?

MENEDEMO.— Ea, escuchemos.

BERINTO.—                    Quando sus fuerças Saturno<sup>153</sup>  
                                      contra mí mucho infundía,  
                                      y el de los doze Vulturno<sup>154</sup>  
                                      con caligo<sup>155</sup> muy noturno  
                                      en mi alma se influýa,  
                                      con cuitas muy desiguales,  
                                      con tormenta, no bonança,  
                                      yva con ansias mortales  
                                      *caminando por mis males,*  
                                      *alongado d'esperança.*

153.— Se está glosando el poema «Caminando por mis males» de Garci Sánchez de Badajoz, aparecido en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, Valencia 1511, fol. 137 v, y en el propio *Cancionero* de Garci Sánchez, n° 90.

154.— *Vulturno*: viento del Nordeste, que seca todas las cosas; hijo del viento Astreo.

155.— *caligo*: cultismo latino, «niebla densa, nube oscura».

Mas la llaga tan secreta  
 de vos, que hiere y no mata,  
 y la llama tan perfeta  
 de vos, mi dama discreta,  
 nunca se apaga ni amata.  
 Y así estará sin mudança  
 hasta que acabe de arderme,  
 çufriendo vuestra vengança,  
*sin ninguna confiança*  
*de quien pudo socorrerme.*

E así mi cuyta, mayor  
 del mundo y no otra tamaña,  
 se abrasa con el hervor,  
 que salle del gran claror  
 de la beldad tan extraña.  
 Y no pudiendo valerme,  
 rompidas ya mis entrañas  
 ni mirando en detenerme,  
*determiné de perderme*  
*solo por unas montañas;*

do sin dubda el mal que paso  
 es mil vezes más que escrivo,  
 y en mirar tan triste caso  
 tantas vezes me traspaso  
 qu'es espanto cómo bivo.  
 Mas mis angustias tamañas  
 me hazen estar muy quedo  
 notando tales hazañas,  
*donde vi bestias extrañas,*  
*fieras de quien ove miedo.*

Y mirando el fuego atal  
 de daño atán bullicioso,  
 dixé: «dama sin ygal,  
 quitad la cuyta mortal  
 y a mis ansias dad reposo».  
 Y con un semblante ledó,  
 sin sentir alteración  
 noté mi<sup>a</sup> perdición,

*esforçado con denuedo  
de mi desesperación.*

Ageno así mi sentido  
del mal qu'en veros sintí,  
de vuestra beldad vencido,  
del disfavor afligido,  
no buelve ni torna en sí.  
Pero en aquesta sazón  
miro por ver qué harían,  
y alexada la razón  
*fuime a ellas de rendón  
por ver si me matarían.*

Creciendo tanta pasión,  
creciendo el poco sosiego,  
no temí tal ocasión  
contemplando en la visión  
que me abrasa con tal fuego.  
Que las brutas lo sintían  
y viendo tan triste suerte  
mi cuyta mucho plañían,  
*y unas a otras dezían:  
«Ninguna le de la muerte».*

«Y su vida con gran pena  
–dizién– sostendrá, pues ama;  
y el amor que lo condena  
con dolor que así lo agena  
lo abrasará con su llama.  
Y pues viene tan inerte,  
más aquí no se detenga,  
ni su mal no se despierte,  
*que su pena es muy más fuerte  
que ninguna que le venga».*

GALTERIO.– Todavía afirmo, Menedemo, que dexaré de comer por oír a Berinto, aunque más di-/11 r/-gan todos qu'está loco.

MENEDEMO.– No ay dubda, sino que todos los que le oyen se maravillan.

FRANQUILA.– ¿Y no te parece que tienen razón? ¿A quién en el mundo vistes vosotros hablar ni trobar por tan alto y limado estilo, y adónde se hallará su abundancia de vocablos y su manera en lo que quiere preponer, y la fa-

cundia que tiene en la lengua? ¡Hermanos, hermanos, y cómo le tenéys mal conocido!

SIMACO.— Pues estad atentos, que todavía prosigue.

BERINTO.—

Así que ved la porfía  
que por vos tan mal me trata,  
y ved la cruda agonía  
y el dolor que solo un día  
nunca su cuita desata.  
Y ved el triste bramido  
de las brutas que no mengua,  
clamando con gran sentido:  
*«Dexalde muera a la luenga  
que de amor viene herido».*

El corazón tal sintiendo  
por medio se quiebra y parte,  
y en bivas llamas ardiendo  
vi mi alma y<sup>156</sup> tan tremiendo,<sup>157</sup>  
casi ya del cuerpo aparte.  
Y dizién: «Pues es venido  
y tantos males sostiene,  
ageno viene y vencido,  
*pues que así tan aborrido  
hazia nosotras se viene.*

Y cierto, el impervio amor  
el cuerpo y alma le prende,  
y alexando su favor  
le atormenta y tal dolor  
que su flama bien lo enciende.  
Mas porque su mal no niegue,  
pues es tan malo, dañoso,  
ni tanta llama nos pegue,  
*huygamos antes que llegue  
su fuego tan peligroso».*

Pero mirando que un ora  
mi mal no afloxa y crecía,

156.— y: adverbio de lugar, «allí».

157.— tremiendo: «temblando».

dixe: «Mirad, mi señora,  
 mi vida, que así os adora,  
 ya casi se consumía».  
 Y así, de angustia pensoso,<sup>b</sup>  
 quando fuy tornando en mí,  
 con gesto muy temeroso  
*yo les dixé con reposo,*  
*quando tal temor les vi:*

«¿Qué provechó la huyda  
 al corazón lastimado,  
 pues que la propia guarida  
 es buscar muerte, no vida,  
 al triste de amor llagado?  
 Y pues nadie os daña aquí,  
 antes penáys menos fuerte,  
 dezidme (que me ardo en mí):  
*¿Para qué huys así*  
*de hombre de tan triste suerte?*

Y esperad que vos gozéys  
 porque descanse algún tanto,  
 pues sin dubda, como veys,  
 a mi alma vos ponéys  
 cuita terrible y espanto.  
 Y porque mi mal concierto,  
 reposad, que ayáys ventura».  
 Esto afirmava tan fuerte  
*y queriendo allí la muerte*  
*y también la sepultura.*

Así con ansias mortales,  
 cubierto, triste de duelo,  
 crecieron tanto mis males  
 y eran tan grandes y tales  
 que no recibién consuelo.  
 Mas en vuestra hermosura,  
 cativo quando miré,  
 contemplando en tal figura  
*díxeles yo con mesura*  
*esta canción que os diré:*

b. Posiblemente sea una errata por 'penoso', como transcribe G.D. Trotter.



FRANQUILA.— Quanto que, si en todo toviese tanto concierto como en esto que troba, ¿en el mundo avría hombre más concertado? Por mi consciencia, no pensé que tan gran poeta era Berinto.

SIMACO.— ¿Que no?

FRANQUILA.— No, a la fe, hermano.

MENEDEMO.— Encúbrelo él mucho toda [su]<sup>c</sup> vida; pero gran manera tiene en el metrificar y en el dezir lo que quiere.

FRANQUILA.— Y en el arte de la oratoria, ¿parécete que se queda atrás?

MENEDEMO.— Muy mejor escribe en prosa que en metro. ¡Santo Dios!, pero oygamos lo que dize.

[BERINTO].—

Pues mi fuego desigual  
 arde y crece tan sin calma,  
 ¡o mayor del mundo mal,  
 o fuego fiero, infernal,  
 que abrasa el cuerpo y alma!  
 Y pues mi flaca ventura  
 fenece, que bien lo sé,  
 en la tierra triste, dura,  
 muy crudo, por vuestra fe,  
*hagádesme, hagádesme  
 monumento de amores he.*

/11 v/

Porqu'el mal que no se alexa  
 consume así mi bivir  
 con dolor que no me dexa,  
 ante con cuytas aquexa  
 las ansias del mi morir.  
 Esto, ya muy trasportada  
 mi alma y sin atención  
 les dixo, ya traspasada,  
*así como fue acabada  
 mi triste lamentación.*

Y quedé tan sin concierto  
 de ver mi mal todo junto,  
 con daño tal y tan cierto,  
 que estando el sentido muerto  
 no le da reposo un punto.

Y dixe con gran dolor:  
 «Ya de aquí vos no huygáys  
 ni menos tengáys temor,  
*mas, pues que sabéys de amor,  
 dezid con qué os remedáys.*

Y de qué sentís consuelo  
 ajenas con tal olvido,  
 porque según yo me duelo,  
 no pienso debaxo el cielo  
 tal daño nadie así vido.  
 Y dezi lo que pensáys,  
 pues tenéyslo tal sentido,  
 y el descanso que tomáys  
*quando en el lugar que amáys  
 vuestro amor no es recibido».*

Responden: «Tu pensamiento  
 de dolor jamás no faltó,  
 con osado atrevimiento,  
 ageno el conocimiento,  
 amando en lugar tan alto;  
 mas, pues que tiene valer  
 más que todas las que son,  
 sey contento en padescer,  
*pues consejo quieres ver  
 con quien no tiene razón».*

Así que, según barrunto  
 de la beldad el nivel,  
 mi alma de todo punto  
 y el sentido ya defunto  
 mueren de ravia cruel.  
 Y así, con tanta pasión  
 me partí de tal contienda  
 quebrantado el corazón,  
*viendo que en su relación  
 no podía aver emienda.*

Penando así el alma mía  
 sin ver qué diga ni a quién,  
 la esperança se desvía

y fieramente plañía  
 en verme sin vos, mi bien.  
 Y no aviendo quien defienda  
 mis lloros tan lamentables,  
 por huyr de quien me entienda  
*abaxé por una senda*  
*a unos valles muy suaves,*

donde contino se halla  
 la pena puesta en hervor,  
 donde la razón se calla,  
 donde la cruda batalla  
 mata, y la fuerça de amor;  
 do mis llantos espantables,  
 mis ansias ya muy cansadas,  
 vieron cosas inefables,  
*donde vi cantar las aves*  
*de amores apasionadas.*

Allí mis tristes sentidos  
 formavan su triste canto,  
 y mis ansias, con aullidos,  
 con roncos graves gemidos  
 al mundo ponién espanto.  
 Y las aves muy turbadas  
 cantavan sus versecicos,  
 afligidas, maltratadas,  
*sus cabeças inclinadas*  
*y los rostros tristeçicos.*

Y con disforme sonido  
 dizién las fieras sin calma:  
 «Mejor fuera no aver sido,  
 que estar en llamas ardido  
 tu cuerpo y perdida el alma».  
 Esto, mayores y chicos  
 cantavan con gran clamor,  
 las [calandrias, xirguericos,]<sup>d</sup>  
*donde vi los paxaritos*  
*en los lazos del amor.*

d. A] calandelas, xirguiritos.

Quando ove así bien oýdo,  
 dama de todas más bella,  
 que mi mal era entendido  
 de las brutas y sentido,  
 doblóse mi gran querella.  
 Y viendo ya mi favor  
 ageno en otro lugar,  
 con ansia, con disfavor,  
*membréme de mi dolor*  
*y quise desesperar.*

FRANQUILA.— ¡O sumo y omnipotente Dios, y quién pudiesse de súbito restituir este hombre en su [primer]<sup>e</sup> ser y en la libertad que antes tenía! ¡Y quién le pudiesse descargar de tanto cuidado, porque estando desocupado de tantas congoxas no avría en el mundo otro pasatiempo, salvo conversar con él!

/12 r/ SIMACO.— Engañados estáys todos. Y si él estoviesse en su seso, ¿avíe de comunicar con vosotros? ¡Bien librado estaría! Ni menos cuydáys que le oyriades cosa d'esas que a vuestros oýdos son tan delectables. ¿Y queréyslo ver? En el tiempo que lo tuvistes por cuerdo, ¿oyádesle essas cosas de que al presente tanto os estáys holgando? No, por cierto, que allá en su estudio se retraía y comunicava con algunos hombres de sciencia, y aun yo sé que no se pagava de todos. Y vosotros, por qué calláys? ¿No es esta la verdad?

MENEDEMO.— No ay dubda. Simaco está en lo cierto.

GALTERIO.— No sé nada; no juzgo, salvo lo de presente. Y como dizen, 'el buen día mételo en tu casa'. Ni menos curo de tantas especulaciones. Y oýlde, que por su proceso adelante toma, y oxalá no cesase de aquí a mañana en la noche.

BERINTO.—

Y el mal que en esto sintí  
 con cosa jamás se dora,  
 porque desde quando os vi  
 un punto no estove en mí,  
 antes con vos, mi señora.  
 Y con llanto y sospirar  
 llegueme junto con ellas  
 sin cosa les preguntar,  
*mas escuché su cantar*  
*por ver si podría entendellas.*

Las quales, de rato en rato,  
 gimién de verme morir,

y dizién: «¡O amor ingrato,  
dale descanso algún rato,  
no lo quieras consumir».  
Y así, llorando cabe ellas  
estove, cierto, afligido,  
y en los llantos tristes d'ellas  
*viles sembrar mill querellas  
que de amor avían cogido.*

Así que ved el halago  
del amor con tal gobierno,  
y mirad mi mal y estrago,  
y dezidme, ¿yo qué hago,  
que me abraso en tal infierno?  
Y clamé con gran gemido:  
«¡O forma hecha de lodo,  
o quien nunca oviera sido!»,  
*quando vi así tan cundido  
el poder de amor en todo.*

Mas vista la ceguedad  
que a los humanos aflige,  
luego vi la vanidad  
de la humana enfermedad  
qu'el nuestro siglo persigue.  
Y mirando bien del todo  
tan flaca composición,  
dexéla de todo en todo  
*y tomé de allí tal modo  
de tomar consolación.*

Quedando alegre y tan ledo  
del mal que bien se desvía,  
mi pensamiento muy quedo,  
tan contento que bien puedo  
librarme de tal porfía.  
Y roguéles que cantasen  
con su canto maravillas,  
diziéndoles qu'esperasen,  
*porque ellas no sospechasen  
que quería más de oýllas.*

Así que ved lo que passa,  
 y ved mi vida tan mustia,  
 y ved que no tiene tasa  
 el dolor que me traspasa  
 con fiera mortal angustia.  
 Y a las tristes paxarillas  
 les dixe la tal canción:  
 «Cantad todas, avezillas,  
 las que hazéys triste son,  
 discantará<sup>158</sup> mi pasión».

MENEDEMO.— Paréçeme que a dado fin, porque ya le veo estar hablando en otras cosas entre sí; y a lo que pareçe no son versos.

AMINTAS.— Por cierto, muy altamente ha glosado el romance que dize: «Caminando por mis males». Y en verdad, que diera yo aora el jubón de carmesí (de que antes de ayer me hizo merçed) por tener un traslado de aquella glosa.

FRANQUILA.— Y hermano Amintas, ¿que tan atento as estado? Yo dixera que estavas como moxca muerta.

AMINTAS.— ¿Atento dizes? Juro, por la vida de mi padre, que tengo bien en la memoria toda la letra del romance. Y vosotros ya veys como cada día lo tango en mi descante.<sup>159</sup> Y por ver si estava en su acuerdo, con sobrada atención y sin hablar, como avéys visto, he estado oyéndole. Y por el juramento que tengo hecho, cosa más concertada nunca se vido en el mundo, ni pie de todo el romance dexó por glosar.<sup>160</sup> ¡Mía fe, hombre que aún tiene tan gran memoria! Dezí lo que vosotros quisiéredes, pero no tiene parte en cosa de locura. Y dado caso (y en ello no dubdo, antes lo tengo por fe) que los amores de Cantaflua mucho le duelan, pero entretanto qu'él tiene memoria no ay que esperar mala nueva, como yo he oýdo dezir muchas vezes al doctor de la medicina que bive junto al Caño Quebrado.

GALTERIO.— ¿Qué te parece, Franquila, si el mochacho sabe volver por el amo? 'Bien aya quien a los suyos parece'. No [temáys],<sup>f</sup> 'verés parientes en la corte'.<sup>161</sup>

FRANQUILA.— Siempre he oýdo dezir (y no en /12 v/ verdad porque está delante) que Amintas es cuerdo mançebo y de buen juyzio.

158.— *discantar*: «Glosar» (*Dic. Aut.*).

159.— *tango*: de «tangir», «tocar, tañer». *Discante*: «Especie de guitarra pequeña que comúnmente se llama triple» (*Dic. Aut.*).

160.— No sé a qué versión del poema se refiere el autor en boca de Amintas, puesto que la versión señalada anteriormente del *Cancionero general* tiene 8 versos más, y 50 la del *Cancionero* de Garci Sánchez.

161.— Correas explica: «el que tiene u obtiene favores y haya quien mire por él».

f. A] tengays.

MENEDEMO.— En lo que ha dicho podéys comprehender alguna parte de su habilidad. Pero Berinto está ya reposado y ninguna cosa habla; bien será que páseme adelante.

BERINTO.— ¿Amintas, estás ay?

AMINTAS.— Señor, desde que anocheçió estoy guardando la puerta de la sala.

BERINTO.— ¡O, la Madre sin manzilla te haga bienaventurado! ¡Y con cuánta diligencia sientes mi mal y con cuánta solicitud me acompañas! Pero dime, que gozes y no veas dolor de las cosas que más quieres, Galterio, mi amigo, ¿qué se ha hecho o dónde está?

AMINTAS.— ¿Qué, señor? Aora llega de acompañar a Franquila y entrambos entran por la [sala]<sup>g</sup> adelante, y aun sin pedir licencia, teniéndose por muy privados.

BERINTO.— ¡O qué gran bien, o qué inmensa gloria, o qué gozo tan demasiado! ¿Y que así es posible, tan sin pensar, encaminarse mis cosas?

FRANQUILA.— ¡O, señor!, ¿y qué desmayos son estos tan grandes, qué querellas tan nuevas, que parece que ninguna memoria tienes de tu salud ni de cuántos avisos te he dado de tres años o más a esta parte que ha que ventilamos este proceso? ¿Por qué te queexas así? ¿Qué desastre ni qué desventura te puede venir que enpeça<sup>162</sup> a tan saludable consejo como el tuyo? ¿Qué tormenta te puede tomar, contra la qual la rezia galera de tu entendimiento no se [rija]<sup>h</sup> como en tiempo oportuno y próspero? ¿Y qué calma te puede sobrevenir, aunque sea en medio del golfo de León, que contra los remos de tus sobradas astucias estorve el camino que tú quisieres seguir? ¡O, váleme la Señora de la Coronada, y qué desatinada me tienes! Por cierto, pensase, estando tú de mi parte contra la misma fortuna (que contra aquel de los siete de Grecia tan odiosa se mostró),<sup>163</sup> disputar de la misma manera qu'él y con la osadía qu'el Aristides atheniense, capitán principal, la menospreció, de quien se escribe que tovo en tan poco las cosas del siglo que quando murió aún no tenía bienes para lo poder llevar solamente hasta la sepultura.<sup>164</sup> Torna, torna en ti y no te tengan por de tan flaco ánimo; y mira qu'es grande obprobio que digan que la compostura delicada de una flaca muger te atierra. ¡Jesús, Jesús, y qué

162.— *enpeça*: «dañe».

163.— Se refiere a la conocida historia de Eteocles y Polinices, hijos de Edipo, quienes habían llegado a un acuerdo para reinar cada uno un año. Eteocles se negó a dejar su reinado y Polinices intentó recuperar Tebas con ayuda de Adastro, rey de Argos. Seis jefes griegos le ayudaron en esta expedición, siendo los *siete* contra Tebas: Polinices, Tideo, Capaneo, Partenopeo, Hipomedante, Anfiaro y Adastro. El autor se refiere a la disputa entre Polinices y Tideo, en la ciudad de Argos, siendo aplacados por el rey Adrasto.

164.— Hechos narrados en Plutarco, *Vidas paralelas*, Aristides-Catón, XXVII; y Cornelio Nepote, *Vidas de varones ilustres*, III.

g. A] salla.

h. A] rigga.

mal exemplo! ¿Y qué haré más un hombre idiota,<sup>165</sup> y qué haré más el falto de esperiencia y de todo consejo?

MENEDEMO.— No prosigas adelante, que parece Berinto estar en disposición que, aunque hasta la mañana razones, no te bolverá respuesta. Çesa, çesa un poco, que bien le as dado materia de hablar; y abasta al sabio metello en el camino.

GALTERIO.— ¿Qué os parece, hermanos, de Franquila?

SIMACO.— Embaçado estoy.

AMINTAS.— Siempre he oýdo dezir que es esta una sabia muger. Pero al presente por Evangelio lo tengo por las cosas que he oýdo dezir.

BERINTO.— ¡O amiga mía Franquila y verdadera hermana! ¿Y cuándo te pagaré o con qué te podré satisfazer tan grande merçed, como con tu venida he recibido? En verdad, que la que hizo el gran Alexandre al ateniense Phoción no se le yguala,<sup>166</sup> ni la que hizo el Cathón a los cibdadanos de Útica, de quien tan llenos están los hystoriales, por cuya causa cobró de renombre Utiçense,<sup>167</sup> menos con harta parte se le compara a la de ti al presente recibida.

FRANQUILA.— A esto y a más me obliga tu merescimiento; y pues esta es debda muy conocida, no quiero más en esto altercar. Pero, ¿por qué no me respondes a lo que digo del demasiado sentimiento que muestras en esto que al presente se ocurre?

BERINTO.— Ya, ya, por el sepulcro santo en qu'el Hijo de Dios fue sepultado, que se me avía ydo de la memoria; y señalada gracia he recibido en avérmelo reduzido al acuerdo. Y a lo que, hermana, dizes, digo por satisfazerme que consideradas bien tus palabras, llamas desmayo a la misma muerte, a la qual de la primera causa desde el principio de la creación del grande universo está concedida facultad de poco a poco consumir las criaturas del linage humano. Y por la fe que devo a Cantaflua, te afirmo que esta, que ya te he dicho que tiene el cargo de poner fin a nuestro bivar, continuamente está sobre mí, procurando con toda astucia de poner término a mi vida; y porque siente que d'ello recibo descanso, indignada de verme tener sus fuerças en poco, quando ya me tiene en el postrimero hilo torna tan presto con un sutil artificio a devanar mi vida que me reduce a tal estado, y todo en un instanti, que me parece que soy algún espíritu incorpóreo (los quales son tan agenos de corrupción que, por permisión del gran fabricante de los géneros de las causas, fueron criados agenos de muerte, y con aliento y duración perpetua). Pero no pienses que en ningún tiempo ni término, d'estos que digo, se me aparta de la memoria a Cantaflua, porque está bien cierta que mediante la tal recordación está fundada esta tan nueva delegada juridición que sobre mi cuerpo y sentidos está exercitando. Y no pienses que d'estos circuytos usa conmigo una o dos vezes al

165.— *idiota*: en el sentido latino de «no iniciado, ignorante».

166.— Vid. Plutarco en *Vidas paralelas* (Foción-Catón), cap. XVIII.

167.— Vid. Plutarco en *Vidas paralelas* (Foción-Catón), cap. LVIII-LXXII.



día, pero mill vezes en cada una ora. Y estando apartado ya casi de la vida, no cuydes que un punto solo el fuego (ya en mí tan raygado) se apaga; ni pienses qu'el mal viejo, que tan sin calma continuamente está tendiendo sus velas por el mar de mi triste esperanza, pone reposo a su tan temerosa tormenta; ni los tan ansiosos sospiros, que así están desecando con tanto ímpetu las alas al corazón, haziendo que casi /13 r/ del todo pierdan su tan acucioso exercicio, menos me causan (siquiera de rato en rato) esperanza de futura felicidad. ¡O Dios, Dios, y quán incomparables son tus altos secretos y quán de inmensa maravilla es tu omnipotente bondad, y cómo por tus divinales líneas nos mueves y atraes a ti, pues para aquel fin y intinción fuymos criados! Y cómo nosotros, siguiendo la vía contraria y el camino más peligroso a nuestra verdadera salud, syn mirar ni considerar la futura vida, que es la que ha de durar en el siglo de los siglos, navegamos a velas tendidas sin temor de contraria fortuna por las ondas orribles de los más crudos peligros, que son el de Caribdín y Çilla,<sup>168</sup> aquellos de los expertos pilotos y sabios mareantes tan temidos. Esto te he dicho, hermana y más que hermana mía, como si estoviesse a los pies del Guardián de Sanct Francisco<sup>169</sup> para me escusar en algo; pero aora que he satisfecho a lo que con tanta voluntad deseavas de ser informada, puedes tú y todos los del mundo juzgar lo que os plazará, y siquiera me tengáys por loco o cuerdo. Pero en verdad, no me queda dentro más de lo que he dicho.

MENEDEMO.— ¿Qué te parece, Franquila? ¿Y vosotros, hermanos, qué dezís? ¿Ay en el mundo quien con tanta abundancia ni facundia razone?

GALTERIO.— Tan espantado estoy de oýlle y tan demudado, como el que ha hollado la culebra los pies descalços.

FRANQUILA.— ¡O quién nunca se partiesse de su conversación! Y si no estoviera tan instruta de la verdad de la futura vida y de la universal resurrección que esperamos, dixera que no quería más esperanza de gloria ni otra delectación de entendimiento. Pero cesado ha; bien será que le replique.

SIMACO.— Sea en breve, señora Franquila, porque me parece que está en disposición de reposar algún rato, que ya ha tres días y tres noches que ni ha cerrado los ojos ni la boca.

FRANQUILA.— A tiempo oportuno hablaste. Y tarde es; bien será concluyr este processo. Y estad atentos.

—¡O, señor Berinto, y quán altamente as razonado, concluyendo en tu principal presupuesto! ¡O quán bien as explicado tu intinción! ¡O qué manera tan no pensada as tenido en el proceder! Por cierto, si aquel Marco Quintiliano

168.— Caribdis y Escila son las dos orillas del estrecho del canal de Messina, tan cerca que cuando los marineros huían de una de ellas, daban en la otra.

169.— Parece que se refiere al Reverendísimo Padre Guardián de algún Convento de San Francisco, como podemos leer en *Antigüedades de Valencia*, del Padre Josef Teixidor: «Esta venerable imagen [un crucifijo traído de Jerusalén] sirvió muchísimos años en la solemníssima procesión que se hace todos los años en el Viernes Santo... Van en ella los PP. Menores con roquetes, antorchas o ciriales, i el Reverendíssimo P. Guardián vestido de pontifical, llevando pendiente de una cruz a nuestro Redentor...» (Valencia, 1895, t. II, p. 26)

de nuestra nasción y el otro Demóstenes, tan extimado en Athenas, y el gran Cicerón, tan adelantado en dignidades de la Roma república, fueran bivos, conociendo la ventaja tan a la clara, te antepusieran en el primado en todo género de orar. Y en verdad, te prometo que si como son las dos después de las doze anoheciera aora, seys oras me estoviera aquí. Pero ya, señor, muy bien tengo por estenso entendida tu voluntad y la certidumbre de tu mal y de dónde procede. Al presente ay necessidad que brevemente, porque como digo es muy tarde, hablemos en el remedio (y de la manera que as dicho, lo uno me certifica de lo otro), mandándome en qué quiés al presente, y en qué mandas que yo entienda, o que quiés que yo diga o haga. Porque las cosas de mis propios intereses dexadas, como ya otras muchas vezes te he prometido (y aun con juramento afirmado), no partiré mano<sup>170</sup> ni me distraheré a otras cosas hasta ver la certinidad de esto en que al presente estamos.

BERINTO.— Aquel Señor que de todas las cosas es principio y fin te lo agradezca; y aquella Madre y socorro del linage humano te dé la paga de tan gran merced como al presente me hazes. ¿Qué te parece, Menedemo? ¿Qué ay que temer? ¿Qué otra cosa más próspera se puede desear? ¿Qué más bienaventurado suceso pudiera de presente acaecer? Por cierto, la gloria del Quinto Metello con harta parte no [llega]<sup>i</sup> a la mía; aquel de quien se escribe que de toda la gentilidad antigua fue el más bienaventurado y del que todos refieren no aver jamás visto en toda su vida cosa contraria a su felicidad.<sup>171</sup> ¿Y qué pensáys todos? ¿Ay algún hombre a la sazón en el siglo mundano tan acompañado de contentamiento? No, por cierto.

MENEDEMO.— Bien se nos trasluçe a todos ser essa la verdad, porque, como dicen, ‘harto es de ciego quien no vehe por tela de cedaço’. Pero para que Franquila se despida, que es ya muy tarde, dale la carta que tienes escripta, y aliende d’esto, mira si de alguna cosa la as de informar; y nosotros nos sallimos, porque será bien que entre ti y Franquila passen essas cosas.

BERINTO.— ¡O cómo as hablado tan sabiamente! Pues andad, hermanos, con Dios, que algunas cosas me restan de comunicar con Franquila, y aun no de menor importancia qu’el remedio de la propia vida.

FRANQUILA.— [Ap.] Otros duelos tenemos. ¿Y por ay m’entras?

BERINTO.— ¿Qué dixiste, amiga Franquila?, que en verdad no pude comprehender tu razón.

FRANQUILA.— Dixe, señor, que si en la carta va tu voluntad bien por estenso, no ay mucha necessidad, si te parece, que gastemos más tiempo en esto. Y la carta ya la tengo en mis manos, en lo demás yo cumpliré según la sazón lo requiera, como ya otras vezes lo he hecho; especialmente que al presente se

170.— *partir mano*: «Apartarse o separase de alguna cosa» (*Dic. Aut.*).

171.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, VII, I, 1.

i. A] llega.

ha ofrecido la mejor oportunidad del mundo, porque anteyer fue Cantaflua con ciertas mugeres de su casa a tener novenas a señora Sancta Ysabel, que es una hermita muy devota cerca de las /13 v/ huertas,<sup>172</sup> y lugar bien solitario y muy ageno de conversación de gente para la poder compensar.

BERINTO.— ¡O Madre del Señor de la natura! ¿Y tan grande oportunidad tenemos y tanta prosperidad se acerca? Bien dizen ‘qu’el bien o el mal, primero que vengan, dan algunas señales’. Y pues que assí es, hermana Franquila, lo que as de negociar es traherme respuesta de la carta, y con esto estaré tan ufano como el príncipe Staturo, primer presidente de Siria y reyno de Judea.<sup>173</sup> Y no te quiero más enojar, pues hazerte nuevos ofrecimientos scusado es, pues mi persona y estado y toda mi casa están a lo que quisieres ordenar. Pero será muy bien que todos esos moços vayan contigo y te acompañen porque vayas a tu honrra.

FRANQUILA.— Del hecho resultará mi solicitud y diligencia. Y remitiéndome a la obra, tengo, señor, en mucho la voluntad y aun las merçedes que de cada día me hazes. En lo demás, Amintas solo irá conmigo, y assí lo manda, porque es muchacho; y aunque alguno nos vea no echará mientes en cosa; lo qual sería al contrario si me viesen yr muy acompañada.

BERINTO.— En todo se siga tu voluntad.

—¡Galterio, Galterio!, ¿no oyes?

GALTERIO.— Señor, ¿qué mandas?

BERINTO.— Paréçeme que tú y Menedemo os quedéys aquí conmigo y Amintas vaya a acompañar a Franquila, porque nadie mirará en él.

MENEDEMO.— ¡Amintas, Amintas!, ¿no miras las voces que te dan?

AMINTAS.— ¿Qué es, Menedemo?

MENEDEMO.— Cúbrete la capa, hermano, que manda Berinto que tú solo vayas ha acompañar a Franquila.

AMINTAS.— Cubierto estoy. Pero cierto, yo quisiera más reposar que andar como bruxa por las calles a tal ora, especialmente que en mi vida anduve de noche. Pero pues se ha de hazer, bien será ‘de la necesidad hazer virtud’, fingiendo que me huelgo mucho.

—¡O, señora Franquila, y qué gran merçed, en verdad, me ha sucedido según desseava! Y pues se ha ofrecido en que mi voluntad se cumpla algún tanto, vamos, que adereçado estoy, y mi hermano Galterio me prestará esta espada.

FRANQUILA.— Mucho agradeç[c]o, señor Amintas, en verdad el desseo que me muestras; y assí, para en las cosas que tocaren a tu honrra, tendrás en mí una verdadera hermana.

172.— En Valencia existió un convento de Santa Isabel, que pasó posteriormente a nombrarse de la Puridad en 1534. Vid. *Antigüedades de Valencia*, del Padre Josef Teixidor, Valencia, 1895, t. II, p. 130, si bien este no estaba alejado de la ciudad.

173.— Según Keith Whinnom podría referirse a Scauro (Marco Porcio Scauro), hombre de estado y caudillo romano, que bajo el mandato de Pompeyo se le otorgó la regencia de Siria.

GALTERIO.— ¿Si mandas, señora, que todos te acompañemos?

FRANQUILA.— Más necesidad ay que os entrés con Berinto, que en verdad no es razón que todos os quitéys de ay.

GALTERIO.— Pues que assí mandas, la Madre de Dios te guíe. Y vos, don rapaz, mirá no me hagáys cobarde la espada, porque de cinco que tengo essa es en la que yo tengo más confiança y la que nunca se me cahe de la mano, y essa es la que tan famada está en toda la tierra.

MENEDEMO.— Yo me entro, que me parece que da voces Berinto.

AMINTAS.— ¿Esta es la que algunas vezes te pide emprestada Pedro Recuero?

GALTERIO.— Pues, ¿qué piensas? De treynta años a esta parte no se ha hecho desafío en toda ell andaluzía donde ella no se aya hallado. Porque de Córdoba, de Cálix, de Xerez, de Málaga y de otras muchas y diversas partes donde suçeden algunos desafíos entre los amigos, luego me embían por ella. Y con esta fue con la que mataron al tablagero<sup>174</sup> de Sanct Lúcar; y con esta cortaron entramos los muslos a Navarrico, ell soldado del Duque; y con esta, Ravanal hizo las grandes cosas en Toledo, y al tiempo que Solisico mató el vizcaýno en Alcáçar de Consuegra, no fue otra cosa la causa, salvo tener esta espada.

FRANQUILA.— Por mi vida, que estoy muy escandalizada en oýr tales cosas.

AMINTAS.— ¿Y también la prestaste para el desafío que dizen se hizo la semana passada en Quesada?

GALTERIO.— No, porque bien ha un año que tienen ya por costumbre en los desafíos sacar por condición que ninguno lleve la espada de Galterio.

FRANQUILA.— Quédate a Dios, porque te da bozes Menedemo y ya el aurora se viene apropiando y el hijo de Latona acuciosamente procura de tender sus rayos sobre las muy altas cumbres del reyno, de donde huyendo Saturno las armas del hijo, Júpiter llamado, viniendo en Ytalia, la provincia a su causa se llamó Latina.<sup>175</sup>

GALTERIO.— También me parece, señora Franquila, que por enseñarnos que sabes poesías, no ves la ora de hazerme que calle.

FRANQUILA.— No, en verdad. Pero si tornas a contar las virtudes de la espada nunca acabarás, pues que dizes que tan afamada es. Y por cierto, de la espada de Roldán, que dizen ser encantada, ni la del rey Artur, la qual afirman ser muy maravillosa, no he oýdo dezir tales cosas. Espantada me tienes.

GALTERIO.— Las mugeres de no nada os maravilláys. Y a Dios y a la Madalena te encomiendo, que pues de tan mala gana me oyes, yo me entro en la sala.

FRANQUILA.— Anda, hermano Amintas, y cúbrete lo mejor que pudieres, porque no te conoç[c]a nadie, que yo [a]seguro que anda ya harta gente levantada.

AMINTAS.— Así lo hago, y acércate más, señora Franquila, que haze oscuro.

174.— *tablagero*: «El que tiene a su cargo un garito o casa de juego» (*Lex. Marg.*).

175.— Una perífrasis similar dice Lactancio en *Divinas Instituciones*, I, 11, 55; si bien parece que se sigue más directamente a Virgilio, *Encida*, VIII, 319-325.

BERINTO.— ¿Está ay alguno de vosotros?

GALTERIO.— Menedemo y yo estamos, señor, aquí.

BERINTO.— Pues, ¿qué os parece de Franquilla? Y cómo no le podría pagar, aunque le diesse todo el thesoro del rey Mida ni otra monarchía como la de los asirianos.

MENEDEMO.— Pues, ¿no nos dirías, con el suceso de tan próspe-14 r/-ra ventura, cómo te hallas, o cómo te sientes o cómo estás?

BERINTO.— ¿Qué tal estoy, me dizes?

Estoy tal, qu'el pensamiento  
me tiene por tan cativo,  
que del grave sentimiento  
*él no siente ni yo siento*  
*si estoy muerto, si estoy bivo.*

Y así el sentido doliente,  
la carne ya enflaquecida,  
el morir triste consiente,  
pues que siente que no siente  
si es de muerte, si es de vida.  
Y siente ell entendimiento  
del sentir sentido esquivo,  
y siente tan gran tormento  
*qu'él no siente ni yo siento*  
*si estoy muerto, si estoy bivo.*

GALTERIO.— ¡O canción digna de estar escripta con letras de oro! Y por cierto, qu'el florentino Petrarca en su galana toscana lengua no dificultó su pasión con sentencia ni metros tan altos, ni pudo por tal estilo, aunque mucho se trabajava, representar en público lo que en el alma sintía en el tiempo que los amores de madama Laura más ahíncos le ponían; ni en el tiempo que él, como muchas vezes afirma, más fuego tovo encerrado en el pecho. ¡O quién la tornase a oír otra vez! ¿Qué me dizes, Menedemo, que te veo elado?

MENEDEMO.— Por la sagrada escriptura te juro que daría mi cavallo con el jaez por tener la canción escripta, porque pienso que cosa semejable a esta nadie hasta oy la compuso. Bien dizen que 'la necesidad es muy amiga de la especulación', y así el Persio en su epigrama nos da cierta y verdadera dotrina d'ello.<sup>176</sup> Pero, ¿as visto la fuerça dell amor que ha podido tanto que, pensando

176.— Se refiere, sobre todo, a la Sátira, III.

y ymaginando Berinto noches y días en Cantaflua, [a eccedido]<sup>j</sup> sobre su acostumbrado estilo hartos quilates, a mi ver?

BERINTO.— ¿Qué estás hablando, Menedemo?

MENEDEMO.— Dezimos, señor, que será bien te dexásemos reposar y que con tan buena esperança te sosiegues.

BERINTO.— Pues cierra la puerta, que oportuna y convenientemente as hablado.

GALTERIO.— ¿Qué será bien que hagamos?

MENEDEMO.— ¿Qué hemos de hazer, salvo dormir este poco que queda de la noche? Y entrémonos ay en mi cámara y así vestidos nos echaremos un poco encima de mi cama.

GALTERIO.— Ya estoy en calças y jubón; quiero matar la vela, si mandas.

MENEDEMO.— Haz a tu voluntad, y entorna la puerta.



j. A] accedido.

*Çena quinta, en que se introduzen:  
Franquila, Amintas, Tiburnina*

FRANQUILA.— ¡O cómo la inmensa Trinidad, exerciendo sus maravillas acostumbradas, me ha librado de las tan enojosas razones y de las espantables blasfemias de Galterio! Por cierto, Amintas, que me maravillo mucho de cómo Berinto, cavallero tan sabio, tiene en su casa hombre tan escandaloso. Y aun tengo a /14 r/ milagro cómo vosotros lo podéys çufrir y cómo os podéys valer, que no os mata a todos.

AMINTAS.— ¿Razonas esso de verdad, señora Franquila, o vas burlando de las cosas y blasonerías de Galterio.

FRANQUILA.— No, en mi ánima, salvo que a mi ver ningún delicto se comete en la ciudad en que él no sea partícipe, ni pienso que ay muerte de hombre arrebatada,<sup>177</sup> a qu'el vulgo llama trayción, en qu'él no ponga las manos. Ni a mi ver, en toda esta tierra se comete aleve<sup>178</sup> ni cosa fea en que él no lo aprueve antes que se haga, o lo aya por rato después de hecho. Y por fe tengo que todos los males que de noche se hazen, y la luz del día los haze notorios, se cometen mediante su consejo y favor. Y sin dubda, las cosas abominables y feas y desastrados y tristes casos que oýmos algunas vezes que acontecen, no avendrían si él no fuesse el autor de todo. Porque yo veo este hombre ser amigo de discordias y escándalos y amigo de todo género de males y daños, y amigo de todos bolicios y de toda buena amistad, y veo, por el contrario, que es enemigo de toda paz y de toda manera de onesto y derecho bivar. E ansimismo es enemigo de toda onestidad y de todo género de virtud, y de todas las gentes inclinadas a bien. Y en conclusión, le parescen mal todas maneras por donde venimos al conocimiento de la recta y pacífica vida. E de verdad te afirmo, y aun estoy por certificarlo con juramento, que toda esta provincia estaría falta y carecería de tan horribles suçessos y tan pésimos casos y nefandísimos delictos y crímenes tan atroces como en ella se cometen, si este tan péssimo y malvado hombre no estoviesse en la tierra.

AMINTAS.— Hasta aquí, señora Franquila, como ya dixé, pensé que passavas tiempo. Pero veo tu sermón tan dirigido en favor de la cosa pública y veo que hablas tan en seso y tan de verdad, y aun algo enojada, que te digo que as compuesto contra Galterio gentil invectiva; y por cierto, la del Marco Tulio contra el proditor de la patria no fue más grave ni más criminosa.<sup>179</sup> Y por lo que he oýdo, tengo por cierto que tienes creýdo Galterio ser tan malo como

177.— *arrebatada*: «Violenta» (Dic. Aut.).

178.— *aleve*: «Alevosía o traición» (Dic. Aut.).

179.— Se refiere a las *Catilinarias*.

lo as pintado, con la sentencia de tu riguroso sermón. Pero por ser la persona que heres y por la obligación que todos nosotros tenemos a tu servicio, te quiero avisar porque no estés engañada con Galterio, como mucha parte de la ciudad lo está, no bien informados de lo que pasa ni de lo que en la verdad es.

FRANQUILA.— ¿Qué dizes, Amintas, que estoy engañada? Quiero oír lo que dizes, porque heres cuerdo mançebo. Pero vosotros, como es vuestro compañero, devéys ser los engañados.

AMINTAS.— Pues, ¿no me harás merced, señora Franquilla, que me oygas?

FRANQUILA.— Y aun estaré tan atenta como el pueblo de Jano<sup>180</sup> a la oración del Marco Cicerón,<sup>181</sup> quando descubriendo la prodición del venéfico<sup>182</sup> Catelina salvó la patria. Por tanto, prosigue, prosigue, Amintas.

AMINTAS.— Es, en verdad, cosa de burla pensar de hablar en seso en las cosas de Galterio. Pero pues assí quiés, digo que Berinto huelga mucho de oír mill cuentos, que tiene los más donosos del mundo; y por sacallo a barrera<sup>183</sup> dale oído, consintiendo con él en todo lo que dize y haziéndole creher que sus palabras son la misma verdad. Y d'esta manera métenlo en el juego y dize cosas maravillosas. Pero despedido él, no passa tiempo Berinto con los que hallí se hallan de nosotros, salvo en burlar de todo quanto ha dicho. Y con esso y porque en otras cosas es gran servidor, çúfrello. Porque sin dubda, si perdizes o francolines o truchas ay en la ciudad, él ha de saber dónde están, y aun aosadas, que él lo tiene todo tan proveýdo que ni el pescador ni el caçador no vendan cosa sin hazérselo saber. Y d'esta manera y calidad son los delictos qu'él comete, presentando a la justicia las semejantes cosas y sirviendo a cavalleros con llevárselas a su casa, y no porque no se las pagan bien. Pero en fin, él se entremete de tal manera que con todos tiene negocios y con todos trata, y aun en verdad le quieren bien. Y dexado aparte el mentir y blasonar que tiene, bive muy sin perjuizio de persona nascida. Pues con nosotros, los de casa, por nuestra Señora de Monserrate, qu'él se haze el menor y que nunca entiende sino en hazer por todos nosotros y en contentarnos; y que qualquiera necessidad que nos ocurra de las que tú, señora, puedes pensar, él lo remedia. Y él [lo anda]<sup>a</sup> todo, y él lo rebuelve de tal manera que a todo su poder emos de quedar contentos. Y aosadas, que no venga muger de nuevo a la mancebía sin traelle carta; y lo primero qu'el rufián haze, venido a la ciudad,

180.— *Jano*: el pueblo italiano, como se relata en la *Encida*, VIII, 319-25.

181.— Tercera *Catilmaria*, refiriéndose al día 3 de diciembre del año 62, cuando Cicerón reúne al pueblo en el Foro y le da cuenta de la traición de Catilina.

182.— *venéfico*: del latín *veneficus*: «envenenador, hechicero».

183.— *sacar a barrera*: «Dar pie y ocasión a otro para que hable o enseñe» (Correas). Vid. además, José Carlos de Torres Martínez, «El léxico taurino en el ciclo celestinesco», en *La Celestina' y su contorno social, Actas del I Congreso Internacional sobre 'La Celestina'*, Hispam, Barcelona, 1977, p. 462, donde da como posible significado: «sacar al público».

a. A] loando; sigo la propuesta de G. D. Trotter.



es venir a hablalle para que lo concierte con los alguaziles. Y sus más rezios delictos son estos, y dar avisos a la justicia algunas vezes de los males que se hazen. Pero en lo demás que, señora, lo culpas, cierto él está bien descargado. ¿Y quiés ver su manera de bivar? Bien se te acuerda que poco ha me prestó esta espada, y ya le oyste contar las maravillas y desastradas hazañas que con ella se avían hecho.

FRANQUILA.— Muy bien me acuerdo de todo. Pues, ¿que no es assí?

AMINTAS.— Así el ánima de mi madre esté en el paráyso, como no ha diez días que a la puerta de nuestra posada se la vi comprar, esta misma que yo traygo de quien tanto blasonó, de Vargas, el /15 r/ corredor, por quatro reales y medio; y ya él no se acordava que yo avía estado delante. Y por mi consciencia, que estove por dezírselo, salvo porque en estar tú delante se afrontara mucho. Pero aosadas, que no se la perdone ni se me quede en el papo. Y d'esta manera nos holgamos y passamos tiempo con él, y estamos tan hechos que quando no stá en casa pareçe que todos stamos sordos. Esto he dicho y en suma, porque veas quán diversas son las cosas que he relatado de la opinión en que estavas. ¿Qué dizes, señora Franquilla, de Galterio?

FRANQUILA.— ¿Qué tengo de dezir, pues tú lo dizes, sino creello como si fuesen las revelaciones de San Juan?<sup>184</sup> Pero digo entre mí que es aquel diablo para engañar a quien no le conoçe. Y, en verdad, como sabes, él vino a prima noche aquí y me hizo mil fieros; y porque me tardava un poco dixo tantas cosas que me aglayó;<sup>185</sup> y que estava por hazer temblar la tierra, [dando]<sup>b</sup> cient pasadas alderredor de mi casa, y que toda la vezindad avía de pereçer a mi causa en un improviso. Y ¿quién acabaríe de contar lo que dixo? Pero, ¡o quién supiera sus cosas como agora! Bien dizen 'qu'el peor animal de conoçer es el hombre'.

AMINTAS.— De essa manera lo haze muchas vezes donde no le conoscien. Pero ya que, señora, estamos en tu casa, bolverme he, si me das licencia, que no pienso aya dos oras de aquí al día.

FRANQUILA.— Antes, hermano Amintas, será mejor que te entres en esse entre-suelo y duermas esto poco que queda de la noche, que esse es el aposento de mis huéspedes; y venida la mañana te yrás. Y déveslo hazer por ser la primera cosa que te ruego. Y quédate a Dios, que me voy a dormir.

AMINTAS.— Allá, señora, me mandarás yr a Roma los pies descalços y lo hiziera por te complazer, quanto más aceptar la merçed tan en mi provecho, que de otra cosa no tengo tanta necessidad, según todos en aquella casa andamos desvelados. Y cumpliendo tu voluntad, yo me entro a dormir.

184.— Se alude al *Apocalipsis*: «Revelación de Jesucristo».

185.— *aglayar*: «Pasmarse o espantarse» (*Dic. Aut.*).

b. Omitido en A.

FRANQUILA.— ¡O desventurada de mí y qué confusión siento! ¡Y qué desatinada me hallo y qué desmayos me toman! ¡O Virgen María, y cómo se me cubre el corazón! ¡O qué desventura tan grande y qué desdicha tan no pensada ha seydo esta! ¡O cómo el amor de Amintas me tiene cativa! ¡O cómo me hallo sin libertad y agena de todo verdadero conoscimiento! Y cuytada de mí, ¿qué haré? ¿Qué remedio me será el más saludable? Entre grandes extremos estoy; pero ya, ya bien veo que de tan demasiado mal la más cierta esperança es la muerte, pues muriendo yo (he hallado a esse mançebo en mi casa) todavía quedo infamada. Y aliende d'esto, ¿quién le escusa?, que por leyes de derecho común no quede obligado a que dé cuenta de mi muerte, y al menos tendrá necessidad de purgar su ynocencia por algún género de reguroso tormento, exercitando el juez su alvedrío. Porque d'él dizen que depende la administración de la semejante justicia, considerando la calidad del delito y de la persona y la manera de los indicios. Y si esto [o]viessse de pasar, antes permitiré, dexando el bien de la futura vida, abaxar donde aquel trácico cithareo,<sup>186</sup> compelido del amor de Erudice, determinó con la dulçura y melodía de su harpa de mulcir<sup>187</sup> ell oýdo de la compañía de Plutón. Pero, ¿qué pienso, qué digo, qué'stoy vazilando? ¿Tengo el remedio dentro de mi casa y estoyme matando? Aora digo que ni culpo a Berinto ni menos reprehendo a Cantaflua, que aunque por su onestidad callo, estoy bien cierta de su voluntad. Y pues ya esto no es en mi mano, lo mejor y lo que más cumple a mi honrra es secretamente cumplir mi voluntad con mi amado Amintas. Pero, ¿de qué manera será bien que lo haga? Porque si de mi voluntad le descubro mi pensamiento, tenerme ha en poco, que es de lo que todas más nos guardamos; pues también, si siente ell amor que le tengo, estenderse a y tenerme ha por muger de poca cuenta.<sup>188</sup> Pero si tantos inconvenientes pienso, nunca acabaré. Lo mejor es yrme a la cama donde está, y como allá viere así haré, procurando lo mejor que pudiere de soldar el tan desenfrenado apetito de mi voluntad que en esta jornada me rige. Y un bien ay, que la cámara donde duerme no tiene puertas y no sentirá nada hasta qu'esté en la cama. Pues quando allí me vea, aunqu'es de poca edad y se pica algo de hazer del cuerdo, yo confío que, a lo que d'él siento en otras cosillas que d'él he visto, no se hará mucho de rogar.

AMINTAS.— Durmía y pareçe que oygo bozes. ¿Qué será?

FRANQUILA.— ¿Señor Amintas, señor Amintas, no me respondes?

AMINTAS.— ¡Jesús, váleme la purificación de Nuestra Señora! ¿Y quién es?

186.— Se trata de Orfeo (*trácico* por ser hijo del rey Tracio Eagro, y *cithareo* por acompañarse de la cítara). Su amor con Eurídice es relatado por Virgilio, *Geórgicas*, IV, 444 y ss.

187.— *mulcir*: cultismo latino «acariciar, ablandar».

188.— Insiste Alfonso Martínez de Toledo en su *Arcipreste de Talavera*, cap. XIII: «... que ella byen ama e quema de fuego de amor en sy de dentro, mas encúbrela, porque sy lo demostrase, luego pyensa que sería poco presciada; e por tanto quiere rogar e ser rogada en todas las cosas, dando a entender que forçada lo faze...»

FRANQUILA.— Amigo Amintas, ¿y tan presto me avéys desconocido?

AMINTAS.— ¡O mi señora y mi bien! ¿Y qué venida tan no pensada ha sido esta?

FRANQUILA.— Señor mío, en esta casa anda algunas [vezes]<sup>c</sup> alguna mala cosa; y poco ha yo, que entrava en mi cama, encomençé a oír estruendo. Y hallándome sola, con el gran temor, tomé por mejor consejo venirme donde estavas, que no dar bozes a los vezinos.

AMINTAS.— Pues si mandas, señora, levantarme he a encender lumbre. Y si tienes alguna cera bendita, será bien que arda ante la ymagen de Nuestra Señora, que es cosa de muy gran devoción contra las fantasmas y visiones de la noche.

FRANQUILA.— [Ap.] ¿Y todo esto es lo que ha deprendido en palacio? Bien me tiene entendida; vehe que con las manos le estoy tentando los pechos y los muslos (y por alguna vergüença dexo lo demás) y estame hablando agora en santidades.

AMINTAS.— ¿Pues qué dizes, mi señora? ¿Levantarme [he]?

FRANQUILA.— No, mi señor, que estando en compañía nunca las cosas malas parecen. Pero estate quedo y tórnate a dormir.

AMINTAS.— /15 v/ [Ap.] ¡Donosa está! Tiéneme tan abraçado que piensa que quiero huyr y dízeme que duerma. ¡Durmirá el diablo! Pero en verdad, no sé qué me haga, aunque la tengo entendida, porque hasta el día de oy no sé qué cosa es muger y no querría caher en alguna falta por donde me toviesse por boçal.<sup>189</sup> Pero de necessidad tengo de hazer algo, porque no me tenga por hombre para poco, principalmente que abasta lo que ella haze, que no tengo de esperar a que ella lo haga todo.

FRANQUILA.— Señor mío, no querría que me tocásedes con las manos y que usásedes de alguna descortesía. No me acontezca a mí lo que dizen: ‘por escusarme del fuego di en las brasas’.<sup>190</sup>

AMINTAS.— Señora mía, descanso de mis trabajos, cosa rezia es lo que dizes, pues que mandas cosa que no está en mi mano.

FRANQUILA.— ¡O desventurada de mí, y quán sin vergüença lo as hecho! Ya, ya, toda mi honrra es perdida. Pero, amigo Amintas, detente un poco. ¡Jesús, Jesús, y qué cosa tan no de çufrir!

AMINTAS.— ¿De qué te queexas, señora? Que aún mi voluntad no está satisfecha, y con tu rebólverte a una parte y a otra das causa que te enoje. Por mi amor, señora, pues me quieres hazer la merçed, que sea cumplida.

FRANQUILA.— ¡O cuytada de mí! Estasme matando y ves que no es más en mi mano porque no te puedo çufrir y ¿aún no quiés que me siente? Ya, por amor de Dios, y no me hagas tanto mal y aun querría que me dexases, pues veo que no es [en] tu mano el dexarme de lastimar.

189.— boçal: «Ingenuo, inocente» (*Dic. Aut.*).

190.— Se hace mención del refrán: ‘La sardina de Blanes, que por huir del fuego dio en las brasas’ (Correas).

c.A] vozes.

AMINTAS.— ¿Dexar dizes, señora? Por mi fe, si del mundo me hiziessen señor, no dexase la causa indecisa.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Qué encarniçado está el moço! Bien dizen: ‘malo de enco-  
mençar y peor de acabar’. ¡Y quién vido al rapaz los ojos bajos, fingiendo mu-  
cho de onesto! Y a buena fe, Galterio, que no lo puedo más encareçer, no sabe  
tanta maldad. Por esto dizen: ‘dell agua mansa me guarde Dios’<sup>191</sup> y ‘de aquel  
hombre bueno Dios guarde mi borrica de su centeno’.<sup>192</sup> Mas, ¿quién pensa-  
ra qu’el moxigatico, haziendo del estudiante, sabía tanta vellaquería? Por mi  
fe, que me tiene espantada, principalmente seyendo de tan poca edad, que  
apenas pienso que ha diez y siete años. Y por el siglo de mis finados, que al  
tiempo que mi marido me ovo virgen no recibí la mitad de la pena. ¿Y quién  
[en] el mundo pensara que tal cosa tenía? Pero ya, ¿qué tengo de hazer, sino  
çufrille? Haga lo que quisiere.

AMINTAS.— Véote, señora, estar murmurando y rezando sin cuentas.<sup>193</sup> Querría  
que hablases alto, porque pienso me estás maldiziendo.

FRANQUILA.— Aora que as cumplido tu voluntad, y bien en perjuyzio de mi hon-  
rra y persona, ¿estás de ganas de chufas?

AMINTAS.— ¿Cumplida mi voluntad? Engañada estás en verdad, señora.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡O mezquina de mí! Y acabarme quiere de matar. ¿Y qué a de  
ser esto? Pero si mal tengo, yo lo busqué, y el mejor remedio es çufrillo, aun-  
que en la verdad es para matar a todas las mugeres del mundo.

AMINTAS.— Señora Franquila, ¿qué ora será?

FRANQUILA.— No lo sé, en verdad, que tanto veo de mis duelos que no tengo  
cuenta ni curo del reloj. ‘Dé las que quisiere’, que como dizen: ‘de consejo  
es’. Pero, ¿qué hará, a tu pareçer, al presente tu amo Berinto?

AMINTAS.— No me fatiga al presente esse cuydado, ni tengo menos gana de esas  
pláticas. Cada cosa en su tiempo.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡O, desventurada fue mi suerte! ¿Y es viña que cava a destajo  
o es gotera,<sup>194</sup> o qué a de ser esto?

—Y ya, hermano mío, que te matas, y no me [hagas]<sup>d</sup> ser descortés y te dexe  
solo. Y en verdad, me fuera harto más sano consejo pasar el temor en mi cama  
y a mis solas que no averme puesto en manos del de la carnicería.

AMINTAS.— Y luego, ¿carnicero so yo?

191.— Falta la segunda parte del refrán: ‘Del agua mansa me guarde Dios, que de la brava yo me guardaré’.

192.— Correas explica: «Dícelo quien tiene experiencia quando ve alabar a una persona que parece muy buena  
no tratada. Hay algunos a lo beato, virtuosos de mal cimientto, que tocándolos en algo saltan como víbo-  
ras, y Dios nos libre de enojarlos».

193.— *rezar sin cuentas*: «murmurar, hablar solo».

194.— *gotera*: «Frase metafórica con que se significa la continuación interrumpida de las acciones» (*Dic. Aut.*).

d. A] haagas.

FRANQUILA.— Harto carnicero heres para mí con la obra que pasas. Pero si miras, el día es, y no sé qué nos hagamos, porque se avrá de buscar oportunidad de tiempo para tu sallida.

AMINTAS.— No tengo temor, que ya yo en adversidad pueda incurrir, pues la fortuna permitió que por tan linda aventura te ganase.

FRANQUILA.— [Ap.] También, aunque muchacho, me parece usa de los términos de Galterio; y cada uno trahe ya por estilo de hablar rufianerías. ¡Donosa gente es esta!

AMINTAS.— ¿Qué estás diziendo entre dientes, señora Franquila?, que a lo que siento estás burlando de lo que digo.

FRANQUILA.— Que será bien que me levante, porque mi madre bive pared y medio de aquí y todas las mañanas me viene a visitar; y aun me maravillo cómo ya no ha venido.

TIBURNINA.— ¿Qué hazes, Franquila, heres levantada?

FRANQUILA.— Mira si lo dezía yo.

TIBURNINA.— ¿No respondes? ¿Oyesme?

FRANQUILA.— Ya salgo, señora, que me acabava de vestir.

TIBURNINA.— Pues yo me voy, y mira lo que queda en esta caja.

FRANQUILA.— ¡Ea, madre, por vuestra vida!, y ¿qué es?

TIBURNINA.— Esta mañana, tu hermano combidó a almorçar dos o tres amigos, porque todos se van a caça, y óveles de adereçar un capón y unas perdzies de la manera que ves, y parecióme traherte esso poco porque la fiesta no se celebrasse sin ti.

FRANQUILA.— ¿Esto poco, dize mi madre? A buena fe, que ay con que se harten tres gañanes. Pero en mi vida vi cosa [más]<sup>e</sup> a oportuno tiempo venida. ¿Qué te parece, hermano Amintas, es buena cosa tener madre?

AMINTAS.— ¡O cómo está gentil la capirotada. Pero, ¿qué te parece que hagamos?

FRANQUILA.— ¿Qué me ha de parescer?, sino que almorçaremos, que ‘todos los duelos con pan son buenos’ y ‘después venga Dios y véalo’.

AMINTAS.— ¿Y así, en la cama?

FRANQUILA.— Por Dios, ¿qué es grande inconveniente?

AMINTAS.— Y esto hecho, ¿qué consejo te parece seguir en las cosas de Berinto?

e. A] amas.

FRANQUILA.— ¿Qué consejo? De que seas levantado, vestirme he, y tú yrte as por una puerta falsa que salle al adarve, que es muy secreta, y luego tomaré el camino de Santa Ysabel y procuraré de ver el fin que /16 r/ todos desseamos.

AMINTAS.— ¿Y tienes, señora, creydo que Cantaflua tiene buena voluntad a Berinto?

FRANQUILA.— ¿Cómo buena voluntad? ¿Burlando es la cosa? Pero ya que entre mí y ti no a de aver secreto ni cosa partida, sey cierto que de la misma manera y con la misma ansia que ves a Berinto hallo a Cantaflua todas las vezes que la voy a visitar. Y sin dubda tiene más pena qu'él, por razón qu'el femineo sexu<sup>195</sup> por la mayor parte sigue los extremos, que 'o amamos sin comparación o aborreçemos',<sup>196</sup> cosa que nadie lo puede creher. Y así, si tienes en la memoria aquel Ovidio, tan prudente en todo, dize: «las madres aman a sus hijos como si fuesen sus enamorados».<sup>197</sup> A donde dio a entender quán verdaderamente y quán por el cabo ama la muger de que en aquella pasión se inclina. Esto te he dicho porque duermas a buen sueño, y porque estés seguro y bien cierto del buen fin d'esta negociación.

AMINTAS.— ¿Qué me dizes?

FRANQUILA.— Esto que oyes.

AMINTAS.— ¿Y sábelo esso Berinto o ásselo dicho alguna vez?

FRANQUILA.— ¿Cómo si lo sabe? Mill vezes se lo he certificado y bien informado está d'ello. Pues, ¿qué te piensas, amigo, de dónde proçeden sus tan incomparables tormentos y tan demasiadas passiones, y dónde piensas que le procede vida de ansias tan sin medida? No anda tan engañado ni tan a ciegas como vosotros pensáys.

[AMINTAS]<sup>f</sup>.— Espantado me tienes. Luego de más circunferencias usáys vosotros que la luna. Por cierto, o todos estáys locos o yo no sé nada. Pues si esso es así, ¿qué anbages,<sup>198</sup> qué maneras de negociar son estas o de qué circuitos<sup>199</sup> usáys? No sé qué me diga, salvo si no es algún círculo de reglas matemáticas el que andáys todos conglutinando. ¿No oviera sido mejor que se oviera seguido otro camino, dando otro corte a tantos inconvenientes, buscando algún medio más provechoso a todas partes, que no aver andado de acá para acullá, entendiendo en cosas desaprovechadas? Por mi vida, señora Franquilla, satis-

195.— *femineo sexu*: es la forma usual de designar el género femenino en estas comedias; la misma expresión usará F. Delicado en su *Lozana andaluza*: «... que si del todo no es destruyda Roma, es por el devoto femenino sexu,...» (Epístola de la Loçana).

196.— Publilio Siro: *Aut amat aut odit mulier, nihil es tertium*. Sentencia utilizada en la *Celestina*, Acto III.

197.— No he podido localizar esta sentencia en el *Ars amandi, Remedia amoris, Amores*, etc.

198.— *anbages*: «Frasas y modos de hablar de que algunos usan con afectación para explicar las cosas con rodeos y palabras oscuras y de difícil inteligencia» (*Dic. Aut.*).

199.— *circuitos*: «Rodeos que se usan para decir alguna cosa» (*Dic. Aut.*).

fagas a estos escrupulosos objetos que contra lo que as dicho opongo, pues que sabes que todo es para venir en conoscimiento de la verdad.

FRANQUILA.— Algo as dicho. Pero las ausencias de tu amo y aun sus desabrimientos, hablando contigo la verdad, de la una parte, y demasiada bondad de Cantaflua de la otra, an sido rezios inconvenientes y grandes obstáculos al bien de la causa. Y con algunas [cosillas]<sup>g</sup>, que a las bueltas se an ydo asiendo unas de otras, se a prorrogado la causa el tiempo que as visto. Y aun por más me declarar, y esto debaxo de sello de penitencia, te digo que ha más de tres años que [intervengo]<sup>h</sup> entre ellos (y así goze de ti, que es la cosa que en el mundo [más]<sup>i</sup> quiero) que aun tengo por entender lo que los unos dizen y lo que los otros responden; ni menos aún tengo conocido lo que los unos desean ni lo que los otros quieren, salvo de cada parte he visto mil géneros de cautelas, mil maneras de asechanças y tantos modos nuevos de negociar, que si no oviesse sido por el amor que tengo a Cantaflua, sé que mill vezes avría dado de mano<sup>200</sup> a la negociación. Esto sé, esto entiendo d'ellos. Dios juzgue lo demás, que sabe los secretos ascondidos.

AMINTAS.— Plazer grande he avido en saber lo que passa y de la persona que más entiende en la negociación.

FRANQUILA.— Bien lo puedes esso dezir de verdad. Pero, ¡o cómo heres pesado, que aún no he acabado de quitar los manteles de encima la mesa y ya tornas a tus burlas tan enojosas! ¡Ten alguna vergüença!

AMINTAS.— [Ap.] Ya me parece que no se quexa la señora tan de verdad. Y aun, aliende d'esto, se reposa más; y lo que dize, a mi ver, es por cumplir, fingendo una cosa por otra, aliende de lo que siente. Y después maravillase de los otros.

FRANQUILA.— Pues que ya me parece, Amintas, que quiés reposar, yo me voy a vestir, que la obra de mañana aprovecha.

AMINTAS.— Aora que no está aquí, quiero mirar las sávanas. Veamos de qué se quexava este diablo. ¡Santo Dios!, aora digo que no la culpo; y llena está la cama de sangre. ¿Qué será? Pues dezir que estava virgen, donoso pensamiento sería el mío. Allá se abenga, que buen çurujano es maestre Alonso, especialmente después que fue a Trípol y vido los libros de maestre Abraham.<sup>201</sup> Pero quiero ver si podré dormir un poco.

FRANQUILA.— ¡Señor Amintas, señor Amintas! Y creo que dormías ya.

AMINTAS.— Sí, en verdad, pero ¿qué es lo que mandas?

200.— *dar de mano*: «No hacer caso, ni ocuparse de alguna cosa» (*Dic. Aut.*).

201.— Posiblemente se trate de Alonso Chirino, autor de los tratados *Espejo de Medicina y Menor daño de Medicina*, muy difundidos en el siglo xv y xvi con múltiples ediciones.

g. A] consillas.  
h. A] intrevengo.  
i. A] mes.

FRANQUILA.— ¿Qué te parece? ¿Estoy gentil?

AMINTAS.— No sé. Yo más te quería en camisa que como estás.

FRANQUILA.— ¡A que tiene ojo el moço!

AMINTAS.— Pues ¿no as oydo dezir que ‘compuesta no ay muger fea’? Pero dime, ¿qué es la causa que estando tu marido ausente te vistes ropas de seda y te pones maravillas y tantas cosas de oro?

FRANQUILA.— Bien dizes. Pero por hazer fiesta a Cantaflua voy d’esta manera.

AMINTAS.— Por mi fe, que estás tan galana que pareçes novia.

FRANQUILA.— ¿Aún te quedava ess’otra malicia? Pero bien hazes en levantarte y entenderemos en algo de lo que cumple.

AMINTAS.— Pues ya estoy vestido. ¿Qué haremos?

FRANQUILA.— Abaxemos abaxo y enseñarte he la puerta, y yrte as con la bendición del Espíritu Santo.

AMINTAS.— Pues sabes la casa, anda delante.

FRANQUILA.— Cata aquí, hermano, por do será tu camino tan secreto qual fue la estada del rey Alexandre a la mesa del rey enemigo.<sup>202</sup>

AMINTAS.— ¡O pecador de mí! ¿Que también as leydo el Quinto Curcio, o qué es esto?

FRANQUILA.— ¡O qué desvergüença tan grande, la puerta abierta y párate aora a jugar! ¿Y no miras que estoy encima del pisebre? Dígote que anda la seda muy bonica.<sup>203</sup>

AMINTAS.— ¡O cómo, señora, no te enojaría si estoviese en mis manos!

FRANQUILA.— ¡No está, sino en la de tus vezinos! Por esso es la cosa más rezia del mun-/16 v/-do tener amistad con muchachos, que ni miran razón ni tiempo ni inconveniente, solamente que sigan ellos su voluntad y apetito. Pues Amintas, ¿qué te parece? Es gran [bermejía]<sup>j</sup> <sup>204</sup> la que as hecho. ¡Y aún estase riyendo el desvergonçado! ¡O quién pudiesse acabar consigo de no verte más en su vida!

AMINTAS.— ¡O esperança de mi salud! ¡O esperança de mis trabajos! Por mi consciencia te certifico que quisiera más aver perdido un dedo de la mano que aver hecho cosa de que así te oviese redundado fastidio. Pero el demasiado amor, la demasiada pena, mi tan demasiado fuego me desculpan. ¿Y piensas que estoy en mí? ¿Y piensas que tengo el acuerdo de antes? ¿Y piensas que tengo alguna libertad? No, por cierto.

202.— Se refiere a la secreta estancia de Alexandre en la mesa del rey Poro de la India haciéndose pasar por Antígono. No aparece dicha anécdota en las obras de Quinto Curcio y Plutarco. Vid. Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos por abc*, n° 34: *Astucia recta in belli negociis multa prodest*.

203.— Se refiere a su traje de seda.

204.— *bermejía*: «Agudeza maliciosa y perjudicial» (*Dic. Aut.*).

j. A] bernagia. Trotter y Whinnom lo modifican por barraganía.



FRANQUILA.— ¡O mi señor Amintas, y no pasen adelante tus desabridas y tristes querellas! Mira que me fino en verte con pena. Antes yo, con mucha eficacia, te encargo que en lo que eçedí me perdones, porque ser muger y tan obligada a la onestidad me relievan de culpa.

AMINTAS.— Pues que ya, señora, a lo que veo vas tornando en ti, me da licencia, antes que sea más tarde, porque en la posada yo aseguro que me an hechado harto menos.

FRANQUILA.— Con tan buena ventura sea tu yda qual fue la del Publio Scipión en Africa, para en acreçentamiento del nombre romano.<sup>205</sup> Y tan dichoso seas en las armas como aquel Lucio [Sicio],<sup>k</sup> que de ningún romano sus historiadores escriven que persona por persona tan grandes hazañas en favor de su república cometiese.<sup>206</sup>

AMINTAS.— Espantado me voy de oýrte.

FRANQUILA.— Anda, que no parece nadie, y la Virgen María te guíe.

—Todas las cosas an sucedido mejor que se pudiera pensar. Bien será que vaya a entender en lo que tengo a cargo. Quiero subir por mi manto y cerraré la puerta y mi casa dexalla he encomendada a mi madre, diziéndole la verdad donde voy, porque ya ella sabe que ha gran tiempo que tengo estos negocios a mi cargo y no lo tendrá por cosa nueva ni se espantará de mi yda.



205.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, III, 7, 1, y Plutarco, *Vidas paralelas*, (Escipión).

206.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, III, 2, 24.

k. A] sico.

*Cena sexta, en que se introduzen Amintas,  
Galterio, Simaco, Menedemo*

AMINTAS.— ¡O cuán cumplido voy de contentamiento! ¡O cómo no ay tal muger en el mundo como Franquila! Pero cierto, siento harta congoxa a su causa. Bien me dezía muchas vezes la dueña que sirve en nuestra casa que si esta vianda provase me comería los braços hasta los cobdos. Pero cerca estoy de la posada y dentro en el patio veo ha algunos de mis compañeros; y pues están burlando, no sienten en cosa mala nueva. Bien está, que aun en esto me suceden las cosas prósperas y favorables.

GALTERIO.— ¡O, hermano Amintas! ¿Y dónde as estado? ¡O cómo te [has] tardado! Que en verdad todos estávamos temerosos de tu salud.

AMINTAS.— Dexada Franquila en su casa, ya que me venía encontré a mi primo, el page de don Gaspar, y hizo que nos fuésemos a dormir a su posada y así me he detenido.

SIMACO.— Mira, hermano, lo que dizes, que ésse tu primo vino aquí bien ha dos oras a preguntar por ti y tovo pena de que no le supimos dar entera relación.

AMINTAS.— ¡O, hermanos! Bien dizen que ‘la mentira no tiene pies’.<sup>207</sup> Y pues esto Dios lo quiere, entrémonos más adentro y contaros he mis buenas andanças y la gran prosperidad que me ha acontecido.

GALTERIO.— Ea, muestra la espada, que llevándola no avrá sido en tu mano de aver dexado de matar dos o tres hombres.

SIMACO.— Di, di, que en verdad yo ya estoy vacilando mill malos pensamientos.

AMINTAS.— Oye, que gozes, y tú, Galterio, repósate, que te veo muy demudado, que mi buena ventura no ha sido en perjuyzio de nadie, ni es en caso en que la justicia puede proceder, al menos de su oficio.

GALTERIO.— Algo se me va apaziguando la furia, que yo ya tenía creydo que avrías encomençado algo por don-/17 r/-de antes de media ora oviéramos de degollar la mitad de la ciudad sin meter a la justicia en parte. Pero pues d’esto nos aseguras, di, di, Amintas, que en todo serás favorecido de nosotros, sea lo que fuere. Especialmente que al cabo será alguna niñería o averte juntado con otros pages a yr a coger los doñegales<sup>208</sup> o algunos duraznos<sup>209</sup> (aosadas sobre mi alma) o cosa que le parec[ç]a.

207.— Correas explica: «La mentira no tiene pies, o la mentira tiene corta las piernas, conforme al otro refrán: ‘antes cogen al mentiroso que al cojo’».

208.— *doñegales*: «Variedad de higo muy colorado por dentro» (*Dic. Aut.*).

209.— *duraznos*: «Especie de fruta parecida al melocotón» (*Dic. Aut.*).

AMINTAS.— Donoso está Galterio, como si me oviesse él alguna vez visto en los semejantes tratos.

GALTERIO.— Pues no lo digo por tanto, ‘pero fue la negra al vaño y tovo que contar un año’.<sup>210</sup>

SIMACO.— Pues di ya, Amintas, que en verdad me estoy deshaziendo, y aun Galterio se holgará de oírte, yo lo asseguro.

GALTERIO.— En verdad, que estás en lo cierto.

AMINTAS.— ¿Qué diré? ¿Qué camino seguiré o por dónde encomençaré a contar tan alta fortuna, tan gran bien, tan gran merçed, como de Franquilla he recebido? Que desde que de aquí fuy hasta que amanesció, y aun harta parte del día, la tove a mi voluntad.

GALTERIO.— ¿Y a esso llamas no ser en perjuyzio de nadie? ¡O, reniego del agareno<sup>211</sup> [ismaelita]<sup>a</sup> y reniego de Haluza,<sup>212</sup> aquel tan adorado de la gentilidad pagana. ¿Y en todo eso as estado entendiendo? ¿Y essa es el amistad que conmigo tenías?

AMINTAS.— Fan forrejar [castellanos]<sup>b</sup>.<sup>213</sup>

GALTERIO.— ¿Qué te parece, Simaco, de cómo el rapaz se va [trunfando]<sup>c</sup> de las cosas y honrra del hombre? Descreo de toda manera de mal bivir y reniego de los infieles del hijo de Dios. Y si no biviera con Berinto, si ya no le oviera arrebatado la cabeça de los ombros y aun la tovierá ya clavada en la picota, y quiçá dexara de pasearme por la cibdad, que esso es como hize con el otro en Córdoba.

SIMACO.— Muy enojado te veo. Pero, por tu vida, me cuentes qué fue esso que dizes del de Córdoba, porque muchas vezes te lo oygo dezir.

GALTERIO.— ¿Cómo que no lo as sabido? Pues maravillome, que no ay cosa más pública en el andaluzía. Pues, ¿de dónde me encomençaron a temer y a sonar mis cosas?

SIMACO.— Sin dubda hasta oy ninguna cosa d’eso a venido a mi memoria.

GALTERIO.— Bien parece que no tratas con hombres de seguida,<sup>214</sup> si no mil vezes lo [oyrías]<sup>d</sup> al día. Por cierto, fue gran ossadía la mía que estando en el

210.— Iñigo López de Mendoza en sus *Refranes glosados* explica: «Los que saben poco estienden su lengua en cualquier cosa que tienen por novedad».

211.— *agareno*: descendiente de Agar; «mahometano».

212.— Keith Whinnom en nota indica: «Al-Uzza was a pre-Islamic goddess whose rites were abolished by Mohammed. I have not attempted to emend «aquel adorado». Doubtless the author thought Aluza was a God».

213.— Frase de difícil comprensión. Parece que se utilice parte en catalán, pero aun así es incomprensible. Pienso que se trata de una errata tipográfica por «Fanfarronear de castellanos».

214.— *de seguida*: «Continuamente» (*Dic. Aut.*).

a. A] hismeclita.

b. A] castallanos.

c. A] trifando; sigo la modificación propuesta por Trotter y Whinnom.

d. A] oyrilas.

potro Francisco Guantero hizo muestra que hiva a hazer mano<sup>215</sup> contra mí. Y no se ovo acabado de desembolver, quando ya lo tenía con sus mismo puñal cortada la mano derecha y clavada encima del bodegón de Gaytanejo.<sup>216</sup> Pero ni por esso perdí la tierra<sup>217</sup> ni dexé de pasearme.

MENEDEMO.— ¿Con quién lo ha Galterio? ¿De qué está enojado?

AMINTAS.— Déxenle a él blasonar del arnés,<sup>218</sup> y no aya más mundo.

SIMACO.— Pues, esse delicto rezió era y en lugar bien público. ¿Qué hizo sobre ello la justicia?

GALTERIO.— ¿Justicia? ¿Qué justicia o qué diablo? No as oýdo dezir que ‘la justicia y la quaresma no son sino para los ruynes’.

SIMACO.— Todavía desseo saber la causa [del] por qué delicto tan perjudicial a la república quedase impunido.

GALTERIO.— ¿Asme de sacar el hijo del cuerpo?<sup>219</sup> La verdad, hablando contigo, a la sazón yo era hombre del alguazil, y a los tales (porque ay pocos que quieran servir de aquel oficio) siempre les çufren algunas travesuras, porque si assí no fuesse ¿avíanlos de acompañar por sus ojos vellidos?

SIMACO.— Pienso que llamas ser hombre del alguazil a los que el vulgo llama porquerones.

GALTERIO.— Algunos vellacos ponen esos nombres, y aun tal ‘dize mal del sayo quien lo querría tener vestido’. Pero en fin, de alguna manera emos de bivar. ¿Y aquí en la ciudad, al presente, no vees el amistad que tengo con el corregidor y teniente?

MENEDEMO.— ¿Oyes, Amintas, a Galterio? De gana está,<sup>220</sup> no sé ‘qué yerva ha pisado esta mañana’.<sup>221</sup>

AMINTAS.— ¿Amistad dize que tiene con la justicia? Miraldo, a la fe, es buen malsín<sup>222</sup> y gentil espía, a lo que todos dizen. Y aun afirman qu’él vendió a los

215.— *hazer mano*: «Desafiar, luchar con la espada» (*Lex. Marg.*).

216.— Este parlamento de Galterio, como ha demostrado Pierre Heugas en *La Célestine et sa descendance directe*, Bordeaux, 1973, p. 521, fue asumido casi literalmente por Brantôme en *Les Rodomontades espagnoles dédiées à la Reine Marguerite*, donde un español decía: «No sabéis qué me aconteció en Córdoba, porque no hay cosa más pública en Andalucía, de aquel Francesco Cordobero, el qual hizo muestra de hazer mano contra mí; no hubo acabado de desenvolver su capa, quando le tenía con su mismo puñal, cortada la mano derecha y clavada encima del bodegón de Gaytanejo. Pero ni por eso perdí la tierra ni dejé de pasearme..» (p. 17 en *Oeuvres de Pierre de Bourdeille*, Paris, 1898, t. II).

217.— *perder la tierra*: «Desterrarse, salir huyendo de un lugar para evitar la persecución de la justicia» (*Lex. Marg.*).

218.— *blasonar del arnés*: «Hablar a la fanfarronesca y contando en tiempo de paz las valentías que uno ha hecho..., sin que aya más certidumbre que dezirlo él» (Covarrubias).

219.— *Sacar el hijo del cuerpo*: «sacar toda la verdad».

220.— *estar de ganas*: «En el dialecto de Aragón y Valencia se toma por disposición en la salud; y así dicen estar de buena o mala gana por estar bien o mal dispuesto» (*Dic. Aut.*).

221.— Modificación del refrán ‘Buena hierba a pisado’ o ‘Qué hierba ha pisado’. Correas explica: «Dícese cuando uno está más alegre (o al contrario) que suele».

222.— *malsín*: «En germanía soplón, delator» (*Lex. Marg.*).

dos pecadores de mançebos<sup>223</sup> que ahorcaron esta semana, aviendo comido el mismo día con ellos. Y aun dizen que no pasa cosa en la ciudad que él no va luego a ponella en el pico al teniente, seyendo testigo o cosa que lo vala. Y después favoréçese de amigo de los alguaziles y de dezir que viene de casa del corregidor, como si fuesse un gran facto.<sup>224</sup>

MENEDEMO.— Habla paso y está atento, que torna a sus cuentos.

SIMACO.— Bien sé que conversas con criados de los alguaziles, pero aun essa participación no devrías curar mucho d'ella, porque no sé qué se murmuran todos por ay.

GALTERIO.— Bien te entiendo, pero cada uno busca sus partidos y formas de bivar como mejor puede; y sé que treinta años ha que no sería yo bivo ni estoviera ya en el mundo, aunque toviera en buena fe veynte ánimas, si no fuera por esso que apuntaste.

SIMACO.— ¿Cómo, que me entendiste?

GALTERIO.— Pues, ¿qué piensas? Con essas formas y con otras que yo me sé que no an venido a tu noticia, hago quanto quiero en la ciudad.

SIMACO.— Pues que estamos despacio y el tiempo nos concede oportunidad, holgaría que me instruyeses en essotras maneras de negociar.

GALTERIO.— Pues así quiés, no me pierdas punto y está atento. Mi principal intinción es, como ya sabes, ser amigo de todos los ministros de la justicia, porque, estos contentos, puede hombre desollar caras en medio de la ciudad, como cada día ves que se haze. Y esto con poco trabajo se a[ll]cança, porque con dar, como poco antes apuntavas, algunos avisos de hombres façinerosos y de algunos que juegan juegos devedados y de algunas mancebas de casados, o frayles o clérigos pobres, que de los /17 v/ demás otro norte se sigue, como luego verás. Y también acostumbro acompañar algunas noches al corregidor o teniente, y con llevalle alguna vez algún presentillo liviano (de qualque par de perdizes y con otros servicios de pelillo semejantes a estos) puedes a vanderas desplegadas meter moros.<sup>225</sup>

223.— Parece que se refiere a dos homosexuales. Este hecho podría tener cierta referencia con algún hecho real, como el acaecido el año de 1519 en Valencia: «un Maestro Luys Castelloli de la orden de San Francisco, en la Iglesia Mayor, el día de Santa Madalena, que el vicio de la sodomía havia prendido en Valencia, (traýdo por personas estrangeras de allende, que a ocasión de mercadear, la moravan) y que este era el señuelo que llamava los castigos de Dios, que tan espessos llovían sobre nosotros, y más la pestilencia; se exasperaron tanto los oyentes de oyr aquel nefando nombre, que pusieron faldas en cinta en buscar los culpables... y los mando quemar a veynte y nueve de Julio» (Gaspar Escolano, *Décadas de la Historia de Valencia*, libr. X, cap. III, fol. 1449).

224.— *facto*: cultismo latino: «hecho». Trotter y Whinnom lo modifican por *factor* (el que hace alguna cosa).

225.— *meter moros*: «Entremeter mercadería ruin entre la buena» (Correas). Trotter y Whinnom lo modifican por *matar moros*.

SIMACO.— Más inconvenientes me parece, a lo que tú confiesas, vienen a la república de los malsines en çufrilles sus vicios que utilidad se le sigue en castigar los crímenes que ellos en secreto revelan.

GALTERIO.— No ay dubda en eso, pero ¿qué me pena a mí? Y yo miro más de lo que me cumple. Pero porque dixiste ‘malsines’ no quiero consentir esso; antes es oficio de hombres justos y zelosos de concordia. Y qué otro oficio es el de regidor o jurado, salvo mirar que las cosas de su república estén bien gobernadas y poner espuelas<sup>226</sup> al corregidor en que castigue los excesos feos y abominables al bien popular, y hazer que con todo rigor se executen.

MENEDEMO.— Aún dirá, si le oyes, que manda tanto como un veynte y quatro.<sup>227</sup>

SIMACO.— Sin dubda, Galterio, te oygo con atento sentido y con toda solicitud, pero querría que procediesses adelante.

GALTERIO.— Esto dexado, también procuro de tener contentos los cavalleros de la ciudad en algunas cosas, como en acompañallos de que hombre los encuentra en la calle, que es cosa de que ellos mucho se honrran; y también de loar sus cosas a personas que se lo ayan de dezir el mismo día, como a criados y familiares de su casa. Procuro ansimismo de encaminar sus despenseros donde sé yo que hallarán caça o cosa de pesca de río; y algunas vezes la llevo yo hasta su casa. Y no pienses que se pierde en ello nada. De manera que contentos estos mucho, asimismo se asegura el campo. Otra forma no pensada tengo también para con los señores de la esglesia.

SIMACO.— E esso desseo mucho saber.

GALTERIO.— Procuro, por todas las formas y maneras que puedo, de saber quién es ell amiga del provisor del vicario, de[l] prior, del deán, del arçediano, del thesorero, del chantre, del canónigo, del racionero, y no pienses que se me olvida la del maestre escuela, y sabido esto, luego procuro que venga a su noticia de cómo yo lo sé. Pues como ellas y aun ellos saben, ya que bivo de dar avisos, luego cada una acude con su estafa<sup>228</sup> y así procuran de contentarme, hasta mandar al despensero que para conmigo ni aya cuenta ni tasa. Y d’esta manera vienen las cosas a tal estado, procurándolo yo, que si es menester las acompaño hasta casa d’ellos. Otras vezes les llevo algunas [mensageras]<sup>e, 229</sup> ya que tienen alguna conversación conmigo.

226.— *poner espuelas*: «Estimular a uno» (*Dic. Aut.*).

227.— *venticuatro*: «Lo mismo que Regidor en los ayuntamientos de algunas ciudades de la Andalucía» (*Dic. Aut.*).  
En la *Lozana andaluza*: «Ora jugá, que nosotros somos dos y vosotros veynte y quatro, como jurados de Jaén» (Mamotreto XXX).

228.— *estafa*: «En germanía una especie de contribución que el ladrón pagaba a los valentones y a los rufianes» (*Lex. Marg.*).

229.— Es la forma usual para nombrar alcahueta en esta comedia, como al principio se sugiere de Franquila.

e. A] mensagerías.

SIMACO.— Maravillado estoy de oírte; pero en mi tierra fino alcahuete te llamarían, no sé acá.

GALTERIO.— No va tampoco tan al descubierto como piensas, porque como dicen: ‘cada día olla...’, etc.<sup>230</sup> Pero es alguna vez de quando en quando, de la manera y con la moderación que acá, los de palacio, lo acostumbrays, haciendo unos amigos por otros. De manera que, apaziguado lo temporal, y las dignidades y jurisdicción eclesiástica satisfecha, puede hombre dormir seguro y descansar a la sombra.

SIMACO.— ¡Jesús! ¿Y tal cosa pasa?

GALTERIO.— Pues, ¿cómo piensas que libré a Juan Yzquierdo del pie de la horca, que después que los ahorcados se usan no se vido tal cosa.

SIMACO.— Plazer avré que d’eso me certifiques cómo se pudo hazer, si él, según derecho, merecía la muerte.

GALTERIO.— ¿La muerte me dizes aora? Y aun mill muertes, en buena fe, en lugar de una, según los delitos avíe cometido. Pero por lo que [a la sazón]<sup>f</sup> estava preso era por que estando dos hombres durmiendo [los]<sup>g</sup> mató por roballos.

SIMACO.— ¿Y tal cosa osaste emprender?

GALTERIO.— Mucho se ha de hazer por los amigos, specialmente quando son hombres de bien. Pero muy livianamente se hizo, que con una carta de corona<sup>231</sup> falsa y las justicias eclesiásticas y seglares favoreciéndole a mi causa, en tres días estovo fuera de la cárcel. Y mill cosas d’estas y de mayor calidad he acabado en el audiencia del provisor.

MENEDEMO.— ¿Oyes, Amintas, qué rallar<sup>232</sup> tiene Galterio? ¿Y quán de voluntad y con quánta atención le está oyendo Simaco? En verdad que no lo tengo por hombre cuerdo.

AMINTAS.— Él a su plazer está rajando.<sup>233</sup> Y si escuchas, de aquí a un poco, aún dirá que tiene más poder que el vicario del obispo.

SIMACO.— Esto dexado, hermano Galterio, pues que ya estás sin enojo, te encargo perdones ha Amintas, que él como es mançebo y no sabiendo lo que yo sabía, eçedió los límites de la razón.

GALTERIO.— ¿Cómo es posible que no lo sabíe? ¿Y no sabes que lo dixé yo anoche treynta vezes a todos esos moços y a quien no lo quiso oír?

SIMACO.— ¡Por Dios, que te es en cargo Franquila! ¡Qué bien le as guardado secreto!

230.— ‘Cada día olla, amargará el caldo’.

231.— *carta de corona*: carta real.

232.— *rallar*: «Decir o contar muchas mentiras, especialmente jactándose de valiente y hazñoso» (*Dic. Aut.*).

233.— *rajar*: lo mismo que «rallar». Vid. nota anterior.

f. A] alazon.  
g. A] las.

GALTERIO.— Pues eso es lo que yo quiero, que sepa ella que se sabe, porque no me importune.

SIMACO.— Como heres bonico,<sup>234</sup> no me maravillo.

GALTERIO.— No está en eso. Pero mi efecto no es sino tenella hecha de mi hierro<sup>235</sup> para, quando algunas vezes nos juntamos los amigos a hablar en las semejantes cosas, que pueda hombre sin mentir dezir que he tenido parte con ella; porque es cosa muy honrosa entre nosotros aver alcançado una muger de un mercader y de buen gesto como aquella. Y también, harto será de mal si alguna vez, ocurriendo hombre a ella con alguna necesidad no socorra con una dobla. Y esto mejor lo hará con temor que no la publique, porque es persona onesta, que si me viesse muy secreto y con gran disimulación.

SIMACO.— Pues en lo de Amintas, /18 r/ ¿qué me dizes?

GALTERIO.— ¿Qué tengo de dezir donde tú estás?, sino que le digas que me estava burlando y que haga lo que quisiere, declarándole mi intinción, que no es sino sacar algún par de calças. Y eso quede a tu cargo. Y voyme a la puerta, que veo allí al padre de la mançebía y yo aseguro que ay haciendas, pues que me vienen a buscar.

MENEDEMO.— Entrémonos, Simaco, por ver qué haze Berinto.

GALTERIO.— Pues yd, hermanos, que yo quiero yr a negociar un poco con aquellos que me esperan a la puerta.

SIMACO.— Las pazes quedan hechas, Amintas, y aun perdona hecho y por hazer.

AMINTAS.— ¿Cómo, essas cosas sabe él fabricar y dezir lo que nunca pasó? ¿Mira si es muger Franquilla que se avía de contentar de sus cosas? Pero no hablemos más en ello, porque Menedemo no entienda la plática y lleguémonos a la puerta de la sala.

MENEDEMO.— [Simaco]<sup>h</sup>, ¿dónde as tenido el juyzio mientras[s] as estado oyendo a Galterio?

SIMACO.— ¿Fue tal cosa en el mundo como las cosas que dize?

MENEDEMO.— Pues en eso no lleva medio. Pero pues que vosotros os quedáys, quiero ver qué haze acá dentro sin detenerme a la puerta, porque no digan: ‘quien escucha de su mal oye’.

234.— *bonico*: «Se suele tomar por antífrasis, por el que no se dexa manejar con facilidad, ni engañar tan fácilmente como se piensa» (*Dic. Aut.*).

235.— *hecha de mi hierro*: «señal por suyo».

h. A] simacho.



*Cena séptima, en que se introduzen  
Franquila, Claudia, Veturia, Cantaflua*

FRANQUILA.— ¡O mi amado y gracioso amigo Amintas, y qué dulce es tu conversación! Dios, escudriñador de los corazones, sabe que aunque me hazía de nuevas, otra cosa sintía aliende de lo que la lengua expresava. ¡O señor mío, y cómo te llevo impreso en el alma, y cómo te llevo raygado en el centro de mis entrañas! ¡O cómo mi pensamiento, sin divertirse a cosa, un momento no se dexa de te contemplar! ¡O cómo mi memoria te tiene tan encomendado, sabiendo que en esto me complace! ¡O cómo el espíritu, considerando la causa tan [excelsa],<sup>a</sup> se determina a todo género de pasión! ¡O cómo el consentimiento, viendo los clamores de mis tristes sentidos, está prestando su voto para en la agenación de mi libertad! Pero en verdad que, por otra parte, siento en mí un alivio sin comparación y un agradable contentamiento, que basta a mezclar algunas delectaciones entre las tristes ansias que de tu ausencia se me causan. Agora digo que no culpo ni increpo la muerte de la fundadora de la gran Carthago,<sup>236</sup> ni a la otra que cometió los crueles ecesos en odio del que triumphó del vellocino dorado.<sup>237</sup> Ni reprehendo a la nuera de Egeo<sup>238</sup> ni a la otra que fue causa expulsiva de la peregrinación en Egipto del hisraelítico pueblo.<sup>239</sup> Pero, ¡o Santa María Señora! ¿Voy en mi acuerdo? ¿Y qué hago? Estoy ya dentro en Santa Ysabel y aún no he visto la yglesia. Bien dizen que ‘la fatiga y cuydado que en el ánimo [se]<sup>b</sup> concibe causa grande olvido y desacuerdo’. Pero paréçeme que me están llamando, quiérome levantar, que bien pensarán los que me ovieren visto que con gran devoción estava rezando.

CLAUDIA.— Muy devota as estado, Franquila, que rato ha que te he estado ha-  
ziendo señas y jamás me as entendido.

FRANQUILA.— ¡O Claudia, mi señora, perdona (así gozes de tu floreciente juven-  
tud), que en verdad, por acabar unas devociones me he detenido. Pero ¿qué  
me dirás de Cantaflua? ¿Qué venida ha seydo esta tan no acostumbrada?

236.— Dido es el personaje tópico para mostrar la fuerza del amor. Vid. para su muerte, Virgilio en la *Eneida*, canto IV; Boccaccio en *De claris mulieribus*, cap. 40; etc.

237.— Medea. Muchos son los textos que nos relatan esta escena de celos; vid. por ejemplo: Estacio en su *Thebayda*, V, 354 y ss., o la propia *Medea* de Séneca.

238.— Se refiere a Fedra. Vid. Ovidio, *Heroídas*, IV; la tragedia *Fedra* de Séneca; Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, libr. X, cap. xlix y l; libr XI, cap. xxx, etc.

239.— La mujer de Putifar, Génesis, 39-41.

a. A] eca. Sigo la modificación propuesta por Trotter y Whinnom.

b. A] de.

CLAUDIA.— Ya tú lo puedes pensar. Y cierto, estos enojos la an de enterrar; y fatígase tanto que daría yo agora algo de la herencia de mi padre por tener certidumbre de su vida. Pero muy confusa estoy, viendo de cada día yr las cosas de mal en peor; y así creo que no pueden suçeder en bien, porque como dizen: ‘por la vigilia conoscerás el disan-/18 v/-to’. Y como mejor sabes, las cosas están el día de oy en mayor perturbación que nunca estovieron. Quien lo causa, no lo sé. Diversos son los juyzios del vulgo. Pero de que la negociación veo que va a parar en mal, y de que veo el caso en tales términos, mi remedio y lo que tomo por mejor es con toda astucia, con toda diligencia redarguyr a Cantaflua, diziéndole que dé a la maldición los amores y aun a Berinto, y que procure su salud, que con ella todo lo alcançará. Y como dizen: ‘a todo ay medio, salvo a la muerte’.

FRANQUILA.— Pues, ¿qué te replica, hermana, ha esso?

CLAUDIA.— ¿Qué ha de dezir?, sino que claramente conoçe ser verdad lo que digo. Y me dize que sin dubda consiste su perdición en acordarse de Berinto; y muy de verdad le maldize muchas vezes. Y saca por aquella [boca]<sup>c</sup> cosas y locuras, como si estoviesse dañada, todas en obprobio de Berinto, manifestando que a su causa está destruyda y se le an seguido tan grandes enojos. Y yo, de que de aquella manera la veo, huélgome y ayúdole mi parte, considerando que su salud depende en le der[r]aygar de su pensamiento tan gran liviandad. Y aosadas, que le enxabonamos<sup>240</sup> bien algunos días.

FRANQUILA.— ‘Sin perros andáys a caça’, porque mi mote es: ‘quien bien ama, tarde olvida’.

CLAUDIA.— En fin, como dizen: ‘el que no puede aver el asno, tórname all alvarda’.

FRANQUILA.— [Ap.] Con todo esso ay gran mudança y no están las cosas de la manera que las dexé quatro días ha. Dubda me ha puesto Claudia en mi negociación. Turbado me ha, en verdad; no sé qué diga. Gran novedad es esta; no cuydo de dónde pueda aver procedido. Pero ‘el tiempo lo descubrirá, qu’ es el verdadero sabio’; sentencia es de aquel Tales Milesio,<sup>241</sup> primero y principal de los siete en la Grecia tan afamados. Pero oír quiero, que Claudia procede todavía en su razón, y podrá ser que atine en algo de bueno.

CLAUDIA.— Embaçada estás, Franquila y no respondes a cosa de lo que digo. ¿Qué te pareçe de tanto cuydado como en el que estamos embueltas?

FRANQUILA.— Estoy enmudecida, con una contrariedad muy grande que de lo que dizes resulta. Si Cantaflua dize mal de Berinto y palabras tan feas como apuntas, y aun consiente (que tengo por peor) que tú en su presencia las di-

240.— *enxabonar*: «Tratar mal a otro y decirle palabras injuriosas y pesadas, reprehendiéndole y afeándole lo que ha hecho» (*Dic. Aut.*).

241.— Uno de los siete sabios de Grecia, al que se le atribuyen muchas sentencias, como la que aparece en el texto. Vid. Diógenes Laercio, *Vida, doctrina y sentencias de los filósofos ilustres*, libro I, Tales.

c. A] poca.

gas, cierto es que le aborrece de todo en todo. Y como de cosa que ya tiene en odio, el tal menosprecio concebido en la voluntad viene con la mucha abundancia y fuerças de la sensualidad, compeliendo a la desenfrenada lengua a que execute lo en el pensamiento ymaginado. Pues queriéndole mal, como de mis [premisas]<sup>d</sup> parece, escusado es lo que dizes: que tienes temor de su salud. Concluydo he; si te parece asuelve el argumento o di que no miravas lo que dezías. No puedes retroceder; atenta estoy; di lo que quisieres y no me dexes con bocado en la boca, que a ninguna parte lo puedo rebover.

CLAUDIA.— Áseste a las ramas, hermana Franquilla, y antes que acabe de razonar, fundándote en algunas palabras narrativas embiadas a otro fin; y tomando la cosa muy en verdad, éntrasme por unas lógicas como si fuesse en esso el atar de los trapos.<sup>242</sup> Escucha, escucha, que 'quien bien oye, bien responde'. Y quando nasciere o tovieres alguna dubda de la sentencia de mi sermón, discutámosla hasta que entrambas nos sastisfagamos. Y así vendrás en verdadero conocimiento y a tener noticia de cómo en ninguna cosa me contradigo. Pero si dexándome la palabra en la boca saltas a todo matar con la sutilezas que siempre acostumbras, por no venir en quiebra contigo 'te rendiré las armas', como dizen los soldados.

FRANQUILA.— Pues no te burles ni estés chufando, que tan desabrida estoy que te espantarías, porque veo de quán ardua calidad es el caso. Pero, así Dios te dé lo que desseas, que pases adelante, asolviendo el enigma tan [rezió]<sup>e</sup> que, como ves, me tiene desatentada. Y pues el bien o mal de Cantaflua me alcanza la parte que ya tú puedes pensar, no debes en cosa repunar mi ruego.

CLAUDIA.— ¿Maravíllaste, Franquilla, de mis razones? Y bien conveniente sería tu dubda si Cantaflua perseverase y toviessse costancia en lo que una vez ha dicho. Pero como en el pensamiento no se le conciba cosa en perjuyzio de Berinto ni se le raygue en la voluntad, acabadas de dezir las palabras y denuestos, que de suso oýste, antes que en otra cosa entienda, encomiença un llanto como si toviessse delante muerto a su padre, y dirigiendo sus clamores contra sí mesma y con unas exclamaciones tan nuevas, que no sé quién se las enseñó, saca cosas por aquella boca que me estoy hecha bova oyéndola. Y busca mill maneras de arrepentimientos contra lo que un credo antes de verdad parece que afirmava; y con un género de retórica nunca usado pide con tanto ahínco perdón a Berinto, como si estoviesse delante, y ella le oviesse errado, aviendo cometido contra él algún desastrado caso. Y entretanto que estas cosas pasan, ¡quántos çolloços, cuántas lágrimas, cuántos suspiros, unos tras otros les verás sacar con grandes ahíncos de en medio de las entrañas! Y tras esto, tantos gemidos y tan tristes, que cada vez parece que se le arranca ell alma. Y

242.— *atar de los trapos*: «Frase de lavanderas, que quiere decir: al fin, al dar las cuentas» (*Dic. Aut.*).

d. A] promisas.

e. A] rezia.

en aquella sazón, ¿qué tal piensas que está? Echada en la cama o encima de un estrado y tan sin color que parece los spíritus vitales averla desmamparado. Y muchas, muchas veces, quando de aquella manera la veo, pensando que ell alma ha hecho segregación de la carne, llego a tentalla y hállola tan fría como si de /19 r/ verdad le estoviesse puesto término a su vida. Pues ¿pensarás, hermana, que aunque la tiento toda y le lavo la cara con agua, y la perfume con algunas cosas aplicadas a los semejantes desmayos, que me siente ni responde, aunque más alto le hablo? No más que si estoviesse ya en el verdadero juzio. Y d'esta manera le aconteçe y esta vida pasamos con ella todos los días. Así que yo he dado conclusión a lo que yo en mi intinción tenía determinado de te dezir. Y mi principal intento hera para comunicar contigo el remedio y qué es lo que al presente se deve elegir por mejor. Aora me puedes dezir si ay algo sobre qué arguyas, o si restan tus argumentos con entera solución.

FRANQUILA.— Señora Claudia, tan alta manera as tenido en el proceder y tan planamente y con tanta orden, y por tan maravilloso concierto as asuelto mis enigmas, que no solo me as dado noticia perfeta de lo que deseava, pero también as manifestado tu grande facundia en el hablar, tu sotileza de ingenio, tu presteza de entendimiento, tu profunda memoria, tu prontitud en el proceder, tu elegancia en las palabras, tu abundancia en los vocablos. Y por concluyr digo que ya yo estava informada de cómo, señora, te davas a la lengua latina. Pero ¿quién pensara que tan alto estilo tenías en el razonar? Y pues Dios ha tenido por bien que se ofreciese en que contra tu voluntad, y aliende de lo que yo esperaba, me fuessen manifiestas tus grandes cosas, de oy adelante yo me tendré cargo de sacarte a barrera.<sup>243</sup> En lo demás, proveamos no ocurra algún peligro con nuestra tardança. Y entremos, si te parece, que ya Veturia nos está llamando con la mano.

CLAUDIA.— Replicarte quer[r]ía, que me dexas confusa con tantas adulaciones. Pero como dizes, el tiempo es largo; y vamos, que con mucha prisa nos torna a llamar Veturia. [Vome]<sup>f</sup> ¿Qué ay?

VETURIA.— ¡O, hermana Franquilla, y cómo vienes a tiempo desseado! Entra, entra, que no se conpadeçen más pláticas. Y aosadas, que tenemos haziendas.

FRANQUILA.— ¡Jesús, Jesús! Y parece que está muerta Cantaflua.

CLAUDIA.— Déxala al presente, que sin dubda es peor hablalle. Y de la manera que está, a según otras vezes, 'es tortas y pan pintado'.<sup>244</sup>

243.— *sacar a barrera*: «Dar pie y ocasión a otro para que hable o enseñe» (Correas). Vid. además, José Carlos de Torres Martínez, «El léxico taurino en el ciclo celestinesco», en *'La Celestina' y su contorno social, Actas del I Congreso Internacional sobre 'La Celestina'*, Hispam, Barcelona, 1977, p. 462, donde da como posible significado: «sacar al público».

244.— *tortas y pan pintado*: «Expresión familiar con que se advierte a alguno que se siente o queja de pequeño trabajo, que habrá de sufrir o tener otros mayores» (*Dic. Aut.*).

f. A] vame.

CANTAFLUA.— ¡O, mi señor Berinto, y si cesasen ya tan inmensos dolores de que estoy a la contina cargada! ¡O si cessassen las ansias que por tu causa me vienen! ¡O si cesase de me herir la áspera frecha que, de tus ojos embiada, tiene clavado por medio al atribulado corazón; y con tan triste herida que a una parte ni a otra no le dexa rebolver! ¡O si cesase la llaga, que de ninguna medicina recibe remedio! ¡O si cesasen los mortales cuydados que de tu memoria proceden! ¿Por qué, señor, te muestras tan cruel, usando de otra cosa aliende de tu natura? ¿Por qué no apagas la ravia tan cruda, que con tu ymaginación tiene su aposento en medio del ánima, como en parte donde más puede dañar, por ser de compostura y materia más noble? ¿Por qué a la áspera y terrible cuyta, que así me aflige, no hazes que dé algún alivio a los tristes sentidos? Porque estando ellos ya más despiertos creceré su potencia; y gran remedio me sería tener verdadero conocimiento para sentir de dónde proceden mis males. Porque con tal consideración y costando la causa de mi dolor ser tan justa, gran contentamiento se me causaría, porque las potencias de la razón, con las espaldas del tal socorro, resistirén, de manera que siquiera ya no me acabase de consumir.

CLAUDIA.— ¿As oýdo, Franquila, tal envolver de razones, ni tantas maneras ni tan nuevas investigaciones para venir a concluir lo que quiso? ¿Qué dizes, que no respondes?

FRANQUILA.— ¿Qué tengo de dezir? Que estoy más muerta que viva; y tanto siento el mal de Cantaflua que estoy por bolverme sin llevar respuesta de mi embaxada.

CLAUDIA.— ¿Cómo, que con mensage venías?

FRANQUILA.— Sí, y una carta la traygo.

CLAUDIA.— ¡O cuytada! ¿Y por qué no lo avías dicho antes, y oviéramosla reçucitado, aunque estoviera muerta? Espera, espera y verás por experiencia lo que digo.

—Señora, señora, que está aquí Franquila y os trahe una carta de Berinto, y ha dos oras que espera aquí.

CANTAFLUA.— ¿Que cierto es Franquila, mi amiga, la que está ay? Ella será de mí con tanta alegría recebida qual fue Claudio [Nero]<sup>g</sup> del compañero y cónsul Livio Salinator, quando en la ribera del Metauro dieron la batalla al fuerte Asdrúbal.<sup>245</sup> ¡O, hermana mía Franquila, y cómo me parece que a mill años que no te he visto! ¡O qué descuydada heres en mis cosas! ¡O cómo no te acuerdas de quien tanto tu honrra dessea! Pero en fin, con tu presencia todas las injurias recibidas revoco de mi ánimo. Biva soy, consolada me veo. No tengo

245.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, IV, 1, 9 y VII, 4, 4.

g. A] vero.

temor de fortuna contraria. Ya, ya, capaz me veo de todo remedio; no ay daño que me pueda empeçer.

CLAUDIA.— ¿Qué te pareçe, Franquila, si se viese con Berinto?

CANTAFLUA.— ¿Qué dixiste, Claudia, de Berinto?

CLAUDIA.— Que sería bien que leyesses essa carta que te dio Franquila, que es de Berinto; y que repliques de manera que estos negocios viniesen en conclusión y no andoviésemos, las que te desseamos servir, vazilando y tan descarriadas como moros sin rey y de la manera que andan las no perezosas abejas quando les falta la maestra. ¿No as oýdo dezir, señora, que ‘quando la cabeça duele todos los miembros duelen’? ¿Y no miras que en las guerras, muerto el capitán, todo el ejército pereçe? ¿Y sola la presencia del rey Alexandre sostenía la monarchía del mundo, por donde cobró renombre de monar-/19 v/-cha universal? Pero muerto él, ¡cómo se dividieron sus reynos y cómo la potencia de su imperio se disminuyó, y cómo sus gentes peregrinas entre las nasciones extrañas se descarriaron!<sup>246</sup> Y considerada la astucia, el fuerte romano llamado Mucio, que después del suceso próspero le llamaron Scévola, ¡cómo no procuró de matar salvo al rey Porsena por liberar de tantas fatigas su propia patria!<sup>247</sup> ¿Y no miras qu’estava prophetado: «herirán al pastor y desparzirse an las ovejas»?<sup>248</sup> Mira, mira, señora, lo que cumple a tu persona y familia, y a tus dos niñas hermanas que están huérfanas. Y pues Dios permitió que tú, careciendo de padre y madre, fuesses la cabeça de la casa principal de tu linage, no quieras, complaziendo a tus parientes, destruyrnos a todos. Mira el término en que an venido los hechos y el estado en que están. Y mira que todos sus consejos son siguiendo cada uno su propio interese. Y al cabo veo que ‘dize cada uno lo que bien le está’, y después vaze a holgar a su casa con su muger e hijos y no cura de los enojos que dexa [sembrados]<sup>h</sup>. Y assí cada uno con su pasión, siguiendo su apetito, daña lo que puede. No digo más, que estoy indignada y podría ser que hablase algo de que después me arrepentiese. Pero si me quiés entender, lo dicho te abasta.

CANTAFLUA.— ¿Qué te pareçe, amiga Franquila, de lo que ha dicho Claudia?

FRANQUILA.— Qu’es, señora, donzella sabia y más experta en negocios de lo que su tierna edad lo requiere. Y quiérete mucho, y con el amor determínase a osarte dezir la verdad tan descalçamente como as visto.

CANTAFLUA.— Y acerca de lo que ha dicho, ¿qué sería tu parecer?

FRANQUILA.— Ley, señora, la carta y mira lo que en ella viene; y después, si sobre todo quisieres mi pareçer, por servirte diré lo que siento.

CANTAFLUA.— Astutamente as hablado. Así lo hago.

246.— Vid. Quinto Curcio, *Historia de Alejandro Magno*, libr. XI.

247.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, III, 3, 1.

248.— Ezequiel, XXXIV, 5-6.

h. A] sembradas.

*Carta de Berinto a Cantaflua*

Señora mía y todo mi bien:

No me trabajo ni procuro ya por reservar el bivar de tan ynomiosos cuydados, ni menos me nuestro solícito por deviar en algo la desesperación de la amanzillada vida que sostengo; ni menos me hago tan no perezoso en certificaros aora de nuevo mis males por causar en el corazón alivio, pues la incertidumbre de su remedio le ha causado infinidad de pena. Ni menos procuro en buscar vía algún tanto segura por do mis desacompañados sospiros caminen, pues su asidua costumbre, ya en las entrañas raygada, los tiene avisados de la perpetuidad de su dolorido ejercicio. Pero el deseo, tan acucioso de seguir vuestra voluntad, me dio alas para hazeros cierta de cómo ya mis condolidas ansias me tienen constituydo en el extremo. Y la desventurada muerte, como vehe mi vida en el fin, mostrándose más rigurosa no executa el odio que tiene con el género humano, aunque está avisada del grato consentimiento que mis potencias prestan con voluntad agradable, eligendo el menor mal por cosa más segura. Y los impedimentos y obstáculos que antepone para escusarse de mi tan acuciosa porfía son dezir que me querello sin causa, y que se requiere voto y especial consentimiento de la causa primera, de donde todo depende como de parte más principal, de manera que estando ell ánima con vos no puede ser separada de las carnes, sin ser primero libertada de las prisiones en que está. Grave cosa en verdad para sentir que aún no tenga libertad para consentir en mi desesperación. Y así, a lo que parece notorio, la vida y la muerte tenéys en la mano, y alvedrío ageno de todo cuydado para discernir. Gran descanso sentiría que feneciesen ya tan ansiosas querellas con que cada día mil cuentos de pasiones os acarreo, porque con la memoria de vuestro reposado bivar y considerando vuestra determinada voluntad, permanecería contento en qualquier parte que mi tan desconsolada vida por vuestro mando se determinase. Y pues en tales términos están las cosas y todo mi deseo depende de lo que mandáys que se siga, la demás dilación y el tardarse el espíritu en la enflaquecida carne de los tormentos passados será a vuestra culpa, y diré a bozes que no solo consentís en mi muerte, pero que aprováys en la total detención del ánima, que no haze ni en más se trabaja el enemigo mortal de la humana natura. Lo demás, que para concluir hera necessario, a la discreta y tan solícita intercesora de mi remedio va remitido, a la qual aliende de la carta en todo se dará entero crédito.

FRANQUILA.— Ya me parece, señora, que as leydo la carta, pues te la veo estar doblando y apretando en las manos. Aora nos di lo que sientes o qué es lo que mandas que hagamos.

CANTAFLUA.— ¡O quién nunca oviera sido nascida! ¡O quién no biviese una ora en el mundo! ¡O cómo para las cosas de donde depende mi remedio y para en las cosas necesarias a mi salud y para en los medios convenientes a la medicina de mi mal, veo claramente, por especial providencia, estar suspensos /20 r/ los agentes de la natura! ¡O cómo mis sentidos y los demás familiares amigos an conspirado contra mí, y con qué familiaridad están juntos, desseando mi total destruyción, solamente por complazer a la sensualidad, causa principal de la conjuración y liga que mi doméstica familia contra mí fabricó! ¡O quién, viendo tan açelerado tormento, se fuesse donde gentes ni criatura que toviessse sensitiva potencia habitase! ¡O si mi perpetua morada fuese ya en compañía de las hijas de la [deesa]<sup>i</sup> de la noche o de los brutos animales, o en algún yermo donde con vista de cosa criada no se me causase refrigerio! ¡O si mis tristes días pusiesen fin a tan enojosa jornada.! Y sin dubda este sería el más saludable remedio.

CLAUDIA.— Paréçeme, Franquila, que alguna çoçobra o desabrído razonamiento venía en la carta. ¿No estás atenta a las blasfemias tan emponçoñadas que está sacando por aquella lengua, como si estoviesse raviando? ¿Y no miras cómo no tiene figura de muger?

FRANQUILA.— Muy dubdosa estoy que Cantaflua ya pueda bivir. ¡O qué enseño- reada la tiene este tan incomparable dolor! No sé qué diga, pues claramente vemos que en ninguna cosa es señora de sí. Pero oygamos, que ya torna a razonar, aunque ninguna confiança tengo de llevar respuesta conveniente a la intinción de Berinto.

CANTAFLUA.— ¡O triste y desventurada donzella, o desconsollada muger, o enojosa muerte, y tan enemiga de toda biviente criatura! ¿Por qué no vienes, por qué no exercitas tus fuerças contra mí, por qué te arriedras,<sup>249</sup> por qué huyes, pues no serás recebida de la manera ni con los lloros que en las otras moradas? ¡O quán delectable me sería tu vista! ¡O quánto gozo sentiría con tu horrible y espantosa visión! Ven, ven, ¿qué aguardas? No pienses que hallarás remedios contra tus males ni pienses que los obstáculos que te acostumbran poner te detendrán solo un momento que no executes tu riguroso trance. Y si esta tan señalada gracia me hizieses, mi señor y todo mi descanso y verdadero bien no estaría tan lastimado, no estaría con tanto tormento, no sentiríe tan grandes angustias a mi causa, no sentiríe las ansias mortales que de contino le acompañan, no estaría abrasado en un nefandíssimo huego, de que veo a la clara su espíritu circunçigido.<sup>250</sup> Y sus ansias descansarían, sus pasiones tomarían reposo, su vida estaría con sosiego, sus sentidos recibiríen alivio, su atormen-

249.— *arriedras*: «Echarse atrás, retraher» (Covarrubias).

250.— *circunçigido*: cultismo latino: «disminuido, reducido».

i. A] deasa.



tado corazón [recibiríe]<sup>j</sup> descanso de los enojos que de continuo le maltratan, sus ojos cessarían de vañar su rostro con sus vergonçosas lágrimas. De manera que grandes bienes y grande alegría me vendría con tu visitación, y si lo dexas, porque tienes por cierto que de todo en todo recibiré descanso, no te detenga esse inconveniente, porque gran dolor llevaré sin dubda a la otra vida por no aver gozado de la dulce conversación de mi amado Berinto. Y estas vacilaciones aun son las que más me fatigan, pero como sienta su mal por más principal, [elijo]<sup>k</sup> la muerte, permitiendo el menor inconveniente por evitar el mayor y más principal. Y concluyendo, de mí no oyrás las blasfemias ni abominaciones que en las otras partes, que inquiriendo nuevos modos de hablar manifiestan de ti grandes obprobios, llamándote arrebatada, llamándote cruel, que en el siglo se tiene por harto mal renombre. Otros te llaman triste y executor riguroso, y por aquí, como bien sabes, cada uno habla lo que bien le parece y de miedo no lo dexan, porque ya saben que tarde o temprano an de seguir tu camino, pues ni tienes amigo ni perdonas a nadie. Pero de mí sey cierta que serás llamada piadosa, dulce, misericordiosa y muy caritativa, sin la qual virtud criatura bivalente es imposible salvarse; aliende d'esto, me serás muy grata, muy delectable, muy amorosa, no enojosa; [ni]<sup>l</sup> dolor ni momento de fastidio me causarás, pues ya estoy determinada, mirando los rezios inconvenientes, los desastrados casos que a causa de mi bivar se esperan suçeder.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡O váleme la Virgen que concibió sin dolor! ¿De dónde halla esta muger tanta nueva invención y tan inopinadas maneras de hablar? Pero diga lo que quisiere, que señal ha dado por donde mi partido está bien seguro; y de oy más, al menos para efectuar mi propósito, no espero mala nueva. ¿Tal estás, hermana? ¿Quién creyese que no encubriría lo que tiene en el pensamiento, según lo mucho que sabe, si estoviese en su mano? Pero bien dizen que 'harto liviano es el dolor que la capacidad del seso abasta a lo encubrir'. Pero ya yo la vi en tiempo que hablando en los negocios se berelingava<sup>251</sup> mucho, aunque todavía se holgava de las pláticas. Pero con todo esso, como no la agujavan ni la metíen en el tormento que aora, mucho jugava con su lomo<sup>252</sup> y todas las cosas quería llevar nivelándolas por compás; mas agora, ya, ya en tal estado está el negocio que no abastó certificarmello Claudia, sino que también an querido hazérmelo ver con los ojos. Duerme, duerme seguro, Berinto, que tres juegos tienes hechos y el rey y matador en la mano.<sup>253</sup> Bien está, bien está. Esto es lo que yo deseava, que no estar haziendo mucho del

251.— *berelingava*: italianismo, «charlar, parlotear».

252.— *jugar con su lomo*: «Estar loçano y holgado» (Covarrubias).

253.— Se refiere al «juego del hombre», que se juega con naipes entre tres personas, repartiéndose nueve cartas a cada uno, y el que tiene juego elige triunfo, y para sacar 'polla' (como también se conoce el juego)

j. A] recibiere.

k. A] eliggo.

l. A] no.

seso y deseando la cosa y querer que invisiblemente se efectuara todo. Pero con todo esso, es grandíssima lástima de ver una donzella de tan poca edad y tan hermosa, y de antiguo y illustre linage y huérfana de [padres]<sup>m</sup>, d'esta manera tan agena de sí. ¡O alta po-/20 v/-tencia y soberana deydad, y por cuántos modos vienen los inconvenientes a las gentes en este mundo triste y de miseria, y por cuántas formas se paran las assechanças contra el género humano! Así se lehe en la vida de los Santos Padres que Santo Antonio abad vido sobre la tierra tantos lazos parados del enemigo de la humana natura que maravillado dixo: «¿Y quién podrá pasar sin caher?». Y dizen que por una boz le fue respondido: «Antonio, con la humildad se [pasan]<sup>n</sup> todos». <sup>254</sup> Esto me ha ocurrido a la memoria por lo que entre mí mesma estava diziendo de tanto género de assechanças.

CLAUDIA.— Dexa, Franquila, el hablar entre dientes y dexa el llorar, pues nada aprovecha. Y procedamos hasta dar conclusión en el verdadero remedio.

FRANQUILA.— ¿Pues, cómo, hermana, no quiés que llore tan gran desventura? ¿No quiés que me duela? ¿No quiés que la carne use de su propia natura? ¿No miras que hazer otra cosa es ynumanidad y semejar a los animales salvages? Pero en essotro que dizes del remedio, bien está. Quiero traher la causa a essos términos, pues que así te parece.

CLAUDIA.— Bien as dicho. Mira qu'es ora.

CANTAFLUA.— Mucho querría, amiga Franquila, que tú y Claudia, pues como ves la tengo en lugar de hermana, os encargásedes de tomar esta carga a vuestras cuestras, pensando el medio más provechoso y el más conveniente al verdadero fin. Y en lo que os determinaredes tendré por más seguro y por más sano consejo. Y de mí no esperés otra respuesta, porque como veys estoy tal y el ánimo tan dubdoso que ligeramente me inclinaré sin que en cosa retroceda de lo que vosotras ordenaredes. Devéyslo hazer; y tú, Franquila, que te vala y guíe el Spíritu Santo, di primero lo que sientes.

FRANQUILA.— Pues que así, señora, lo mandas y essa es tu voluntad, ¿qué necesidad ay de circunloquios, sino venir a lo que haze al caso? Escribe a Berinto lo que te parecerá, porque le consolarás mucho, pues tu vida depende de su salud (y por el contrario), pues soys tan correlativos a lo que entram[b]os dezís. En lo demás, si mandares yo concertaré que mañana a las dos, como que se viene a holgar a las huertas, se entre por la puerta que está d'esta otra parte de la hermita. Y pues ay buen aposento, secretamente podréys hablar en presencia de Claudia; y harto será de mal si os desconcertáredes.

CANTAFLUA.— ¿Y tú, Claudia, qué dizes de lo que Franquila ha dicho?

---

se necesita hacer cinco bazas. En este caso, Berinto tiene ganado el juego, puesto que ha realizado ya tres bazas y le quedan las dos cartas principales: el rey y el matador (espada y manilla).

254.— Vid. Jacobo de Vorágine, *Leyenda dorada*, San Antonio Abad.

m. A] paders.

n. A] paran.

CLAUDIA.— Qu'es el verdadero seso, pues en tales cojunturas no se a de mirar inconveniente ni cosa que le paresca.

CANTAFLUA.— Bien lo as pensado y en esso me determino. Y pues que entrambas estáys concordes, la carta quiero escrevir. Llámame acá [a] Veturia; y tú, Franquila, de palabra concertarás lo demás.

CLAUDIA.— ¡Amiga Veturia!, mira que te llama Cantaflua, y pienso que se quiere levantar.

VETURIA.— Ya voy, que oyendo estava todo lo que avéys concertado, y sin dubda es sano consejo. Y porque vi que se concluyó en lo que mejor está, no he entrado. Y pues así es, yo me entro a ver lo que quiere.

CANTAFLUA.— Madre, dame de vestir y ponme aquí recabdo para escrevir, que pues hablavas con Claudia y con Franquila, ya te avrán informado de lo que pasa.

VETURIA.— Señora mía, muy bien está así. Y mirad lo que os cumple y renegá de parientes, pues el daño que por ellos os ha venido es notorio. Y, aosadas, que 'la herida que avéys cobrado por su consejo que no os la cubra pelo'.<sup>255</sup>

CANTAFLUA.— Gran consolación es para mí, madre Veturia, que una muger de tu edad y de tanta autoridad aprueve lo que está determinado, y más que tanto de veras lo estás afirmando. Y pues así es, yo quiero despachar a Franquila.

VETURIA.— Grandes bozes parece que suenan en la yglesia. Quiero ver qué es.

CANTAFLUA.— Esperá un poco.

VETURIA.— ¿Qué me dizes, señora?

CANTAFLUA.— Que llesves esta carta y la des a Franquila.

VETURIA.— Cata aquí, Franquila hermana, la carta. Ponla a buen recabdo, y antes que te vayas hablarás a Cantaflua. ¿Pero qué es esso que estáys mirando por la ventana, o qué es esso que suena en la yglesia?

FRANQUILA.— Por mi fe, [he] de llamar a Cantaflua y verá un juego de toros.<sup>256</sup> ¡Señora Cantaflua, señora Cantaflua, assí gozes de lo que más desseas y veas cumplida tu voluntad, que te acerques aquí a la ventana!

CANTAFLUA.— Por te complazer a mí me plaze. ¿Pero qué es?, que muy regozijada te veo.

FRANQUILA.— Pues ¿qué, señora, si sopieses la razón que para ello tengo? Pero está atenta.

CANTAFLUA.— ¿Qué hombres son esos que suenan en la yglesia?

255.— Hace referencia al refrán: 'Herida que no cubra pelo' o 'No se la cubrirá pelo y ojalá cuero'. Correas explica: «Metáfora de una herida, cuando uno tuvo una pérdida grande, daño o pesadumbre».

256.— *juego de toros*: «alboroto callejero». Vid. José Carlos de Torres Martínez, «El léxico taurino en el ciclo celestinesco», art. cit., p. 451.

FRANQUILA.— Aquel que habla alto y está muy cargado de armas es un rufián criado de Berinto, el más gracioso hombre del mundo. Y a lo que parece él deve aver hecho alguna travesura o qualque vellaquería de las que suele, y viénese a sagrado.

CLAUDIA.— En verdad, si fuera Jueves Santo, que pensara, según está, que vi[e]nen a guardar el monumento.

FRANQUILA.— Así lo haze. Pero oye, oye, Claudia, que ya encomiençan sus blasonerías.



*Cena octava, en que se introduzen Galterio, y el Padre de la mançebía,  
y Amintas, y Claudia, y Cantaflua, y Simaco y Menedemo*

/21 r/

GALTERIO.— ¿Ay tal cosa en el mundo? No sé cómo vosotros consentís tal cosa, y si estoy enojado no es sino por lo que cumple a la manera de todos. Que por mí, como esos çurriones,<sup>257</sup> me an pasado por los oýdos. ¡Y cómo un hombre que ha poco más de cinco años que tiene casa de trato se avía de poner conmigo papo a papo y a tú por tú<sup>258</sup> (sin tener el conocimiento que hera razón, que ha más de veynte años que no entiendo sino en honrraros a todos), como si oy fuera el primer día que me encargara de muger! Pero también, como dizen, ‘en honrraros a vosotros me honro a mí’. Y así van las cosas conforme a ley y razón, que aun Dios no hizo los dedos de la mano yguales; y en el pueblo a quien tanto amó, sé que personas ovo señaladas de la otra gente, como fueron los reyes, los sumos sacerdotes y los juezes, etc. ¿Qué es lo que me dizís, que calláys todos?

PADRE.— Tienes la mayor razón del mundo. ¿Qué hemos de dezir, sino que se concierte un ruydo hechizo<sup>259</sup> a su puerta y se le corte un braço o la cara?

GALTERIO.— ¿Cómo un braço? Luego d’esa manera, quedando las cosas sin castigo, cada uno se atreverá. Dexaldo, que yo haré de las mías. ¿No sabés vosotros lo del otro de Córdoba?

PADRE.— ¡Bueno estaría, par Dios, quien no lo supiese! Pero una cosa es de saber, si sabíe este los oficios que avías tenido, porque si no lo sabía, no tiene tanta culpa.

GALTERIO.— ¿Cómo si lo sabía? ¿Ay algún niño en la ciudad que d’eso esté ygnorante?

FRANQUILA.— ¡Ay, negros y amargos fueron estos oficios!

AMINTAS.— ¡O, hermano Galterio!, y ¿cómo estás? ¿Ay necesidad que vaya a llamar a los de casa? Mira qu’es vergüença que estés aquí.

GALTERIO.— ¿Vergüença dizes? De mal hazer me guarde Dios y de tomar lo ageno, que de lo demás, hechos son de hombres.

FRANQUILA.— Aquel que entró agora es page, y aun algo pariente de Berinto. Y es un discreto mancebo.

257.— çurriones: posible sustantivación de çurriar, «latigazos».

258.— *papo a papo*: «Hablar cara a cara, o decir a otro con desenfado y claridad lo que se le ofrece» (*Dic. Aut.*). *A tú por tú*: «Modo adverbial, que vale descompuestamente, sin modo ni respeto» (*Dic. Aut.*).

259.— *ruido hechizo*: «El fingido para algún engaño» (*Correas*).

CANTAFLUA.— Espantada me tiene esse hombre. Diablo deve ser.

FRANQUILA.— Si quiés, señora, oýlle y te huelgas d'ello, hazelle he dezir maravillas.

CLAUDIA.— Sí, por tu vida, Franquila, que mi señora descansará.

CANTAFLUA.— Pues que a mí no me pu[e]de ver, bien puedes hablar, siquiera por satisfacer a Claudia, que a mi parecer tiene gana de burlas.

FRANQUILA.— Amigo Galterio, ¿qué buena venida es esta?

GALTERIO.— Padre y compañeros, andad en buena ora, que me parece que me quiere hablar aquella señora. Y aquí estoy a la honrra de todos a media noche y a qualquier ora.

PADRE.— Pues a Dios quedes encomendado, y avisarnos as de qualquier cosa que suçeda.

GALTERIO.— Pues eso, como en la mano.

FRANQUILA.— ¿Asme oýdo, Galterio?

GALTERIO.— Señora Franquila, perdona. ¿Pero también andas tú por los cimiterios? ¿Ha, por aventura, suçedido algo por donde ayamos de matar cinco o seys hombres y se emiende lo que estotro se erró?

FRANQUILA.— ¿Qué a sido, por mi amor, Galterio? Que según tus cosas son rezias, temor tengo no ayas cometido algún impreviso caso.

GALTERIO.— Plázeme, señora, que ya me tienes conoçido. Y hasta agora poco se ha eçedido, aunque en poco estovo. Pero aún ay sol en los tejados.

FRANQUILA.— Mas, por mi vida, me digas qué ha sido.

GALTERIO.— Travesámonos en palabras Chaves el tavernero y yo; y pasóme por pensamiento poner mano a la espada. Y como por alguna muestra que hize se supo en la ciudad, ovo tan grande alboroto, como me conoçen ya que mis cosas no son más de encomençar, que con el temor grande en un credo ovo mil hombres armados, y por escusar escándalos sobre cosa liviana sallíme fuera de la ciudad. Y parecióle al Padre y ha aquellos hombres de bien que con él estavan que, por acatar en algo a la justicia y por bien parecer y escusar el dezir de las gentes, nos viniésemos un rato a holgar aquí, a señora Santa Hisabel; y también porque entretanto se apaziguase la gente.

FRANQUILA.— ¡Por mi fe, él está donoso! En verdad que, aunque lo tengo por fanfarrón, quando d'esta manera le vi cuydé que avría muerto algún hombre a lo menos.

CANTAFLUA.— Mucho me he holgado en oýllo. Pero tal hombre como este, ¿para qué lo tiene Berinto en su casa, que parece escandalo- /21 v/-so y cometedor de malas hazañas?

FRANQUILA.— Antes es de buena conversación, salvo que le an de çufrir todas essas mentiras. Pero sin dubda el que no le conosce le tiene por algún diablo.

CLAUDIA.— ¡Jesús! En mi vida oý dezir hombre d'esta arte. Mas cierto, tarde se haze y ora es que te vayas, porque Apolo ya está aposentado en el ocaso y también las noturnas tiñeblas a más andar vienen amenazando la luz.

CANTAFLUA.— Bien dize Claudia. Ve en paz. Y en lo demás, según que te pareció darás la mejor orden que vieres, conformándote con el tiempo y con la calidad del negocio. Y porque estoy algo fatigada, yo me voy a rreposar.

GALTERIO.— Señora Franquilla, no pareçe que precias los tuyos por verte en sagrado.

FRANQUILA.— Ya abaxo, hermano Galterio, y por esso no te respondía.

CLAUDIA.— Contigo voy por hablar a Amintas, por ser como me as dicho de noble linage y tan acepto a Berinto. Y también no podrá ser que a las bueltas no oygamos a Galterio algún cuento de hazañas viejas, que ya yo, que le conosco, no me hartaría de oýlle. Y anda adelante, hermana, y mira que está el escalera oscura.

FRANQUILA.— Señor Amintas, ¿qué venida tan no pensada ha sido esta? ¿Vienes, por aventura, a favoreçer a Galterio?

AMINTAS.— Antes él nos puede favoreçer a todos. Pero acaso allá en su casa nos informaron de lo que avía suçedido y ove de venir a saber qué cosa hera, pues la honrra de mi señor Berinto es que sus criados seamos favoreçidos; y a su servicio cumple que miremos unos por otros.

GALTERIO.— Y creo piensas, señora, que no tiene hombre quién haga por él. Pues aún tiene parientes en la corte y hartos amigos como as visto. Y siempre me precié d'esto, porque como dizen: 'guay del solo...',<sup>260</sup> y 'en la tierra agena, la vaca corre al buey' y 'el que solo come su gallo, solo ensilla su cavallo'.

FRANQUILA.— Bien me pareçe, porque siempre se os ofreçen a vosotros algunas cosillas.

GALTERIO.— ¿A mí para esso, que de seys meses a esta parte tres vezes he puesto en rebato all andaluzía? Y aun yo te juro que, sin sabello yo, es esta la ora que [an dado]<sup>a</sup> su paga al tavernero.

AMINTAS.— Antes fue a la posada a desculpase, pensando qu'estavas allá. Y el mayordomo le asseguró de ti y de los de casa.

GALTERIO.— Con esso luego estará sosegada la ciudad. Pero, pues que así es, ¿qué tengo de hazer? ¿Tengo de quebrantar la palabra del mayordomo? Bueno estaría, como es sabrosico, pues no me cumplíe parar en el reyno.<sup>261</sup>

260.— Eclesiastés, IV, 10.

261.— Frase de difícil comprensión. Pongo la lectura de Trotter y Whinnom: «¡Bueno estaría! ¡Cómo es sabrosico! Pues no me cumplíe parar en el reyno».

a. A] andando.

FRANQUILA.— Luego, ¿ya no ay inconveniente ninguno?

AMINTAS.— Todo está pacífico.

GALTERIO.— ¿Cómo? ¿Todo está pacífico? ¿Y no miras lo que dizes, Amintas? ¿Y la justicia es muerta? Pues llégate al alcalde del crimen o al alcalde mayor y verás cómo te dizen luego que conviene a la república que los delictos sean castigados. Y esso es, que [si] no te començarán luego a cantar un prólogo más largo que [sayo]<sup>b</sup> de rufián taymado, diziendo: «conviene al bueno y grave presidente curar que la tierra que gobierna esté pacífica, lo qual hará sin dificultad si haze que carezca de los hombres de mal bivar». Y por aquí te dirán una retartalilla más larga que la fábula de Orestes, de la que dize el Juvenal que estava escripta en el libro y en las márgines y en las coberturas, y que aún no estava acabada.<sup>262</sup> Y es verdad que de que la parte pierde la querella, ¿no hazen luego al escrivano poner un auto, diziendo que ellos toman el proceso en el estado en que está, y pues no hay querellante, que de su oficio entienden proceder en la causa? Y malformado yrá, que esso es. Tomaldos luego por descaminados en las cosas del provecho de su bolsa. Y si les ruegan diziendo que, pues no ay parte querellosa, se ayan piadosamente, echaldes; verés dado falso, que luego os çufrirán meter la cuña.<sup>263</sup> Teneldes el pie al herrar, aunque más ayáys passado por Xerez y tenido la Pasqua en Carmona. ¡Guay del que toma entre manos, que más purgado queda que si acabase de hazer cuenta con el ventero de Lleruela o de Totana, o con el mesonero que solía estar en Osuna, que no lo puedo más encareçer! Y cómo se enojan, diziendo con mucha gravedad: «Y al rey ¿quién le quita su suprema jurisdicción? ¿Y qué cuydado tengo yo de la parte?» Por esso, no nos engañemos, Amintas. Mira que es mala burla jugar hombre con su cabeça, y como dizen: ‘quien adelante no mira, atrás se halla’, y ‘bien canta Marta después que está harta’. Pues presentaos a la cárçel sin que den la palabra a persona de quien tengan vergüença, que deque os tengan en el vanasto<sup>264</sup> no harán salvo lo que bien les estoviére. Pues quexaos d’ellos, que aprovecharos ha como ‘dar con el puño en el cielo’ o como ‘echar lanças en la mar’. Y no os dirán ‘a dos por tres’,<sup>265</sup> sino ‘quien engaña al ladrón, cient días gana de perdón’, y que el engaño para administrar justicia es lícito en derecho; y que aun en tal caso no es obligatorio el juramento. Y no ayáys miedo que los vençáys con razones. Aosadas, y si les dezís que las personas de bien an de cumplir su palabra, aunque sean

262.— *Sátira*, I, 5-8.

263.— *meter cuña*: «Introducirse alguno donde no es llamado, para participar de la utilidad y conveniencia que gozan otros» (*Dic. Aut.*).

264.— *vanasto*: «En germanía, cárcel» (Juan Hidalgo).

265.— *a dos por tres*: «Modo de hablar que se usa cuando dice uno a otro su parecer y su sentimiento claro» (*Dic. Aut.*).

b A] soya. Propongo la lectura de Trotter y Whinnom, aunque también se podría entender en el sentido literal, puesto que soya puede significar “testimonio falso”.



justicias, luego ‘saltan como granizo [en]<sup>d</sup> alvarda’,<sup>266</sup> diciendo: ‘ni rey traydor ni papa descomulgado’, y que ‘quien no fa befa no porta penacho’.<sup>267</sup> Así que, mancebo, mancebo, ¡y cómo soys de antaño! ¡Y cómo érades niño quando nascistes, que aún os tenéys el pico amarillo y la leche en los rostros!

AMINTAS.— Por mi consciencia, que he descansado en oírte.

GALTERIO.— Pues de lo que una vez os secrestaren, medio avrá, como del ‘virgo de Justilla, que se fue en gostaduras’,<sup>268</sup> y de lo que hizieren tendréys redención: tu[e]rto o ciego, o tal qual fuere, como ‘por /22 r/ los cerros de Ubeda’. Pues apelá si os plaze y trabajá por tomar un lobo con otro, que no es más que querer ‘coger agua con harnero’ o ‘soplar ell ayre’. Y ¿espantado estás, Amintas? Creo que pensavas que no sabía cuántas son cinco. Pues más se me entiende que ‘pan por pan y vino por vino’.

AMINTAS.— En fin, as dicho tú paso a paso que ‘justicia, justicia, mas no por nuestras casas’.

GALTERIO.— Pues ¿qué te piensas? ¡Bovea el moço! A la fe, ‘a tuerto o a derecho ayude Dios a nuestro concejo’.<sup>269</sup>

AMINTAS.— Sí, pero bien sabes que ‘no es tan fiero el león como lo pintan’, ni las cosas nunca se llevan bien por los cabos.

GALTERIO.— Pues cierto es, que aunque son como digo: una mala savandija y ‘a diestro o a siniestro su casa a de estar hasta el techo’,<sup>270</sup> y como dicen: ‘llena como colmena’, mas no [hincan]<sup>e</sup> tanto las unas como el vulgo dize. Y siempre las cosas no son tanto como suenan, ni menos procuran ‘llegar el lobo a la mata’; solamente que ellos hagan su facto,<sup>271</sup> que no andan tras otra cosa. Porque de otra manera no avría hombre bivo, según la justicia es delgada y por doquiera se cuela. Y también, muchas vezes, juegan a ‘hazme la barva y hazerte [he] el copete’,<sup>272</sup> y, en fin, son, como dicen: ‘dos a dos y tres al mohíno’.<sup>273</sup>

266.— Correas explica: «dícese del mal sufrido».

267.— Parece ser un refrán, aunque no lo he podido documentar; su comprensión no es nada fácil, puesto que incluye palabras valencianas (*fa, porta*). Keith Whinnom anota: «The sense appears to be: ‘The man who does not despise (insult?) others is the man who has no coat of arms’. The *penacho*, ‘plume’, and by extension ‘pride, arrogance’, etc. ist the mark of the aristocrat».

268.— Correas cita: ‘Irse en gustaduras, como el virgo de Justilla’ e ‘Irse en pruebas, como el virgo de Justilla’.

269.— Correas explica; «Reprehende este refrán a los que quieren más su interés que la justicia y lo justo».

270.— Modificación del refrán: «A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo» (Correas).

271.— *facto*: del latín *factum*, «hecho, obra, empresa».

272.— Correas indica: «Elegante metáfora y alegoría: haz por mí y haré por ti (...) [o] calla mis faltas que yo callaré las tuyas».

273.— «Se usa [este refrán] para significar la conjuración o unión de algunos contra otros» (*Dic. Aut.*).

d A] de.

e A] hinçan.

AMINTAS.— Déxalos, ya no profaças más d'ellos, que en fin: 'su alma en su palma'.<sup>274</sup>

GALTERIO.— ¡En su palma ellos se lo quer[r]ían! A la fe, dígole yo en el infierno.

AMINTAS.— Pues qu'eso sea; los escribanos lo emiendan algo, yo lo aseguro.

GALTERIO.— Sí, sí, llegaos a Bornos, quales otros que bien baylan o bien hilan.<sup>275</sup>

Sobre que en hiendo ha hazer la información del delito, lo primero que preguntan es si ay pluma.<sup>276</sup> Y si la hallan, no 'juegan sino a más tomar', como cosa que les viene 'de bóbilis bóbilis'.<sup>277</sup> Y de pequeño delito te ensartan más papeles que están en casa de boticario viejo. Por esso, ándate tras ellos a cojer lo que se les cahe. Y en achaque de su amistad no hagas sino [dezir]<sup>f</sup> alguna mala palabra a tu vezino, que aunqu'él no se quexe, te tendrán pintado en cabeça de proceso, y quando no te cates verás ell alguazil por tus puertas.

AMINTAS.— Comoquier[a] que sea, es todavía buena cosa [tenellos]<sup>g</sup> por amigos.

GALTERIO.— Ya digo que 'buen amigo es el gato, sino que rascuña'. Amigos son ellos de sus hijos y de que su muger vaya a la yglesia demodrada<sup>278</sup> de las otras y más polida que sus vezinas. Y a la obra me remito; y pruévalo, si te parece, que mucho estás hablando de oýdas, y 'de los escarmentados se levantan los arteros'.<sup>279</sup> Bien me entiendes.

AMINTAS.— Al cabo estoy. Que dizes que los as provado, pues ya puede ser que otros digan otra cosa, porque 'ninguno cuenta de la feria sino como le fue en ella'.

GALTERIO.— Déxame d'esas parolas,<sup>280</sup> que todo lo hazen parejo y a todos los veo que trasquilan con unas tiseras. Y al que alivian en algo por malos de sus pecados, que no lo hazen salvo por sacar reja.<sup>281</sup> Quanto que tal honrra, ni grado

274.— Correas anota: «Es como dezir: allá se lo haya con su casonciencia; cuales sus obras será su pena o premio».

275.— Frase de difícil comprensión. Posiblemente el significado de *baylar* e *hilar* sea el de germanía: «robar», puesto que los escribanos son como los anteriores, unos aprovechados que solo piensan en su beneficio económico, como se explicará después.

276.— *pluma*: «Metafóricamente se toma por riqueza, bienes y hacienda» (*Dic. Aut.*).

277.— Se refiere al refrán: 'De bóbilis bóbilis, vida y contento, prometen ciento por uno y dan uno por ciento'. Aunque la propia expresión como modo adverbial también puede tener significado: «de balde, sin trabajo» (*Dic. Aut.*).

278.— *demodrada*: palabra indocumentada en español. Posiblemente sea una errata por *demudada*, en el sentido de «cambiar de vestido», o incluso de «envidiada».

279.— «Refrán que enseña que la experiencia de los daños padecidos, y más en cabeza propia, hace a los hombres cautos y prudentes» (*Dic. Aut.*).

280.— *parolas*: «Charlatanería superficial» (*Lex. Marg.*).

281.— Se refiere al refrán: 'Meter aguja y sacar reja'; «cuando se da poco para sacar mucho» (Correas).

f. A] di.

g. A] tellos.

ni gracias: la voluntad les mira. Como dixo el espíritu de que se fue del cuerpo dell otro: 'la intinción me alcança, que no el palo de la barca'.<sup>282</sup>

AMINTAS.— Pues que esso sea. ¿No dizíes ayer a Simaco, allá en casa, la grande amistad que tenías con la justicia?

GALTERIO.— ¡Para el hideputa que no es de Córdoba! ¡Hermano, hermano!, ¿y los bocados me cuentas? ¡Bueno, par Dios! Y aun así medra hombre car'atrás. ¿Y qué necesidad tienes de lo que digo oy acordarte mañana? ¿Mira si as de ser mi coronista? Y creo que me andas royendo los çancajos.<sup>283</sup>

AMINTAS.— No, pero sé que cierto es que conversas mucho con el corregidor y teniente y alguaziles.

GALTERIO.— No sé nada y cingome mi perigallo.<sup>284</sup> Nunca vi buen exemplo d'esas conversaciones. No me entres por ay. Da al diablo amistad de la justicia. So color d'eso, ponte en sus manos, verás. Bueno estaría yo si con essa confiança me asegurase, y quiçá me quitara el jubón<sup>285</sup> bivar con Berinto. Pero ¿quiés saber la verdad de lo que pasa? Ellos dan oýdo al que les va con algunas nuevas y aun háblales bien; y al fin, como dizen: 'el rey huélgase de la trayción, mas no del que la haze'. Y porque les tornen con chismes, a los tales donde los encuentran háblanles bien y aun algunas vezes los halagan. Pero 'debaxo de la buena parola está lo triste facto', como dize el ytaliano.<sup>286</sup> También asimismo a los tales déxanles traher una espada (y aun con condición que la traygan cubierta), y cada vez que los encuentran le dizen que miren su honrra y que la trayan onestamente. Y al fin, fin: al cabo del año estas amistades con alguaziles cuestan cara[s]. Mas que yo d'ellos espere otra cosa ni tenga confiança en nada, no lo creas, que, como dize el refrán: 'más vale salto de mata...'<sup>287</sup> y como dize el otro: 'dame dineros y no me des consejo'.

AMINTAS.— Bien te entiendo, pues aun esse otro, a mi ver, tiene más necesidad de consejo que de dineros. En lo demás, creo que estás en lo cierto.

282.— Correas cita: «La fe es la que salva, no el palo de la barca», y explica: «Originóse este refrán del cuento vulgar de un peregrino que, viniendo de Roma, fingió que traía unos pedacitos de *lignum crucis*, y era de una tabla vieja de la barca, por donde acaso había pasado en el camino. Después, con verdadera reliquia, aplicándola con devoción a dolores y enfermedades sanaban. Entonces el romero decía entre sí: 'la intención es la que sana, que no el palo de la barca'». Este cuentecillo lo incluye Maxime Chevalier en *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, ed. Crítica, 1983, p. 144.

283.— *royendo los çancajos*: lo mismo que «pisar los talones».

284.— *cingome mi perigallo*: la frase tiene el sentido de «callarse, no hablar más», mediante la metáfora de apretarse la garganta.

285.— *quitar el jubón*: lo contrario que «poner el jubón», que en germanía es «azotar». Galterio encuentra más protección al bivar junto a un noble como Berinto que por ser amigo de la propia justicia.

286.— El refrán correcto es: «Belle parole e cattivi fatti» o «Belle parole ingannano savi a matti», que proviene del proverbio latino: «Demulcet multum dulcis promissio stultum» y «Mulcet delirum verba polita virum», y que pasó al español como: «Buenas palabras y ruines hechos» o «Debajo de la buena palabra está el engaño».

287.— 'Más vale salto de mata, que ruego de hombres buenos' (Correas).

GALTERIO.— ¡No, que bovo es el moço; metelde el dedo en la boca, tentalde el diente! Y a lo que tengo entendido, creo que piensas que ‘todo lo que dize el pandero es vero’.<sup>288</sup> Pues ándate tras mí, que se me cahe la capa y ni tengo padre ni soy del lugar, que primero que me entiendas avrás comido seys caýzes de sal. Por eso no hagas, sino escribe bien, y tener así en la memoria lo que me oyes, que me mamo los dedos.

FRANQUILA.— Bien será echar el bastón.<sup>289</sup> Y en fin, aunque más temor tengas a la justicia, ¿osarás yr de aquí a casa de Berinto?

GALTERIO.— ¿Cómo temor? Pues si viniesen todos los alguaziles y la calle llena de gente me atrevería a rom-/22 v/-per por medio hasta llegar a la posada. ¡Y guay de[] que cog[i]ese delante, que en ora mala lo avríe parido su madre! Y llegando hombre allá, bien pudíen repicar a maytines, porque como dizen: ‘cada gallo en su muladar...’<sup>290</sup>

FRANQUILA.— Todo esso me parece como hecho de perlas. Y pues así es, vamos. Pero llégate acá, señor Amintas, un poco y está atento, que la señora Claudia te quiere hablar, porque le he informado de quién heres y de lo mucho que mereçe tu persona.

AMINTAS.— En verdad, señora Claudia, en ello yo recibo señalada merçed y gano tanto que, al menos para mi contento, cosa no me pudiera avenir en que mi voluntad más delectación recibiese. Y sin dubda no holgó tanto Antípatro con las saludes escriptas en la carta del grande Alexandre, vencida la segunda batalla contra Darío,<sup>291</sup> quanto yo huelgo con tan señalada gracia como he recibido en que tu graciosa persona (y tan extimada de todos) se huelgue de me recibir por su servidor. Ni menos tan grata fue al Senado la solerçia del niño Papirio<sup>292</sup> quanto a mis ojos es tu sobrada hermosura y gracia.

FRANQUILA.— No consiento, Amintas, que pases adelante, porque te vas entrando en muchas honduras. Y si encomienças con tus retóricas no acabaremos ogaño.

CLAUDIA.— Muy dulce me ha sido tu razonamiento, señor Amintas. Y la merçed, yo la he resebido con tu vista; y yo soy la que en el travar del conocimiento he ganado. En lo demás, el tiempo más oportunidad no concede, y aun me parece que me está dando bozes Veturia.

288.— Iñigo López de Mendoza explica: «La fama que es pública causa mucha creencia de ser verdad lo que se dice».

289.— *echar el bastón*: «Poner fin a una determinada situación. Poner paz» (*Lex. Marg.*).

290.— Falta la segunda parte del refrán: ‘Cada gallo en su muladar no canta mal’, y Correas anota: «como decir: es señor».

291.— Vid. Plutarco, *Vidas paralelas*, Alejandro, cap. xxxiv. (No aparece en el texto de Quinto Curcio, tantas veces reseñado en notas).

292.— Esta leyenda la refiere Clemente Sánchez de Vercial en el *Libro de los exemplos por abc.*, n° 394: *Secretum in pueris valde laudabile est*. También la refiere Macrobio en *El sueño de Escipión*.

FRANQUILA.— Pues de tu licencia nos himos<sup>293</sup> y poco a poco llegaremos a casa de Berinto.

CLAUDIA.— El ángel de la paz vaya en vuestra guarda. Y sin dubda no ay hombre en el mundo del arte de Galterio, al menos para mi condición.

GALTERIO.— ¿De espacio dizes, señora Franquilla, que hemos de yr? Buenos estamos. ¿Y no ves que a media ora, y aun más, que sabiendo la cuenta del polo ártico, se podríe conoscer el número de las oras?<sup>294</sup>

AMINTAS.— Pues bien dizes. Anda delante, que bueno andas con tus astrologías.

GALTERIO.— Mejor ‘andas, Amintas, tú de boda en boda’.<sup>295</sup> Pues mira que ‘quien todo lo quiere...’, etc.<sup>296</sup> Y no digo más, porque ‘a buen callar llaman Sancho’.

[FRANQUILA]<sup>h</sup>.— Déxalo, si no nunca acabarás con él. Mas dime, ¿qué te parece de Claudia?

AMINTAS.— Qu’es una de las hermosas y acabadas donzellas de quantas yo he visto.

FRANQUILA.— Pues aliende d’esso, es muy discreta y tanto que no lo podrías pensar.

AMINTAS.— D’eso no digo nada, porque enfin sabrá a muger. Pero en lo demás de su persona, digo que es muy graciosa en extremo y asaz dotada de las perfecciones de natura. Y mucho me huelgo en conoçella, especialmente a tu causa. Pero ¿quién es? ¿Es de aquí de la ciudad?

[FRANQUILA]<sup>i</sup>.— ¡Guárdenos Dios de mal! Es de los muy principales cavalleros y muy rica. Y como no tiene padre ni madre, y es algo parienta de Cantaflua, a más de tres o quatro años que se está con ella. Pero muy gran dote tiene y muchas possessiones.

AMINTAS.— Holgado me he de ser informado de lo que dizes, porque yo por donzella de Cantaflua la tenía.

FRANQUILA.— Lo que te he dicho pasa.

GALTERIO.— Alarga el paso, Amintas, que parece que te llevan novio, que ya ymos cerca de casa.

AMINTAS.— Pues, ¿qué quiés? ¿Tengo de yr como quien va a ganar beneficio? ¿No as oýdo dezir que ‘por mucho madrugár...’ etc.

293.— *himos*: deformación del verbo *ir*, «vamos».

294.— Antiguamente, y siguiendo a Ptolomeo, la esfera celeste giraba alrededor del Polo Norte cada 24 horas. Este movimiento aparente se le conoce como «movimiento diurno». Galterio indica en esta perífrasis que hace media hora que ha anochecido.

295.— «Da a entender la vida de los ociosos, que gastan inútilmente el tiempo» (*Dic. Aut.*).

296.— ‘Quien todo lo quiere, de rabia muere’, o ‘Quien todo lo quiere, todo lo pierde’.

h. A] Claudia.

i. A] Claudia.

GALTERIO.— [Ap.] Luego le harés callar o le vençerés con remoquetes. ¡Par Dios, no más que si se oviera criado en el alcaná!<sup>297</sup> ¡Do a la maldición estos rapaçes si no tienen mill agudezas para el mal!

AMINTAS.— ¿Qué hablas entre dientes, Galterio, que pareçe que vas como el que jura en falso?

GALTERIO.— ‘Acá lo ha marta con sus pollos’.<sup>298</sup> ‘Topado ha Sancho con su rocín’;<sup>299</sup> no te cures.

AMINTAS.— ¡O cómo te huelgas de la soledad y de no conversar con nadie! Pues para ser Diógenes, aquel tan estremado entre todos los antiguos philósophos, sería mucho.

GALTERIO.— ‘Más vale yr solo que mal acompañado’.

AMINTAS.— Por Dios, que nos adobas.

GALTERIO.— ‘Mal me quieren mis comadres...’<sup>300</sup> etc.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡O cuytada de mí! Estoyme abrasando en ell amor de Amintas, y diera quanto en el mundo tengo (y aun mi mesma vida) porque me oviera hablado alguna palabra amorosa o hecho alguna muestra de amor, y a media ora que venimos hablando y, de unas palabras en otras, ha venido conversando conmigo como si en su vida me oviera visto. ¿Vídose tal cosa jamás? Para frezco<sup>301</sup> es bueno. Y en fin, dizen bien que ‘amor de niño, agua en cesto’. ¡O desventurada de mí, y cómo no tengo dicha! Aosadas que no digan por mí: ‘a quien Dios quiere bien la casa le sabe’. ¡O cómo nunca veo señal de salud! ¡O cómo todas las cosas se tornan al contrario! Bien dizen que ‘no ay cosa segura...’<sup>302</sup> y que ‘el hombre prepone y Dios dispone’.

SIMACO.— ¿No miras, no miras, Menedemo? Franquilla y Amintas y Galterio vienen juntos, y aun suben la escalera.

MENEDEMO.— Sí, por los santos de Dios, verdad dizes. ¡O hecho y suceso próspero! Quiera el Señor, que padeció en la cruz por amor del género humano, que las nuevas vengan según esperamos, que bien son menester.

FRANQUILA.— ¿Qué os pareçe, hermanos, soy buena mensajera? Pues que vengo, no esperes malas nuevas; que en verdad, de otra manera con Amintas os embiara la respuesta, porque temor tuve en negociar con gente nueva. Y como sabéys, cosa peligrosa es caminar con cierço y navegar contra viento y nadar agua arriba, y conversar con los temerosos y no experimentados, como son

297.— *alcaná*: «Es una calle en Toledo muy conocida, toda ella de tiendas de mercería» (Covarrubias).

298.— Iñigo López aclara: «Al apasionado, bien es por alguna color escusallo».

299.— Iñigo López anota: «La ruyndad entendida, presto es consumida».

300.— El mismo refrán en la *Celestina*, Acto 2º: ‘Mal me quieren mis compadres, porque digo las verdades’.

301.— *frezco*: «La persona chistosa y alegre en su conversación» (*Dic. Aut.*).

302.— ‘No hay cosa segura, salvo la muerte’.

las donzellas y personas semejantes, que siem-/23 r/-pre sus respuestas son cargadas de mill rezelos y acompañadas de mill géneros de temores.

MENEDEMO.— ¡O cómo nos as hecho bienaventurados con tal seguridad! Y cierto, nos as tornado de muerte a vida; y porque lo creas, entra y detente un poco, porque al menos para contigo te satisfagas.

FRANQUILA.— ¡Jesús, Jesús! ¿Y está muerto Berinto? ¡Válame la Virgen sin manzilla! ¿Y qué's esto?

MENEDEMO.— Hasta que esté en su acuerdo, no le hables.

FRANQUILA.— Bien proveýdo está.

SIMACO.— Vete a desarmar entretanto, Galterio, que te darán mucha pena las armas.

GALTERIO.— ¿Cómo pena? Como es el niño ternezico, no es maravilla. Sobre que me aconteçe traellas quatro y cinco años sin quitármelas noche y día.

SIMACO.— Bien, pero no ay necesidad, como Amintas te avrá dicho. Y tanto yerro es traellas sin por qué como dexallas en el tiempo de la necesidad.

GALTERIO.— No sé nada; nunca creo en agüeros. Siempre procuro de traellas, que como dizen: 'el hombre apercebido...'.<sup>303</sup> Y aun yo te aseguro que más de dos vezes te hagan más honrra por ellas que no por las que traes en la cara.<sup>304</sup> Y sé que no só yo de los que dizen: 'cargado de hierro...',<sup>305</sup> o de los otros que 'al hazer, temblar y al comer, sudar', que aun si d'estos fuesse, 'otro gallo me cantaría'. Y a lo que dizes que Amintas me avríe hablado, pues si esso no fuera y porque tengo de cumplir la palabra qu'el mayordomo dio, ¿avía de andar la gente por las calles tan segura y de la manera que andan?

MENEDEMO.— Oý[d], hermanos, y veamos lo que dize Berinto, y sabremos en lo que estamos.



303.— 'El hombre apercebido, medio combatido' o 'el hombre apercebido vale por dos' (Correas).

304.— Se refiere a las cuchilladas, o marcas por haber combatido.

305.— 'Cargado de hierro, cargado de miedo' (Correas).

*Çena novena, en que se introduzen Berinto,  
Menedemo, Franquilla, Simaco, Amintas, Galterio*

BERINTO.— Ya, ya acabado an conmigo mis desventuradas pasiones; lançado me an en el hoyo de la pesada tierra. Y tanto los tristes y espantosos gemidos an torcido mis entrañas que an hecho pedaços sus ligaduras, ministros crueles del oficio que de contino exercían. Y los anxiosos desmayos tanto se an acuciado que ya no ay materia en que se sustenten. Y el nefandíssimo fuego que a la continua me estava abrasando, tanto ha querido encenderse que el spíritu donde estava aposentado está ya casi convertido en ceniza. Y mis enojosas lágrimas tanta prisa se an querido dar que el amanzillado coraçón, de donde procedían, está tan desecado que, aunque mucho lo están oprimiendo, ninguna sustancia le hallan. Y con la falta de todo lo que digo, los sospiros que tanto espanto ponían a la miserable vida ya an dado fin a sus amenazas. Y pues tal estoy, no puede tardar la desventurada muerte. Y ¿cómo, a de estar en su mano? No por cierto. Y pues a estos términos he llegado y el húmido radical<sup>306</sup> donde la vida se sostiene está ya tan débile, que es imposible no acabarse de consumir, no tengo ya querellas ni qué razonar con la muerte, porque estando mi vida en tales términos, yo aseguro que aunque yo con mucha instancia le rogase que me dexase, ella no lo hiziesse. Ni está (la verdad hablando) en su mano, porque en el principio de la creación, formada la tierra y todas las cosas d'este sublunar mundo compuestas y adornadas, el fabricante maravilloso puso en la tierra tiñeblas y muerte; pero esta su jurisdicción limitada es y términos tiene, los cuales no puede eçeder, y subjecta está a guardar sus límites, como todas las otras cosas criadas, pues el Hazedor era tan prudentíssimo para pensar y tan solertíssimo<sup>307</sup> para hazer. Así que a lo que siento, una ora no podrá durar esta miseria en que estoy detenido, ni /23 v/ es posible según natura.

MENEDEMO.— ¿Qué's lo que torna a dezir?

AMINTAS.— Que troba, me pareçe, aunque habla muy baxo, porque la carne tan condolida y ya casi consumida no le da a otra cosa lugar.

MENEDEMO.— Ea, acerquémonos; quiçá dize otra cosa.

BERINTO.—                    El sentir ya enflaquecido  
                                      de la tan vieja porfía  
                                      está puesto en tal olvido,

306.— *húmido radical*: la sangre.

307.— *solertíssimo*: cultismo latino, «diestro, habilidoso».



*que lo que d'él he sentido  
es que en cosa no confía.*

Mas el dolor no descreçe  
con mal que nunca se haluenga;  
antes con angustias creçe  
tanto, que no conpadeçe  
podello dezir la lengua.  
Y así mi triste sentido  
de sí mismo no se fía,  
y está ya tan decaído,  
*que lo que d'él he sentido  
es que en cosa no confía.*

FRANQUILA.— ¡O omnipotente Dios, y cuán alta manera de encareçer su pasión!  
¡O qué cosa tan sentida quanto quiere dize en el metro! ¡O cuán por galana  
manera dixo, lo que a mi ver será menester espacio para lo poder entender,  
según la intinción de la sutilíssima sentencia que en tan pocas palabras quiso  
comprender!

MENEDEMO.— No sé en qué piensa este hombre, deque tan alta canción com-  
puso. Quanto yo, desatinado estoy, porque aunque he visto muchas cosas  
suyas, no son dell arte d'estas, ni invenciones tan subidas ni hiladas por tan  
delgado estilo.

GALTERIO.— Escucha, escucha, Menedemo.

BERINTO.—

Quando el bien de vos me vino,<sup>308</sup>  
quando la cuyta que paso,  
quando sentí el desatino  
del fuego atal que me fino  
con llama que bien me abraso,  
y quando sentí el ensayo  
de la muerte y disfavor,  
y tanta angustia y desmayo,  
*por el mes hera de mayo  
quando haze la calor.*

Mas viendo el daño tan cierto,  
luego corriendo a vos vin,  
aunque estava casi muerto

308.— Glosa del romance «Que por mayo era, por mayo». De este romance existen varias versiones; a la que más se acerca es a la glosa que hizo Nicolás Nuñez en *El Cancionero General*, bajo el título «En mi desdicha se cobra», f. 136 r.

y el corazón todo abierto  
 y ell alma puesta en el fin;  
 y los sentidos turbados  
 estavan y en gran temor,  
 doloridos, lastimados,  
*quando los enamorados  
 van a servir al amor.*

Y todos muy sin sentido  
 corrién por ver su remedio;  
 y llenos del mal y olvido  
 con dolor tan dolorido  
 yvan buscando su medio.  
 Y unos hallavan el vado,  
 otros no tanta pasión,  
 otros perdién su cuydado,  
*sino yo, triste, cuytado  
 que yago en esta prisión,*

çufriendo el desabrimiento  
 de la que tan mal me trata;  
 çufriendo tan gran tormento  
 y tal ansia y pensamiento  
 con angustia que me mata.  
 Çufriendo tanta porfía,  
 çufriendo tan gran lesión,  
 qu'está tal ell alma mía  
*que ni sé quando es de día  
 ni quando las noches son.*

MENEDEMO.— ¡O santo Dios, qué maravillosa manera de metrificar y qué medida en los pies, y qué sentencia tan comprehensible a su propósito!

FRANQUILA.— Cierto, en el componer de los versos no juzgara nadie que tiene dolor ni que siente pena.

SIMACO.— Oý[d], que espantado estoy. ¿Dónde tiene cabeça ni memoria para las cosas que dize?

BERINTO.—

Ni sé ni nada barrunto,  
 ni sé qué diga a tal suerte,  
 pero ya de todo punto  
 conosco que estoy bien junto  
 a las ansias de la muerte.

También mi lengua lo explica  
que tendrié mayor dolor,  
y al mundo así lo publica,  
*sino por una avezica*  
*que me cantava all alvor.*

Así que estando conmigo  
con tanto lloro y gran llanto,  
ell ave que veys que digo  
me hera verdadero amigo  
con su melodía y canto.  
Mas el mal muy lastimero  
diérame mayor baldón,  
que atinando muy certero  
*matómela un balletero:*  
*¡Dios le dé mal gualardón!*

FRANQUILA.— ¡O váleme la Señora del Campo, y qué debilitada tiene la boz! No es tiempo de más di-/24 r/-latar. Suçeda lo que suçediere o avengan las cosas según que de la mente divina estovieren dispuestas, que en ninguna cosa veo más peligro que en dexalle, porque sin hablar dará el spíritu al señor de la natura.

MENEDEMO.— Pues que eso te parece, Franquilla, no lo dilates, porque ya, como ves, ninguna cosa habla.

FRANQUILA.— Señor Berinto, señor Berinto.

BERINTO.— Déxame, Menedemo, no impidas la dolorosa muerte, que ya ha prometido de no partirse de mí hasta me complazer en todo.

FRANQUILA.— Señor Berinto, que no es Menedemo sino Franquilla, tan solícita en las cosas de tu remedio.

BERINTO.— Pues luego, hermana Franquilla, te hablaré. Pero déxame reposar un poco.

FRANQUILA.— Mira, señor, que os tornáys a dormir. Mira que os traygo una carta de vuestra tan amada Cantaflua.

BERINTO.— ¿De mi señora Cantaflua? Mira lo que dizes, que con esse nombre encomiença a huyr la muerte que ya estava poniendo fin a mis días.

FRANQUILA.— ¡O pecadora de mí, señor! ¿Y aún no me conoces? Abre los ojos y toma la carta y léhela, y después duerme quanto quisieres.

BERINTO.—                                 ¿Dónde está ell entendimiento?<sup>309</sup>  
  ¿Dónde está el triste sentido?

309.— Se está glosando parte del romance «Tres hijuelos había el rey», como anotó Keith Whinnom, incluido en el *Cancionero de romances* de 1550, fol. 242. Ahora bien, existe una glosa de Cumillas en el *Cancionero General*, fol. 140 r, con el título «Digas tú el hermitaño», mucho más cercana a la de nuestro autor.

¿Dónde mora el pensamiento?  
 ¿Do nace tal movimiento  
 que así me tiene aborrido?  
 ¿De dónde dolor tamaño  
 que así amenaza a la vida?  
 ¿De dónde vino tal daño,  
*dígame tú, el hermitaño,*  
*que hazes la sancta vida?*

¿Y adónde está la razón  
 que d'ella estoy apartado,  
 contemplando en la visión  
 por quien sin comparación  
 tanto crece mi cuydado?  
 Y porque ya ell alma arranco  
 con mal que punto no olvida,  
 digas al de bien tan manco:  
*¿aque! ciervo del pie blanco*  
*dónde tiene su manida?*

MENEDEMO.— ¿Parésceos? No ay que dubdar, salvo que la pasión dell amor haze los ingenios más sutiles y los inclina a la contemplación con el çevo de su desenfrenada voluntad y con la esperança de su dañada cobdicia.

FRANQUILA.— ¿Que no me harás, señor, merçed de leer la carta? ¡O quán desacordado estás!

BERINTO.— Buen consejo es, amiga Franquilla, el que das. Pero, ¡o Sancta María de la Muela, y cómo se me haze de mal apartarme del camino en que estava!

FRANQUILA.— Por mi consciencia, señor, que te veo tal, que aún estoy por afirmar que no me conoces.

BERINTO.— ¡O mi amada y mi verdadera hermana! ¿Y tú heras? Aora doy por bien empleado el trabajo que me as hecho pasar. ¿Y piensas que te avía conocido? No, de verdad, y aun por las reliquias santas de Roma te lo juro. Pues ¿qué nuevas me trahes de mi señora? ¿Qué me cuentas de aquella que puede tanto, que en oyendo la muerte su nombre dexa de exercitar su cruel oficio y va huyendo como si otro exsecutor de más [preminencia]<sup>a</sup> y dignidad viniese a corregir sus exçesos? ¡O mi señora Cantaflua! ¿Y por qué avéys tenido por bien de más dilatar mis angustias y de más alargar mi trabajoso bivir, redificando mis potencias en su propio ser en oýr vuestro nombre?

a. A] preminencia; sigo la modificación propuesta por Trotter y Whinnom.

FRANQUILA.— Dexa ya, señor, tantas lamentaciones y tantas maneras no pensadas para te más fatigar. Y dexa de inquirir nuevos modos aumentando tu congoxa, acumulando unos trabajos sobre otros. Mira, mira, que con la vida, especialmente gobernada con el buen seso, todas las cosas se alcançan y suçeden en bien. Y si leýda la carta, lo en ella contenido viniere aliende de tu esperança, ¿quién te escusa que no tornes a tu vieja lamentación? Pero si otra cosa, según lo que desseas, se contiene, cosa bien escusada son tantos clamores y tantas quexas de nuevas exclamaciones acompañadas. Si digo bien, justa cosa es que se aprueve mi sentencia, y si otra cosa te parece, también lo di, porque te entiendo replicar; que no pienses que así me entiendo dexar de caher. Y mira que todas las cosas que se endereçan ha algún fin an de ser proporcionadas a aquel fin.

GALTERIO.— ¿Qué os parece? ¿[A estado]<sup>b</sup> en estudio Franquila?

MENEDEMO.— Siempre la veo hablar maravillosamente y por muy conclusivo estilo.

BERINTO.— Es consejo tan saludable el que das, amiga Franquila, qu’el de Publio Scipión seyendo mancebo no fue tan saludable al romano Senado.<sup>310</sup> Empero, la razón philosophica que apuntaste sutil es; y ya te entiendo.

MENEDEMO.— Ya lehe la carta. Poco bivirá quien no viere el fin de lo que deseamos.

GALTERIO.— ‘A buen callar llaman Sancho’. Atento estoy. Y no entiendo hablar hasta ver qué dize, porque ‘en boca cerrada...’, etc. Y ‘muchas vezes me arrepentí por hablar (dize el sabio), pero ninguna vez por aver callado me pesó’.<sup>311</sup> Especialmente que yo lo tengo por tal, que luego dará señal como espíritu conjurado. Y a buen seguro, aosadas, que buenas nuevas o malas no le queden en el cuerpo.

### *Carta de Cantaflua a Berinto*

Señor mío y todo mi bien:

/24 v/ La experiencia y tiempo me an hecho tan cierta de los trabajos que a mi causa çufres, que sola esta memoria abasta para atormentar mi sentido con nuevos géneros de pasión. Pero ¿qué haré?, que la misma confusión está predominando sobre las potencias del ánima. Pues acompañada de huésped tan enojosa y tan cargada de desabrimiento, considera lo que puedo sentir, pues el dolorido sentido, aun para consigo, por señales exteriores no osa enseñar cosa

310.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, III, 7, 1 y V, 6, 7.

311.— Sentencia atribuida a Senócrates. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, VII, 2, 20.

b. A] a esto.

de lo que siente, aliende de los tormentos de que está asaz cargado, que por su notoriedad y por los rigores con que son administrados no pueden estar secretos. Teniendo esto por cierto, podrás sentir la manera con que la ya condolidada carne sostiene la tan amanzillada vida. Pues para satisfacer en todo o en parte algo de lo que en tu carta sientes, recibe mi voluntad, aunque por la poca libertad que tiene no usa de cumplida facultad en efectuar su desseo, principalmente que también le opunan la vergüença y mi onestidad, acompañadas de la fuerça de la verdadera razón.<sup>312</sup> De manera que de lo dicho resulta la confusión que así tiene al amanzillado bivar constituido ya casi en el fin. Pero mi más intolerable fatiga y la que más de nuevo me atormenta, es todas las oras del día estar de mill acuerdos; y en lo que una vez me afirmo, eligiendo aquello por cosa segura, en el mismo instanti me parece otra cosa al contrario, y tan diversa de lo que primero sintía que me semeja estar fuera de seso quando lo tal en mí concibía. Y así paso la más triste y desastrada vida y la más sin consuelo que la potencia del entendimiento humano puede ymaginar. Y esto, ¿de donde procede? Salvo que la sensualidad y razón, en mí muy vigurosas, se están haziendo lugar, y con [vozes]<sup>c</sup> alternas fatigan el entendimiento, ya condolido de tantos males. Y como entre sí por especial providencia esté causado tal odio y sean tan diversas en operación y en sus actos tan repunantes, con qué impetu, con qué furia, con qué desabrimento llega cada una en su sazón a contradizeir todo lo que la otra ya tenía muy fabricado. Y con qué formas y con qué invención tan sutil se repunan, si piensas que no me queda, en verdad, sentido con tales y tan continos destientos, salvo para sentir, como arriba dixé, que de los actos en sí tan diversos que en mí todas las oras se están ministrando, queda tan raygada la confusión y tan señora, que en cosa no me pu[e]do determinar, hallándome agena de todo medio y de toda conclusión. De manera que lo [dicho]<sup>d</sup>, señor, me escusa y será mi respuesta. Lo demás va encomendado a mi amiga y criada, tan solícita en las cosas de mi bien y verdadero remedio. Dársele ha crédito en todo lo que de mi parte dirá.

BERINTO.— ¡Qu'es possible que esta carta sea de mi señora? Mira, hermana Franquila, qu'el espíritu malvado es sutil; mira la astucia de que se aprovechó contra la muger religiosa en el concibimiento del sabio Merlín.<sup>313</sup> Mira no sea cosa de arte mágica. ¿No te acuerdas aver leydo de aquella nigromantesa Cirçe, que con sus palabras trastornó los compañeros de Ulixes?<sup>314</sup> ¿No as oydo también

312.— Elemento característico en la definición del personaje femenino de la comedia humanística; la mujer tiene tanta o más pasión que los galanes, pero su honestidad les impide el deleite. Es lo definido por Pierre Heugas como la *condición vergonzosa*.

313.— Vid. los XX primeros capítulos de *El baladro del sabio Merlín*, en *Libros de caballerías*, ed. de A. Bonilla y San Martín, NBAE, t. I, Madrid, Bailly/Baillière e Hijos, 1907, pp. 3-8.

314.— Vid. *Odisea*, X, vv. 135 y ss.

c. A] vezes.

d. A] dixo.

la cautela de que se aprovechó Nectabano, rey que avía sido en Egipto, contra la muger de Philipo, rey de Macedonia, por cuya causa algunos historiadores afirman que Alexandre fue hijo de Nectabano, aunque comúnmente fue reputado por hijo de Philipo?<sup>315</sup> ¿Qué me dizes? ¿Estoy en lo cierto?

FRANQUILA.— [A p.] Bien dizen que ‘la fortuna próspera es cosa rezia de çufrir’<sup>316</sup> y aun afirman todos que ‘torna all hombre fuera de sí’. ¿Y queréslo ver? Aora que tiene lo que quiere y lo que tanto dessea, y aora que sabe que Cantaflua está desesperada y con más pena qu’él, estáme contando nigromancias.

BERINTO.— ¿Qué’s lo que dizes a Menedemo? Que todo quanto me as dicho tengo entendido, pero aún pienso que estoy durmiendo. ¡O Dios, padre común del género humano! ¿Y estoy despierto o qué cosa tan inopinada es esta? ¿Y es possible que del más triste y cuytado hombre del mundo y más acompañado de miseria y tribulación esté tornado nuevo hombre y más próspero y más bien andante que todos los del mundo? Por cierto, en sus principios las buenas andanças del gran Pompeyo no fueron tan prósperas,<sup>317</sup> ni la gloria de aquel macedónico monarca, acabada la conquista del orbe mundano no se le yguala con harta parte a la mía, de que al presente mi espíritu está triumphando. ¡O cómo veo a la clara y notoriamente mis potencias ser restauradas en su primera operación! ¡O cómo me hallo ageno de todo género de pasión y fastidio! Cierito, a mi ver, la misma muerte, aunque con todo su odio [dirigiese]<sup>e</sup> su frecha contra mí en tal sazón y en tiempo de tan alta ventura y en tiempo de mi verdadera pujança, en cosa no me pudiese empeçer. Pero muy cercano estove del fin de mis días; muy constituydo me vi en la postrimera voluntad. Por cierto, el peligro del Çésar en la batalla con los hijos de Pompeyo nunca se ygualó al mío, aunque, confesado por la boca del mismo primer ditador, afirma hasta aquel día nunca en las batallas aver trabajado salvo por vençer, pero que a la sazón, en lo que primero avía entendido hera en defender su propia persona, y aun no con poca necessidad.<sup>318</sup> De manera que hallándome con la libertad en que estoy, ¿quién podrá contar la plenitud de mi gozo? Y, ¡o qué contentamiento tan grande! ¡O qué señalada merçed! ¡Cuán demasuada buena ventura es a-/25 r/-venida! ¡O suma deydad, o bondad incomprehensible, o soberana omnipotencia, y cómo no menos merçed me ha sido hecha de presente qu’el día que, estando en el vientre, al cuerpo organizado sin aliento de vida mandaste qu’el ánima se uniese! Ya, ya no tengo de qué

315.— Vid. Alfonso X, *La General Estoria*, parte IV, «Alexandre», VI: «De como obró Neptanabo por so saber e fue preñada la Reyna», o *El libro de Alexandre*, estrofa 19.

316.— Sentencia que aparece en Boecio, *Consolación de la filosofía*, libr. II, prosa VIII, y en Petrarca, *De remediis utriusque fortunæ*, I, *Præfactio*; también se halla en la *Celestina*.

317.— Vid. Plutarco, *Vidas paralelas*, Pompeyo, VII y ss.

318.— Esta historia no la he localizado en la *Guerra de España* del propio Julio César, donde se relata la campaña contra los hijos de Pompeyo. La cita Plutarco, *Vidas paralelas*, César, LVI, 2-5.

e. A] dirigirse.

temer; no me queda recelo ni scrúpulo, ni menos esperança de dolor. Y las amenazas grandes contra mi vida ya an cesado; y las celadas con mill géneros de assechanças, que tanto aumentavan mis cuidados, deshecho se an, como las nieblas en presencia del rutilante Febo. Y acompañado me hallo de alegría, entera señal y asaz manifiesta de mi buena ventura; y muy cumplido me hallo de verdadera felicidad y pleníssimo bien. ¿Qué dizes, amiga Franquilla, que te veo estar retorciendo y remordiendo los labios? ¿Contradízemes en algo?

FRANQUILA.— Estoy tan contenta oyéndote, como la reyna Olimpias con las buenas andanças del hijo,<sup>319</sup> y tan satisfecha como la romana matrona, que de sobrada alegría rindió el espíritu.<sup>320</sup> Pero mira bien, que en este mundo, hablando la verdad contigo, ni yo siento verdadera felicidad ni menos entero ni cumplido bien, ni aun cosa que se le paresca.

BERINTO.— ¿Cómo es esso? Que apuntas, a lo que creo, que no tengo ni poseo entero bien, y así repunas a la clara mi verdadera felicidad.

FRANQUILA.— Mira bien, señor, lo que dizes, porque yo aunque no tengo letras, no me entiendo mudar de mi primera sentencia.

BERINTO.— ¿Qué estás diziendo entre ti, Menedemo? ¿As oýdo lo que Franquilla ha dicho? ¿Qué te parece, va por el camino verdadero? Di, di lo que sientes, que en el campo de los philósophos estamos, y estas son las materias que tú a la continua andas investigando. Mas ten por cierto que antes el primer moviente de la natura dará fin a su arrebatado curso, y antes las ondas del mar [desmamparán]<sup>f</sup> los peçes desnudos en el arena, que yo dexé de pensar que sola la vista de mi señora abasta para hazerme felice.

MENEDEMO.— Sin dubda yo bien sustentaría, y aun no creo que haría mucho, la conclusión de Franquilla; porque a mi ver está bien en lo cierto y tú muy lexos de la verdad. Y di quantas trónicas<sup>321</sup> quisieres.

BERINTO.— ¿De qué manera puede ser lo que vosotros dezís? Porque yo no hablo de oýdas, salvo como testigo de vista afirmo lo que veys. Pero yo por muy cumplido de bien y felice y por más que felice me tengo.

SIMACO.— ‘Quien de poco bien es vezado, presto se harta’. ¿Qué haré, Amintas, si la oviesse tenido en su poder como tú a la otra?

319.— Se refiere a la mujer de Felipo y madre de Alejandro. Alejandro mantenía una correspondencia ininterrumpida con su madre, relatándole las conquistas realizadas.

320.— Cita lo suficientemente vaga para su localización. Sin embargo, Valerio Máximo relata la muerte de dos matronas romanas; una de ellas, después de la batalla de Trasimena, encontró a su hijo en la puerta de la ciudad, el cual había escapado de la muerte, y abrazándolo con gran alegría murió (*Memorabilia*, IX, 12, 2).

321.— *trónicas*: «retóricas», como se desprende de la *Egloga de Plácida y Vitoriano* de Juan del Encina, vv. 2509-11: «Muy bien dize, jjuo a nos! / esta trónica a mi ver, / letrado devéys de ser».

f. A] desmamparar.



AMINTAS.— Por Evangelio tengo que a de ser mayor inconveniente para su ánima, y aun para su cuerpo, sucedelle fortuna próspera que contraria.<sup>322</sup> Mas oygamos a Menedemo, que mucho deseo tengo de saber hasta dónde alcanza su vallesta. Porque pues él se tiene por medio letrado, y aun todos dizen que entiende harto bien, cosa conveniente será que aquí enseñe algo de lo que sabe, pues como dize el satírico poeta: «¿qué aprovecha aver aprendido, si lo que está dentro no se muestra defuera?»<sup>323</sup>

BERINTO.— Véote estar, Menedemo, vacilando y envolviendo en tu ánimo tantas cosas como el piadoso Eneas encima del monumento del muerto por el tan avaro tirano.<sup>324</sup> ¿Qué me respondes, que te veo embaçado? Creo que tienes pegada la lengua al paladar.

MENEDEMO.— No a sido en balde mi tan demasiado pensar. Dime, señor, ¿qué piensas que es sumo y verdadero bien, o en qué consiste a tu parecer la verdadera felicidad?

BERINTO.— Tú lo dirás.

MENEDEMO.— A la fe, díganlo los theólogos, que yo harto haré en recitar lo qu'ellos escriben. Y aun 'Dios y ayuda'.

BERINTO.— Pues prosigue, que parece que te demudas.

MENEDEMO.— Aquel es sumo bien, dize el Boecio, el qual alcançado no queda otra cosa aliende d'él que se pueda desear. Que si alguna cosa faltase no podía ser sumo bien, pues que quedava defuera otra cosa que se pudiesse desear.<sup>325</sup>

Y por concluir contigo, dime, señor, pues confiesas estar acompañado de verdadero bien y te tienes por felice, confiésanos también si deseas de presente otra cosa aliende de lo que posees, lo qual alcançado aún piensas que te sería acrecentamiento de mayor bien.

BERINTO.— ¡O pecador de mí! ¿Con tanta sutileza y por ay m'entras? ¿Luego en todo el mundo no ay hombre bienaventurado?

MENEDEMO.— Pues ¿qué te piensas, señor? ¿Cuidas que no ay más de 'hablar cada uno a sabor de su paladar' y 'en derecho de su dedo'?<sup>326</sup> A la mía fe, la verdadera felicidad en nuestra perpetua morada se posehe, que acá dolor y trabajo

322.— Parece que se haga referencia a Boecio, *Consolación de la filosofía*, prosa VIII: «Considero, en efecto, que más aprovecha a los hombres la Fortuna cuando les es contraria que cuando les favorece».

323.— Persio, *Satira*, I, vv. 24-5: «quo didicisse, misi hoc fermentum et quæ semel intus innata est rupto iecore exierit caprificus»?

324.— Posiblemente se trate de Palante, muerto por el rey Turno, quien inició la guerra contra Eneas porque Latino le dio a su hija Lavinia como esposa a Eneas, habiéndosela prometido a él. Vid. *Eneida*, el inicio del canto XI.

325.— *Consolación de la filosofía*, libr. III, prosa II.

326.— Parte del refrán: 'Cada uno alega en derecho de su dedo' o 'Cada uno habla en derecho de su dedo', que «da a entender que cada uno se inclina a interpretar a su favor las leyes, y les da el sentido que más hace a su propósito» (*Dic. Aut.*).

g A] ni quiera. Keith Whinnom y G.D. Trotter lo modifican por: no quiera.

tenemos harto. ¿Y no lo ves a la clara? Sé que bien sabes que después de la trasgresión del precepto por los primeros padres, esta morada en que andamos peregrinando fue maldita por palabra del grande y inmenso fabricante,<sup>327</sup> y así mismo el hombre y la muger primera, de quien todos descendemos. De manera que quien quisiere gozar de sumo bien, [inquiera]<sup>s</sup> el fin para que fue formado. Pero mucho que[r]ría me respondieses y concluyría. Y bien puedes dezir, señor, tu parecer, y a lo que dixere me podrás replicar.

BERINTO.— ¿Qué tengo de dezir, si al presente estoy desseando otra cosa? En buena cosa dubdas; de buena ceguedad me quiés alumbrar. Mas Franquila se está riyendo muy de verdad. Dígalo ella en su consciencia por mí lo que siente, que yo lo remito en sus manos.

FRANQUILA.— Quanto que si otra cosa aliende del gozo presente no deseas, ¡buena estaría Cantaflua!

BERINTO.— Bien creo, Menedemo, que estás satisfecho de lo que tanto deseavas saber. Concluye, si otra cosa no resta, para corroborar tu intinción.

MENEDEMO.— Que al presente en ti no more felicidad ni verdadero bien, confesado lo tienes. Mañana, después que ayas hablado a Cantaflua, examinaremos lo que resta, preguntándote todavía si te queda otra cosa que desear, aliende de lo que de presente posehes.

BERINTO.— Sutilmente as concluydo. Y por mi fe, que quedo alegre y satisfecho de lo que as dicho y con sutil invención me as hecho reparar, dete-/25 v/-niéndome la rienda. Que no pienses que estava contento con lo que avías oýdo, que adelante tenía pensamiento de pasar.

AMINTAS.— Sin dubda es Menedemo hombre prudente; y no sin causa está por tal comúnmente reputado.

FRANQUILA.— Algo es tarde. Bien será, señor, que çenes alguna cosa que estás desmayado, porque aún me resta de certificar algunas cosas que a la memoria me fueron encomendadas.

BERINTO.— Pues haz, Menedemo, al mayordomo que haga adereçar la cena. Y entretanto, amiga Franquila, por tu vida me digas al oýdo qué es lo que mi señora te mandó que aliende de la carta me dixeses, porque a mi parecer traes larga y entera crehencia.

MENEDEMO.— Si mandas, señor, ponerse ha la mesa junto a la cama.

BERINTO.— Bien será.

FRANQUILA.— El concierto es (y la voluntad de Cantaflua y lo que sin dubda desea) que mañana a las dos oras vayas a Santa Ysabel y que entres por la puerta que está de la otra parte, que como sale a las huertas está muy encubierta. Y bien pienso, que según el deseo que tiene de te complazer en todo y según

<sup>327</sup>— Génesis, 3, 17-19.

de la manera que está, que no os desconcertarés; porque sin dubda con estos propios ojos la vi muerta y dezir tantas lástimas que me quebraron el corazón en lágrimas de la gran compasión que ove quando así la vi. ¿Y de qué manera tornó en sí y quedó consolada, si te piensas? En mi ánima, no de otra forma salvo diziéndole Claudia y yo que le llevaba una carta tuya. Y de aquí te contaría maravillas, salvo que es cosa para nunca acabar.

AMINTAS.— ¿Oyes, Simaco, en el término en que están los negocios? Porque veas si tiene Berinto razón de tornarse de muerto vivo.

SIMACO.— Gran muger es Franquila, y todos [le]<sup>h</sup> quedamos en mucha obligación.

BERINTO.— ¿Qué's lo que estoy oyendo? ¿Qué me dizes, Franquila? Aora digo que me tengo por bienaventurado y cumplido de sumo bien, y por felice y más que felice. Y Mendemo diga lo que quisiere y esté murmurando, que gran descanso es cumplir hombre su voluntad. Y antes el hijo de Latona dexará de dar bueltas al Zodiaco que yo dexé de reputarme por bienaventurado. ¡O padre de todas las cosas! ¿Ay en este mundo mayor gloria? No, por cierto. Ni los prósperos sucesos de Artaxerxes no fueron tales, ni los del que constituyó la monarchía a los persas, aquel que dio licencia ya passados los setenta años de la captividad al nuevo pueblo para que viniese en Hierusalén a honrrar al verdadero Dios.<sup>328</sup> Ni menos se yguala a esta mi buena ventura la prosperidad de Carlos, llamado Magno, natural de Germania, aunque los galos tanto triumphan de sus hazañas. Pero jamás pienso ver llegada esa ora ni cuido ver la causa en méritos tan fortunados con tan alta ventura; y como sé que no so yo capaz ni digno de tan demasiado gozo, ¡o cuántas contrariedades me ocurren! ¡O qué obstáculos tan rezios siento contra la felicidad que poco antes dezía! ¡O qué çerrados veo los caminos del verdadero consejo! ¡O cómo calláys todos! ¿Por qué no hablas, Menedemo? Que en verdad holgaría de oírte, con tanto que no fuese contradiziendo en todo o en parte mi verdadero bien.

MENEDEMO.— Si cumplido bien fuese, no se causaría d'él tantos scrúpulos ni esos sobresaltos, ni vendría acompañado de tantas çoçobras. Pero todos dizen que 'la lisonja gana amigos y que la verdad engendra odio',<sup>329</sup> por tanto no entiendo pasar adelante. Mas si llamas felicidad o verdadero bien a cumplir tu voluntad con Cantaflua y qu'ella siga tu parecer y apetito, desde luego sin más dilación te llamo felicísimo y aun más que beato. Y pues con esto quedas satisfecho, según te veo estar burlando con Franquila, la mesa está puesta y

328.— Se trata de Ciro. Vid. Esdras, 1, 2-4; 6, 3-5.

329.— Sentencia latina, «veritas odium parit», si bien en el texto parece tomada de la *Andria* de Terencio, vv. 67-68: «Namque hoc tempore absequium amicos, veritas odium parit». Esta sentencia llegó a ser muy popular en la Edad Media y Renacimiento, e incluso llegó a imprimirse como emblema y pasó posteriormente a refrán.

h. A] lo.

el maestresala viene con el manjar. Cena y reposa, que más presto verná el tiempo de lo que cuydas.

BERINTO.— Bien as dicho, Menedemo. Hablado as la verdad. Y aun, si quiés mirar, ninguna lisonja se contiene en tu sermón, aunque *a prima facie*<sup>330</sup> parece que as consentido hablando a sabor de mi paladar. Y pues así quiés, cenemos. Y tú, Franquila, por mi amor, no te levantes de donde estás, porque en la cena mesclamos algunos cuentos, siquiera de los pasados, pues estoy en tiempo que me huelgo mucho con la conversación de mis amigos. Y bien decía el philósopho ‘qu’el amistad es cosa muy necessaria a la vida’.<sup>331</sup> Y también el Quintiliano en las *Esclamaciones* dize: «no hallo en las cosas humanas otra cosa mejor que la amistad».<sup>332</sup> Y el Tulio en el libro *De amicitia* dize: «La amistad a todas las cosas humanas se a de anteponer», y «ninguna cosa ay tan apta a la natura ni tan conveniente a las cosas prósperas o adversas como la amistad».<sup>333</sup> ¿Qué dizes, Franquila? ¿Qué, te estás maravillando? ¿Qué te parece acerca del noble género de la amicitia.

FRANQUILA.— Digo qu’el Ovidio, en el libro llamado *De Ponto*, canta: «El nombre de la amistad mueve los coraçones de los bárbaros».<sup>334</sup> Y Theopastro, sucesor en el Academia de Aristóteles, dize: «De la manera qu’es el cuerpo sin ell ánima, de aquella manera es el hombre sin amigos».<sup>335</sup> Y el Acursio, jurisconsulto glosador, afirma: «Que tanto quiere dezir amigo como guarda del alma o coraçón».<sup>336</sup>

MENEDEMO.— Sí, pero ¿quién será esse y lo hallemos? Porque en la verdad ay muy pocos amigos verdaderos; mas el verdadero amigo es aquel, a mi ver, el que tiene en su memoria la imagen de la verdadera amicitia, de la manera que los antiguos la figuravan, y se preciavan de la tener pintada en los lugares públicos.

FRANQUILA.— Eso di, Menedemo, porque sin dubda viene nuevamente a mi noticia.

MENEDEMO.— Pintávanla en figura de mançebo de poca edad y la cabeça descubierta y con una vestidura áspera; y en los pechos unas letras que dezían: «muerte y vida»; en las / 26 r/ haldas otras letras que dezían: «çerca y lenxos».<sup>337</sup>

330.— *a prima facie*: «A primera vista» (*Dic. Aut.*).

331.— Sentencia no localizada. En *Floresta de filósofos*: «Leal amigo es melezina de vida», atribuida a Aristóteles.

332.— Posiblemente se aluda a sus *Declamaciones*.

333.— *De amicitia*, V, 17.

334.— No he localizado esta frase en el libro *Epistulae ex Ponto*; he consultado, además, *A Concordance of Ovid*, de Roy J. Deferrari, M. Inviolata Barry y Martin R.P. McGuire, Georg Olms Hildesheim, 1968.

335.— Sentencia no localizada.

336.— Sentencia no localizada. Todo este repertorio de citas sobre la amistad parece proceder de alguna recopilación de sentencias.

337.— «Mujer vestida de blanco, aunque con sencillez; mostrará un poco el hombro izquierdo, junto con el pecho desnudo. Con la diestra señalará su corazón, donde se verá un letrero, escrito con caracteres de oro, que diga: «Longe et prope». En la parte baja de su túnica llevará escrito lo siguiente: «Mors et vita». Irá despeinada, llevando en la cabeza una corona de mirto y flores de granado hábilmente trenzadas. En la frente llevará escrita la siguiente leyenda: «Hyems aestas». Irá descalza, sujetando con el brazo izquierdo un olmo

Pintávanla mançebo, dando a entender que la amistad siempre a de estar fresca y no se a de envegezer con el tiempo; la cabeça sin bonete, dando a entender que nunca ell amigo a de tener vergüença de confessar ell amistad que tiene al amigo en qualquier tiempo y en qualquier sazón que sea; la vestidura áspera significava qu'el amigo a de estar siempre dispuesto a çufrir qualquier peligro y qualquier trabajo por ell amigo; y las letras de los pechos significavan que en la muerte y en la vida avía de ser y mostrarse la verdadera amistad; las letras escriptas en las haldas demostravan qu'ell amigo çerca y lenxos avía de ser amigo, dando a entender que en ausencia y en presencia a de ser la verdadera amistad. De manera que con tales requisitos, señora Franquila, y con tales condiciones, pocos amigos ay. Y por esso dixo bien el otro a su hijo: «¿Qué me dizes, que tienes muchos amigos? Pues en verdad, yo nunca he podido tener más de medio amigo».<sup>338</sup>

FRANQUILA.— Lo que veo es qu'el día de oy 'mucho[s] son los amigos pero pocos los escogidos'.<sup>339</sup> Y el mejor veo que dize al tiempo de la más necesidad: 'lo mío, mío, y lo de mi hermano Pedro, mío'.<sup>340</sup> Así que, aosadas sobre mi cabeça, que ay hartos amigos de taça de vino y otros que si te ven en su tierra te dirán a la clara: 'si te vi, no me acuerdo'.

MENEDEMO.— Pues a buena fe, que la verdadera amistad siempre se gana en la patria. Y así se escribe de [Anacarsis]<sup>i</sup>, philósopho, que venido en Athenas a casa de Solón por oýr su disciplina dixo a un criado de casa: «dezí al señor que está aquí [Anacarsis]<sup>i</sup>, que viene a le oýr y a hazerse su amigo»; y dizen que le fue respondido con el mismo moço por Solón: «Los amigos en la propia tierra se ganan».<sup>341</sup> Pero la verdad hablando, muchos amigos y buenos ay el día de oy, aunque con gran dificultad se hallaría en quien concurriesen las cosas de la verdadera amicicia. Mas de mi consejo, todos deven procurar de tener muchos amigos, porque aunque en ninguno ocurriese[n] (que harto sería de mal) todas las cosas convenientes a la entera amistad, según es dicho, al menos por poco que cada uno hagan por el amigo aprovecha harto. Y así dizen que como el navío en el tiempo de la tormenta lo detienen las áncoras que no se pierda,

---

seco, ceñido por verdes vides...» Vid. Cesare RIPA, *Iconología*, (Traducción del italiano: Juan Barja, Yago Barja. Traducción del latín y griego: Rosa M<sup>a</sup> Mariño Sánchez-Elvira, Fernando García Romero.), Madrid, Akal, 1987, I, págs. 84-86.

338.— Se refiere al cuento o ejemplo «Del medio amigo», incluido en *La disciplina clericalis* de Pedro Alfonso, ejemplo I, si bien aparece en multitud de libros didácticos medievales, como el *Espéculo de los legos*, etc. Para más datos, vid. Kenneth R. Scholberg, «A half-friend and the Friend and Half», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXV, 1958, pp. 187-198.

339.— Es una modificación del texto bíblico: «Muchos son los llamados y pocos los escogidos», Mateo, XXII, 14. Si bien Correas lo recoge como refrán con la forma que aparece en el texto.

340.— Juan de Mal Lara y Correas citan: 'Lo mío, mío, lo de Juan, mi hermano, suyo y mío'.

341.— Vid. Diógenes Laercio, *Vidas, doctrinas y sentencias de filósofos ilustres*, libr. I, Anacarsis.

i. A] anatarsis.

así contra las ondas de la mundana fortuna los amigos detienen al amigo. Esto siento; esto digo. Otra cosa, en mi consciencia, no me queda en el buche.

FRANQUILA.— ¡O qué maravillosamente as concluydo! ¡O qué manera as tenido en el razonar! ¡O qué clara y qué plana queda la vía de la verdadera amistad! Porque cierto, el amigo a de ser otro yo. Y aliende d'esto, Menedemo, as dado consejo a quien no lo a querido oír de cómo nadie rehuse toda manera de amistad, porque sin dubda 'no ay bien ni mal que no viene all hombre del hombre'.<sup>342</sup> Y lo dicho teniendo por constante, digo que por esso haze bien Galterio en tener tanta amistad con la justicia, que aún poco ha lo vin[í]e diziendo.

GALTERIO.— Amigos son ellos de sus bolsas y de quien más provecho les trahe. Dolos a la maldición, que no ay en el mundo más ruy[n] amistad.

SIMACO.— ¡Jesús, Jesús! ¿Y lo que me dizíes ayer?

GALTERIO.— ¿También como esotro me cuentas los bocados? ¿Qué necesidad ay d'esas memorias para el mal? Déxame bivar, por amor de Dios, que yo sé lo que me cumple.

BERINTO.— ¿Qué dize Galterio, que lo veo enojado y cargado de malla?<sup>343</sup> ¿Ha avido alguna cosa con alguien?

GALTERIO.— ¡Y cómo, señor, si lo supieses! Pero tornando a essotro propósito, ¿paréçete, señora Franquilla, por lo que viste no ha seys oras en Santa Ysabel, si tiene Galterio amigos? En tu consciencia lo dexo. Dilo, que Dios te vala, y así la Madre criada ante de los siglos sea en tu guarda.

BERINTO.— ¿Cómo, que en Santa Ysabel a estado oy Galterio?

GALTERIO.— ¡Mas no oviera estado! ¿Y no crees, señor[a], que si allá no me retruxera, que ovieramos tenido haciendas?

FRANQUILA.— Yo, señor, que estava hablando con Cantaflua en el aposento alto oýmós bozes en la yglesia; y parámonos a la ventana Claudia y yo por ver [lo] que era, y vimos a Galterio de la manera que aora está y a otros tres hombres, no sé quién eran. Y a lo que Galterio me contó, avía avido cierto enojo. Esto es lo que yo sé.

GALTERIO.— ¿Cómo tres hombres? ¿Y luego no viste más de ciento y cincuenta que estavan fuera de la yglesia? Y créolo, porque los que entraron dentro no fueron salvo el padre y dos mançebos de bien.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Ay, amargo fue este padre! ¡Y si no lo ha dicho mil vezes oy!

BERINTO.— ¿Que aun a mi señora ovo de alcançar parte y venir a su noticia la cuestión de Galterio?

342.— Sentencia de Plinio, *Historia natural*, 7,1: «Homini plurima ex homine sunt mala».

343.— *cargado de malla*: vestido para pelear.

GALTERIO.— ¿Y cómo, señor? ¿Y quedó persona nascida en la ciudad que no lo supiese?

BERINTO.— No llevan medio las cosas de Galterio, y sin dubda tiene muchos amigos.

GALTERIO.— Oy, aosadas, señor, se pudiera bien ver por la obra.

BERINTO.— Bien será que os vays a cenar, porque acompañaréys a Franquilla, que vosotros ni yo no tenemos otro bien.

FRANQUILA.— Amintas, señor, por ser muchacho se yrá conmigo, que en verdad miedo tengo de las cosas de Galterio. Pero aora que estamos solos y estás ya algún tanto vaco<sup>344</sup> de pasión y con más sosiego y el juyzio en todo ya reposado, te quiero, señor, reprehender algunas cosas, porque hasta aquí mucho he contemplado contigo y consentido en tu voluntad, siguiendo la doctrina de aquel primario de la moral philosophía.

BERINTO.— Pues que así quiés, antes que discurramos adelante, me di qué dotrina es de la que confieffas averte aprovechado en el presente negocio.

FRANQUILA.— Consejo Séneca que quando vamos a consolar al tribulado amigo, si la causa de la pasión es rezia, que hagamos lo mismo qu'él haze y sigamos su voluntad, al menos en ell apariencia, no pro-/26 v/-curando con razones de distraello de la molestia o fastidio en que está. Porque dize que más se encenderá en yra y más se le aumentará el dolor considerando que no tiene amigos que se duelen de su mal. Y afirma, por ell contrario, que sintiendo el espíritu en tribulación detenido, que ay amigos que tengan dolor de su pena, luego se disminuye su cuita con la tal ymaginación y con el deleyte que de lo tal en él se concibe. Pero afirma qu'el verdadero aconsejar y consolar a los amigos es estando ya algún tanto vacos de la pasión.<sup>345</sup> Dicho he, señor, lo que deseavas. Aora quiero tornar a mi principal presupuesto. ¿Y cómo no te parece cosa vergonçosa y bien digna de reprehensión qu'el amor de una muger te aya puesto mill vezes en el artículo de la muerte? Y no te ha abastado esto, salvo que a las bueltas as hecho mill desconciertos y mill desatinos, que de persona de tanta autoridad como tú y tan experto en las cosas de la política y moral dotrina no se esperavan sin dubda. De manera que claramente nos as dado a entender que te faltó el consejo y te faltó la prudencia, no solamente la que la natura te produjo, pero también la adquisita mediante el curriculo de tanto numero de años ocupados en la dotrina de infinitos preceptores. Y también te faltó, que no lo puedes negar pues es notorio, la parte y bien principal en ell hombre, la que faltando quedamos hechos brutos animales y agenos de toda razón.<sup>346</sup>

344.— *vaco*: cultismo latino, «libre, vacío».

345.— J.L. Heller y R.L. Grismer en «Seneca in the Celestinesque Novel», *Hispanic Review*, vol. XII, 1944, p.40, cita como fuente del fragmento *De Ira*, III, 39, para la primera parte, y *De Ira*, I, 15, 1 para el final de la alusión.

346.— Vid. Introducción, Cap. III, 4.

BERINTO.— Antento estoy. Declara bien lo que dizes, que inculcando unas cosas con otras vas ofuscando la sentencia de tu sermón.

FRANQUILA.— La materia no çufre, como ves, otra cosa por ser sutil y de tal calidad; pero lo mejor que pudiere la declararé. Dos partes principales hazen all hombre perfecto: la una, si sabe tanto y es tan bien enseñado que sepa aconsejar a los otros; pero ya que d'esta tan primaria parte caresca y no sepa dar consejo, que al menos sepa tanto que esté capaz [para]<sup>k</sup> lo querer recibir. Y aunque esta segunda parte, como ves, es menos noble, tiénese por muy principal, porque entretanto qu'el hombre tiene habilidad para recibir consejo, no careçe de razón. Pero si ni sabe dar consejo ni tiene prudencia para recebille de quien más entiende, dígoote que no participa de cosa de hombre. Pues! esta segunda y tan principal parte, ansimismo ha estado de ti bien desviada (bien lo sabes), pues jamás no as querido oír consejo de padres ni parientes, ni de asaz número de amigos (que sé yo y no lo puedes negar, pues es público quán saludables consejos te an dado y con quánta voluntad an trabajado de arredrar tus enojos), y tú siempre en tus treze, procurando de dar con la cabeça en la pared.

BERINTO.— ¡Por Dios, que me vas adobando!<sup>347</sup> Mas, amiga Franquilla, procede, procede, que bien veo que te pesa por te aver atajado.

FRANQUILA.— No pasaré adelante, en mi ánima, hasta que confieses si es verdad o no lo que tengo dicho; o replica lo que te parecerá.

BERINTO.— No desacuerdo en cosa de lo que dizes. Prosigue, por mi vida, que aún no sé a qué fin van dirigidas tus ignominiosas reprehensiones; y temor tengo dónde as de yr a parar.

FRANQUILA.— ¿Cómo a qué fin? ¿Y piensas que soy el Juvenal, que tengo de yr dividiendo mi razonamiento en sátiras? Acabado he. Y si me as querido entender, por gentil estilo te lo he dicho.

MENEDEMO.— Basta que [si]<sup>m</sup> poco a poco Franquilla le ha dicho qu'es asno, y él [a buen]<sup>n</sup> fin, sin mal engaño, con su alma de cántaro<sup>348</sup> aún no la tiene entendida, que aún le está inportunando que se lo diga más claro.

SIMACO.— Cosa de maravilla es, con la atención que ha estado oyéndola.

BERINTO.— Bien me acuerdo, Franquilla, aver leýdo la cavallería de tus palabras. Y cierto, son originales de Minucio, el maestro de la cavallería romana, hablando contra sí y en favor del dictador Quinto Fabio.<sup>349</sup> Y cierto, te tengo mucho

347.— *adobar*: «Aderezar, componer» (*Dic. Aut.*).

348.— *alma de cántaro*: «Se dice del que es de cortísimo talento, casi del todo incapaz y tonto» (*Dic. Aut.*).

349.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, V, 2, 4. Pero el discurso de Minucio lo sugiere Plutarco, *Vidas paralelas*, Fabio Máximo, 13; y sobre todo Tito Livio, *Décadas de la historia romana*, XXII, 29 y 30.

k A] paro.

l A] pues si; he omitido el *si*, porque faltaría la segunda parte de la oración.

m A] su.

n A] abuna; B] a buena.



que agradecer la recta intinción con que me as dicho tu parecer, pero ya sabes que mi mote antiguo es: ‘no ay mal que ygual a la fuerça’.<sup>350</sup> Así que, hermana, rezia cosa es ser hombre forçado y no tener la voluntad libre; y faltando esta, no se puede hazer cosa que se encamine en fin virtuoso. Y no sin causa en odio de los forçadores están estatuydas en derecho leyes tan rigurosas que en oýllas tiemblan las carnes. ¿Y cómo, no te es notorio que de la grandíssima pasión que un solo momento no se ha partido de mí an estado ligadas las potencias de la razón, y los ojos del entendimiento an estado çiegos? Y con estos tales impedimentos, y opresa la razón y sentidos, no an podido ver ni dicer la verdad por los obstáculos y objetos antepuestos de parte de la sensualidad que tanto se enseñoreó, que no de fáçile ha podido ser repelida. ¿Y quién piensas que, otra cosa salvo la longinquidad<sup>351</sup> del tiempo, [a]º diminuydo yra tan acelerada y tan estorvadora de mi remedio? No otrie, sin dubda. Verdad es que con lo dicho y con lo que más pudiera dezir te satisfarás algo, pero aun y para comigo no quedo entero ni satisfecho del todo. Por tanto, para alivianar si pudiere algo de mi tan demasiada culpa, te quiero en suma relatar algunas cosas que de parte dell amor de Cantaflua me an ocurrido. Y si con atención me quieres oýr, recibiré señalada gracia.

FRANQUILA.— Antes, señor, me harás gran merçed.

BERINTO.— Pues sey cierta, amiga Franquilla, que desde el primer día que la vi, con su vista traspasó el coraçón. Y no sé ni puedo pensar de cómo, prestando consentimiento yo mismo para mi total destruyción, en el mismo instanti sintí mi ánima agena de libertad. Y conocí claramente que Cantaflua se avía aposentado en ella [como]<sup>p</sup> la parte más princi-/27 r/-pal y más noble. Y vi que las otras potencias de menor calidad contemplavan y servían la nueva señora; y ni se reg[í]en por mí ni menos hazían caso de cosa que yo dixese. De manera que, viendo la cosa en tal estado, ocurrí al consejo que más seguro y saludable me pareció; y así me determiné de obedecer, aunque vi a la clara el perjuyzio de mi propia vida. Y no ove concedido en servir a Cantaflua, como ya dixé, quando el libre alvedrío, parte tan principal de mi remedio y amigo contra toda adversa fortuna, fue tan ligado en prisiones que, las ataduras y ñudos del juvo<sup>352</sup> que estava en la provincia de Frigia, en el templo de Júpiter desde el tiempo del padre del noble rey Mida, por cierto no eran tan ciegos ni tan dificultosos de desatar [como] le parecieron al gran Alexandre.<sup>353</sup> Pues

350.— Es una modificación del mote o emblema: «Que a qualquier mal es subietta la flaqueza», vid. *Emblemas* de Alciato, nº 169.

351.— *longinquidad*: cultismo latino, «distancia, larga duración».

352.— *juvo*: «yuvo», forma arcaica de «yugo».

353.— Se refiere al nudo gordiano. La fuente podría provenir de Quinto Curcio, *Historia de Alejandro Magno*, lib. III, puesto que Plutarco, en su vida de Alejandro, no cita el templo de Júpiter.

o. A] an.

p. A] con en; sigo a B.

la vida en tales términos (la razón considerando el tan desventurado caso y suceso infelice, luego rindió las armas), ciega de la obscuridad en que estava opresa, sin que un punto solo se defensase.<sup>354</sup> Pues yo, miserable y de nacimiento infortunado,<sup>355</sup> ymaginando la tan desastrada suerte, no sabía que vía eligiese como menos dañosa. Y con tanta perplexidad de desventurados acaecimientos, me determiné de en cosa otro parecer ni consejo seguir; pues, a más, no me era concedida facultad salvo tras la ciega fortuna. Y así acompañado de tal compañía an suçedido las cosas que dizes, de lo qual eres buen testigo. Pero ya ves que confieso que no he tenido razón ni libre alvedrío, causa principal de tantos inconvenientes. Aora que estás avisada, juzga lo que querrás y culpa a tu voluntad, que descansado he en te dezir la verdad. Y otra cosa aliende de lo que he dicho no siento, ni sé más que te pueda dezir.

FRANQUILA.— Abiertamente, señor, me das a entender, aunque de vergüença no lo osas manifestar a la clara, que la fuerça de amor ha sido causa de tan desastrosos casos. Y pues esto afirmas, que entendido te tengo, buen testigo serás de la fuerça y mando que le está concedido por el fabricante de los géneros de las causas sobre las criaturas del grande universo.

BERINTO.— Su potencia y poderío quán riguroso sea ya se llo dixere estotro día a Menedemo, como ya te avrán avisado. Pero sin dubda su riguroso poder y tan desabrido mando, sin ninguna piedad lo executó en mí. De manera que ni le impide potencia de reynos ni señoríos, ni acata reverencia de dignidades ni cura de grandes riquezas, ni mira ni haze distinción en el sexo, ni le obstan un solo momento consejos de sabios ni de varones ancianos, ni grandes huestes de cavalleros en el campo menos se le defienden, ni tampoco acostumbra a perdonar las ençerradas donzellas ni la gran pudicicia<sup>356</sup> de los observantes religiosos, ni menos concede libertad a los baxos y desventurados pastores, huéspedes de las humil[de]s choças y tenebrosas cuevas. Y lo que digo no lleva réplica, porque mill millones de libros están llenos de exemplos; y bien a la llana costa la verdad de lo dicho. ¿[Y parécete que aquel Salomón (que d'este solo quiero dezir)]<sup>q</sup>, rey del tribu de Judá, nascido en la línea de Cristo, prudentíssimo sobre todos, cometiera los excesos tan feos que costan notorios contra el fabricante de la natura, si la fuerça de amor le tocara livianamente?<sup>357</sup> Çeso, çeso, hermana mía, de más altercar, porque no me digas que 'el que

354.— Frase incompleta; quizá hubo una transposición tipográfica de las líneas, por lo que podría leerse: «La vida en tales términos, ciega de la obscuridad en que estava opresa sin que un punto solo se defensase, la razón considerando el tan desventurado caso y suceso infelice, luego rindió las armas».

355.— Referencia a la *Thebayda* de Estacio, donde se relata la maldición de Edipo contra sus hijos, que culmina con la expedición de los Siete contra Tebas y su posterior destrucción, con lo que los nobles tebanos (caso de Berinto) se ven obligados a viajar errantes por el mundo.

356.— *pudicicia*: cultismo latino, «castidad».

357.— Vid. I Reyes, 11, 2-5.

q. A] y parecete que deste solo quiero dezir que aquel Salomon; pienso que se trata de una inversión tipográfica de la frase, que modifíco para hacerla comprensible.

está en el lodo trabaja por meter all otro', y aun porque hablando de las semejantes personas, como dizen, 'las paredes (en tal caso) an oýdos'. Y en fin, 'más sabe el loco en su casa qu'el cuerdo en ell agena'.

FRANQUILA.— Quisiera replicarte, pero veo que te huelgas y recibes gloria en ser reprehendido de aver amado a Cantaflua, y por no atizar en el fuego, determino de poner fin a mi sermón. Pero si me concedes, señor, licencia, yrme he, que son ya más de las diez.

GALTERIO.— Bien dize Franquila, hermanos, que 'por demás es coger agua en cesto roto' y 'demasiada cosa es la lexía en la cabeça dell asno',<sup>358</sup> y 'cosa rezia es bolver el río ni sacallo de su madre'.<sup>359</sup>

MENEDEMO.— Guarda, no te oyga Berinto.

GALTERIO.— ¿Qué? ¿Oýr? Estoy por dezírselo delante. ¿Y tú no sabes cómo se burla conmigo?

MENEDEMO.— Sí, pero 'malas burlas son las verdaderas'.

GALTERIO.— Aora te digo que lo as adobado. Por ti se puede dezir: 'De amigo, amigo, chinche all ojo'.<sup>360</sup>

MENEDEMO.— En fin, Galterio, nunca a nadie le digas cosa con que le pese, y 'en burlas ni veras, con tu señor no partas peras'.<sup>361</sup>

BERINTO.— ¿Estás ay, Menedemo?

MENEDEMO.— Aquí estoy, señor. ¿Qué mandas?

BERINTO.— Ya es tarde y yo tengo gana de reposar un rato. Dexadme solo, y Amintas vaya con Franquila, que no es menester más compañía.

FRANQUILA.— Muy consolada voy en te dexar con alguna alegría. Plega a la Virgen bendita que todas las cosas se buelvan en bien.

BERINTO.— Dios, qu'es el poderoso, te agradezca los trabajos que a mi causa se te an ofreçido.

FRANQUILA.— Hermanos míos, a Dios seáys encomendados.

GALTERIO.— ¿Qué te pareçe, Simaco, si le contentó el muchacho. Y aun yo te juro, por la encarnación del Verbo divino, que podemos desde luego çerrar la puerta.

SIMACO.— Déxalo, que aora es su tiempo.

GALTERIO.— ¿Dónde vas, Menedemo, tan aprisa?

358.— Se hace referencia al refrán: 'Lavar cabeza de asno, perdimiento de carbón o leja'.

359.— Correas cita: 'Sacar el río de madre' y 'Bolber el río', por «querer cosas imposibles».

360.— Correas cita: 'De amigo a amigo, chispe en el ojo; o agraz en el ojo' (siendo chispe el orujo de aceituna). En *Refranes glosados de Iñigo López* incluye la siguiente variación: 'De compadre a compadre, chinilla en el ojo' y explica: «Del amigo mucho contino naze la injuria, aunque sea pequeña».

361.— Iñigo López explica: «Ninguno deve despreciar a su mayor, yguálándose con él, aunque sea burlando».

MENEDEMO.— Voya a hablar a Franquila, si quiera porque no diga: ‘el pan comido, la compañía desecha’, o ‘muerto es ya el ahijado por quien avíemos el compadrazgo’.<sup>362</sup>

GALTERIO.— Muy atento he estado esta noche oyéndola; pero otra cosa pensé de avelle oýdo, pero ni /27 v/ por entresueños le pasó. Por muger de bien la tengo.

MENEDEMO.— ¿Qué, por tu vida, pensavas que avía de dezir?

GALTERIO.— ¡[Por]r Santa María!, no estava aguardando sino quando avíe de sacar por la boca entre burla y juego: ‘pues qu’es acabada la misa, partamos las obladas’.

MENEDEMO.— ¿Qué te parece, Simaco, de los pensamientos de Galterio?

SIMACO.— ¿Qué? Que ‘piensa el ladrón que todos están en su corazón’.<sup>363</sup>

MENEDEMO.— Pues antes que Franquila se vaya, me voy a despedir d’ella.

GALTERIO.— ‘Yda sin venida, como potros a la heria’, o la yda que hizo mi padre a Santa Marta,<sup>364</sup> quarenta y cinco años ha.



362.— Iñigo López aclara: «Quando falta la prenda del amor, presto se desprende el amistad».

363.— Normalmente aparece dicho refrán como: ‘Piensa el ladrón que todos son de su condición’, exceptuando el *Seniloquium*, donde se cita «Piensa el ladrón que todos han su corazón’.

364.— *Santa Marta*: «El hospital». Vid. la Introducción de Keith Whinnom y G.D. Trotter a la *Comedia Thebayda*, Sección 4ª.

r. A] para.

*Çena dezena, en que se introduzen: Franquila,  
Amintas, Galterio, Simaco, Sergia y la Vezina*

FRANQUILA.— ¿Qué te parece, Amintas? ¿As estado atento a las cosas que he pasado con tu amo? ¿No sientes qu'es bien que venga a su noticia que mal se ha sabido gobernar en esta jornada? ¿Y no te parece qu'es cosa conveniente que sienta que lo saben todos? Porque yo lo tengo por tal, que no es menester más de apuntalle la cosa o hazelle del ojo; aunque si as mirado su condición, todas las cosas que no le están bien y no le vienen a cuenta las disimula sobre quantos nascieron; y aun no pienses que livianamente, antes con tanta astucia y con tan sobrada cautela que los mismos que le están hablando tienen por fe que no ha sentido ni entiende lo que le an dicho.

AMINTAS.— ¿Y esso por qué lo haze?

FRANQUILA.— ¿Por qué? Porque mostrando sentir lo que le dezien, muchas vezes avríe necessidad de satisfacer, y por quitarse de aquel trabajo haze que no siente lo que los otros dizen; ni quiere que sientan que sintió su voluntad, porque si los otros sintiessen que él los avía sintido, sentiríen que en su sentido quedava picado, y así recelarse ýan d'él.

AMINTAS.— ¿Y esso a qué propósito?

FRANQUILA.— ¿A qué propósito, hermano? Pues de aquella manera conoçe él quién le quiere bien o mal para satisfacer a su voluntad quando vehe tiempo. ¿Y no sabes que Theophrasto, sucesor en el Academia de Aristótil, dezía: «La vengança perdiste dell enemigo si te sintió por enemigo». Y también dezía: «Con la seguridad más gravemente herirás al enemigo».<sup>365</sup>

AMINTAS.— No sé nada, ni en esso me paro a especular. Lo que sé dezirte es que de todo lo que dixeres a Berinto es como caçar con hurón muerto, porque 'por la una oreja le entra y por la otra le salle'.

FRANQUILA.— Bueno es el consejo de los amigos y, como dizen: 'llagas untadas duelen, y no tanto'. Pero a la puerta de casa estamos. Entra, que yo subo adelante a ençender candela.

AMINTAS.— [A $\rho$ .] ¡Válala la maldición a Franquila, y qué conocida tiene la condición a Berinto! Pero no me maravillo, que ya ha mill años que los veo andar en estos secretos, y como ella es aguda a bien comprehendido lo qu'el otro siente.

FRANQUILA.— Paréçeme, Amintas, que hagas colación. Y cata aquí un maçapán, y en verdad que es de los que me imbió Berinto más ha de dos meses.

AMINTAS.— Pues bueno está para ser algo añejo; pero ¿con dos bocados te satisfazes?

365.— Sentencias no localizadas. No aparecen en Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, el apartado dedicado a Teofrasto. Posiblemente se hayan extraído de alguna polieantea al uso.

FRANQUILA.— ¿Qué tengo de comer? Fuerte fue mi ventura y negra y desastrada suerte me cubrió, que estoy hecha loca por ti y tengo perdido el juyzio a tu causa y no me parece que me calienta el sol sino quando te veo; y aun siquiera por bien parecer una buena palabra no he oýdo de [tu]<sup>a</sup> boca. ¡O cómo eres ingrato! ¡O cómo no tienes agradecimiento! ¡O cómo eres desconocido y ningún amor mora contigo! Y siempre tienes el gesto tan mustio que no parece sino que todo el mundo te deve y ninguno te paga. ¿Por qué no miras que /28 r/ por ti tengo perdida mi honrra, y la vida como jugada al tablero, si mi marido o hermanos supiesen lo que pasa? ¡O desventurada de mí, y qué mala suerte me cubijó, y cuán negra y qué acompañada de dolor!

AMINTAS.— Çesen, señora, tus largas lamentaciones. Çesen ya tus tristes gemidos, que aun hasta agora el tiempo ha sido breve. Pero en la verdad, ni tengo gloria ni siento descanso, ni recibo otro gozo salvo estar en tu presencia. Pero parece que as culpado mi onesta manera de conversación en lugares públicos, juzgando las cosas en la parte siniestra.

FRANQUILA.— ¡O Amintas, espejo y mamparo de mi vida, y cómo me engañas con tus dulces razones! Porque aun los prudentes y muy experimentados se aprovechan poco de su prudencia en semejantes casos, porque cierto es que contra ell amor verdadero no se puede obrar discreción.<sup>366</sup> ¿Y quiés tú hazerme creher, como si fuesse bova o como si me oviesse criado en los campos, que, usando de discreción, as disimulado? Buenas lisonjas son essas y gentil manera de negociar en lonja, como si no te entendiesse. Pues ‘al freyr lo verás’, que muchas vezes ‘debaxo de la buena razón está ell engaño’. Y ‘abre ell ojo, que carne asan’.<sup>367</sup> Y si presumes de muy reagudo, ‘por mucho madrugar no amaneçe más ayna’, y ‘más vale al que Dios ayuda...’, etc.<sup>368</sup>

AMINTAS.— Señora de mi ánima, que te quiero más que a mí mesmo. Por tu vida, que no estés enojada.

FRANQUILA.— Con lo que he dicho ya he perdido ell enojo, y conque estoy cierta que de oy más no lo harás de la manera que hasta aquí. Pero, ¡o cómo eres tan importuno! ¿Y no fuera mejor dexallo para en la cama?

AMINTAS.— ¡O mi señora, que no es más en mi mano!

FRANQUILA.— ¡O señor mío, y cuán mal me as tratado! ¡[O]<sup>b</sup> cómo quedas muerto!

AMINTAS.— Bien será, señora, que nos hechemos, que a mi ver es más de media noche.

FRANQUILA.— Pues quítate los vestidos, que yo ya ves cómo estoy desnuda.

366.— Se hace referencia al refrán: ‘El amor verdadero no sufre cosa encubierta, y a solas su secreto’.

367.— Rodríguez Marín, en *12.600 refranes más*, aclara: «Decíase como advertencia para los sodomitas, a quienes las leyes condenaban a morir ahorcados o quemados».

368.— ‘Más vale al que Dios ayuda, que quien mucho madruga’.

a. A] ta.

b. A] oy.

AMINTAS.— Pues aora que estás sin enojo, ¿paréçete bien juzgar sin oír las partes? ¿No sabes que aquel tan digno de fama inmortal, hijo de Philipo, quando alguno venía ant'él y le informa[va] de algunas cosas contra ell que estava ausente, acostumbrava çerrar ell un oýdo? Y preguntado que por qué lo hazía, respondió que dexava aquel oýdo para oír al culpado quando viniese.<sup>369</sup>

FRANQUILA.— Bien podrías recitar las hystorias sin darme, señor, tanta congoxa.

AMINTAS.— Pues ya, señora mía, no tienes ya de qué recibir pena.

FRANQUILA.— ¿No será bien, señor, que duermas un rato? Y yo levantarme he, que a buena fe, ya veo la luz, y tú con tus burlas y pláticas piensas qu'el tiempo se está quedo.

AMINTAS.— Que no es possible.

FRANQUILA.— [Vale]<sup>c</sup>, bien, no es possible.

AMINTAS.— Sí, por Nuestra Señora, y a buena fe no parece que ha dos horas que nos echamos.

FRANQUILA.— [Ap.] No le parece al mancebo que ha dos oras que se echó, y a buena fe más de quatro lo he tenido encima, que no pensava sino que era juro de [heredad]<sup>d</sup> o casa de por vida. Y no me a quesido parecer sino all otro, que dizíen que dava 'treze por dozena...'<sup>370</sup>

AMINTAS.— ¿Qué dizes, señora de mi bien?

FRANQUILA.— Que me levanto y daré orden en adereçar de comer, que será bien que seas acá combidado un día en el año.

AMINTAS.— Pues, ¿cómo podrá ser esso?

FRANQUILA.— Déxame, que yo lo ordenaré y desde la ventana, sin abaxar abaxo, que mi madre bien sabe abrir la puerta por defuera. Y está atento.

—¡Señora vezina! ¿Oýsme? A mi madre, por otra tal, que se pare aquí.

VEZINA.— Señora Tiburnina, Franquila dize que os lleguéys a su casa.

TIBURNINA.— ¿Qué's lo que quiés, hija?

FRANQUILA.— Aquí all escalera una palabra.

TIBURNINA.— ¿Qué me dizes?

FRANQUILA.— Esta madrugada vino el primo hermano de mi marido que bive en Xerez, y hale contecido allá cierto desconcierto y quiere estar oy aquí secretamente, y ay necessidad que me hagáys traer algo que coma.

TIBURNINA.— Tú puedes matar un par de gallinas, y de casa te embiaré una liebre y un par de perdizes, y vino de lo muy bueno de Martos,<sup>371</sup> y bien será le

369.— Vid. Plutarco, *Vidas paralelas*, Alejandro, 42, 2. También pasó a anécdota recogida por Timoneda en el *Sobremesa y alivio de caminantes*, n° LXV.

370.— 'Treze por dozena, como azotes de escuela' (Correas).

371.— Vino famoso de España. En la *Lozana andaluza*, mamotreto XLVII se indica su bondad.

c. A) hale; B) hala he. Los editores modernos: ¡A la he bien, no es possible!

d. A) heredar.

hagas honrra. A Sergia te enbiaré que, aunqu'es muchacha, es muy secreta. Y queda con Dios que voy a provehelo.

FRANQUILA.— ¿As oýdo, hermano? ¡Buen primo de mi marido es el que está en casa!

AMINTAS.— Ya veo que todas hazéys lo que bien os está y os sallís con ello.

SERGIA.— Señora Franquilla, ¿mandas que suba arriba?

FRANQUILA.— Sube, Sergia hermana, sube, y haz lumbre. Y esa liebre que traes con la gallina que está en ell almazén échalo a cozer con un pedaço de [jamón]<sup>e</sup> de tocino. Y entretanto que la olla se cueze, pela las perdizes, mientras que yo aderecho algunas cosas de por casa.

GALTERIO.— ¿Oyes qué digo, Simaco?

SIMACO.— Di pues; acaba.

GALTERIO.— ¿Qué te parece cómo aún Amintas se está en casa de Franquilla? Quiero yr allá, que aosadas que tiene alguna confadría ordenada y podrá ser que almuerçe con ellos. Y es verdad que tardaré en llegar.

SIMACO.— Pues anda en buen ora; y mira no quieras ser 'como el perrillo de las dos bodas'.<sup>372</sup>

FRANQUILA.— Ora es que te levantes, señor Amintas, y esta moça te dará de vestir. —Sergia, hermana, entretanto que yo voy abaxo, entra y darás de vestir al señor, qu'es primo de mi marido. Y mira que no lo ha de sentir la tierra.

SERGIA.— En buen ora.

AMINTAS.— Por Dios, que me pareçe hermosa esta muchacha y que será bien que se lo diga, que estos diablos siempre se huelgan de las semejantes pláticas.

—Sergia, hermana, por mi consciencia, que soys hermosa donzella.

SERGIA.— ¿Está burlando? Mas diga, señor, ¿de qué es este jubón? ¿Es /28 v/ de oro?

AMINTAS.— De brocado es, hermana mía.

SERGIA.— ¡O, señor, por la pasión de Dios, no hagáys tal cosa que estoy virgen!

¡Ay, mesquina de mí! ¡Y cómo, señor, me avéys muerto!

AMINTAS.— Por la pasión de Christo, amortecido se ha. ¡Válala la maldición!

GALTERIO.— ¿Qué hazes, señora Franquilla, que te veo andar negociada y 'çer- niendo sin hechar harina'.<sup>373</sup>

372.— Hace referencia al refrán: 'Como el perrillo de muchas bodas, que en ninguna come por comer en todas'.

373.— «Refrán que da a entender el bullicio inútil de los que se afanan inconsideradamente, pues pareciendo que hacen algo y trabajan mucho, de nada sacan fruto» (*Dic. Aut.*).

e. A] jamen.



FRANQUILA.— [Ap.] ¡A qué'n ora mala vengáys!, porque no digáys que no's hablan.

GALTERIO.— ¿No hablas? Creo que te ha visto el lobo primero.

FRANQUILA.— Tengo mill haciendas en qué entender. No te maravilles, que no a de estar la persona siempre de un temple. Pero, ¿qué buena venida es esta?

GALTERIO.— 'La verdad es hija de Dios'. Vengo, señora, a llamar [a] Amintas, que ay en casa necesidad d'él.

FRANQUILA.— Pues, Galterio hermano, ¿quién te dixo que estava acá?

GALTERIO.— ¿Y cómo, ay entre nosotros cosa secreta? ¡Buenos estaríamos!

FRANQUILA.— Pues mucho te encargo, por la pasión de Dios, qu'esto sea secreto.

GALTERIO.— ¿Secreto dizes? ¿Y ay hombre en el mundo que así guarde el secreto como yo, que no se comete delicto ni se mata hombre en el obispado que antes que se cometa, o luego como es hecho, no me es manifiesto? Pero mira si oyes que Galterio lo descubra. Y aun te diría, y esto para entre nosotros, que no se ha robado casa ni hecho hurto en toda la tierra de diez años a esta parte que no sé yo quién lo hizo. Pero gracias a Dios, que no dirá nadie que por mí se descubren. Y d'esto cierto me puedo loar, que no es más dezirme a mí la cosa que enterralla o que echalla en un pozo.

FRANQUILA.— [Ap.] ¡Aosadas, enoramala! ¡Y aun esso es lo que por ay se suena!

GALTERIO.— Siempre te picas de murmurar. Mejor sería que te acordases cuánto hombre te desea servir.

FRANQUILA.— ¡O, por tu vida, Galterio, que me dexes! No sienta algo Amintas.

GALTERIO.— ¡O, reniego de la que no me parió! ¿Y a tal tiempo me dizes esso?

FRANQUILA.— [Ap.] ¡O pecadora de mí, y nunca acaba este diablo! Y cre[e]d que piensa que me huelgo mucho con su vista.

GALTERIO.— Fatigada quedas, señora. Pero algo se a de hazer por complazer los amigos. Mas yo me subo arriba.

FRANQUILA.— Pues habla primero.

GALTERIO.— ¿Qué hazes, hermano? Es ora que nos vamos.

AMINTAS.— Galterio es aquel. ¡Válalo la maldición! ¿Y quién lo ha traído acá?

GALTERIO.— ¿Cómo estás turbado, Amintas? ¿Qué as?

AMINTAS.— El diablo subió aquí esta moça. Entra y mira cuál está.

GALTERIO.— ¿An degollado alguna vaca? ¿Y qué as hecho, di?

AMINTAS.— ¡O que estoy despechado! Déxame agora de burlas.

GALTERIO.— ¿Burlas te parescen estas? Por la cruz de Dios, si tovieras debdo con la gente (de quien por boca del mismo Salvador fue dicho qu'estarían peregrinos en Egipto quatrocientos y tantos años),<sup>374</sup> que dixera que avías hecho sacrificio.

AMINTAS.— Di, por tu vida, lo que te parece en esto, y déxame al presente de recitar figuras de la ley vieja.

374.— Exodo, 12, 40.

GALTERIO.— ‘Mudado, me pareçe, que as el consejo, como haze el sabio’,<sup>375</sup> pues anteyer, como dizen, ‘mucho eras de su vando’. Pero, pues también as saltado el pilanco,<sup>376</sup> haz cuenta que oy te nasciste y procura hazer libro de nuevo, que no nació quien no erró, salvo la reservada de la culpa original. Y pues tanto supiste, por sabio y por más que sabio te tengo, aunque más afirme el Cicerón no ser de sabio dezir.<sup>377</sup> Nunca pensara tal cosa, y ‘quien [yerra]<sup>f</sup> y se emienda, a Dios se encomienda’. Y aun, como sabes, ‘humana cosa es pecar y diabólica perseverar en el pecado’.<sup>378</sup> Esto he recitado porque la materia lo requería; en lo demás, esfuérçate, que nunca çierto se vido pelleja d’estas en la blanquería,<sup>379</sup> y todas tienen estos delicados sentimientos en los principios; y aun por encareçer en negocio, muchas vezes fingen otra cosa aliende de lo que sienten. Y algo es lo que digo: ¿no miras cómo ya torna en sí? Salte fuera y déxame con ella, que yo la apaziguaré o mal me andarán las manos.<sup>380</sup>

AMINTAS.— Así lo hago.

GALTERIO.— ¡Sobrina, sobrina! ¿Qué avéys avido?

SERGIA.— De aqese primo de su marido de Franquila, que me ha deshonnado.

GALTERIO.— [Ap.] ¿Primo de su marido? Gentil flor<sup>381</sup> se traen.

—¿Pues cómo fue, sobrina, cómo fue?, que bien me pareçe que ha guardado el debdo.

SERGIA.— En acabando que acabé de dalle aguamano, me tomó por fuerça y se echó conmigo.

GALTERIO.— El mal recabdo es hecho ya, sobrina, y nuestro mal no lo podemos echar en puerta agena. Por tanto, como moça cuerda lo disimulad, especialmente que si Franquila lo sabe no es más tu vida.

375.— Frase de Cicerón: *sapientis est mutare consilium*. Esta sentencia pasó al refranero castellano como, ‘El consejo muda el viejo y porfía el nezio’ (Correas) o ‘Del sabio es mudar parecer’ (Blasco de Garay, 3ª Carta), e incluso ‘Mudar de consejo es de sabios’ (*Refranes que dizen las viejas tras el fuego*), etc. En la *Celestina*: «El propósito muda el sabio, el nescio persevera» (Acto V).

376.— *saltar el pilanco*: Keith Whinnom indica en nota: «The word is unattested except in Asturian, where it has the sense of «atolladero» and thence «apuro, situación difícil», which would fit the context».

377.— Se refiere que el «callar es de sabios».

378.— Sentencia que pasó a refrán. Se cita en la *Celestina*, acto 1º, y Castro Guisasa en *Observaciones sobre las fuentes de «La Celestina»*, p. 50 explica: «parece recordar un pasaje de Varrón en su *De lingua latina*, libr. IV, cap. I: «In quo non debet pertendi, et pertendit, pertinaciam esset...» Sin embargo, la sentencia podría provenir de Cicerón: «Cujus vis hominis est errare, nullius nisi insipientis in errore perseverare» (*Filippicas*, XII, 2), con lo que retomariamos la frase anterior del texto, donde aparece la sentencia ciceroniana. También la cita San Jerónimo en *Ad Rufinum*.

379.— *pelleja en la blanquería*: Las «pellejas» son las pieles del animal, y «blanquería» en catalán la tenería o curtidoría. Ahora bien, en Alemania, *pelleja* se dice «a la ramera» (Covarrubias), y por extensión la *blanquería* en «prostíbulo».

380.— *mal me andarán las manos*: «Frase que se usa para dar a entender la esperanza que uno tiene de conseguir una cosa, ya sea por su propio esfuerzo o por la ayuda o patrocinio de otro» (*Dic. Aut.*).

381.— *flor*: En germanía «engaño» (*Lex. Marg.*).

SERGIA.— Y aun esse es el mayor inconveniente y lo que yo más temo.

GALTERIO.— Pues levanta, sobrina, levanta. Y no tengáys temor, que aquí estoy yo que cubriré todos esos duelos. Y echá un poco de tierra encima d'esa sangre, que otra tanta salud te es en verdad. Y cata aquí medio real para unas çapatillas; y 'quien te da un hueso no te querría ver muerto', como suelen dezir.

AMINTAS.— Pues, hermano, ¿cómo te ha ydo en la feria?

GALTERIO.— Apaziguada está ya, y con medio ruzio<sup>382</sup> que le di se ha soldado todo.

AMINTAS.— Y buena me parece que anda.

GALTERIO.— ¿Pues qué pensavas, que avía de coxquear?<sup>383</sup>

AMINTAS.— Pues Galterio, ¿qué dizes, en tu consciencia, d'estas cosas?

GALTERIO.— ¿Qué quíes que diga?, sino que andas hecho guchillo de melonero.<sup>384</sup>  
Y por la casa Santa de Hierusalén, que tengo creýdo que de oy más todos tendremos que hazer en tus cosas.

FRANQUILA.— ¿Qué dizes, hermano Galterio? ¿Con quién lo as? Parece que estás hablando en seso.

GALTERIO.— Estoy hablando a mi sobrina Sergia, que ha gran tiempo que no nos avíemos visto.

FRANQUILA.— ¿Ansí, en buena ora, Sergia, parientes tenéys? Pues pon, hermana, la mesa, que todo me parece que está de buena sazón.

/29 r/ GALTERIO.— Esso sí, y nunca se barra la casa, que todo lo haze andar un año sin jubón.<sup>385</sup> Y tú, señora, dame acá essa hazienda. Y abaxa y çierra la puerta, que Dios lo remediará todo.

FRANQUILA.— Propio hombre de palacio es Galterio y también me parece qu'es buen trinchante.<sup>386</sup>

GALTERIO.— Mejor me parece qu'está el vino. Pinso qu'es de Luque o Luçena.

FRANQUILA.— De Martos se lo truxeron a mi madre, y aun a lo que dezían deve ser de lo de la Vega.

GALTERIO.— ¡Qué tachuela!<sup>387</sup>

AMINTAS.— ¿Qué te parece, Galterio, que harán aora en nuestra casa, si descur[r]irán esclavones<sup>388</sup> como suelen?

GALTERIO.— Déxame acabar la lebrada y después averyguaremos essas cuentas.

382.— *ruzio*: en germanía, «moneda de un real» (*Lex. Marg.*).

383.— *coxquear*: es la forma usual en estas comedias para dar aviso que a las mujeres no les desagrade el tal acto.

384.— Se refiere al refrán: 'Andar provando, como cuchillo de melonero'.

385.— Frase de difícil comprensión, a no ser que Galterio haga mención a que Sergia trabaja poco, debido a que no se le dan azotes (jubón).

386.— *trinchante*: «comedor».

387.— «Frase con que se pondera la especial bondad o calidad de alguna cosa» (*Dic. Aut.*).

388.— *descurrir esclavones*: la misma frase en la *Celestina*, acto VI. Bruno M. Daminai anota: «Salir de seso».

AMINTAS.— Mas por tu vida, ¿qué hazían quando veniste? ¿Estavan, por dicha, rezando de bivos<sup>389</sup> y profazando<sup>390</sup> de vidas ajenas, o lloravan sus duelos, o en qué entendían?

GALTERIO.— Hazían lo que suelen: girar carta y pasar adelante, y andar all amor de viento, corriendo agua abajo, hablando al sabor del paladar de su vezino, diziendo otra cosa aliende de la verdad con temor de la susurraçión invidiosa.

FRANQUILA.— A buena fe, pues que no sabe poco quien esso haze. Que así dezía aquel Ypócrate[s], príncipe de los médicos: «el que quisiere bivar pacíficamente, haga lo que hazen los combidados en el combite: de todos los manjares dezir bien, aunque algunos no le sepan bien al gusto».<sup>391</sup>

AMINTAS.— Y aun d'essa manera va como va y no como deve. Y con esos tales consejos nadie oye la verdad, aunque sea de su mismo padre, porque todos se pican de digmes y de hablar lisonjas, procurando con algunas blandicias halagar y engañar al más amigo. Y la verdad muy deseçada, muy apartada la verás al rincón. Y çierto, pocos la siguen y pocos se abraçan con ella, y d'esa manera 'qual hilamos, tal andamos'.

FRANQUILA.— No ay dubda, toda la manera del onesto y derecho bivar anda pervertida. Y por eso dize el sabio que uno de los trabajos que los reyes tienen es que no ay quien les diga la verdad.

GALTERIO.— Y aun con esso nunca lloramos duelos ajenos, trayendo la falsa balança en el peso con que nuestro bivar se compasa, y trayendo siempre ell alforja de los vicios de nuestro vezino delante los ojos y la de nuestros excesos a las espaldas, procurando de mirar la chica raça<sup>392</sup> en el ojo ageno, no curando de apartar la viga que nosotros traemos a la continua colgando de nuestra propia vista.<sup>393</sup>

AMINTAS.— Cierto es, como refiere el Cicerón en una *Epístola* ser dicho del Eusebio que la virtud no se alcança de los mortales salvo con gran sudor, y sola ella es la que haze al hombre lleno de felicidad, y sin ella ni somos buenos ni podemos hazer buenas cosas.<sup>394</sup> Pues quán despojados estamos de esta perfectíssima y sancta virtud, ya lo veys. Claro está, 'harto ciego es, como dizen, el que no vehe por tela de cedaço'. ¿Y qué queréys más, salvo que entre un millón de hombres no veréys uno prudente?<sup>395</sup> Sobre dezir Plathón que la prudencia era guía de las virtudes,<sup>396</sup> y sobre dezir Sócrates, su maestro, que toda

389.— *rezar de vivos*: «Murmurar» (Correas).

390.— *profazar*: «Abominar, censurar o dezir mal de alguien» (*Dic. Aut.*).

391.— Sentencia no localizada en los *aforismos* de Hipócrates.

392.— *raça*: defecto.

393.— Mateo, 7, 3 y Lucas, 6, 41-42. Posteriormente pasó a refrán.

394.— Cita no localizada.

395.— Podría ser una frase de Cicerón, *Epístolas ex Ponto*: «Nec facile invenis multisin mullibus unun, virtutem pretium qui putet esse sui».

396.— Cita no localizada.

virtud sin la prudencia era ninguna cosa.<sup>397</sup> Y no sin causa, aosadas, se lee en la vida de Diógenes, aquel tan extremado en los virtuosos actos, que un día encomençó a dezir a bozes: «¡Hombres, hombres, venid!». Y como le oyessen, muchos fueron por ver lo que quería, y llegados dixéronle: «¿Qué nos quiés?». Y dizen qu’el tan prudente philósopho les respondió: «No llamé yo a vosotros, pero llamé a los hombres», donde les dio a entender que no era hombre salvo el dado a los exercicios virtuosos y el que seguía los límites de la razón.<sup>398</sup>

GALTERIO.— A buena fe, hermano, si tanto apuras el testigo que te diga que halles tantos d’esos virtuosos como de cuernos blancos. Y hablando la verdad, las burlas desechadas, que a dedo te contase yo desde aquí en nuestra ciudad los que son virtuosos, y aun que no se gastase mucho tiempo en contallos. Pero no paso adelante; y, como dize el satírico poeta: «por mí todas las cosas sean buenas».<sup>399</sup> Dios ayude a todo el mundo; cada uno dará cuenta de sí. Con una cosa me contento, que ni avrá mal sin castigo ni bien sin remuneración; y también açerca de Dios ni ay privanças ni acepción de personas. Y en aquel juyzio solo se guarda ygualdad. Con esto estó satisfecho y quedo contento. Y pasa adelante, que no digo más y çíngome mi perigallo.<sup>400</sup>

AMINTAS.— No pienses que quedo poco ufano de lo que as dicho, y de cómo no dizes salvo la misma verdad, porque cierto es que en el humano género muy predominante está la torpeza; y el grosero vulgo muy amanzillado está con los vicios; y la ignorancia es la que lleva a los mezquinos por camino apartado, y ellos piensan que no ay más, sino poca ropa y gran soberbia, y caminar tras el desenfrenado apetito, presumiendo de ricos con tres blancas que procuran de avançar del necessario gasto, no acordándose que siempre el gran Alexandre se reputó por pobre hasta obtener toda la monarchía, dziendo en su carta a Dario qu’el mundo no podía estar bien gobernado con dos.<sup>401</sup> Así que, ‘muchas vezes da Dios alas a la hormiga y por su mal’.<sup>402</sup> Pues otros que, si te piensas, fingen de sabios sin aver sido discípulos; otros, aunque nascidos de línea torpe, te encomiençan a levantar gran caramillo de la línea de su linage. Y ‘toma por ay la manta’, y ‘a esotra puerta, qu’estotra no se abre’. Así que de poco quieren hazer gran sonido, y de una pulga te arman un cavallero, haziendo una torre de ayre más alta que oy y mañana, y buscalde el rastro. Otros, de muy tartamudos, se quieren hazer eloquentes; otros, seyendo [de]<sup>g</sup> natura perezo-/29 v/-sos, fingen de muy graves; otros, seyendo esquivos y de mala conversación, son reputados por muy severos;

397.— Sentencia no localizada.

398.— Vid. Diógenes Laercio, *Vidas, doctrinas y sentencias de filósofos ilustres*, libr. VI.

399.— No he localizado la frase exacta en las *Sátiras* de Persio.

400.— *çíngome mi perigallo*: la frase tiene el sentido de «callarse, no hablar más», mediante la metáfora de apretarse la garganta.

401.— Vid. Quinto Curcio, *Historia de Alejandro...*, libr. IV.

402.— Modificación del refrán: ‘Da Dios alas a la hormiga para que se pierda más aína’.

otros, no sabiendo hablar de nescios, son tenidos por muy cuerdos; otros, del todo malinos, la grosera gente les llama astutos, pervertiendo de todo en todo el nombre que cada uno mereçe según la mercadería en que entienden. Así que si te ‘andas, como ellos dizen, al hilo de la gente’, con cinco párrafos de *Instituta*<sup>403</sup> mal oídos y peor estudiados, te llamarán doctor *in utroque*.<sup>404</sup> Mas esto dexado y bolviendo a nuestro tema, ¿paréçete, hermano Galterio, que será levantado nuestro amo?

GALTERIO.— No se acuerde más ell enemigo malo de mi alma que yo me acordava al presente d’él. Y creo que piensas que querría yo que se concluyessen estos amores.

AMINTAS.— ¿Cómo? ¿Que no recibirías plazer de ver esta causa en méritos fortunados?

GALTERIO.— ¿Y qué me pena a mí? ¿Qué cuydado tengo yo d’esso?

AMINTAS.— Siquiera por amor del gozo de Berinto te avías de holgar.

GALTERIO.— A la fe, ‘más cerca están mis dientes que mis parientes’.

FRANQUILA.— ¡Jesús, Jesús! ¿Y eso me dizes?

GALTERIO.— Luego, ¿tú no ves lo que passa? Y a burla creo que tienes la caça de los tortoleros. ¿Y cómo? ¿Y andaríe la trulla<sup>405</sup> que anda si nuestro amo esto viesse en su seso y si entendiesse como antes en las cosas de casa? Juro por Dios [que] no ay más ley ni concierto entre nosotros que justicia en el monte de Toroços<sup>406</sup> o en ell Coll de Valaguer,<sup>407</sup> o que consciencia en el mesonero que agora está en Guadacabrilla, qu’es el de los limones dell escudero.<sup>408</sup>

FRANQUILA.— ¿Pues a essa llamas buena vida?

GALTERIO.— Y no miras también que por otra parte cada uno es señor de lo que quiere y ‘andamos a hazme la barba y hazerte [he] el copete’,<sup>409</sup> o como dizen: ‘jugamos con el tonto a la çuecapella’,<sup>410</sup> haziendo guimaro<sup>411</sup> al que tomamos entre las manos, y así nos andamos a ‘ruin sea el postre’ y ‘oy por mí y cras por tí’, trayéndonos por refrán, ‘quien de locura enferma, tarde o nunca sana’.

403.— *Instituta*: resumen del código civil, compuesto por Triboniano, Theóphilo y Dorotheo.

404.— *in utroque*: doctor en los dos derechos.

405.— *trulla*: «Alboroto» (*Lex. Marg.*).

406.— *monte de Toroços*: «Por peligrosos de ladrones, situados entre la tierra de Campos y la campiña de Valladolid» (Correas).

407.— *Coll de Valaguer*: paso de la carretera entre Valencia y Barcelona, entre Perelló y Hospitalet de l’Infant. El paso estaba protegido por el castillo de San Felipe; era zona de bandoleros.

408.— Parece que se refiera a un cuentecillo, si bien no lo he podido localizar.

409.— «Usase en mala parte, por los que se ayudan en sus pretensiones y se encubren unos a otros sus maldades» (Correas).

410.— El *juego de la çueca* o de la *chueca* es un juego de labradores, donde se dan fuertes caídas y golpes. Posiblemente se trate de engañar a alguien mediante una riña fingida.

411.— *guimaro*: «Antiguamente, bufón, hazmerreír».

FRANQUILA.— ¿Pues no ves, hermano, que esso no es cosa para poder durar mucho tiempo, porque la mucha desorden suele traer demasiado concierto?

GALTERIO.— ¿Y qué cuidado tengo yo d'eso? 'Dure lo que durare, como cuchara de pan', y 'sácame d'este barranco y échame en ell otro'; y 'entretanto morirá el asno o quien lo aguja'.<sup>412</sup>

FRANQUILA.— Todavía digo que, stando las cosas en esos términos, os vendrá a vosotros poco provecho.

GALTERIO.— 'El que anda entre la miel, siempre se a de untar las manos', aunque le pese.

FRANQUILA.— ¿No me dirías de qué manera? Quanto yo no puedo entender esse latín.

GALTERIO.— Bien te podría informar, pero sería gastar tiempo en balde, porque 'cosa escusada es querer vender miel al colmenero'.

AMINTAS.— No lo importunes más, sino hazelle has [confesar]<sup>h</sup> lo suyo y lo ageno, porque ya sabes que en nuestra tierra llaman al hurtar aprovechar; en lo demás, [hermana]<sup>i</sup>, pues hemos comido a nuestro plazer, bien será que determines que nos vamos.

FRANQUILA.— Y espérate un poco. ¡O cómo eres desamorado! ¿Y no ves la ora d'estar fuera d'esta casa?

TIBURNINA.— ¡Hija Franquila, hija Franquila, mira qué te digo aquí all escalera!

GALTERIO.— Quanto qu'esto, Dios se lo quiere. ¿Sabes qué me parece, Amintas? Que a mi sobrina Sergia le des otra buelta,<sup>413</sup> que yo miraré si viene Franquila.

AMINTAS.— Al cabo estoy. Bien as dicho. 'Contigo me entierren...'<sup>414</sup>

GALTERIO.— Mas, ¿parécete que andaríe bueno el mundo si así toviessse las manos como la lengua?

AMINTAS.— Pues, 'burlando se dizen las verdades', a buena fe.

GALTERIO.— Anda, que por esso dizen: 'el viejo por no poder y el moço por no saber...',<sup>415</sup> etc. Pero bien me parece que te vas emponiendo, que la muchacha ya gruñe. ¡Reniego de oficio que queda en poder de rapazes!

SERGIA.— Paso, señor, por vuestra vida, y así bolváys con bien a vuestra tierra.

GALTERIO.— [Ap.] D'esa manera, no me parece que sabe mi sobrina tu casa.

412.— Iñigo López aclara: «Con esperanza que la muerte atajará los debates, sustentan muchos neciamente su trabajosa y peligrosa vida».

413.— *vuelta*: «Hacer alguna breve y personal diligencia» (*Dic. Aut.*). En este caso, con claro sentido sexual.

414.— Referencia al refrán: 'Contigo me entierren, que sabes de cuenta', o 'Contigo me entierren, que me entiendes'.

415.— 'El viejo por no poder y el moço por no saber, dejan las cosas perder', o 'quédase la moza sin lo que puedes entender'.

h. A] confesar.

i. A] hermano.

SERGIA.— ¿Qué dize aquel diablo viejo? ¿Y no puede callar?

FRANQUILA.— ¡Sergia, Sergia! Mira que te llama [tu] señora.

SERGIA.— Señora, ya voy.

—Mas, ¡ay, señor mío, y cómo se me quiebra el corazón en dexaros!, pero esta noche me podré bolver acá un rato.

AMINTAS.— Pues anda, amiga, que te tardas mucho.

GALTERIO.— Ora es, Amintas, que nos vamos, si la señora Franquila nos da licencia, que son más de las doze.

FRANQUILA.— Bien será, que cierto, de plática en plática mucho se nos ha ydo el día de entre las manos.

AMINTAS.— Pues que así es, ¿qué nos mandas, señora, que hagamos en tu servicio?

FRANQUILA.— La Virgen María de la Coronada vaya en tu guarda. Y por la puerta de arriba, pues que ya la sabes, os podéys yr.

GALTERIO.— Pues que así es, a Dios, a Dios, señora Franquila.

AMINTAS.— ¿Qué te parece de Franquila, Galterio, assí gozes de lo que más desseas?

GALTERIO.— A la fe, qu'es muger de bien y de honrra, y que no se contenta livianamente, sino que 'uno en el saco y otro en el papo'.

AMINTAS.— ¿Por qué dizes esso, por tu vida?

GALTERIO.— ¿Y cómo, que no me viste? Pues mientras tú sangravas a Sergia en el palaçuelo de abaxo, aunque a scuras, le enseñé la cuenta y concurriente de la luna.<sup>416</sup>

AMINTAS.— Por tu fe, ¿qué aqueso pasa? ¿Y d'ésas es?

GALTERIO.— ¿Y cómo, que d'eso te maravillas? Haz esse corazón ancho, que allí se quedan las paredes. Nunca te cures de pedilles essas cuentas, que será sudar y tomar enojo. Luego mal conoçes en la mercadería; pues hágote saber que, aunque ves que tengo a Paulina casa aparte y bive harto honestamente y como muger de manera y de bien, que me aconteçe muchas noches cinco y seys vezes yrme de la cama y dexalla porque cumpla con algunos que vienen a llamar a su [puerta], de quien ella no /30 r/ se puede escusar, salvo que les ha de hazer cortesía. Y con çufrir yo aquello, que aun muchas vezes lo recibo por pasatiempo, por otra parte haze hombre d'ella lo que quiere. Y co-

416.— K. Whinnom anota esta frase: «The context indicates clearly enough the sense of the metaphor: it is the literal meaning which is obscure. «Le enseñé la cuenta», is presumably equivalent to «le di la cuenta», etc. which is recorded as equivalent to «averla conocido carnalmente», and «concurriente» (in Villena) is an astrological-astronomical term meaning the number of days by which the solar year exceeds the lunar year. But I am not sure how all this fits together».

j. A] parte; sigo la modificación propuesta por Trotter y Whinnom.



mo dizen: ‘cera y pavilo’,<sup>417</sup> y de aquella manera nunca manca una dobla all hombre para gastar con los amigos, que de otra manera, esperando de continuo la ración de palacio y no buscando otras grangerías a las bueltas, sábeta, hermano, que si ‘oviesse para haldas no avríe para mangas’, y si oviessse para comer no avríe para cenar. Y aun yo te juro por la Santiguada que muchos días aun no oviessse para agua ni sal.

AMINTAS.— ¿Pues cómo quiés comparar a Franquilla con Paulina, que ayer estaba en el públique<sup>418</sup> y aún no con las muy aventajadas, rogando a blancos y negros, y no mirando si era coxo o tuerto, con tanto que truxese el quarto de abrocho en la mano del broquel.<sup>419</sup> Por Dios qu’estás bueno, si has de llevar por un rasero todas las cosas sin hazer diferencia de blanco a negro, ni de bueno a malo, y aun d’esa manera se hazen los [cogombros]<sup>k</sup> retuertos y se quedan los hombres por los caminos sin dezir ‘aquí me duele’. ¿Y cómo, no as vergüença de dexarte dezir lo que as dicho sin considerar que Franquilla es natural de la ciudad y de honestos parientes, y muger casada con ciudadano digno de honrra; y aliende d’eso es persona muy de bien y en tal reputación comunmente de todos estimada? Y porque lo dicho abasta, dexo de recitarte otras cosas, huyendo prolixidad.

GALTERIO.— No sé nada. Todas quieren más el dinero que la blanca. De la mejor y peor reniego. Nunca vi ninguna que te diga: «Bien está». Antes, si te duermes un poco en el rescar dizen entre sí, aunque algunas vezes de vergüença lo callan, que ‘mala compañía es dos mugeres en una cama’. Pues hazte con ellas un poco de nuevas y a dos por tres te dirán que ‘eres bueno para frayle’, o que ‘al moço vergonçoso el diablo le troxo a palacio’.<sup>420</sup> Así que, hermano, déxate d’esas fantasías que a todas les sabe bien; y en lo demás, formados somos de lodo; y al cabo<sup>l</sup> en la primera materia seremos tornados. Y si miras, Adán y Eva son padres de toda criatura biviente.

AMINTAS.— Holgado me he mucho de oírte, en verdad, y aun con tanta voluntad estava que quisiera que pasara la burla adelante. Pero pues en eso te atajas,

417.— «Frase que explica la docilidad de alguna persona para dexarse reducir a que haga lo que se pretende u desea» (*Dic. Aut.*).

418.— *públique*: «la mancebía». En *La lozana andaluza*, mamotreto LIII, dice la Lozana: «... en Zaragoza más ganaba yo que puta que fuese en aquel tiempo, que por excelencia me llevaron al *públique* de Valencia, y allí combatieron por mí cuatro rufianes y fui libre...»

419.— El *quarto* es «Una especie de moneda de cobre de valor de cuatro maravedís» (*Dic. Aut.*); *abrocho*: «El acto carnal» (*Lex. Marg.*). Es decir, se entrega a aquel que traiga los cuatro maravedís estipulados, de ahí que a estas muchachas las llamaran las chicas de a cuatro. *La mano del broquel*, es la mano izquierda.

420.— El mismo refrán en la *Celestina*, Acto 7°.

k. A] cobombros.

l. A] cabo cabo.

para aquí; para adelante Dios te perdonó. Pero yo te juro que ‘nunca más perro al molino’.<sup>421</sup>

GALTERIO.— ¿Hela muerta? ¿Y no sabes que ‘donde una puerta se cierra otra se abre’? ¿Y piensas que le a de faltar? ¿Por dicha vesla ciega o manca o vieja, sino hermosa y moça y rica y discreta como la maldición? Mira bien, hermano, en lo qu’estás, y hazte ciego y sordo y mudo y jugaremos con ella entrambos de patoxada.<sup>422</sup> Y pues como dizen: ‘está la tuya sobre el hito’,<sup>423</sup> no recibas congoxa. Y si necessario fuere, ordille emos un trato doble, y aun jugaremos de sus mismos bienes a la çagalagarda.<sup>424</sup>

AMINTAS.— Por mi consciencia que andas bueno. En mi pensamiento estás. Pero en casa estamos y todos andan reguzijados. A mi cámara me voy a adereçar, que de camino me pareçe que andan.

SIMACO.— Pues Galterio, ¿cómo ha ydo?

GALTERIO.— Todo de la manera que lo pensé; y por eso dizen: ‘quien al lobo embía, carne espera’.

SIMACO.— Escucha, escucha, que pareçe que habla nuestro amo.



421.— Correas explica: «Dizen esto las gentes escarmentadas de la que mal les sucedió; a semejanza de un perro que fue a lamer al molino y le apalearon». Este cuentecillo lo relata Timoneda en *Sobremesa y alivio de caminantes*, n.º CXV; también aparece citado en la *Celestina*, Acto 2.º.

422.— *jugar de patoxada*: «Juego de disparates o dispropósitos» (*Dic. Aut.*).

423.— Se refiere al «juego del hito, que se ejecuta fijando en la tierra un clavo y se tira con herrones y el que más cerca lo pone gana» (*Dic. Aut.*). Se da, pues, a entender que se acertó de lleno.

424.— *çagalagarda* o *zagalagarda*: «Astucia maliciosa, con que alguno quiere engañar a otro, afectando obsequio y cortesanía» (*Dic. Aut.*). Con el mismo sentido en *La lozana andaluza*, mamotreto LIV: «A la tal persona podrías engañar con tus palabras antes pensadas que te chinfarase a ti y a ella. ¡O, hi de puta! ¿Y a mí te venías, que so marrera? ¡Mira que çagalagarda me traya pensada!».

*Çena honzena en que se introduzen: Berinto, Menedemo, Galterio,  
Simaco, Amintas, Claudia, Veturia, Evaristo.*

/30 v/

BERINTO.— ¡O cómo se allega el término para ser infundido de pleníssimo bien! ¡O cómo se acerca mi quietud y perpetua holgança! ¡O cómo se acerca mi verdadero reposo! ¡O cómo no ay intervalo ni mis sentidos lo sienten para de fá-cile ser infuso de verdadera felicidad! Y ¡o cómo el entero y pleníssimo bien, [ageno]<sup>a</sup> de toda çoçobra, viene a más andar, que yo lo siento aposentarse en mi coraçón como en parte más principal! Y por cierto, con más ímpetu me parece que haze esta jornada que van los cavallos de Febo contra ell ocaso. Y ¡o cómo el gozo desacompañado de toda cuita viene prometiendo salud longeva a los spíritus vitales! Por cierto, el arrebatamiento del primer agente de la natura, que en espacio de xxiiij oras termina y da fin a su curso, no se yguala en presteza a la acucia y solicitud con que mi desterrada vida viene amenazando a la cruda muerte, llamándole inominiosos nombres. Ya, ya todas las cosas veo favorables y no veo inconveniente que obstáculo (ni cosa que le parezca) anteponga contra la fuerça de mi verdadera prosperidad. Y pues que así es y en tales términos están las cosas, bien será que mi tardança no impida punto el camino de mi tan alta ventura.

—¡Menedemo, Menedemo! ¿Estás ay?

MENEDEMO.— ¿Qué mandas, señor?

BERINTO.— ¿Asme oýdo?

MENEDEMO.— Todo lo tengo entendido. Pero no querría que los de tu casa dixesen lo que los cavalleros del gran Alexandre, muerto el postrimer monarca de los persas.

BERINTO.— ¿Qué's esso, por tu vida? ¿Qué era lo que clamava ell exército?

MENEDEMO.— Dezían a bozes que mucho mayor daño les avía traydo la fortuna próspera y favorables acaecimientos que los molestos sucesos y contrarias andanças.<sup>425</sup> Assí que, señor, será bien que vayas, que todo está adereçado; y sin que hagas mudança en cosa, salvo de la manera que cada día acostumbravas passear por la ciudad; spECIALMENTE que acaba de dar agora la una, pues estotra ora en yr poco a poco se consumirá.

425.— No he podido localizar esta cita en los textos clásicos sobre Alejandro. La frase: «Más recia de sufrir es la fortuna próspera que la adversa», aparece en Petrarca, *De remediis...*, libr. I, Prefacio; Boecio, *Consolación de la filosofía*, libr. II, prosa VIII, etc.

a. A] agenero.

BERINTO.— ¡O qué consejo tan saludable y tan cierto! Sin dubda el del capitán anciano no era más convenient[e] all exército de los samitas,<sup>426</sup> ni el de Atilio Régulo no fue más saludable a la romana república.<sup>427</sup> ¡O cómo me as dado la vida! Anda, anda adelante, que a lo que veo todas las cosas van y nos ocurren felices, porque, como dizen, ‘a quien Dios quiere bien, la casa le sabe’.

MENEDEMO.— Llegá acá essa mula, Evaristo.

BERINTO.— Si os parece, por fuera de la ciudad yremos bien, y así por entre llas huertas podremos, como quien va a passear, llegar a Santa Ysabel.

GALTERIO.— ¿Qué te parece, Simaco, qual va Amintas? Con capa de damasco y sayón de carmesí y penacho de oro en la gorra. Triumphando anda la vida.

SIMACO.— Bien haze de preciarse, qu’es mancebo y de gentil disposición.

AMINTAS.— ¿Qué dizes, Galterio? ¿Qué dizes?

GALTERIO.— Digo, hermano, que parece que tú vas a ser el novio.

AMINTAS.— De oy más puedes dezir lo que quisieres, pues sabes que ay causa para ello. Mas ¿qué te parece, por tu vida, de Sergia?

MENEDEMO.— ¡O, reniego de la puta que no me parió! ¿Y qué me a de parecer? Pensé quando entré que la [tiníes]<sup>b</sup> degollada. Y ¿piensas que no estove por rebolver un ruydo hechizo donde muriera alguna gente, porque con lo uno se callara lo otro?

SIMACO.— ¿Qué fue, Amintas, por tu vida, que me parece que va de verdad la conseja?

AMINTAS.— Dígalo Galterio, que aosadas qu’él lo relate tan bien como nuestro beneficiado las fiestas.

SIMACO.— Pues di, Galterio, por tu fe, assí ‘Dios te guarde de alcalde nuevo y de alguazil viejo’.<sup>428</sup> ¿Qué fue?

GALTERIO.— ¿Qué diablo avía de ser? Sino que fuy en casa de Franquila y halléla que estava abaxo adereçando su casa, y como ella se pique de enxabonar sus madexa<sup>429</sup> y echar sus manteles en cada colada,<sup>430</sup> [arméle]<sup>c</sup> una çancadilla y con poca dificultad cayó d’espaldas. Y como sea de las que dizen: ‘hallado avéys la gritadora’,<sup>431</sup> sin que lo supiesen los vezinos quedamos tan amigos

426.— Posiblemente se refiera a Papirio Cursor, citado en Valerio Máximo, *Memorabilia...*, II, 7, 8, por su actuación después de vencer a los samnitas.

427.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, IV, 4, 5 y san Agustín, *De civitate Dei*, 15, 1.

428.— Correas explica: «Porque el alcalde nuevo, por mostrarse, tiene rigor».

429.— *enxabonar sus madexas*: «Tratar mal a otro y decirle palabras injuriosas, reprehendiéndole y afeándole lo que ha hecho» (*Dic. Aut.*).

430.— *echar los manteles*: No he podido documentar esta frase; su posible significado es «aprovecharse de cada ocasión», como así parece ser en *La Serafina*, Cena 5ª.

431.— Correas anota: «Dizen este chiste: que una moza y un mozo bolvían de la villa en sus borricas, y ella con afizión le dixo, como que dudava de su seguridad: «Si aora tú te apeases y te atrevieses...» El la enten-

b. A] tiñes.

c. A] armale.

como dos hermanos. Y por no dar parte de lo que avía pasado en consejo, ha-  
ziendo del juego maña<sup>432</sup> se quedó, y tal qual dizen, ‘duelos...’.<sup>433</sup> Y yo con mi  
cara deslavada, como aquel que no avía passado el pie de la mano,<sup>434</sup> me subí  
arriba, donde hallé al señor en calças y jubón, y tan d’espacio como mesonero  
del puerto Santa María, y tan de vagar y con tanto sosiego como si toviera  
la casa alquilada. Y cerca d’él estava una muchacha de hasta doze años más  
en la otra vida que en esta. Y avía sallido d’ella tanta sangre como si ovieren  
degollado un carneo, de cómo el moço, si os plaze, la avía sonrejado.<sup>435</sup> Y a  
buena fe, que nos vimos en harto trabajo hasta tornalla en su acuerdo. Pero en  
fin la apazigüé, si no lo avéys por enojo, antes que Franquila subiesse; y con  
medio ruzio quedó tan contenta como Roldán en ganar su espada. Y así co-  
mimos todos a plazer, como si ninguna cosa oviera passado. Y aun después se  
tornó al regosto por redoblar ell embite, porque veáys si le amargó la cozina.  
Y lo mejor es qu’esotro de bobo mirava si coxqueava.

SIMACO.— Buen ordenar de caracol<sup>436</sup> es esse. ¿Y quién era la moça?

GALTERIO.— Criada de su madre de Franquila. Y entró a dar aguamanos al gentil  
hombre, y ‘él no supo del fuero...’<sup>437</sup>

AMINTAS.— ¿Y es assí, Amintas, o burla Galterio?

AMINTAS.— Por Nuestra Señora del Antigua, que passa de la manera que lo emos  
contado.

SIMACO.— Aquella digo yo ‘qu’es moça de buen fregado, que antes de sallir del  
nido se manca en el establo’.<sup>438</sup> /31 r/

dió, y dixo que sí hiziera, mas que iva muy embarazado con lo que llevaba, que era: una lanza, una cabra, una sogá, una polla, una olla y una cebolla. Ella replicó con la traza: «¿Y si hincases en el suelo la lanza, y con la sogá atases la cabra, y en la olla metieses la polla y la tapases con la cebolla?» El dijo: «Y si das gritos». A esto respondió ella: «Hallado avéis la gritadora». Dase a entender que las mujeres para lo que quieren son prontas en trazas, y todas para sus gustos».

432.— *hacer del juego maña*: «Cuando uno dilata la conclusión de un negocio, porque conoce que lo han de condenar» (Covarrubias).

433.— Posiblemente se haga referencia al refrán: ‘Duelos con pan, son menos’. Aunque también podría tratarse de de *hacer duelos*: «quedarse ofendida, o relatando quejas».

434.— *pasar el pie de la mano*: «Alegrarse en hecho o palavras a más de lo que es justo» y «De los que hablan más de lo que deven» (Correas).

435.— *sonrejado*: posiblemente sea una verbalización de *reja*: «Instrumento de hierro para romper la tierra» (*Dic. Aut.*). Aquí con claro sentido sexual.

436.— *ordenar de caracol*: ir de izquierda a derecha; es decir de una moza a otra.

437.— En la comedia *Serafina*: «Y mía fe, yo no supe del fuero de que [aquella]r bovilla vi que se çevava del ayre, salvo encabestralla, porque se acordase del juego. Y en fin, nos venimos a conosçer y la apazigüé, con que le di la palabra de casarme con ella.»

438.— Es modificación del refrán: ‘Es moza de buen recaudo, que antes que salga se manca en el establo’ (Correas). Si bien se ha cambiado por *moza de buen fregado*, con el sentido de «mujer fácil’, como se desprende del *Cancionero de burlas provocantes a risa*, Caragicomedia, copla XLV.

GALTERIO.— Pues, ¿qué te piensas? ¿Ay después sino estar hecha canasta de frutera, donde cada uno llega a picar? Y ella queda siempre como carne de buytrera,<sup>439</sup> salpicándose con el que más le plazze. Mira si a de llevar otra cosa d'este mundo sino el bien que hiziere y la caridad de que usare con el próximo.

SIMACO.— A osadas, en ora mala.

BERINTO.— Toma esta mula, Evaristo, y aquí de fuera os quedaréys vosotros, y Amintas solo entrará conmigo.

CLAUDIA.— ¡Señora, señora!, Berinto está ya en la yglesia.

VETURIA.— Pues yo quiero abaxar a recibillo a la escalera; y tú, Claudia, te puedes entrar en esa cámara que está al cabo del corredor.

CANTAFLUA.— Bien proveýdo está.

BERINTO.— ¡O amiga Veturia! Y tan buen encuentro quanto que de aquí no se espera suceder mala nueva.

VETURIA.— Mi señora está en essa sala y sola, y ya sabe, señor, de tu venida. Entra, que yo asseguro no seas mal recibido.

BERINTO.— ¡O mi señora! ¡O mi verdadera felicidad! Ni la luziente cara de Apolo resplandece tanto en ell [hemispherio]<sup>d</sup> quando con sus rutilantes y encendidos rayos fuga la congregación de los glebos<sup>440</sup> vapores, ni el rostro de la hermosa Diana se muestra más claro en el signo de Libra o Acuario quanto tu vista y [clarífico]<sup>e</sup> rostro resplandece en mi entendimiento, enseñándole las verdaderas líneas de tu tan inmensa excelencia y de tu tan incomparable poderío con el qual, acompañándole la beldad sin comparación que tanto florece en tu persona, pusieron en prisión mi cativa libertad, dándole leyes de perpetua servidumbre. De la qual, más áspera que la causada por la culpa del postrimero rey de los hisraelitas,<sup>441</sup> fuera imposible tener esperança de libertad si no fuera con el mando de la misma primera causa de donde procedió la privación de los sentidos corporales juntamente con el del libre alvedrío. Pero este tan primario y supremo poder, acompañado de tu demasiada clemencia, usaron de tanta benivolencia, de tanta mesura, de tanta piedad, que certifi-

439.— *carne de buytrera*: se refiere a la carne que se colocaba en la buitrera (lugar donde se pone el cebo para cazar buitres). Con esta metáfora se explica que es mujer de muchos.

440.— *los glebos*: Whinnom lo corrige por *lóbregos*, a sugerencia de Menéndez Pelayo. En *El cancionero de burlas provocantes a risa*, «La Carajicomedia» aparece: «maguer que la fluscan nublíferas glevas (...) y añade posteriormente: «nublíferas glevas dize porque tiene grandes guardas y agora ya es muy retraída...» Posiblemente provenga del latín *glaeba*, «terroso», para señalar los vapores nacientes de la tierra y no provenientes del cielo (como las nubes).

441.— Se refiere a Sedecías, que pecó contra Yavé, y Nabucodonosor arrasó Jerusalém, llevando presos a los israelitas. 2 Reyes, 24, 18-20 y 25, 1-30.

d. A] ymisperio.

e. A] clarifo.

cadadas las potencias de la razón, ya tan privadas de sus obras, y certificado el ya tan apasionado entendimiento del remedio que de tu tan alta bondad les venía, en un instanti, en un improviso, se vivificaron y unieron de tal manera que la esperanza y tan entera noticia y notoria cercioración, que venían a obtemperar<sup>442</sup> y a gozar en especulación de la presencia de tu clarifica vista, dieron ocasión que cobraron de nuevo aliento para que las partes y potencias de menor dignidad, exerciendo el fin de su composición, truxesen en tu presencia a este tu verdadero súbdito, tu fiel servidor, tu tan aherrojado cativo.<sup>443</sup> Pero gran mudança, gran novedad se [les]<sup>f</sup> representa en aver tan de súbito perdido la vista con la tan demasiada lumbre que sienten proceder de los claros de tu [seráfica]<sup>g</sup> y alta mesura. ¡O cómo fuera mi muerte más honesta en mi cámara! ¡O cómo siento muy grandíssima confusión! ¡O cómo me hallo extraño de ver tales y tan excelentes maravillas! ¡O cómo me hallo indigno de gloria tan alta! ¡O cómo no tengo capacidad para poder contemplar los demasiados y escondidos secretos de ventura tan favorable! ¡O cómo por la incapacidad de mi entendimiento no puedo comprehender ni acabar de ymaginar los prósperos y muy fortunados casos de todo mi bien!

CLAUDIA.— ¿Qué te parece, Veturia, de Berinto? Dado nos ha [a] entender lo que d'él se publica. ¡O qué facundia de hablar! ¡O qué involucrar unas sentencias con otras! ¡O qué estilo tan maravilloso y por términos qu'ell entendimiento no los puede comprehender! ¡Y qué maneras ha tenido en el razonar, y cómo la ha ensalçado hasta las estrellas y con invenciones que al humano juyzio sobrepuja! En verdad que me parece que por solo esso merece gozar de Cantaflua. ¡O qué espantada estoy, y qué maravillada en avelle oýdo! ¡O si nunca acabara! ¡O cómo es grande exercicio el oýr cosas altas! ¡O cómo no ay cosa que se ygual a la prudencia! ¡O cómo los hombres ignorantes y no dados all estudio ni a la literaria disciplina no gozan del mundo, ni tienen bien ni perfecta alegría, pues no saben distinguir entre lepra y lepra.<sup>444</sup> A osadas que dixo bien Séneca a su amigo Luzillo en la octava Epístola: «Conviene que sirvas y te des a la philosophía si quíes tener verdadera libertad».<sup>445</sup> Assí que a la clara veo que el que no se inclina a la sciencia se queda por asno, aunque más vaya

442.— *obtemperar*: del latín *obtemperare*, «obedecer, someterse».

443.— *aherrojado cativo*: fragmento procedente de la tradición cortesana y trovadoresca, en la que el amante que no es correspondido se encuentra atado de cadenas y prisionero en la cárcel de amor. Véase la introducción de Keith Whinnom a la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, pág. 50-51.

444.— *distinguir entre lepra y lepra*: no he encontrado documentada esta frase. Posiblemente sea «distinguir entre letra y letra», puesto que Claudia habla de los ignorantes. K. Whinnom anota que en el *Levítico*, XIII, se hace una distinción entre 8 clases de lepra.

445.— En la *Epístola a Luzillo*, 8, 7, se halla esta frase, pero la sentencia pertenece a Epicuro. Séneca en sus *Cartas a Lucillo* acostumbra a entresacar sentencias de filósofos griegos para que sirvan de apoyo a sus enseñanzas.

f. A] los.

g. A] serafita.

a Bolonia ni a la salmanticense academia; porque, como dicen: ‘quien nescio es en su villa, nescio es en Sevilla’.

VETURIA.— Ciertamente es, que poco aprovecha y en vano trabaja la lengua del enseñador si el oyente es imbecile. De manera que a los torpes y rudos de ingenio, en lo que les veo tener fama es en [hacer notar]<sup>h</sup> al vulgo sus faltas y en echar en público sus menguas. Porque algunas veces, quando con mayor atención estáys pensando llevar de su plática alguna famosa doctrina, les oyréys dezir: «Parece esta luna a la de Salamanca»<sup>446</sup>, o cosa que se le parezca. Y aun con el dedo desde aquí te señalaría alguno d’estos sin pasar los límites de nuestra parrochia. Pero tornando al propósito y en lo que estamos, *benedicamus*. Digo, Claudia, que no te maravilles, porque en la ciudad es Berinto tenido por sabio. Mas hablando contigo la verdad, daría algo por tornar a oír tan dulce razonamiento, tan conclusivo y de tantas sentencias que a toda razón y a todo entendimiento humano sobrepuja. Pero veamos lo que dize nuestra ama, que ya dese-/31 v/-chada la turbación del movimiento primero le replica.

CANTAFLUA.— ¡O mi señor Berinto! ¡O mi verdadero remedio contra las ansias que a la continua me afligen! Ni la vista de los claríficos polos es tan agradable a los errados mareantes, ni la luz, las noturnas tiñebias expulsas, consuela tanto los apasionados cuerpos; ni el acucioso caminante recibe tanto descanso con el claro día ni los dulces campos, saliendo Febo del signo del Toro, se muestran más agradables; ni las rosas y flores en aquella sazón reciben más holgança con la umidad del zéfiro que las menea quanto tu vista causa alegría a mi tan desenfrenado apetito, a mi demasiado sentimiento, a mis tristes ansias, a mis demasiados suspiros. Y pues yo soy la de verdad apasionada y en la verdad herida, y la que verdaderamente me duelo, no quieras, señor, con tus nuevos géneros de lamentaciones aumentar en el dolor, que ni puede crecer ni menos estar más firme. Y si dudas por la prolixidad de tiempo, que como arrebatada llama de entre las manos se nos ha ydo, mira, señor, que a una donzella de tan alta sangre como yo soy le convenía, seyendo nascida de tan claros padres, forçar su voluntad y la desordenada llama de que las entrañas se me encendía. Y no pienses que en tan fiera conquista he estado desacompañada, que la honestidad, virtud de dignidad tan suprema, me ha sido doméstica, muy familiar guarda, muy prudente compañía, y tan áspera y dura de domar que ella sola todo este tiempo ha estado litigando con la sensualidad, tan enemiga de la leal pudicicia y tan amiga de todo vicio, y tan enemiga de toda honra y honesto bivar, y tan amiga de todo género y especie de delito, y tan enemiga de toda buena manera y de toda virtuosa costumbre. Ansimismo, ha litigado con las otras nocibles y humanas concupiciencias,

446.— Hace referencia al refrán: ‘La luna de Salamanca, así es redonda y así es blanca’ (Correas).

h. En A y B: ser notas; sigo la modificación propuesta por Trotter y Whinnom.



tan promptas y familiares de la voluntad; de manera que dentro en mi pecho se encerravan tan grandes discordias y en opinión tan contrarias como tengo explicado. Pues quien consigo de tal manera litigava y teniendo los enemigos de las puertas adentro, ¿qué piensas que avrá sentido, salvo mill mudanças, mill antojos, mill passiones, mill modos de nuevo tormento? Estando en cada ora del día mill acuerdos con pensamientos tan pesados y de tan grave carga que mill cuentos de vezes davan comigo en el hoyo de su sepultura triste, y otras tantas vezes, hasta ponerme en pies, quedava tan lasa que me venían los sudores de muerte enbultos con gotas de sangre. Y en aquella sazón, aunque mi persona quedava libre, restava tan acompañada de miseria y con tanta pesadumbre qu'el mejor remedio por consejo de la honestidad era con grandes clamores, con demasiados çolloços y llantos y con sospiros sin número llamar a la desventurada y misérrima muerte; y porque no se apropiava<sup>447</sup> maldezía su tardança. Pero al presente el amor, que a nadie perdona, desterró a mi tan fiel secretaria y a mi doméstica amiga, y tan de súbito le hizo que se arredrase<sup>448</sup> de mí que no tovo tiempo más de para me avisar que guardase mi honrra, pues ell amor tan de hecho procurava mi total destruyción. Así que, señor, de lo dicho te costará mi desculpa; de manera que no tienes causa para más te doler ni recibir fatiga, pues en todo se a de seguir tu voluntad, con tanto qu'el consejo de mi tan verdadera amiga no quede por vano. Mas, ¡o desventurada de mí, y cómo se me quiebra el corazón por medio, y cómo siento los mismos desmayos y angustias de la muerte!

BERINTO.— ¡O válame Dios, y cómo es allegado el fin de mi tan desventurado bivar! ¡Veturia, Veturia! ¿No me oyes?

VETURIA.— No recibas, señor, pena, que pocos días son los que no estamos en esto. ¡Claudia, Claudia! Daca, hija, un poco de agua rosada; aunque déxala, déxala, que no es menester, que ya parece que torna.

BERINTO.— ¡O señora mía! ¿Y qué a sido esto? ¿Qué's lo que avéys sentido?

VETURIA.— ¿Qué me dizes, Claudia, del razonar de Cantaflua? Bien puede dezir, 'a osadas, que no se quedó en la posada'. ¡O qué elegancia tovo en el dezir! ¡O qué manera en el proceder! ¡O de qué metháphoras se aprovechó para investigar lo que quiso!

CLAUDIA.— En mi vida le vi hablar por tan sublimado estilo; pero mejor me parece lo que Berinto dize. ¿Y no miras cómo lo [remite]<sup>i</sup> a las manos?

447.— *apropiava*: «Acercar, allegar. Es voz puramente latina» (*Dic. Aut.*).

448.— *arredrarse*: «Echar alguna cosa detrás de sí, o hazer que vuelva atrás» (Covarrubias).

i. A] remito.

VETURIA.— Esso es lo que esotra quiere y lo que ha menester para su mal, que quanto ‘palabras y plumas, todas las lleva el viento’.

CLAUDIA.— A más me parece que se avrá de estender la conseja.

VETURIA.— Ya ves, hermana, en ell estado en que está la cosa y en lo que anda la letra dominical; y pues se te representa lo que de allí puede suceder y en lo que han de parar los ñublados,<sup>449</sup> bien será que me vaya a la escalera porque ninguna de aquellas mugeres no suba. Ese page que está en la puerta éntrese acá. Y creo que ha visto las piernas a Cantaflua.

CLAUDIA.— Consejo provechoso es y bien necessario, pero yo no le osaré llamar.

VETURIA.— Hijo Amintas, entraos acá.

AMINTAS.— Así lo hago.

CLAUDIA.— ¿Qué te parece, señor Amintas, cómo las cosas vienen según deseamos?

AMINTAS.— Lo que siento, señora, es que Berinto es en todo bienaventurado.

CLAUDIA.— ¿Que tan bien os parecen las mugeres?

AMINTAS.— Nací d’ellas, y que donde ellas no andan ni ay alegría ni descanso, ni perfeto gozo ni contentamiento, y por el contrario, el favor de la hembra da esfuerço al cobarde y haze al [perezoso]<sup>j</sup> despierto y al tartamudo elocuente, y al nescio discreto y al parlero templado; y al grosero haze polido y al bovo prudente, y del rudo avisado y del descuydado torna diligente, y de[l] liberal pródigo y del avaro liberal. Y al desabrido torna de dulce conversación y del mudo tor-/32 r/-na parlero, y del cobarde haze esforçado, y del mal christiano torna y haze religioso, compeliendo all hombre a que ni pierda missa ni biésperas ni cumpletas. Y del mal ginete torna gran justador, y del que poco sabe torna prudente y experimentado, mostrándole mil invenciones para venir a lo que quiere, enseñándole mill nuevas maneras de hablar, y por tan elegante y limado estilo que dirán en los tales estar infundida a desora el ánima de Homero. Así que, señora, grandes bienes, grandes y demasiadas utilidades y mercedes sin comparación nos vienen dell amor; y los que profaçan d’él es porqu’él no se acuerda ni tiene memoria de se servir de los tales, arredrándolos de su vadera como a indignos de su tan soberano favor. Así que, murmuren lo que quisieren, que ‘ruín sea a quien mal le parece’.<sup>450</sup>

CLAUDIA.— Por mi fe, señor Amintas, tienes mala criança, que no abastava meter la mano en los pechos sino también hazer otra mayor descortesía.

AMINTAS.— Oygamos lo que dize Cantaflua, que yo replicaré luego, desculpándome lo mejor que podré.

449.— ñublados: «Metafóricamente vale la especie que amenaza algún riesgo o turbación en el ánimo» (*Dic. Aut.*).

450.— *ruín sea... parece*: parece que sea una modificación del refrán: ‘Ruín sea quien por ruín se tiene’, *Refranes que dizen...* n.º. 640.

j. A] perozo.

CLAUDIA.— ¡Gentil desculpa, por mi fe! Como ‘a la cabeça quebrada untalle el caxco’<sup>451</sup> me parecerá eso.

CANTAFLUA.— Ya, señor mío, holgaréys, ya cesarán vuestras exclamaciones, ya pondréys fin a vuestras tan importunas querellas, ya pondréys término a vuestros demasiados ahíncos que tan sin medida han acuciado en mi total destrucción.

BERINTO.— No tenéys, señora mía, por qué tomar tantas alteraciones de tan delicado sentimiento acompañadas, ni menos tenéys por qué tornar a vuestras tan continuas y enojosas lágrimas. Ni es cosa justa que procedan adelante vuestras desconsoladas quejas, ni menos compadeçe razón que más os apresuréys en fatigar al tribulado corazón, ya casi amortiguado de la tan acuciosa pasión de que está tan cargado, que con harto trabajo tornará a cobrar ell aliento perdido por la opresión de los vitales spíritus que ya casi en él, por velle incapaz del verdadero remedio, dexavan de influir aliento de vida. Y porque veáys, mi señora, que la razón y no la humana concupiciencia me an gobernado, y porque veáys la limpieza en ell alma concebida, y porque veáys la justificación del deseo, y porque en público coste mi amor ser lícito, y porque parezca notoria la sinceridad de mi voluntad, que con tantos suspiros y con tantos clamores os a deseado, digo que, desde luego cumpliendo vuestro deseo, os recibo y tengo por legítima muger y esposa, de la manera que los establecimientos de la Santa Yglesia lo determinan.<sup>452</sup>

CANTAFLUA.— ¡O cómo estoy contenta! ¡O señor mío, cómo me avéys satisfecho! No tengo de qué sentir congoxa, el cuerpo queda libre de la pesadumbre. ¡O cómo mis sentidos se sienten descansados y agenos de toda desventura, y ya mi entendimiento está reposado! Todo mi bien es cumplido, todo lo que deseava ya lo tengo, otra cosa aliende de lo que poseo jamás la desehé. De hoy más, señor, me puedes tener por la misma que dizes, que yo por tal esposo te confieso. A tu voluntad puedes determinar de mi persona y casa.

451.— *a la cabeça... caxco*: Correas cita: ‘Después de descalabrado untarle el casco’. En *Refranes que dizen...*: ‘Quebrar el ojo, y untar el caxco’, n.º. 589; Inigo López en sus *Refranes glosados* explica: «El que quiere satisfacer el mucho mal que hizo con poco bien, es desdén».

452.— La solución a la realización del deseo sexual en algunas de estas comedias llega mediante el matrimonio secreto. El matrimonio en la teología medieval, que llegó hasta Graciano, se constituía por el libre y deliberado consentimiento de los interesados. No era necesario la intervención de las autoridades eclesiásticas ni civiles, ni tan siquiera los testigos. Hasta el año 1564, fecha del concilio de Trento existen en España estos matrimonios secretos o clandestinos, que tenían plena validez ante la Iglesia. Ya en las *Partidas* de Alfonso X, tit. 1, ley I, se lee: «Matrimonio clandestino es el prometimiento que fazen los omes por palabra quando quieren casar». En la *Partida* IV, tit. II, ley I se distinguen los tipos de matrimonio clandestino: «Ascondidos son llamados los casamientos, en tres maneras: la primera es, quando los fazen encubiertamente, e sin testigos, de guisa que se non puedan provar: la segunda es, quando los fazen ante algunos, mas non demandan la novia a su padre, o a su madre, o a los otros parientes que la han en guarda; nin le dan sus arras ente ellos, nin les fazen otras onras que manda santa elesia; la tercera es, quando non lo fazen saber concejeramente en aquella elesia onde son perrochanos». A partir de las Leyes de Toro, se prohíben los matrimonios clandestinos, puesto que son difíciles de probar. Para más datos véase Jesús Menéndez Peláez, *Nueva visión del amor cortés*, Univ. Oviedo, 1980, págs. 55-81.

AMINTAS.— Pues, señora, ves que los deseos de Cantaflua y Berinto son cumplidos, si te parece darte [he] alguna cuenta porque no me tengas por mal criado.

CLAUDIA.— No siento cosa, señor Amintas, con que me satisfagas, pues estando solo conmigo y viendo que de necesidad por no ser infamada avía de callar, no as cesado de conversar<sup>453</sup> de tal forma como si yo de mi propia voluntad te oviera llamado. Y en verdad que pienso que lo demás ovieras puesto en execución, si tan cerca no estoviéramos de Berinto.

AMINTAS.— ¡O Claudia, discreta donzella y hermosa sobre todas las del mundo! Desde la primera vista que mis ojos te vieron quedé por tan tuyo que aquí donde estoy ningún acuerdo tengo y de todo entendimiento me hallo falto y de todo juyzio ageno. ¡O quién no fuera nacido! ¡O quién no te oviera conocido! ¡O si me hizieses merçed que de tu voluntad permitieses que mi vida triste feneciese ya! ¡O qué angustias siento! ¡O qué ravia me está despedaçando el corazón! ¡O cómo se me arranca el alma! ¡O cómo en tu presencia me an desfal[ ]jecido las fuerças y an dado fin a su acostumbrado exercicio!

CLAUDIA.— ¡O desventurada de mí! ¡O qué mala ventura tan grande! Y creo que está muerto. ¡Señor Amintas, señor Amintas! ¿Por qué no me respondes?

AMINTAS.— ¡O amiga de mi ánima!, y cómo vuestra boz a sido de tanta fuerça que al espíritu desesperado a reduzido a las carnes, trayéndolo de la compañía de las hijas de Dánao<sup>454</sup> por satisfazer vuestra voluntad.

CLAUDIA.— ¡O qué poco esfuerço tenéys para cavallero!

AMINTAS.— Señora mía, el monarca tan grande, hijo de Philipo, venido a la batalla con el rey de la India recibió temor, diziendo que veía el peligro ygual a su ánimo.<sup>455</sup> Pues yo, viendo el peligro mill vezes mayor que la fuerça y aparejo [que] veo en mí para podelle resistir, ¿qué haré? Otro medio más seguro no lo veo que tornar a la compañía del hijo de Liriope,<sup>456</sup> si vos, señora, que soys la que me matáys, no [ponéys]<sup>k</sup> el remedio.

CLAUDIA.— ¡O señor, que siento la pena y fuego que de vos claramente veo proceder! Por tanto, si no está en más vuestro consuelo, descanse vuestra tribulación.

453.— *conversar*: «acariciar, tocar». Con el mismo significado en la *Celestina*, acto XIX: «CALISTO.— Jamás querría, señora, que amaneciese, según la gloria y descanso que mi sentido recibe de la noble *conversación* de tus delicados miembros».

454.— Dánao, hijo de Belo el viejo, tuvo cincuenta hijas con varias esposas. Los poetas han creado la ficción de que sus hijas estaban condenadas en los Infiernos y eran castigadas a llenar de agua unas urnas vacías sin fondo. Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, libr. I, cap. XXII y XXIII.

455.— Libro VIII de la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio: «... Alejandro, después de haber contemplado al ejército indio y a su rey (Poros), exclamó: «Por fin veo un peligro adecuado a mi valor; ahora es preciso luchar con animales y con hombres extraordinarios...»

456.— Se trata de Narciso. El adivino Tiresias vaticinó que el niño viviría mientras no se contemplase. En efecto, un día en que cansado, tanto por la fatiga de la caza como por el calor de la época, se retiró a un valle y sediento se inclinó en una cristalina fuente, al ver su imagen quedó cautivado, olvidándose de sí hasta que murió de inanición. Por compasión de las Ninfas se convirtió en flor. Boccaccio, *Genealogía de los Dioses* Libr. VII, cap. LIX.

k. A] podreys.

Esta noche a las diez, ya que Cantaflua será echada, podéys venir al huerto, y por la puerta que salle al campo os podéys entrar, que yo la tendré abierta.

AMINTAS.— ¡O qué gran merced! ¡O qué demasiada prosperidad! ¡O inmenso remedador, y cómo as inspirado en el corazón de Claudia, mi señora, aviendo misericordia de mi desventurado espíritu!

CLAUDIA.— Oygamos, señor, en lo que están Berinto y Cantaflua, que me parece que hablan. Pues en lo demás no tienes de qué rezebir açeleración,<sup>457</sup> pues mis dolores abastan, y quiera Aquella que parió sin dolor que todas las cosas vengan según desseamos.

BERINTO.— ¡O mi señora! ¡Y qué desmayos tan grandes os vinieron al tiempo que me vistes! ¡O qué muerta os vi! ¡O cómo estávades bien cercana de /32 v/ la otra vida! ¡O qué poco esfuerzo!

CANTAFLUA.— No te maravilles, señor mío, que la virtud de la pudicia<sup>458</sup> en la hembra es de tanto ímpetu que la honestidad engendada de la tal virtud, como sabes, a causado grandes hazañas en este mundo. ¿No te acuerdas aver leído el hecho de la muger de Colatino?<sup>459</sup> Y aun este, si lo examinásemos bien, no tengo a mucho.<sup>460</sup> Pero ¿qué me dirás de Yppo,<sup>461</sup> donzella greciana que, muerto el padre y la familia en la mar por mano del cosario y ella en cativerio, queriendo el tirano cumplir su voluntad con ella dixo que la dexasen un poco, y quando estovieron descuydados se echó en la mar por no ser desflorada? Y Antonia,<sup>462</sup> matrona romana, muerto el marido, un momento hasta qu'ella murió no se quiso partir de su suegra, gran exemplo de castidad.

457.— açeleración: «tribulación, enojo». Véase Corominas *celerado*.

458.— pudicia: «honestidad, modestia», del latín *pudicitia*. Antiguamente se la consideraba como una de las principales virtudes de la mujer, sobre todo después de la influencia eclesiástica a través de San Pablo y los Santos Padres. Vid. Jesús Menéndez Peláez, *Nueva Visión del amor cortés*, Univ. Oviedo, 1980, cap. I, 2: «El amor y matrimonio en la patrística», págs. 28-35.

459.— *Colatino*: su mujer, Lucrecia. Tarquino Sesto, hijo de Tarquino, rey de Roma, siendo su huésped la obligó mediante la amenaza de un cuchillo a consentir en su voluntad. Lucrecia relató el hecho a su esposo y se dio muerte. Bruto, blandiendo el puñal ensangrentado, llamó al pueblo a la revuelta y proclamó la caída de los Tarquinos. Esta leyenda era un lugar común en la literatura medieval y renacentista. Su historia está relatada en todos los libros morales: San Agustín, *De civitate Dei*, 19, 2; Valerio Máximo, *Memorableia*, VI, 1, 1; Sánchez de Vercial, *Libro de los Enxemplos por ABC*, ejemplo n.º 62; Alvaro de Luna, *Libro de las virtuosas y claras mujeres*, libr. II, cap. I; Diego de Valera, *Defensa de virtuosas mujeres*, nota 19; Boccaccio, *De claris mulieribus*, etc.

460.— En la tradición cristiana, esta historia no es tenida como un gran ejemplo moral, ya que San Agustín en *De civitate Dei*, 19, 2, señala: «Quid dicemus? Adultera haec an casta indicanda est? Quis in hac controversia laborandum putaverit? Egregie quidam ex hoc ueraciterque declamans ait: «Mirabile dictu, duo fuerunt et adulterium unus admisit». Splendide atque uerissime. Intuens enim in duorum corporum commixtione unius inquinatissimam cupiditatem alterius castissimam uoluntatem, et non quid coniunctione membrorum, sed quid animorum diversitate ageretur adtendens: «Duo, inquit, fuerunt et adulterium unus admisit...»

461.— *Hippo*: vid. Valerio Máximo, *Memorableia* VI, 1, 13; Alvaro de Luna, *Libro de virtuosas e claras mujeres*, libr. II, cap. XLVI; Juan de Espinosa, *Diálogo en Laude de mujeres*, parte V; Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 51, etc.

462.— *Antonia*: vid. Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 37; Valerio Máximo, *Memorableia*, IV, 3, 4; Diego de Valera, *Tratado en defensa de virtuosas mujeres*, nota 24, etc.

Y ¿qué diremos de la muger de Masimena,<sup>463</sup> cavallero greciano, que entrando en un palacio vido al hijo strupar la propia hermana, y de la vista de tan triste y miserable acaecimiento enmudeció de tal manera, que en toda su vida no pudo hablar palabra? Y otros exemplos pudiera dezir, pero abaste, que aliende d'esto las mugeres somos de poco ánimo y débiles para las peligrosas afrentas, y muy temerosas en todo género y manera de peligro.

BERINTO.— Bien me satisfazen, señora, las historias de castidad que recitaste, y cierto son de gran dotrina. Pero no consiento que afirmes el género femíneo ser tan delicado ni tan débile como afirmas, porque si quíes considerar el grande esfuerço de la muger del primer monarcha, nuera del rey Belo,<sup>464</sup> con ánimo viril, y aun no de poco rigor, exercitó la monarchía del hijo. Pues la otra imperante llamada Irena, mujer de León,<sup>465</sup> ¡cómo imperó muerto el marido, y cómo, porqu'el hijo llamado Costantino era malo y contradecía que la madre no imperase, lo echó en prisiones y le mandó sacar los ojos! Y la otra, reyna de los cithas, llamada Tamiris,<sup>466</sup> ¡con qué furia dexó de lamentar al único hijo y la destruyción de su gente! Y con el residuo ejército vino en batalla y venció al primer monarcha de los persas, llamado [Ciro], y satisfizo la injuria recebida.

CANTAFLUA.— ¡O qué descanso tan grande, señor, he recebido con la relación de tan famosos hechos! Y en verdad que no sé qué me diga, sino que me maravillo en el ánimo femeníl concebirse pensamiento de acometer tan grandes y claras hazañas.

AMINTAS.— Asentémonos, Claudia señora, que ya an dado fin a las razones por un rato.

CLAUDIA.— Por Dios, que recibía mucha consolación y recreava en oír lo que Berinto decía, porque en verdad, en mi vida avía oído dezir lo que aora contó.

463.— No he localizado esta cita ni este personaje en los repertorios clásicos.

464.— Se alude a Semíramis, esposa del hijo de Belo, Nino. A la muerte de Nino le sucedió ejercitando la monarquía del hijo Nimia, haciendose pasar por él. Se le atribuye la construcción de Babilonia con sus inexpugnables murallas, y sometió a Egipto. Esta leyenda era un lugar común en la literatura renacentista, siendo Herodoto en sus *Historias* quien relata por primera vez el hecho; también la cita Valerio Máximo, *Memorablem*, IX, 3, ext. 4. Alcanzará su máximo esplendor esta leyenda con Calderón en *La hija del aire*.

465.— *Irena*: emperatriz de oriente, casada con el futuro emperador León IV, que al enviudar regentó el imperio hasta la mayoría de su hijo Constantino VI. Reunió el concilio de Nicea, que condenó las teorías iconoclastas. Quiso continuar gobernando después de la mayoría de su hijo, pero tuvo que abdicar al sublevarse el ejército. Llamada por Constantino intrigó contra él, lo acusó de bigamia y lo destronó; posteriormente le hizo arrancar los ojos. Tomó para sí el título masculino de «basileus». Soñaba con restablecer la unidad imperial mediante el matrimonio con Carlomagno, proyecto al que se opuso la corte y provocó su caída. Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 99; Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos por ABC*, n.º. 295, etc.

466.— *Tamiris*: vid. Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 47; Diego de Valera, *Tratado en defensa de virtuosas mujeres*, nota 25; Alvaro de Luna, *Libro de virtuosas e claras*. lib. II, cap. LXV.

1. A] Cirro.

AMINTAS.— ¿Y no te parece, señora, que Cantaflua traxo a su propósito gentiles dotrinas? Por cierto, si lo miras bien, a pocos avrás tú visto que ayan leydo aquellas historias.

CLAUDIA.— ¡Por mi vida, que no me enojés más, que a lo que siento, si un poco más te dexase no curaras de aguardar la noche! ¡Ea, señor, por tu vida! ¡Párecete que si entrase Veturia me hallaría bonica? ¡Jesús, Jesús! ¡Y qué desmesura tan grande!

AMINTAS.— Yo te doy mi fe de no hazerte mal ninguno. Por eso, no te congoxes, señora mía.

CLAUDIA.— Ea, pues, apártate allá, Amintas. ¡Abaste ya!

AMINTAS.— Pues, señora, hombre soy de mi palabra, que bien guardé la fe.

CLAUDIA.— Porque no te dexaron, pero tu voluntad bien pareció, por mi consciencia; y, como dixo el vizcaíno: ‘Voluntad de Dios visto havías’.<sup>467</sup> Y no pensé que tan poca vergüença tenías, pero pues estás algo satisfecho miremos qué hazen.

BERINTO.— ¿Estás ay, Amintas?

AMINTAS.— ¿Qué mandas, señor?

BERINTO.— ¿Qué ora es?

AMINTAS.— Ya fugada la luz, los planetas se representan al viso de qualquier criatura que de su tardança en el epicírculo<sup>468</sup> toviere noticia.

CANTAFLUA.— ¿Y es astrólogo Amintas, o qué retóricas son aquellas?

BERINTO.— ¿Esso del estudio aún te quedó?

CANTAFLUA.— ¿Cómo, señor? ¿Que los planetas se parecen?

BERINTO.— Dígalo Amintas.

AMINTAS.— El sol, qu’es el quarto planeta, y la luna, qu’es el primero, ¿no se parecen?<sup>469</sup>

CANTAFLUA.— Sí.

AMINTAS.— Pues de la misma manera, señora, parecen los otros a quien los conoce, decendiendo desde el primero, qu’es [Saturno]<sup>m</sup>, hasta la Luna, porque los cielos donde ellos están no son cuerpos ocupados.

VETURIA.— Señor, ora es que te vayas, que, dexadas las atrologías de Amintas, es ya oscuro.

467.— *voluntad de Dios visto havías*: burla sobre el habla de los vizcaínos, procedente de la tradición teatral y de la cuentística.

468.— *epicírculo*: término de Astronomía. Círculo que se supone tener su centro en la circunferencia de otro.

469.— En Astronomía se definen a los planetas como cuerpos celestes no luminosos. En la antigüedad solo se conocían los planetas visibles: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, a los que se añadían el Sol y la Luna. Según Ptolomeo, los planetas describen un círculo, llamado epiciclo, cuyo centro móvil se desplaza sobre un segundo círculo que tiene la tierra como centro. Su teoría sobre el movimiento planetario está definida en el *Almagesto*, admitido como irrefutable hasta el s. XVI. Según esta teoría, cada planeta ocupa un lugar según la posición que ocupan, y todos ellos se parecen, ya que no se encuentran en las esferas fijas (como las estrellas), sino que realizan una rotación excéntrica.

m. A] Seturno.

BERINTO.— Pues, señora mía, mañana y todos los demás días que aquí estuvieres vendré un rato cada día, y acabadas las novenas la visita será en tu casa.

CANTAFLUA.— Ya dixes, señor, que te tengo por marido y por señor de mi persona y de lo demás, y así puedes mandar y disponer lo que te pareciere.

BERINTO.— Pues los ángeles te acompañen. Y tú, Veturia, y mi hermana Claudia, aunque no me ha querido hablar, tendréys cargo de mi señora Cantaflua, y a Dios quedéys encomendadas.

CANTAFLUA.— ¿Qué os parece? ¿Está todo a vuestra voluntad?

CLAUDIA.— Está de la misma manera que a Dios lo suplicamos tres años ha.

VETURIA.— Todo lo que pasó emos entendido. Cena, señora, y descansa.

CLAUDIA.— Yo me voy a echar un poco, que estoy con gana de dormir.

CANTAFLUA.— Descansada me siento. Por esso, Veturia, dame de cenar y haz subir acá aquellas mugeres y mis hermanas.

BERINTO.— Haz a esos moços, Galterio, que lleguen acá la mula.

GALTERIO.— Bien puedes, señor, cavalgar.

SIMACO.— ¿Cómo vienes, Amintas, que no hablas?

AMINTAS.— Voy pensando en Claudia, que me parece la más hermosa donzella del mundo.

SIMACO.— Aliende d'eso, es de nobles parientes y muy rica.

AMINTAS.— Apasionado voy, bien me a parecido.

GALTERIO.— ¡O reniego de la puta [de] mi suegra! ¿Y as hecho algo de lo que sueles?

AMINTAS.— La verdad, hermanos, no llegó la burla<sup>470</sup> a más de a tomalle las tetas y a jugar un rato.

SIMACO.— También andarié la fruta de palacio.<sup>471</sup>

AMINTAS.— Pues sí, y aun le vi las piernas.

GALTERIO.— ¡O descreo de la vida en que bivo! ¿Y as de ser garañón de todo el lugar? Mira si tengo de socorrer con trapos, como en lo de Sergia? Y se-/33 r/-gún tienes buena tajada no me maravillo, pero juro a los santos evangelios que me tienes espantado.

BERINTO.— Buena ora es, dezí a Menedemo que adereçen la cena.

AMINTAS.— Hermano Galterio, a mi cámara me voy. Si me echaren [de] menos dirás, por tu vida, que me sentí malo.

GALTERIO.— Anda en buena ora.

BERINTO.— Y luego, ¿queréys que cenemos?

470.— *burla*: «En germanía, trato amoroso frecuentemente ilícito» (*Lex. Marg.*).

471.— *fruta de palacio*: Correas explica: «Dízese por sarna, piojos, y *besar* y otras cosas». Sebastián de Horozco, n.º. 405 cita: «Besar y retozar, fruta es de palacio».



MENEDEMO.— Pues, señor, está adereçado.

BERINTO.— ¡O hermanos míos, y cómo el día de oy nos emos nascido todos, pues ya mi vida está segura! Y pues ya estoy contento y satisfecho de lo que tanto tiempo he desseado, que en verdad, nunca tove confiança salvo de poner fin a mis días siguiendo esta demanda; pero Dios, a quien siempre encomendé mis cosas, por su inmensa y infinita bondad a avido misericordia de mi cuerpo y ánima y a puesto la conclusión y término que avéys visto a mi tan demasiado y desenfrenado apetito.

MENEDEMO.— Por esso, señor, es muy aprovada la fortaleza dell ánimo en qualquier trabajo, en qualquier afrenta y en todo género de peligro, pues mediante ella se viene al desseado fin; porque es muy cierto escudo y rezia defensa contra todo linage de pasión y contra toda manera de desventura. ¿Y quién dio causa que Marco Marcello<sup>472</sup> estando el senado en gran congoxa, por espacio de diez años detoviesse en Ytalia al rezio enemigo? ¿Y quién fue ocasión qu'el rey de los espartanos<sup>473</sup> con tan poca cantidad de gente detoviesse peleando al grandíssimo y demasiado ejército de Xerxes, rey de los persas? ¿Y quién dio causa que Codro,<sup>474</sup> rey postrímtero de Athenas, tanto amor toviesse a su república que quiso morir porque los ciudadanos quedasen salvos? ¿Quién assimismo comovió a Marco Curcio,<sup>475</sup> cavallero romano, a que armado en su cavallo saltase dentro en la abertura de la tierra que estava en Roma en medio de la plaça, porque dezían los agoreros que demandava hombre bivo, no aviendo podido cerralla con cosa que dentro echasen? Por cierto, la fortaleza de ánimo lo movió a querer morir por su república. Assí que de aquí pudiera aun relatar otros hechos, pero bien me abasta para dar a entender que quien d'esta virtud y de la otra su compañera llamada temperança estoviere fornido, tiene en todas su partido seguro y aún, como dizen, 'dos piedras y la cuesta'.<sup>476</sup>

BERINTO.— Mucho plazer me as dado en recurrirme a la memoria essas cosas, que cierto, tales varones dignos son de perpetua fama. Pero no dexes la causa indecisa, y de essotra que llaman temperança di lo que sientes.

472.— *Marco Marcello*: cónsul romano que venció a la ciudad de Siracusa en Sicilia. La hazaña que se relata aquí es la primera victoria de los romanos frente a Aníbal. Se le coloca siempre como modelo de prudencia y moderación. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, IV, 1, 7; Sánchez de Vercial, *Libro de los enxemplos por ABC*, n.º. 66 y 125; San Agustín, *De civitate Dei*, libr. I, 6, 2, etc.

473.— Podría tratarse de Leónidas en la batalla de las Termópilas. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, III, 2, ext. 3.

474.— *Codro*: hijo de Melanto, rey de Atenas. Tuvo que rechazar la invasión dórica del ática y se sacrificó por salvar a su pueblo. El oráculo de Apolo vaticinó que saldrían vencedores en la batalla los invasores si respetaban la vida de Codro. Al conocer el vaticinio, salió disfrazado de la ciudad y provocó su muerte a manos de los enemigos. Estos, al enterarse, huyeron la batalla y huyeron. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, V, 6, ext. 1; Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los enxemplos por ABC*, n.º. 340, etc.

475.— Esta leyenda la refiere San Agustín en *De civitate Dei*, Libr. V, 18, 7; vid. también Valerio Máximo, *Memorabilia*, V, 6, 2.

476.— *dos piedras y la cuesta*: Correas aclara: «Tener las piedras y la cuesta», por «tener doble de ventaja» o «tener ventaja al otro».

MENEDEMO.— ¿Qué siento? Qu'el hombre falto y careciente de tal virtud tiene harto mal y tiene harta desventura. ¿Quién, te piensas, libró de total destrucción la república atheniense, salvo la sobrada moderación en el enojo de Temístocles?<sup>477</sup> Que seyendo de Athenas, y aviendo hecho grandes cosas en favor de su república, al cabo la tierra le dio mal [gualardón]<sup>n</sup> y lo desterraron. Y él se fue al rey de los persas, el qual le hizo emperador del ejército para destruir a Athenas; y llegando cerca se mató, beviendo sangre cruda de un toro por no destruir su propia patria, templando su enojo con el sacrificio de su misma persona. Y ell otro Marco Coriolano,<sup>478</sup> teniendo por otro caso semejante en grande aprieto a la romana república y estando determinado de la destruir, ¿a qué moderación lo truxo el ruego de la madre y muger, sino que alzó el real y se fue? Y aun dizen que toda su vida quedó triste porque no se avía satisfecho.

GALTERIO.— Mejor ser[á] yrnos a cenar, en buena fe, que no estar contando hazañas viejas.

BERINTO.— Dos maravillosos exemplos en verdad son esos y abastan; y con tanto os yd, hermanos, a descansar.

MENEDEMO.— Pues, Simaco, ¿queda contenta Cantaflua?

SIMACO.— No ay dubda, sino que el pleyto está en tales términos que el juez no puede apelar, pues, como dizen, 'las partes están contentas'.

GALTERIO.— Mira qué te digo, Simaco. Date prisa, por tu vida.

SIMACO.— ¿Qué quiés?

GALTERIO.— Que vamos a ver a Amintas, que creo está mal dispuesto en su cámara, que no a parecido después que venimos y él me dixo que venía algo malo.

SIMACO.— Pues anda, que muy bien es.

GALTERIO.— ¿Duermes, señor Amintas, o qué hazes?

AMINTAS.— ¿Qué tengo de dormir, qué tengo de reposar? Que en fuerte sino fue mi nascimiento y fuerte desventura fue la mía. ¡O maravilloso Redentor de toda bivalente criatura y cómo es riguroso tu castigo! ¡O cómo no puedo amanecer bivo si assí me aqueξαν estas angustias! ¡O cómo la ravia de la muerte no se yguala a este dolor tan demasiado! ¡O amor, amor, y cómo as con tu odio

477.— *Temístocles*: general en jefe que venció en Salamina a los persas; liberada Grecia de esta servidumbre, fue desterrado por envidia. Véase Cornelio Nepote, *Vidas de varones ilustres*, «Temístocles»; Cicerón, *Lelio o de la amistad*, XII, 42; Valerio Máximo, *Memorable*, V, 6, ext. 3.

478.— *Marco Coriolano*: general romano del s. V a JC. Su política oligárquica lo enemistó con el pueblo. Fue condenado al exilio y se refugió entre los Volscos, a quienes impulsó contra los romanos, colocándose al frente de su ejército. El Senado, atemorizado por sus éxitos, le suplicó en vano que dejara de luchar contra su propia patria, pero solo le doblegaron los ruegos de su madre Veturia y su esposa Volumnia. Entonces mandó a los volscos retirarse, y estos le condenaron a muerte. Vid. Juan de Espinosa, *Diálogo en laude de mujeres*, parte I; Valerio Máximo, *Memorable*, I, 8, 4 y V, 2, 1.

n. A] guardon.

tenido voluntad de me destruir, que ni as considerado ser huérfano de madre ni tan de tierna edad, ni as mirado mi falta de experiencia para poder resistir algún tanto tu fiera y nefanda pasión! ¡O mi señora Claudia! ¡O mi infinito gozo! ¡O cómo avéys consentido en mi total destrucción! Que yo lo siento, porque de otra manera la muerte ni estoviera tendiendo la mano por me llevar ni toviera que hazer conmigo. ¡O cómo me hallo ageno de todo remedio y falto de todo bien, y sin consuelo del deleyte que poco antes en la memoria se me representava! ¡O justo juez, y ave compassión de mí, que en fuerte tiempo me arrebatava la muerte y en fuerte coyuntura estoy para la salud del alma!

SIMACO.— ¿Qué te parece, Galterio, de Amintas? ¡O desventurado d'él! ¿Y no ves cómo se ha enmudescido?

GALTERIO.— ¿Qué me a de parecer, sino que tengo la mayor lástima del mundo de velle en tan gran tormento y en tan gran desventura?

SIMACO.— Quiérole hablar.

—¡Se-/33 v/-ñor Amintas, señor Amintas! ¿Por qué no nos hablas?

AMINTAS.— ¿Qué tengo de hablar, qué tengo de dezir? Que no sé dónde me estoy, que estoy tal que no culpo a Paris, pues encendido en el amor de la reyna Elena causó total perdición al reyno troyano.<sup>479</sup> Y aun, si no fuesse porque la dotrina christiana lo contradize, estoy por aprovar el delicto abominable del padre de Mirra, que preso en ell amor de la hija dio causa a qu'el hijo fuese común.<sup>480</sup>

GALTERIO.— ¿Pues qué te parece que se haga, o en qué podremos nosotros aprovecharte?

AMINTAS.— ¡O hermanos! Pues soy cierto que mi dolor sentís de verdad y que lo tenéys por propio, y que todas las cosas de mi honrra las mirarés con todo cuydado, os quiero certificar de lo que passa. Sabed que esta noche a las diez me mandó mi señora Claudia que le fuese a hablar, y que entrase por una puerta que sale al campo que está en el huerto de Santa Ysabel.

GALTERIO.— ¿Y esso me dizes? ¿Pues de qué tienes pena? Sino levanta de aý, que parece que estás muerto, y Simaco y yo yremos contigo. Y dime, dime, ¿y en tal estado dexaste la causa? Luego ya fueras muerto si essa esperança no te detuviera. ¡Por Dios, bueno andas! ¿Pues sabes qué lance echas, Amintas, que si te casas con ella puedes dar de comer, con lo que ella tiene, a cincuenta compañeros? Levanta, levanta, que yo a armarme voy.

479.— *Paris y Elena*: Paris, hijo de Príamo y de Hécuba, reyes de Troya, raptó a Elena, lo que motivó la guerra de Troya y su destrucción. Su historia la refiere Homero en la *Iliada*, y Virgilio en la *Eneida*. El Arcipreste de Talavera en *El Corbacho* dice: «Lee Francisco Petrarca, *De remedio de utriusque fortune* en el ij libro, *De dolore*, do dize: «Sy Elena non fuera tan fermosa el alcaçar de Troya Ylion fasta hoy durara», pág. 157. No se encuentra esta cita en el libro *De dolore*, sino en *De dialogi gaudium et ratio*, LXXII.

480.— *Mirra*: Ciniras, hijo de Pafo, rey de Chipre, tuvo una hija llamada Mirra, de estimable belleza. Esta se enamoró de su padre y con ayuda de su nodriza, mientras que su madre estaba ausente, consiguió unirse a él, con lo que quedó embarazada y tuvo como hijo a Adonis. Ovidio, *Metamorfosis*, libr. X.

SIMACO.— En verdad, señor Amintas, que me maravillo cómo una donzella tan niña y hermosa, y muy rica y de noble sangre, concibió tan presto en querer cumplir tu voluntad. Y Dios te haze la mayor merced del mundo. Pero pues que assí es, consuélate y vamos, y si quíes algunas armas de la cámara las yré a traer.

AMINTAS.— No ay necesidad de más de essa espada y essa rodela que tengo ay.

GALTERIO.— Porque veas, Amintas, si me suelo tardar en las cosas de hecho, o si me duermo en las pajas.

SIMACO.— Vamos, pues que todos estamos a punto, de la tardança no se siga algún inconveniente. Y salgamos por la puerta falsa.

AMINTAS.— ¡O hermanos, y cómo voy alegre!

GALTERIO.— A tal cosa vas. Juro por Nuestra Señora de las Huertas, ¿en el mundo ay más bienaventurado hombre que tú?

SIMACO.— Buen coselete es este que llevas, Galterio. ¿De dónde lo oviste?

GALTERIO.— ¿Aun aora viene a tu noticia de dónde hove el coselete? ¿Y no sabes que es este el que quité all alférez de los soldados quando le corté la pierna en el desafío junto a la Marina en el Grao de Valencia? En estas cosas que son en honrra del hombre querría yo que toviéssedes vosotros buena memoria, que no para andar redarguyendo a cada paso, porque una palabra se me vaya alguna vez de la boca pensando en otras cosas.

AMINTAS.— Catad aquí la puerta, abierta está. Entremos, y vosotros os podréys estar debaxo de unos naranjos que están aquí muy espesos, y yo llegarm'e donde mi señora mandare que le hable.

SIMACO.— Bien es de essa manera.

GALTERIO.— Pues entra y no tengas temor, Amintas, aunque viniessen veynte hombres de armas. Que por la passión del Hijo de Dios, en mi vida dessehé tanto que se ofreciesse alguna rezia cuestión.

SIM. lo que  
AMI de alle



*Cena xij, en que se introduzen Veturia, Claudia, Amintas, Simaco,  
Evaristo, Menedemo, Berinto, Paulina, Galterio y el padre*

/34 r/

VETURIA.— Quiero yr a ver qué tal se siente Claudia o si quiere cenar, pues que Cantaflua ya está durmiendo y todas estotras mugeres reposadas. Pero vála-me Dios, hablando está entre sí, y aun bien alto. ¿Qué será esto?

CLAUDIA.— En ningún puerto veo seguridad contra la fuerte tormenta que así se trabaja por dar con la nave de mis pensamientos en las ásperas rocas; en ninguna fortaleza ni altura de castillo veo conveniente esperanza contra la cruda artillería de que mi corazón es combatido; ninguna bonanza de tiempo ni serenidad de nuves aprovecha contra las fuentes [de] lágrimas que de mis ojos proceden. Pero el medio claro está, el remedio a todos manifiesto es, el consuelo de tantos males notorio parece. ¿Qué necesidad ay de más dilación, qué necesidad ay de gastar tiempo en lo que no aprovecha?, pues todo es aumentar materiales en el fuego que tanto atiza las desventuradas entrañas. ¡O todo mi bien y verdadero amigo Amintas, consuelo de mi tan ansiosa tribulación! ¡O cómo os gozarés de mi muerte! ¡O qué descanso sentirán vuestras tan demasiadas pasiones de mi vista cansadas! ¡O como fuy enemiga de mí mesma en no dexaros que cumpliérades vuestra voluntad! ¡O cómo me mostré cruel contra vos! ¡O como me tengo por muy culpada y por muger de fuerte y desastrada suerte! ¡O como muero desesperada! ¡Y cómo Atropos,<sup>481</sup> una de las hermanas, está las tiseras en la mano metiéndome mil temores, deziendo que ya corta el hilo de mi bivir! ¡O amor tan dañoso, especialmente al sexo femíneo, que por más nos aumentar en la pena nos cercaste de una onestidad harto dañosa so velo de verdadero bien! ¡O cómo se quexava el otro, aunque niño, que de doze años diste causa que te conociese!<sup>482</sup> ¿Vídose jamás tal crueldad? Aora digo que ni culpo a Popilia,<sup>483</sup> ni me maravillo de

481.— *Atropos*: una de las hijas de Demogorgón, cuyas hermanas Cloto y Laquesis, junto con Atropo se les considera las Parcas. En Roma eran las diosas del destino. Las tres hermanas son hilanderas y mitológicamente presiden el nacimiento, matrimonio y la muerte. Atropo, significa «sin vuelta», y es la que corta el hilo de la vida cuando lo cree oportuno.

482.— Frase de difícil comprensión; posiblemente se refiera a Cupido, el dios del amor, que los antiguos lo pintaban como un joven, aunque en ningún lugar he visto que se especificara dicha edad. Según Boccaccio en *Genealogía de los dioses*... libr. IX, cap. IV, Cupido es «un niño porque designa la edad de los que cogen esta pasión y costumbres; pues son jóvenes la mayoría de las veces y juegetean como niños y, no siendo suficientemente dueños de sí mismos, son llevados a donde los empuja el ímpetu de la pasión, más que a donde ordena la razón».

483.— Vid. Tito Livio, *Annales*, II, 42, 11.

Rea,<sup>484</sup> madre del primer rey romano, que ambas, donzellas del templo de Vesta, compelidas de la fuerça de amor cometieron strupo; por donde, aunque en tiempos diversos, las enterraron bivas, [executando]<sup>a</sup> la ley y estatuto de la casa de la diosa.<sup>485</sup> Ni menos tengo en nada el esfuerço de las dos primeras reynas de la gente amazona, pues compelidas de la fuerça y amor que a los maridos tenían, aun muertos tomaron las armas, usando otra cosa de lo que el hábito femenil requería y vengaron los amados maridos, y así tovieron la monarchía del oriente.<sup>486</sup> Ni menos me maravillo de la nuera de Fárnace,<sup>487</sup> que con el amor que al marido tenía procuró de andar armada y a cavallo en las guerras que contra el pueblo romano tenía. Ni menos hago caso del hecho de Ytálica,<sup>488</sup> que la fuerça y amor del marido nuevo le dio causa a que lloró todos los días de su vida. Ni menos me maravillo del tragar las cenizas del marido muerto la reyna de Caria;<sup>489</sup> ni aquel famosísimo hecho de la Porcia,<sup>490</sup> matrona romana, menos m'espanta, que oyendo la muerte del marido tragó brasas de fuego y se mató. Ni culpo a Daymira,<sup>491</sup> pues la fuerça de amor dio causa a que sin ser en culpa fuesse ocasión de la muerte del fuerte marido. ¿Pero qué tengo ya más que vazilar ni que contar las [héroas antiguas]<sup>b</sup>?, si-

484.– *Rea*: Rea Silvia (también llamada Ilia), hija de Númitor, rey de Alba. Su tío, el rey Amulio, la obligó a hacerse vestal. Cuando buscaba agua para los sacrificios se quedó dormida y soñó que era violada por Marte y concebiría gemelos. Así sucedió, y cuando dio a luz fue enterrada viva por mandato del rey. Sus hijos: Rómulo y Remo fueron echados al río Tíber. Véase Ovidio, *Fastos*, II, 3, Tito Livio, *Annales*, I, 3, 11 y I, 4, 2-5 y Boccaccio, *Genealogía de los dioses...* libr. VI, cap. LXXIII.

485.– Vid. Plinio el Joven, *Epístolas*, 4, 11, 6.

486.– Se refiere a Panthesilea e Hipólita, aunque no queda claro, puesto que así las llama Juan de Espinosa en *Diálogo en laude de mujeres*, pág. 162. Sin embargo, Alvaro de Luna en *Libro de virtuosas...* libr. II cap. LXI las nombra Orichia y Antiópe; Boccaccio en *De claris mulieribus*, cita a Martesia y Lampedo. Parece ser que el autor de la *Thebayda* se refiere a Penthesilea e Hipólita cuando apoyaron a Príamo en la muerte de sus esposos: Hector y Teseo. En la lucha, Aquiles la hirió mortalmente. Esta leyenda la refiere Homero en la *Odisea*.

487.– *nuera de Fárnace*: la mujer de Mitrídates, Hipsicratea, Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, IV, 6, ext. 2.

488.– *Ytálica*: no he localizado este nombre en ningún libro de la antigüedad clásica.

489.– *reina de Caria*: se trata de Artemisa. Esta historia la relatan: Valerio Máximo, *Memorabilia*, IV, 6, 7; Diego de Valera, *Tratado en defensa de virtuosas...* nota 26; Alvaro de Luna, *Libro de las virtuosas e claras mugeres*, libr. II, cap. XLI; Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 55, etc.

490.– *Porcia*: hija de Catón Uticiense y mujer de Bruto. Mossén Diego de Valera, *Tratado en defensa...* nota 21, indica: «La qual fue honrra de su linage (...); la qual no menos virtuossa se mostró qu'el dicho su padre; que si Catón por la libertad a fierro se mató; Porcia, buscando nueva muerte para sí, comiendo brasas dio fin a su vida por tal, como fue certificada de la muerte de Bruto, su marido». Véase además: Valerio Máximo, *Memorabilia*, IV, 4, 6; Boccaccio, *De claris mulieribus*, cap. 80; Alvaro de Luna, *Libro de las virtuosas...*, libr. II, cap. 5; Juan de Espinosa, *Diálogo en laude de las mugeres*, pág. 107; Plutarco, *Vidas paralelas* (Bruto), etc.

491.– *Daimira*: o Deyanira, hija del rey Eneo, doncella de hermosísima figura. Fue amada por el centauro Neso quien, al saberse herido por una flecha de su esposo Hércules, entregó a Deyanira, como prueba de su amor, un vestido empapado con la sangre envenenada, asegurando que el vestido tenía el poder de hacer volver a Hércules de cualquier amorío. Cuando Hércules se enamoró de Iole, Deyanira le dio el vestido para atraerlo de nuevo a sí. Al ponerse, Hércules enloqueció y se arrojó al fuego. En la *Crónica troyana* aparece con el mismo nombre que cita nuestro autor: «Como Hercoles caso la segunda vez con Daymira», título xxxij. Villena la refiere en *Doze trabajos de Hércules* bajo el nombre de Danaira. Boccaccio, *Genealogía de los dioses...* libr. XIII, cap. I.

a. A] excuçando.

b. A] hemos contiguos.

no seguir el camino antes de mi nacimiento predestinado, y con toda acucia passar la varca del río Leteo, pues que esta tan cruda y enojosa muerte m'estava guardada.

VETURIA.— ¿Otros duelos tenemos? ¿Nunca avremos de acabar? En ora mala los dexé oy solos. 'Rezia cosa es encomendar la oveja al lobo', 'mala cosa es la estopa cabe el fuego'. Yo fui la causa, yo di la ocasión, yo meresco la culpa; bien será que le hable, si no nunca acabará. Pero maravillada estoy de las cosas que por la boca a sacado.

—¡Señora Claudia! ¿Dormís, o qué hazéys?

CLAUDIA.— ¿Es mi madre Veturia?

VETURIA.— Es la que tiene gran fatiga de verte tan sin acuerdo. ¿Cómo, y porque oy estoviédes una ora con Amintas, ya querriedes tenelle ay? ¿Y vuestro seso y vuestra discrución, dónde está? ¿Y dónde está la vergüença que sobremanera os ha acompañado toda vuestra vida? Y vuestro reposo, ¿cómo se ha dexado vençer de la acucia en que aora hervís? Y la destreza del seso que con tanta prudencia os a gobernado, ¿y cómo en la mayor necessidad os a desmanparado como si fuera algún amigo fingido?

CLAUDIA.— ¡O madre Veturia, y qué vergüença siento de vos, considerando la recta intinción con que me consejáys! ¡Pero miserable de mí y la más sin ventura donzella de quantas nascieron! ¿Y qué haré, que se me está arrancando el alma? ¿Qué haré, que me esté abrasando en un fuego tan ravioso, que aquel con qu'el Plutón ministra su furia no abrasa tanto ni haze con harta parte tan fiera impresión en los spíritus condenados? Y no parece sino que bívoras muy emponçonadas están assidas de mis entrañas, las unas en opósito<sup>492</sup> de las otras, pues el consejo y libre alvedrío y fuerças de la razón no ay d'ellas memoria, como si desde mi nacimiento me ovieran dexado indefensa. Y no [me maravillo]<sup>c</sup>, porque una de las principales potencias dell amor es en todo tiempo, en todo lugar, contra todas personas, a todos estados y en qualquier sazón hallarse presente. De manera que si, madre mía, me quíes culpar, di lo que quisieres, pon los inconvenientes conforme a lo que de presente te parece, pon en execución lo que mandares. Pero yo me está ardiendo en un fuego tan despierto que, como ya te dixé, es peor qu'el infernal. Y si dubdas, por todos los inconvenientes del mundo ni por todos los peligros que se me antepongan, /34 v/ no dexaré de yr a sseguir la voluntad de mi amado Amintas. Que yo veo que es ora, yo veo que se quexará de mi tardança, y esto aun no acrecienta poco mi dolor.

VETURIA.— Sin duba as hablado y expresado grandes maravillas, grandes inconvenientes, grandes contrariedades, que en un mismo subjecto se çufren

492.— *opósito*: «La parte o lugar contrapuesto a otro a quien se refiere» (*Dic. Aut.*)

c. A] Y no maravillo.

y passan, compeliendo a ello la frecha dell amor. Algo quisiera comunicar contigo para inquirir tu remedio, siguiendo el extremo tan peligroso en que estás, eligiendo por menor [in]conveniente seguir la desenfrenada voluntad que poner objectos; pero cosa escusada me parece, pues ya tú tienes buscado el remedio. Y a lo que siento, deve estar Amintas a la puerta o en la huerta, o talque cosa; y si assí es no tardes, ve y háblale. Y pues es de nobles parientes, bien será que te desposes con él, pues que no estás en disposición de seguir otro consejo.

CLAUDIA.— ¡O mi verdadera madre, y cómo consintiendo con la intinción raygada en mi dañoso apetito avéys aliviado mi tormento! La verdad hablando con vos, yo le dixé que a las diez viniesse al huerto, y pienso que me espera. No querría se quexasse de mí.

VETURIA.— Anda, que yo abaxaré contigo, y háblale. Y aun después, deque yo vea oportunidad de tiempo, procuraré la satisfacción de tu honrra. Y anda y no abaxes candela.

CLAUDIA.— Aquí, madre, os quedad a la puerta.

VETURIA.— Pues anda, que yo me assiento, y d'estas tres oras no te espero.

CLAUDIA.— ¡Buena estaría! Pues ya voy.

AMINTAS.— ¿Es mi vida? ¿Es la que resplandece en mis entrañas y las enciende como el sol a la zona quemada? ¿Es el norte por donde mis pensamientos se rigen? ¿Es la señora de mi libertad? ¿Es la que tiene poder para en un instanti me dar muerte y vida? ¡O incomprehensible deydad! ¿Y cómo puedo gozar de tan próspera ventura y de felicidad, que por ser tan grande y tan maravillosa mi entendimiento no la puede comprehender?

GALTERIO.— ¿Oyes, Simaco, la parola del muchacho? ¿Ay tal cosa en el mundo?, que nadie conversa con Berinto que no se torne abogado o retórico o talque cosa.

SIMACO.— Por mi vida, hablando de verdad, cuerda y discretamente razonó, y en pocas palabras.

CLAUDIA.— Es la que dessea tu gozo y contentamiento más que el remedio de su propia vida; y es la que descansa con tu vista como la leona recobrando el perdido hijo; y es la que siente tu pena y la tiene por propia; y es la que, agena de todo reposo y de la vergüença, cosa principal y conveniente a la onestidad de la hembra, viene a sseguir tu mando y a rremediar tu passión, aunque sea acumulando en la que sin comparación me atormenta.

SIMACO.— ¿No dirás aora, Galterio, que Claudia ha hurtado el ayre de Berinto?

GALTERIO.— No sé, por mi fe, qué diga, sino que veo una donzella tan niña estar hablando como letrado. Pero oye lo que passa Amintas.



CLAUDIA.— ¡O mi vida y lumbre de mis ojos, y cómo me lastimáys! ¡O, y cómo me fatigan vuestras enojosas burlas! ¡Ay, señor, no más, por amor del Hijo de Dios!

AMINTAS.— Ya, señora, es cumplida mi voluntad, y en verdad, quisiera más averme quebrado los ojos que enojaros, si conmigo lo pudiera acabar.

VEURIA.— Al mançebo, a lo que siento, no le falta lengua ni aun manos, que ya ha hecho a lo que me parece su hazienda.

CLAUDIA.— Ya me avéys destruydo la honrra, señor Amintas. Ya descansarés, que por esto andávades y esta era vuestra prisa y ahínco.

GALTERIO.— ¡Por la pasión de Dios, diablo [es] este! ¿No ves cómo ya la ha despachado de [contaderos]<sup>d. 493</sup> ¡Aun si han de ser menester trapos y hemos de yr a socorrer con menchas!<sup>494</sup>

SIMACO.— No seas importuno. Calla, déxalo [y] huélguese.

AMINTAS.— ¡O clarifica luz contra las tristes tiñeblas de mis pensamientos y contra la oscura y tenebrosa llama que assí me encendía! ¡O mamparo contra la muerte que assí me amenazava! ¡O nivel de toda beldad y mesura! ¡Y qué desmayos tan grandes siento con la sangre dañada que por mis entrañas se va derramando en ser cierto del exceso que contra vos he cometido, y en ver claramente que de todo vuestro enojo soy la culpa y causa principal! ¡O mi verdadera esperança! ¡Y cómo en satisfacción de tan criminoso agravio, de agradable voluntad ofrecería la vida a qualquier género de trabajo y a qualquier manera de pasión!

VEURIA.— Porque v[e]áys si le faltan palabras. ¡Quién se lo veía muy manso y los ojos baxos!

GALTERIO.— ¿Qué te parece? ¡Qué rallar tiene Amintas! Aora, por tu vida, ¿quién pensó que para tanto fuera?

SIMACO.— ‘Mal animal de conocer es el hombre’, ¿no as oýdo? ‘Ni fies en potro sarnoso ni en moço...’,<sup>495</sup> etc.

493.— *contaderos*: «Lugar o sitio estrecho» (*Dic. Aut.*).

494.— *menchas*: «Por semejanza se llama el clavo de hilas torcidas que suelen meter los cirujanos en las heridas» (*Dic. Aut.*). Galterio tiene en mente el acto de desfloración de Sergia, por la cantidad de sangre derramada.

495.— *Ni fies en... ni en moço...*: Correas cita: «Ni creas en mozo mocososo, ni en potro sarnoso», cuyo sentido explícita: «no desconfíes, porque después salen buenos».

d. A] contadores.

CLAUDIA.— Cesen, señor, vuestras quexas, cesen vuestras tan demasiadas lamentaciones, cesen vuestras tan injustas querellas, que yo soy la que he ganado, yo so la bienaventurada en serviros, yo soy la que os he dado mill enojos, yo soy la culpada.

VETURIA.— ¡Adoba por ay! En la huerta está la moça, passado se le a el dolor.

GALTERIO.— ¿No sientes, hermano, quán conformes están y de cómo entre burla y juego, de rato en rato, no se quitan ell uno dell otro?

CLAUDIA.— Pues no me maltratéys, señor, de essa manera, que en verdad me dáys mucha congoxa.

AMINTAS.— Si os parece, señora mía, vámonos al cenador que está debaxo de los limones.

GALTERIO.— ¡O reniego de la que no me parió, y amanece ya! Y aun aora despacio se me van a ssentar de nuevo.

VETURIA.— Por fe tengo que Claudia está tan embevecida en el juego que no se acuerda si me dexó aquí. Pero satisfaga su voluntad, que ‘no puede ser mas negro el [cuervo]<sup>e</sup> que las alas’.

CLAUDIA.— Señor mío, ell alva viene caminando a más andar con su tierno rostro. ¿Qué mandas que se haga?

AMINTAS.— ¡O tiniebras, y quán molestas me soys! ¡O oscuridad /35 r/ noturna, y por qué te alexas!<sup>496</sup> ¡O tinieblas congeladas de los húmidos y densos vapores, por qué os deshazéys tan en mi perjuyzio, diminuyendo mi gloria! ¡O hijo de Latona, por qué te apresuras tan en mi daño, acuciando con tu áspero açote la fuerça de los poderosos cavallos! ¡O luz al mundano bivir tan grata, y cómo me eres cruel y dañosa! ¡O cómo me impides mi entera felicidad! ¡O cómo me estorvas mi cumplida holgança! ¡O cómo me desvías de todo mi bien! ¡O cómo me alexas mi verdadera alegría! ¡O cómo me hazes ageno de las cosas que más quiero! ¡O cómo desvías a mi entendimiento su gloria infinita! ¡O cómo me sería dulce y muy agradable la muerte antes que contraria leticia<sup>497</sup> y antes que contraria çoçobra se mezclase con mi próspera y demasiada fortuna!

496.— La crítica de los enamorados al alba es un tema clásico en la tradición amorosa. Ya en la elegía de Ovidio *Amores*, I, XIII podemos verla reflejada y se continúa en la tradición cortesana. En la *Celestina*, Acto XIX, dice Calisto: «Jamás querría, señora, que amaneciese, según la gloria y descanso que mi sentido recibe de...»

497.— *leticia*: «Lo mismo que alegría. Es voz puramente latina» (*Dic. Aut.*).

e. A] cuerno.

GALTERIO.— ¿No oyes? No querríe que amaneciese. En mi parecer está. Con todo esso, dizen bien que ‘el que mal haze aborrece la luz’.<sup>498</sup>

SIMACO.— Déxame, por tu vida, que en verdad no me hartaría de oýllo.

CLAUDIA.— No pienses, mi verdadero amigo Amintas, que descanso hallándome falta de ti, que eres mi verdadero bien; ni pienses que yo tengo más descanso de quanto te veo delante; ni pienses otra claridad salvo la de tu vista alumbrá la grande cruexa del demasiado dolor impresa en mi alma; ni pienses que los rayos piramidales procidentes del luzido Febo resplandecen más en ell subluñar mundo; ni pienses que la hermosa cara de Apolo es tan grata a toda potencia vexetativa quanto m’es agradable a mí la vista de tu graciosa persona; ni la fertilidad de las mieses es tan deletable al ministro del agricultura;<sup>499</sup> ni la sombra del frondoso árbol en el estío [es]<sup>f</sup> más conveniente al que viene cansado; ni la fuente ni arroyo dell agua que va saltando es más apazible al que quiere matar la sed que a mí es dulce tu conversación, y los razonamientos de tan gentiles y graciosas sentencias que de la elegancia de tu lengua y claro y maravilloso entendimiento proceden. Pero la honrra, que no recibe compás, no dilata ni quiere que un momento me detenga, que Veturia me está haziendo señas. Y la Santa Trinidad sea en tu guarda y te guíe.

VETURIA.— ¿Avías de acabar ogaño? ¡O qué enojosa as sido! Subámonos.

CLAUDIA.— Señora Veturia, ¿qué te parece, por tu vida, qué discreto y qué bien razonado es mi amado Amintas?

VETURIA.— No sé. En eso y en lo demás, bien le llevavas los consonantes<sup>500</sup> y en cosa le perdías punto. Pero bien será que te echés y descanses, y apazigua essa voluntad tan desordenada con que te as gobernado. Y lo demás, la Madre de Dios lo remediará como es menester.

CLAUDIA.— ¡O quán fácilmente los que están sanos aconsejan a los enfermos! Pues si tú estovieses en mi pecho, otra cosa sentirías.

VETURIA.— Reposa, y yo me voy. Pero en fin, muy predominante está la sensualidad sobre tu razón.

AMINTAS.— [Ap.] ¡O cómo quedo desconsolado! ¡Y quán ofuscada está la lumbre de mi entendimiento con el ausencia de mi señora!

GALTERIO.— ¡O reniego de tanta dilación! ¿Y en esso estás aora? Anda, anda. Ves qu’es de día claro, ¿y viénesme muy despacio y hablando entre dientes?

498.— Joan, 3: 3, 20: «Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius», y posteriormente pasó a refrán.

499.— *ministro de agricultura*: «ministro», sustantivación de ministrar: «el que sirve o exercita algún oficio» (*Dic. Aut.*).

500.— *llevar los consonantes*: «Estar en consonancia» (Covarrubias).

AMINTAS.— ¡O hermanos! ¿Qué os parece cómo soy el hombre del mundo de más próspera ventura?

SIMACO.— En verdad, señor Amintas, que soys muy dichoso. ¿Quién pensara tal cosa, que tan a vuestra voluntad oviérades tenido Claudia? Que no ay cavallero en la tierra que no desee casarse con ella, por ser quien es, y por el dote que tiene, y por la fama de su persona.

AMINTAS.— ¿Cómo? ¿Avéys entendido lo que con ella he passado?

GALTERIO.— ¿Burlando lo dizes? Nunca pensamos te pudiera echar de encima, y dizís aora si entendimos lo que con ella passaste.

AMINTAS.— Y de su manera y gracia en el hablar, ¿qué me dezís? Assí veáys cumplido lo que más deseáys.

SIMACO.— Quanto que yo, espantado vengo. A Galterio se lo dezía, y en verdad que me estava la boca abierta oyéndola.

GALTERIO.— Es verdad, que se quedava el moço en la possada. ¿Y a dó aprendiste, por vida de Amintas, tanta chocarrería?

SIMACO.— En casa estamos. ¿Qué haremos?

GALTERIO.— ¿Qué emos de hazer ya de día? A la despensa voy, y entretanto que se levantan adereçaré de almorçar, y aun yo seguro que no me tarde. Entraos ay en la cámara de Amintas, que ay beberemos cada dos vezes.

AMINTAS.— ¡O cómo dize bien Galterio!

SIMACO.— Pues, señor Amintas, ¿de las pasiones de anoche estáys más apaziguado y sin los dolores que tan [en] extrema manera os acuciavan?

AMINTAS.— ¡O mi verdadero hermano! ¿Y no te parece que tenía razón de penar por la más linda dama del mundo, por la más discreta, por la más graciosa de todas las que biven? ¡O qué beldad! ¡O qué hermosura tan estimada! ¡O qué prudencia! ¡O qué entera perfección de virtudes se aposentó en ella desde su primer nascimiento! Pues de las excelencias interiores de que goza el verdadero sentido del entendimiento, ¿quién te podría dezir las maravillas que en contemplación he visto? ¿Y qué ingenio, por experto que sea, abasta a comprehender su tan inmensa y incomparable honestidad, su incomprehensible mesura, los secretos maravillosos que en ella se encierran? ¿Y qué lengua abastaría a contar la delectación que mi espíritu siente en gozar del amor de tan alta donzella, en gozar de su tan dulce conversación, en gozar de la hermosura de todas las gentes tan extimada? En verdad te digo que con más trabajo, con más dificultad callo esto que no lo publico a bozes, que passó aquel duque ateniense en libertar su república de tan ynomiosa servidumbre.<sup>501</sup> ¿Piensas que so el que solía? ¿Piensas que tengo los /35 v/ pensamientos que hasta aquí? Otro soy, otro me hallo, mudado me siento en todo, muy trastocados están mis pensamientos de cómo de primero eran; no sé qué consejo me tome por el más saludable.

501.— Se refiere a Temístocles. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, V, 3, ext. 3 y V, 6, ext. 3.

GALTERIO.— ¿Qué rajar es esse, Amintas? ¿Que aún no estás cansado? Y creo que si os dexara que nunca acabárades.

SIMACO.— En verdad, con mucha atención estava oyendo lo que Amintas dezía, y no quisiera que entraras. Pero ¿qué traes?

GALTERIO.— No es nada, unas magras de un pernil me dio el despensero, y yo le apañé una gallina. Pues el vino es malo, que no es sino de lo que truxeron de Luque. Por eso, mirá si os avéys de estar hablando.

AMINTAS.— Propio hombre del campo es Galterio.

SIMACO.— Pues yo te digo que en verdad tenía harta voluntad de almorçar.

AMINTAS.— Por mi fe, que estoy de la misma gana, y que me ha hecho Galterio el mayor plazer del mundo.

GALTERIO.— Ea, pues, señor Amintas, hazelde [mano]<sup>g</sup> y mira quién es el page.

AMINTAS.— ¿Que en todo caso emos de beber?

GALTERIO.— No, que con los besos de la otra nos pasaremos.

AMINTAS.— ¿Que siempre ha d'estar burlando Galterio?

SIMACO.— Bien haze, que harto trabajo tiene en servir y hazer por todo el mundo.

EVARISTO.— Señor Amintas, ¿está ay Galterio?

AMINTAS.— Sí, hermano. Entra, por tu vida, y alcan[ça]rás tu parte.

GALTERIO.— Y de mi mano as de tomar esta. Pero ¿qué me quieres?

EVARISTO.— Ese diablo de Paulina está ay y te demanda, y aun pienso que viene enojada.

GALTERIO.— Haziendas tendremos, que ella es tan trapacera<sup>502</sup> que siempre rebuelve algunos caldos,<sup>503</sup> y algún día le tengo de cortar las orejas.

—Entra, entra, Paulina. ¿Qué ay? ¿Es algo de nuevo?

PAULINA.— Razón tienes de enojarte antes de tiempo; pues qué si supieses la causa que tienes y aun para no parecer en el mundo. Estos son, en fin, tus descuydos, estos son tus menosprecios siempre, este es el poco caso que de la persona hazes; que ha ocho días que no t'e visto ni as ydo siquiera por bien parecer a dezir: «quiero ver qué haze». Bien me dezían que eras un [desagradecido]<sup>h</sup>, y que estando contigo todo el mundo me haría mill befas como si no toviessse marido. ¡Y viendo el afrenta que me an hecho, dize, como en burlas: «¿si ay algo de nuevo?»!

GALTERIO.— ¿Que te an hecho afrenta? ¡O, reniego de la ley del hijo de Aymina y descreo de la casa donde está sepultado!<sup>504</sup> ¿Y es possible tal cosa en el mundo? ¿Y ay hombre en todo el reyno que por pensamiento le pasó lo tal? ¡Ya, ya!

502.— *trapacera*: «Embustera, engañadora» (*Dic. Aut.*).

503.— *revolver caldos*: «Armar cuestiones y disputas que estaban apaciguadas» (*Dic. Aut.*).

504.— Se refiere a Amina, madre de Mahoma, que murió cuando su hijo contaba con seis años de edad. Mahoma se halla sepultado en Medina, en la mezquita mayor.

g. A] mamo.

h. A] desagrecido.

No son las cosas sino encomençar. El otro día, quando la otra cuestión, luego vi que no avie de venir sola. Passar avremos estos cansancios. ¿Y no miras que ya tenía el [coselete]<sup>i</sup> puesto, que me dava el alma que avría d'él necesidad? Trayme presto de allí de mi cámara el guante aferrador y la rodela y el gorjal, que esto bien sé a qué a de venir.

AMINTAS.— Hermano Galterio, no ay necesidad de tantas armas, que de presto se le puede quebrar a [a]quél la cabeça.

GALTERIO.— ¿Assí me tengo de contentar? Bien sé a qué a de venir. Y aun quiera Dios que no se ponga la ciudad oy a sacomano;<sup>505</sup> assí a de passar.

PADRE.— ¿Qué es, Galterio? ¿Ay necesidad de algo?

GALTERIO.— ¡Mira, [si]<sup>j</sup> acude el Padre; mira [si]<sup>j</sup> tiene hombre amigos!

PADRE.— Pues que así es, quiero yr, y traydré mis armas y traydré diez o doze hombres de bien.

GALTERIO.— También, por tu fe, Padre, rellama a Pedro de Lucena y a Téllez, y a Hernando Vancalero y a Calventos y a Juanot de la espada corta.

AMINTAS.— Que hartos estamos en casa, que yremos a satisfacer en tu honrra. ¿Qué necesidad ay de rufianes?

GALTERIO.— Y assí a de ser. Por la mancebía yré y daré una buelta por San Román, y aun yo seguro que en tres credos tenga setecientos o ochocientos hombres que vayan conmigo. Y quiçá encontraré compañero que no se vaya tras mí. Eso es.

AMINTAS.— Por causa de la justicia no se deve hazer tanto alboroto.

GALTERIO.— ¿Justicia? ¡Guárdete Dios de perder la vergüença!

SIMACO.— ¿Señor Amintas, que en todo caso yrés con nosotros?

AMINTAS.— Juro por vida de Claudia, mi señora, no dexasse de yr con Galterio porque pensase que me avían de degollar.

BERINTO.— ¿Qué bozes son essas que suenan en el patio?

MENEDEMO.— Señor, Galterio es, que se está armando y seys o siete rufianes con él, que no sé dónde se quiere yr.

BERINTO.— Pues mira, siquiera por quitallo de enojo, que vayan con él algunos de esos hombres de pie.

MENEDEMO.— Aosadas, señor, que no es menester mandárselo.

BERINTO.— ¿Cómo?

MENEDEMO.— Todos están, señor, con él ya armados, y hasta Amintas está con una rodela y unas coraças de brocado blanco que me llevó de la cámara.

BERINTO.— ¿Que tanta amistad tienen?

505.— *sacomano*: «Lo mismo que saqueo» (*Dic. Aut.*).

i. A] consolete.

j. A] se.

MENEDEMO.— Señor, de tres días a esta parte no se quitan un momento d'estar el uno con el otro.

BERINTO.— Pues abaxa abaxo y ponlos en paz, si puedes.

MENEDEMO.— ¿Qué es esto, Galterio? ¿Qué ay que hazer?

GALTERIO.— 'El diablo es que anda suelto'. ¿Anme de faltar a mí embaraços? Si el otro día yo castigara a Chaves, como ya estava concertado, no oviera nada d'esto; pero aora se hará una y buena. Y ¡guay del que cayere!, que yo aseguro que mañana en la noche aun no sean acabados de enterrar los muertos.

MENEDEMO.— Por mi fe, que no pensé que tan [de] verdad iva esto.

SIMACO.— Ni yo pensé en mi vida que así se enojara Galterio. Cierto, a de hazer alguna cosa que aya bien que hazer.

EVARISTO.— Bien será ordenar un esquadron, y si quiés yo lo tomaré a mi cargo.

GALTERIO.— ¡El diablo! ¿Es aora tiempo de cosas de soldados? Sino muerto aquel y todos los que fueren de su vando por esa trapería, de diez en diez y de cinco en cinco saquear a la ciudad, como estamos aora de espacio de caracoles.<sup>506</sup>  
/36 r/ Pero di, Paulina, ¿quién era ésse que te injurió?

PAULINA.— Díxome que no era muger de bien y que era una trapacera.

GALTERIO.— ¿Tal cosa se a de çufrir? ¿Tal cosa se a de passar?

AMINTAS.— Cosa liviana me parece a mí aquello, Galterio. Yo no haría caso de tal cosa; no sé lo que tú te sientes.

GALTERIO.— ¿Cosa liviana? Pues por menos que aquello maté al ventero de los Palacios y corté la cara y una pierna a Francisco Leal. ¿Pero no dizes, Paulina, quién es el [que]<sup>k</sup> te injurió tan gravemente?

PAULINA.— No sé cómo se llama. Un hombre es que a poco que vino a la tierra como soldado y trahe una capa blanca y anda sin sayo.

GALTERIO.— ¡O despecho de quien te vido nacer! ¿Y con esso vienes? ¡O qué desdichado soy! ¡O cómo nunca se me concierta cosa a drechas! ¡O cómo se me tornan las cosas al revés!

SIMACO.— ¿Qué's, Galterio, por tu vida? ¿Qué as?

GALTERIO.— ¡O reniego del espíritu malino! Es mi hermano aquel que dize. ¿Qué quiés que diga?

PAULINA.— ¡Sancta María! ¿Hijos de un padre y una madre?

GALTERIO.— No, pero más es [que esso]<sup>l</sup>.

PAULINA.— ¡Jesús! ¿Y cómo puede ser?<sup>m</sup>

GALTERIO.— ¿Cómo? ¿No me as oýdo dezir de quando fuy al desafío que maté a Francisco Cordonero en Arjona?

506.— *caracol*: «Cierta mudanza que se haze en los bailes vulgares, andando muchos alrededor, unos detrás de otros» (*Dic. Aut.*).

k. A] qui.

l. A] unssso; B] uso.

m. A] puede ser de ser.

PAULINA.— No sé, nunca se te cahe de la boca.

GALTERIO.— Pues esse fue mi padrino. Y el tiempo que en Moguer nos quesimos enbaraçar, quando doze por doze ovimos la quistión, de quatro que quedamos bivos esse es el uno, y el otro el ventero de la Guadacabrilla, y el otro el que aora es padre en Estepa.

AMINTAS.— Luego no es razón de enojalle, especialmente por poca cosa.

GALTERIO.— ¿Cómo? ¿Enojalle? Pues antes me quebraré los ojos que tocalle en la halda. ¿Soy yo bivo sino por él?

PAULINA.— Mira, ¿quién pensara tal cosa?

GALTERIO.— Anda, Paulina, a tu casa, que yo embiaré a llamar a mi hermano y le hablaré. Por amor de mí, Simaco, que cumpláys con esos hombres de bien tú y Evaristo, y yo súbome a ver qué haze Berinto.

EVARISTO.— Pues nosotros cumpliremos por ti. Anda en buena ora, que ya me parece que está el Padre en la calle con muchos compañeros.

MENEDEMO.— ¡Por Dios, que [pensé]<sup>n</sup> que se avie de quemar la ciudad! ¡Jesús, Jesús! ¿Y en esto an parado, Galterio, las questiones?

GALTERIO.— Pues ¿qué te parece? Por contentar aquel diablo de Paulina hize todas esas cosas, y ella creo que lo lleva creýdo.

MENEDEMO.— Tenémoslo creýdo nosotros, quánto más Paulina.

BERINTO.— Pues ¿qué se ha hecho con la questión de Galterio?

MENEDEMO.— En bien, señor, a parado todo.

BERINTO.— Así lo haze siempre. Pero bien será que adereces, porque de aquí a un rato quiero yr a ver a mi señora.

MENEDEMO.— Quando, señor, mandares; todas las cosas están ordenadas de cuydado. Duerme a buen sueño.



n. A] pensa; B] piensa.



*Çena xiiij, en que se introduzen: Cantaflua, Veturia, Berinto  
Amintas, Claudia, Simaco, Galterio, Evaristo*

CANTAFLUA.— No ay en el mundo cosa segura, no ay vida sin muerte, ni plazer sin enojo, ni descanso sin contraria çoçobra, ni sueño sin sobresalto, ni prosperidad sin adversidad, ni día de entero gozo, ni bien del todo cumplido, ni bonança sin tormenta, ni luz sin escuridad, ni alegría sin tristeza, ni camino sin assechanças, ni menos veo cosa que se pueda dezir cierta. ¡O deydad incomprehensible! ¿Y cómo compuesto y adornado el gran universo con las cosas en él contenidas, fue la fábrica de tanta excelencia que nos diste entera noticia de tu tan alta, tan grande, tan inmensa divinidad y omnipotencia? Y toviste por bien de al ánima de tan alta natura uñir el cuerpo de tan flaca materia y compostura correptible, acompañado de tantos trabajos, sujeto a tantos demasiados géneros de passiones, de donde resurgen los sobredichos inconvenientes; acompañándolo assimismo de /36 v/ otra ley, muy indómita y repugnante a la ley de la verdadera razón y entendimiento, en lo qual manifestamente nos enseñaste el camino de tu gloria, inclinando ell ánima desseosa sin comparación de alcançar el fin para que fue formada. Pero esta dañosa carga y tan enojosa compañía, ¡qué obstáculos, qué inconvenientes tan no pensados le antepone!

VETURIA.— Bien será que le hable, que elevada está, y aora me parece que está especulando y revolviendo en el entendimiento las sagradas páginas, quando discerniendo la cumplida gloria que esperaba ni halla en ella felicidad ni cosa sin compañía de toda manera de pasión. Pero no me maravillo, que Cantaflua es discreta y ha leydo mucho, y como se halla con alguna libertad, el entendimiento desseoso de la contemplación en las cosas altas está con la especulación vacilando de lo incierto a las cosas ciertas. Y así ha alcanzado la vanidad de las cosas tras que andamos y la poca firmeza de que nuestro miserable bivar está acompañado; y cuán transitorias y livianas son las cosas que con tanta voluntad estamos deseando, y cuán presto fenece lo que nosotros pensamos y tenemos creýdo ser cunplido y entero bien. Assí que no me maravillo, porque naturalmente todos somos inclinados a saber lo que deseamos, y como ya tiene lo que con tanto ahínco a estado esperando, pienso que aquella ymaginación le haze vazilar; porque las fuerças de la sensualidad mitigadas en algo, luego las de la razón crecen y reciben aumento; y como los ojos de la voluntad se van cegando, así los de la razón van recobrando su lumbré. Y porque todavía habla, quiero entrar, aunque en algo le sea enojosa, por apartalla de las cosas en que con tanta diligencia está meditando.

CANTAFLUA.— Pues, Veturia, ¿qué te parece de en lo que estava y me as estorvado?

VETURIA.— Siento que aún no tienes contentamiento perfecto ni entera leticia.

CANTAFLUA.— ¿Cómo quíes que tenga gozo cumplido, deque me parece que ha mill años que no vi a mi tan desseado Berinto? Y esta pasión me atierra tanto que de todo en todo me incita y procura de me atraher a que pierda la esperanza de todo mi bien. Pero contra esta tan desenfrenada voluntad, que con tanta astucia está solicitando mi muerte, ay algunas resistencias (y aun no débiles), pero causan tanta confusión en mi entendimiento que me mueven a la consideración de la entera verdad, pero no para que del todo se aparten de estotras ramas, que del dañado apetito de la voluntad dependen. Pero, ¡o mi bien y cumplido de reposo, y cómo cesarían mis pensamientos de tanto vazilar y cómo huyrían con vuestra vista, y con tanta presteza se desarían como las delicadas nieblas tocadas de los rayos del nuestro planeta,<sup>507</sup> que se convierten de súbito en vapores!

VETURIA.— [A<sub>p</sub>.] Más mal es el que ella confiessa que lo que yo presumía, porque no solo se está en el presupuesto y voluntad primera, pero con el principio de encomençar a soltar la rienda está la sensualidad tan vigorosa que no solamente dessea lo que antes, pero aun con mayor [ímpetu]<sup>a</sup> están cobdiciando más de lo que la razón requiera. Y por cumplir y traher su apetito desenfrenado en execución, está fatigando a la pecadora de muger, poniéndole mill inconvenientes que no verá más a Berinto y representándole mill temores. Y todo no más de para el efecto que dixe. Y a buena fe, que jure yo que está el otro con la misma confusión y tan tocado que pienso que está haziendo con la yerva lo mismo que la salvage bestia herida del vallestero. Así que no hagamos sino seguir el desenfrenado y ciego apetito. Veámos qué utilidad ni provecho nos redundará.

CLAUDIA.— Señora, Berinto está ya haziendo oración en la yglesia.

VETURIA.— No me maravillo, que más le va que juramento. Y aun más te digo, Claudia, que lo trahen, que no pienses que se viene él. Por esso, señora, pensá bien si se a de regalar<sup>508</sup> como manteca.

CANTAFLUA.— ¡O Veturia!, y como no es tiempo de ocupar mi bienaventurança mesclando otras cosas en medio de mi tan demasiada alegría; ve, ve un momento, no se dilate lo que gastando todas las riquezas del mundo no se podría cobrar.

507.— El sol, cuarto planeta, según las teorías ptolomáicas.

508.— *regalar*: en el sentido de «derretirse» (*Dic. Aut.*).

a. A] inpotu.

BERINTO.— ¡O, hermana Veturia, y cómo me tendrás ya por enojoso con tanta venida y con tanto apresurarme!

VETURIA.— Esso, señor, no harán allá dentro, yo lo fío. Pues lo mío, comoquiera se pasará.

BERINTO.— [Ap.] ¡O cómo nunca pensé llegar ni ver acabada esta jornada, ni cumplido el desseo que con tanto ahínco atormentava el entendimiento y sentidos corporales! Pero pues mis ansias me an dexado, huyendo del temor de los luzidos rayos que del rostro de mi señora proceden, la verdadera felicidad es conoscer el tiempo próspero y saberse hombre aprovechar d'él y tener discreción para discernir la luz de las tiñeblas y la adversidad de la fortuna próspera, repeliendo los obstáculos que siempre se anteponen para ocasión y causa de disminuir en el bien. Y pues a mi señora veo, que es fin de la jornada y el fin donde todos mis pensamientos terminan su curso haziendo represa de mis ansiosos cuydados, no tengo en qué otra cosa mi sentido se ocupe, salvo en la especulación de sus extremadas gracias de que la natura por especial permisión divina la dotó, cumpliendo el mando de la divina providencia.

CLAUDIA.— ¿Qué dizes, madre, de Berinto?

VETURIA.— Conformes están, que aun no piensa que lo tiene.

CANTAFLUA.— ¡O mi señor y mi verdadera quietud y mi entera buena y felice ventura! Ni el planeta que entre los otros tiene tan notorio primado deleyta más con su influcción a los mi-/37 r/-serables inferiores cuerpos, ni Júpiter en la compañía de Mercurio<sup>509</sup> se muestra más agradable que tu presencia se muestra dele[c]table a la flaca composición de mis exteriores sentidos. Pero, ¡o indina de tan perfeta deletación! ¿Y cómo podré gozar de la cosa que en bondad y verdadero merecimiento sobrepuja a toda la especulación de mi entendimiento? Y discerniendo esta destancia de cuento tan innumerable, estoy tan ocupada y el juyzio tan ofuscado, que assaz me abasta para en mi pensamiento reputarme por la más bienandante y dichosa muger de las que al presente biven.

CLAUDIA.— ¿Qué dizes, madre Veturia? Que quanto yo, no entiendo aquella algaravía.

VETURIA.— Por mi consciencia, que no te sabría dezir otra cosa salvo que no [quisiera]<sup>b</sup> que acabara tan presto, pero ya ves cómo Berinto no da lugar a más pláticas. Y en fin, y hablando contigo la verdad, aquello es lo cierto, y aun [lo] que Cantaflua más desea, aunque diga que la dexe, haziendo de la vergonçosa. Y pues que assí es, dexémoslos y vamos a entender en algo.

509.— Júpiter es un planeta benéfico, que junto a Mercurio representa el triunfo máximo de la fortuna y del intelecto.

b. A, B] quiera.

CLAUDIA.— Yo, señora, me quiero yr un poco a mi cama, que no estoy bien dispuesta.

VETURIA.— ¿Esso me dizes? ¿Y estáste riyendo? El médico y çurujano que tú as menester, yo seguro que lo dixese yo aora. Pues así quiés, yo quiero llamalle; y tú éntrate allá, porque bien será que tu honrra se asegure, y yo me voy abaxo. ¿Qué te parece, Claudia? ¿Digo algo?

CLAUDIA.— Yo no tengo entendimiento para poder gobernar según la razón lo requiere, ni yo tengo ni puedo hazer otra cosa salvo seguir aquella tan ynominosa ley, de la qual el sucesor del primero rey del tribu de Judá se clamava.<sup>510</sup> En lo demás, madre, puedes disponer a tu voluntad.

AMINTAS.— Señora Veturia, ¿dasme licencia para que aguarde aquí a Berinto, o mandas que me decienda abaxo?

VETURIA.— Bien sé, amigo Amintas, que otra cosa te queda dentro. Pero pues que assí es, mejor me parece que te entres en el aposento de Claudia y estarás a tu plazer, porque por estas cinco oras no pienses que Berinto dará lugar que nadie le converse.

CLAUDIA.— Pues, ¿no os vays, madre Veturia, porque me aquexa algo el mal?

VETURIA.— Tú estás en la cama y a tu plazer. El señor Amintas está aquí, con quien podrás hablar entretanto que yo vengo.

CLAUDIA.— ¡O, señor Amintas! ¡Por la pasión de Dios! ¿Y qué hazéys, dezi? ¿Y pensáys que estáys en vuestra casa que assí os desnudáys tan de reposo?

AMINTAS.— [A $\rho$ .] ‘Todas eran en la conseja, y más la vieja’.

CLAUDIA.— ¿Pues no respondéys, señor? Mirá lo que hazéys, que aun por la vergüença no’s aviedes de echar, y a la fe, parabien no’s falta, sino que os quitéys la camisa.

AMINTAS.— Yo, señora, estoy en tal tiempo que ni temo suceso contrario y menos cosa que pueda venir. Y como las partes más nobles y de mayor dignidad están con vos, no es mucho que lo que es menos se aventure.

CLAUDIA.— ¡Y tan poca vergüença! ¿Y no miráys que entrará Veturia, señor mío?

AMINTAS.— Bueno estaría, si con temor que no entre Veturia tengo de dexar de gozar de todo mi bien y de mi verdadera vida.

CLAUDIA.— Pues que esso sea, señor, y descanso; [demientras]<sup>c</sup> tan fieras angustias a tu causa me aquexan, no me maltrates, no quieras ser el verdugo de mi persona, pues tan obediente está siguiendo lo que más te plaze disponer d’ella.

510.— Se refiere a Salomón, sucesor de David. La ley que se nombra era la que evitaba la concupiscencia, pecado en el que cayó al final de su vida. Vid. I, Reyes, 11, 1-13.

c. A] de mintas; B] demientas.

VETURIA.— Aosadas, hermana Claudia, que tú te passes esos enojos, aunque más delicada seas. Pero quiero yr a ver en qué están Berinto y Cantaflua, que me parece qu'están razonando muy despacio.

CANTAFLUA.— Bien sería, señor mío, que usasses de alguna moderación; y bien abasta lo hecho, especialmente por este aposento donde estamos ser coherente a la yglesia sagrada, a la qual se deve grandíssima veneración y reverencia. Y bien sabes qu'el Antíocho, llamado el grande, rey de los sirianos, quán desventuradamente feneció a causa del poco acatamiento que tovo en robar las riquezas del templo, por el qual exceso los sacerdotes le mataron desvergonçadamente.<sup>511</sup> Y aquel gran Pompeyo, porque profanó el templo del hijo de Bersabé, considera el infortunio con que feneció a manos de los satélites del ingrato Tholomeo.<sup>512</sup> Pues aquel su sucesor en el imperio de oriente, llamado Marcho Crasso, porque quiso con su demasiada cobdicia gozar de las riquezas del templo del gran dios, mira de la manera que feneció.<sup>513</sup> Y también, señor, debes considerar que aun los gentiles que no tovieron noticia de la religión christiana honraron y temieron mucho de hazer ofensa a los templos de sus dioses, aunque paganos. Y assí se escribe que los romanos, embiando una copa de oro a la ínsula de Delphos al templo de Apolo, un cosario de la gente [liparitana]<sup>d</sup> la tomó; pero viniendo a noticia de su príncipe, ¡con quánta honrra, con quánta magestad hizo tornar y llevar a los mismos suyos el don ofrecido al templo!<sup>514</sup> Pues al tiempo que los de Africa robaron el templo de la ínsula de Malta, ¡con quánto enojo, indignado de tal delito su rey, llamado Masimisa, hizo restituir las reliquias de marfil, acatando que eran dedicadas en veneración de Dios!<sup>515</sup> Pues si los gentiles, carecientes de la verdadera crehencia y cumplida sabiduría se moderaron según es dicho, quánto más los christianos lo deven hazer, cumplidos de verdadera ley y de dotrina perfecta, y tan instrutos en las cosa divinas del culto del verdadero Hijo de Dios.

VETURIA.— Puesta está en santidades; veamos en lo que parará.

511.— Vid. I Macabeos, 1, 21 y ss.

512.— Vencido Aristólo, sus partidarios se encerraron en el templo de Salomón; Pompeyo lo destruyó profanándolo, haciendo del templo un establo para los caballos. A partir de este hecho se dice que Pompeyo siempre fue vencido. La anécdota la comenta Flavius Josefo, *La guerra de los judíos*, 1,7, y Alfonso X, *General Historia*, fol. 138 v: «De cómo Pompeyo fue sobreste Aristobalo», aunque ambos no mencionan la desgracia final de Pompeyo. Sí que aparece, por el contrario en las *Crónicas de San Isidoro*, fol. 24 v.

513.— Murió a manos de los bárbaros, echando su cuerpo para que lo destrozaran las bestias. Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, I, 4, 12.

514.— Se trata de Timisteo, rey liparitano. Unos corsarios suyos robaron un barco romano que iba a llevar presentes al templo de Apolo. Timisteo hizo devolver los obsequios al templo. Valerio Máximo, *Memorabilia*, I, 2, 10.

515.— Valerio Máximo, *Memorabilia*, I, 2, 8. Las reliquias eran unos dientes de la diosa Juno.

d. A] liparitana.

BERINTO.— Dulce, señora mía, me a sido tu razonamiento de los antiguos y famosos hechos de la gentilidad. Pero yo en el templo de Dios no hago exceso, ni ay necesidad de poner dubda, pues yo, si en algún /37 v/ tiempo confessasse aver violado cosa sagrada, mucho era digno de culpa. Pues Dios no quiere que me acuse de lo que no dilinquí; en lo demás, aunque algo exceda, es dando obra a cosa lícita, y mi voluntad, que es la que Dios recibe, se a de ju[z]gar.

VETURIA.— De manera que a lo que siento sus yprocesías aprovecharon poco a Cantaflua y ella quedava harto burlada si oviera hablado de verdad. Pero por mi fe, que se pone el sol y que será bien que sepan la hora qu'es. Y pues yo veo que están reposados, quiero entrar allá como que voy a otra cosa.

CANTAFLUA.— Amiga Veturia, paréceme que Berinto, mi señor, se quiere quedar acá esta noche. Bien será que hagas adereçar de cenar.

VETURIA.— Todo recabdo ay, señora, acá. Yo haré lo que mandas.

BERINTO.— Amiga Veturia, dile a Amintas que [haga]<sup>e</sup> [a] esos moços que se vayan después que sea anochecido y solamente se quede él.

VETURIA.— [Ap.] Al descubiert me parece que quiere jugar esta gente.<sup>516</sup> Y también le sucede a Claudia, como si estoviesse hecha de concierto con Berinto. Pero quiero yr, y haré que se levante Amintas.

—¿En qué estás, señora Claudia? ¿Estás ya más sin pasión? ¡A, señor Amintas, que no os podéys encubrir ni negar la verdad! ¡Con el hurto en la mano os he tomado!

CLAUDIA.— Madre Veturia, Amintas es mi señor y mi marido, y está desposado comigo. Por eso, no te maravilles de lo que ves, que de mi persona pu[e]de determinar a su voluntad como de su misma cosa.

VETURIA.— ¿Qué dezís, señor Amintas, de lo que dize Claudia?

AMINTAS.— Que soy el más bienandante hombre del mundo y el de más ventura, pues mi señora Claudia a tenido por bien de me hazer tanta merced en desposarse comigo, mereciendo ella cient mill vezes más por muchas causas que costan notorias.

CLAUDIA.— Por mi vida, señor, que me enoje si más dizes; que no pienses que con esso me huelgo, pues yo soy la dichosa, la bienaventurada, y la que a ganado y alcançado mucha honrra en que un cavallero como tú, de tan ilustre familia y tendado<sup>517</sup> de virtudes, toviesses voluntad de recibir por esposa una muger desacompañada de padres y tan falta de todas las cosas convenientes a tal persona como la tuya.

516.— *jugar al descubiert*: «Proceder sin doblez» (Correas)

517.— *tendado*: del latín *tendare*, 'atendido, extenso'.

e. A] haya.

VEURIA.— Mucho me he holgado, Claudia, de lo que as dicho, porque todo esse acatamiento y reverencia se deve a los maridos. Y dexado esto, digo, señor Amintas, que estoy muy satisfecha y muy contenta conmigo en que tan cumplidamente avéys satisfecho en su honrra a Claudia. Y de tan generosa persona como la vuestra no se esperaba menos. También es menester que os levantéys y hagáys que esos criados de Berinto se vayan, porque él me parece que quiere cenar acá y quedarse la noche. Y avrá necessidad que vos, señora Claudia, me ayudéys en algo, siquiera porque os traygo otras nuevas conforme a vuestra voluntad, y son que manda Berinto que Amintas solo se quede. En essotro ya no tenéys que ymaginar, dexaldo a mi cargo; y quanto tiempo sea [y]<sup>f</sup> Berinto esté casado, que no tardará muchos días, yo lo comunicaré con Cantaflua y se dará orden cómo vuestro matrimonio se celebre sin que de lo passado se sepa cosa ni venga en noticia del vulgo.

CLAUDIA.— ¡O madre, y cómo estoy en todo consolada! Y con esso que me as dicho me descuydo, remitiendo las cosas de mi honrra en tus manos.

AMINTAS.— Bien está así, y sin dubda estoy descansado, pues que mi señora Claudia se ha satisfecho. Y yo voy a despedir aquellos moços, porque ya las tiñeblas están predominando sobre la luz y gozando de la prominencia que desde la creación les fue concedida por el maravilloso ministro de la natura.

SIMACO.— ¡O, señor Amintas! Y es ora que abaxéys acá.

AMINTAS.— Berinto se queda acá esta noche y manda que os [vayáis]<sup>g</sup> todos. Despedí essos moços y entretanto que se haze ora de cenar hablaremos nosotros un poco.

GALTERIO.— Hermano Evaristo, paréceme que nuestro amo se queda acá esta noche. Haz a essos moços que lleven la mula, y vete a dar razón a essos hombres de bien de lo que oy sucedió, porque es bien hazer quenta d'ellos.

EVARISTO.— Pues yo me voy. Bien será que se haga de la manera que dizes.

SIMACO.— ¿Cómo te ha ydo, por tu vida, señor Amintas? Que Galterio y yo no emos passado tiempo en otra cosa, salvo en comunicar tu gozo y en recibir plazer de tu próspera ventura.

AMINTAS.— Pues qué, si, hermanos, supiéssedes lo que oy ha passado...

GALTERIO.— ¿Qué, por tu vida?

AMINTAS.— Que a la fe, quando subí hallé a Claudia en la cama, que dizíe estar algo mal dispuesta, y yo sin más dezir me desnudo y me echo a su lado. Y aun aliende d'esto, hermanos, sed ciertos que me he desposado con ella.

GALTERIO.— ¿Esso passa? Quanto que este día bien puedes contallo con piedra blanca, señor Amintas. Y más as hecho que yo te enseñé.

AMINTAS.— ¿Por qué dixiste, por vida de Galterio, eso, que lo podía contar con piedra blanca?

f. A] ay.

g A] vais.

GALTERIO.— Pues ¿cómo? ¿Eres poeta y no me entiendes? ¿No sabes que dize el Persio en una sátira: «O Macrino, este día cuéntalo con piedra blanca»?<sup>518</sup> Porque, como sabes, los gentiles el día que avían recebido buen día ponían en un saco que tenían una piedra blanca; y el día de fortuna contraria, en otro saco echavan una piedra negra, y por ahí tenían su cuenta. Si te parece que he concluydo, dilo tú, Simaco.

SIMACO.— A la fe, bien y cierto me as satisfecho.

AMINTAS.— Ya me ha ocurrido<sup>519</sup> a la memoria lo que Galterio dize, pero ¿a quién se le avie de acordar? Por esto está Berinto en su seso en dezir que no se halla sin Galterio. ¡Por Nuestra Señora, tiene razón!

GALTERIO.— Pero dexado esto, por /38 r/ tu vida, Amintas, ¿quexasse la señora Claudia como la noche passada?

AMINTAS.— Pues ya tú [lo]<sup>h</sup> sabes. O de verdad o fingiendo una cosa por otra, jamás les faltan quejas ni aquel su tan acostumbrado gruñir. Pero tiempo es, hermanos, que os [vayáis]<sup>i</sup>, porque querrá cenar Berinto. Y a Dios quedéys encomendados.

SIMACO.— Dios conserve todas las cosa en bien y la Madre de Dios quede en tu guarda.

VETURIA.— Señor Amintas, entra allá, que ya me parece que encomiençan a cenar.

AMINTAS.— ¿Y no me ha llamado Berinto?

VETURIA.— Hast'aora no.

CANTAFLUA.— Pues, hermano Amintas, ¿qué ora es, a vuestro parecer?

AMINTAS.— Ya el arrebatado Bóreas,<sup>520</sup> con el poco temor por el ocaso de los [átomos]<sup>j</sup> del Basis<sup>521</sup> procedientes, y con las fuerças nuevamente en él infusas a causa de la lumbre del primero planeta estar predominante, anda despojando los árboles de sus frondas y a los dulces campos de la apostura de sus hermos[os] cabellos.<sup>522</sup>

CANTAFLUA.— En verdad, señor, que me huelgo mucho con estas astrologías de Amintas, salvo que no las entiendo. Y cierto, dicen que por el astrología se acercan muchas de las cosas futuras.

518.— II *Sátira*: «Hunc, Macrine, diem numera meliore lapillo, / qui tibi labentis apponet candidus annos».

519.— *ocurrido*: del latín *occurrere*, 'venir a la memoria'.

520.— *Bóreas*: el viento Bóreas o Aquilón está al lado de Septentrión y por su naturaleza tiende a dispersar las nubes y condensar las aguas en hielo. Viento frío del Norte.

521.— *basis*: posiblemente provenga del latín *vas-is*, 'vaso, recipiente', y por extensión océano.

522.— Crítica rayando en la ironía a las perífrasis mitológicas para explicitar el tiempo.

h. A] no.

i. A] vais.

j. A] atemos; B] atentos.



AMINTAS.— Assí afirman que Jónico,<sup>523</sup> quarto hijo de Noé, nascido después del universal diluvio, fue tan grande astrólogo que pronosticó el aumento grande y también la diminución de las quatro monarchías y reynos principales. Y aun algunos afirman que él fue el que dio el consejo a Nembrot<sup>524</sup> de la manera que podría reynar.

CANTAFLUA.— Pues esso avéys dicho, por vuestra vida me digáys, que nunca lo he podido acabar de saber, esso de Nembroth y cómo edificó la torre.

AMINTAS.— Por mi consciencia, señora, no sé en ello más de lo que por ahí se dize; y saben todos que Nembrot hizo la torre qu'el vulgo llama de Babilonia.

CANTAFLUA.— Mucho quisera, cierto, que en esto me informáredes.

BERINTO.— Causado el diluvio por los pecados de las gentes, Noé solo con su muger y tres hijos y nueras quedó en el archa. D'estos tres hijos de Noé descendieron setenta y dos generaciones. Y estando juntos tres príncipes, el uno llamado Nembroth, descendiente de Chan, y el otro llamado Suphena,<sup>525</sup> descendiente de Japhet, y el otro llamado Jectán, descendiente del linage de Sem, conspiraron contra su mismo Dios, diziendo: «hagamos torre que llegue hasta el cielo». Y así edificaron la torre, y estando alta, herida de los vientos, fue derribada. Y conociendo Dios la malicia de las gentes, permitió por su pecado la confusión en las lenguas; y quantas generaciones eran, tantas lenguas hablaban. Y en Heber y en su familia solamente quedó la propia lengua, porque aquel no intervino en el consejo. Y de ay se dividieron las generaciones a poblar en diversas partes. Y la torre se llamó [Babel]<sup>k</sup>, que quiere dezir 'confusión', porque ay nació la confusión de las lenguas. Pero Asur, hijo de Sem, no quiso intervenir en el consejo, y antes de la confusión de las lenguas se fue a Siria con su familia y allí pobló. El edificio d'esta torre fue en oriente y cerca del río Eufrates y allí fue el principio del reyno de Nembroth. Después se fue huyendo a los persas y dexó su reyno a su hijo Belo, el qual reinó en obscuro a causa de la poca gente. Esto, señora, he dicho porque me pareció que Amintas no satisfacía lo que desseavas saber.

CANTAFLUA.— En verdad, señor, aplazible me a sido oírte, y que tenía voluntad de saber lo que tan planamente as esplanado.

523.— Keith Whinnom comenta que en la *Historia Scholastica* de Peter Comestor aparece un «Jonithus», hijo de Noé: «Jonithus iste futuros quosdam eventus prædivit et maxime de ortu quatuor regnorum, et occasu eorum per successionem.... filius Noe de quo non egit Moyses...». Algo similar podemos leer en *La General Estoria*, de Alfonso X, parte I, donde se habla de «Yonito fijo de Noe».

524.— Descendiente de Cam e hijo de Cus, fue quien empezó a dominar la tierra. *Génesis*, 10, 6. Keith Whinnom anotó que la referencia a estos datos y los posteriores de Berintho están extraídos de la *Historia Scholastica* de Peter Comestor, cap. 38: «De turre Babylon».

525.— Nombre legendario y no bíblico. Aparece en Peter Comestor, *Historia Scholastica*, «Suphene vel sustene», cap. 38.

k. A] Babil; B] habil.

BERINTO.— Alça, Veturia amiga, la mesa, que no es cosa justa que se esté impidiendo mi gozo, passándose el tiempo sin comunicar de las excelencias de mi señora.

VETURIA.— ¿As oýdo, Claudia, las pláticas? ¿Parécete que Berinto tiene más ganas de estar solo que acompañado? Y pues así es, yo doy orden que se acuesten. Y entretanto, cena tú y Amintas, que después de cenar, concertado que aya lo necessario, os yré a visitar.

CANTAFLUA.— Bien será, Veturia, que te vayas a poner recabdo en algunas cosas que serán necessarias, que ya aquí no eres más menester y allá harás alguna falta.

VETURIA.— Voyme, que parece que aquí poca gana tienen de mi compañía.

CLAUDIA.— ¿Parécete, madre, que nos dimos buena prisa a cenar?

VETURIA.— Más os va en essotro, no cures. Y pues que ya estáys en esos términos, pienso que hago estorvo y por esso me voy.

AMINTAS.— Mas por mi vida, Veturia, que te assientes un poco y oygas lo que mi señora Claudia me estava diziendo.

VETURIA.— Pues que assí quiés, aunque Claudia me parece que haze mal gesto, lo avré de hazer.

CLAUDIA.— No, en buena fe, madre. Pero estávale diziendo a mi señor Amintas cómo, deque estava ausente d'él, me enflaquecía mucho.

VETURIA.— Pues más dize, sino que tiene vergüença, señor Amintas.

AMINTAS.— ¿Qué, por tu fe?

VETURIA.— Anle dicho que eres poeta y querríe le glosases un mote que ella compuso que dize: *ser ausente me enflaquece*.

AMINTAS.— Pues assí mandas, Veturia, a mí me plaze.

*Glosa el mote de Claudia que dize: 'Ser ausente me enflaquece'*

La gracia que en vos florece  
sustenta a todo bivar,  
ante quien cosa no empeçe  
y cierto desapareçe  
toda mi cuyta y morir.  
Mas otra y gran novedad  
los sentidos escurece,  
muy notoria en la verdad,  
pues de vuestra gran beldad  
*ser ausente me enflaqueçe.*

VETURIA.— ¡Qué te parece, Claudia, si sabe metrificar! Y pues quedas con tanto gozo y con tanto descanso, yo me voy, que más noche se ha hecho de lo que cuydamos.

CLAUDIA.— Por mi amor, que descanses un rato y tomes algún reposo, que ‘no nos corren moros’ y ‘un día viene tras otro’. Y mira que no ay dos oras de aquí al día y no as pegado los ojos, y en mi consciencia que d’ello tengo pena.

AMINTAS.— ¿Cómo tengo de dormir, que toda esta noche anda Veturia que parece esta[n]tigua?<sup>526</sup>

CLAUDIA.— Dios sabe, pues, la pena que ella trae consigo, que como es muger muy honrrada y tan antigua criada de la casa de Cantaflua, péssale en demasiadamente de todo acto contrario a la honestidad y de toda voluntad desordenada. Pero también, deque más no puede, como persona discreta ha procurado de encubrir nuestras faltas, y de verdad le somos en mucha obligación.

AMINTAS.— Por cierto, assí me ha parecido: siempre muger amiga de toda bondad. Y que estoy satisfecho de su conversación.

VETURIA.— Ya me parece que amanece. Quiero yr a ver en lo que está Berinto, si se levanta o qué ordena de hazer. ¡Toma, toma! Aún aora de nuevo se está queuxando Cantaflua, como si le pessasse con el juego; pero con todo eso es trabajo, que no creo que en toda la noche an dormido. Pues si piensa hallar el suelo, será el trabajo del henchir la tina las hijas de Dánao.<sup>527</sup> Pero quiérome yr un poco a hablar con Amintas, que él no tiene tan grave la conversación, si la dote de Claudia no se la buelve. Que assí acontece, ‘quando pobres umanos, quando ricos sobervios’.

—¿Señor Amintas, dormís?

AMINTAS.— ¡O Veturia, señora! ¿Y tú eres?

VETURIA.— ¡Por cierto, vosotros estáys buenos! ¿Y en esso os estáys?

CLAUDIA.— ¡O señor, por amor de Dios, y déxame ya, que es vergüença! Y mira cómo Veturia se fue huyendo deque vido tanta deshonestidad. Y aliende deso, ¿avéysos de matar?

AMINTAS.— Pues ya, señora mía, no recibáys pena. Y pues ya la cámara está llena de claridad, quiérome levantar porque en llamando Berinto no me tenga por negligente, pues la oportunidad del tiempo no requiere otra cosa.

CLAUDIA.— ¡Jesús! ¿Y tan presto está en pie? ¿Y no pudiera reposar un poco?

AMINTAS.— Quiero yr a ver si se levanta Berinto. Hablando están.

526.— *estantigua*: «Visión, phantasma que se ofrece a la vista, causando pavor y espanto» (*Dic. Aut.*). Para los orígenes de la palabra, vid. Ramón Menéndez Pidal, «Estantigua», *Revue Hispanique*, t. VII, nº 21 y 22, 1900, y F. Adolpho-Dihigo, «De algunas tradições de Hispanha e Portugal a proposito de Estantigua», *Revue Hispanique*, t. VII, nº 23-24, 1900.

527.— Los poetas han creado la ficción de que las hijas de Dánao están condenadas en los Infiernos y que son castigadas a llenar de agua unas urnas vacías sin fondo. Boccaccio, *Genalogia de los dioses paganos*, libr. I, cap. XXII y XXIII.

BERINTO.— Si mandas, señora de mi vida, que me levante, tiempo conveniente es.  
Mira qué mandas.

CANTAFLUA.— Pues que assí es, señor mío, oy me quiero yr a mi casa, y los días que de las novenas me quedan por cumplir otro tiempo más oportuno me concederá la Virgen sin manzilla, porque según lo que ha pasado, necesidad avrá de suplir algunas cosas. Y mis hermanas están allá desacompañadas, de manera que se llega una necesidad sobre otra. En lo demás, no sé qué me daría por oýlle ha Amintas otras astrologías como las de anoche.

BERINTO.— Eso presto se cumplirá, si no ay otro desseo. ¡Veturia!, llama acá Amintas.

VETURIA.— ¡Señor Amintas! Berinto os llama.

CANTAFLUA.— ¿Es muy tarde, hermano Amintas?

AMINTAS.— Ya el quarto planeta está tendiendo los rayos sobre los altos cumbres, donde los hijos del padre de la segunda hedad recibieron la bendición, después de aver sacrificado los animales en honra del gran Dios.<sup>528</sup>

[CANTAFLUA]¹.— ¿Esso dizes, Amintas? Por los hijos de Noé que, salidos del archa en las cumbres de Armenia, sacrificaron y dieron gracias a Dios, por donde merecieron la bendición del verdadero criador.

AMINTAS.— Pues que, señora, estás al cabo, yo voy a ver si son venidos los moços.

CLAUDIA.— ¡Çe, Amintas, çe! Por mi vida, que entres acá.

AMINTAS.— ¿Y todo esto es, señora?

VETURIA.— ¡Assí es bien, Amintas, que la obra de mañana aprovecha!

CLAUDIA.— Dixe a essas mugeres que me sentía mal dispuest y truxéronme esta gallina asada, y quiero que coma Amintas siquiera dos bocados.

VETURIA.— Bien hazes, Claudia, que como dizen, ‘quien su carro unta, a sus bueyes ayuda’.

CLAUDIA.— Todas las cosas, madre, echas siempre a la peor parte.

AMINTAS.— Pues que esto es hecho, bien será ver si son venidos los moços con la mula.

VETURIA.— Media ora ha que están ay y Galterio todavía contando cuentos.

AMINTAS.— Siempre lo haze assí, que este es su oficio y, la verdad, él no tiene otra grangería salvo regozijarnos a todos. Y por mi fe, que no valdríamos nada sin él.

528.— Se refiere al monte Ararat, donde se posó el arca de Noé. Allí realizó el sacrificio de los animales. Génesis, 8, 1-21.

1. A, B] parlamento atribuido a Claudia.

VETURIA.— ¡Señor Amintas! ¡Presto, presto! Que ya se a despedido Berinto de Cantaflua y abaxa la escalera.

AMINTAS.— ¡Sancta María! ¿Y tan presto? ¿Pues qué mandas, señora Claudia?

CLAUDIA.— Que el Señor, que guió en Belén a los tres Reyes de oriente, te guíe.

BERINTO.— Llegá acá essa mula, Evaristo.

GALTERIO.— [Alegre]<sup>m</sup> te veo, señor Amintas. Bien parece que está la tuya sobre el hito.<sup>529</sup>

AMINTAS.— Y tú, Simaco, ¿qué me dizes?

SIMACO.— Que no se dirá por ti, ‘adonde ay gran entendimiento ay poca ventura’.

AMINTAS.— ¿De qué manera?

SIMACO.— Tú, de claro entendimiento y bien sutil para dicerner assazmente, como dizen, ‘lo negro de lo blanco’; tú, de tu natural inclinado a todo género de virtud; tú, dulce de conversación con los que razonas; tú, familiar a los amigos, que es virtud de que especialmente la natura te acompañó; tú, dotado de toda hermosura de miembros; y después, para echar el sello a tus cosas, echóte la ventura en suerte que toveses por muger a Claudia, que aver de especificar su perfección sería un quento sin número y un infinito proceso. Si otra cosa aliende desto sintiera, en verdad que por ninguna pasión lo dexara de dezir.

GALTERIO.— Bueno andas, Simaco. Después el otro día [mofavas]<sup>n</sup> de mí.

AMINTAS.— Dios cumpla lo que falta que, como dizen, ‘él sabe en cuál casa ay más /39 r/ moneda’. Pero si quiés mirar, Berinto procura de rendirte las gracias por los mismos consonantes, pero el tiempo es largo.

BERINTO.— Llama, Amintas, a Menedemo y a todos esos criados de casa que suban arriba, porque les quiero hablar.

CANTAFLUA.— A mi señor Berinto le dixé, Veturia, que oy me yría a mi casa. Será bien que lo proveas; y tráyganme la mula y algunos de los escuderos vengan a yr conmigo.

CLAUDIA.— Por mi consciencia [que es]<sup>o</sup> así lo mejor del mundo.

VETURIA.— Pues yo, señora, lo proveheré todo, acabado que ayas de oír misa. Que sin dubda es buena determinación, pues que todas las cosas suceden prósperas y en todos los casos se muestran favorables.

529.— Se refiere al juego del hito, que se ejecuta fijando en la tierra un clavo y se tira con herrones y el que más cerca lo pone gana. Es decir, ‘acertó de lleno’.

m. A] alegre.

n. A] mofamas.

o. A] queres; sigo a B.

*Çena xiiij, en que se introduzen Berinto, Menedemo,  
Simaco, Amintas, Galterio, Franquilla, Sergia*

BERINTO.— ¡O sagrada, o divina magestad! ¿Y quién ay [a la sazón]<sup>a</sup> en el mundo que más bienaventurado viva que yo? Por cierto, no ninguno. ¡O cómo mis pensamientos hallaron vado en el hondo piélago por do navegavan! ¡O cómo mis angustias mortales hallaron puerto en el tiempo de la mayor necessidad! ¡Y cómo la nave donde mi entendimiento peregrinava en el tiempo de la tempestuosa tormenta gozó de la segura bonança! ¡O cómo el camino, más áspero que por el que caminó el fuerte Hércules, por do mis tristezas caminavan con poco vagar, allanó sus malezas y hondos varrancos! ¡O cómo del más triste hombre del mundo soy tornado el más alegre! ¡O cómo de captivo y ageno de libertad soy tornado libre y franco contra toda especie de servidumbre! ¡O cómo del más penado y enfermo soy tornado el más sin pasión y el más desacompañado de dolor que hombre que viva! De manera que los infortunios casos se an tornado en prósperos y fortunados acaecimientos; y la cruel y áspera fortuna, que así me abaxó en la profundidad de su rueda, está tan a mi favor y ha usado de tanta piedad conmigo, que girándola al contrario me ha sublimado en lo más alto de toda cumbre. Y pues ningún temor se me presenta de contraria çoçobra, justa cosa es, hermanos míos, que mi tan alta ventura, mi gozo sin comparación, de que el espíritu está muy triumphando, se manifieste a estotros sentidos exteriores, comunicando con ellos su tan entera felicidad, pues les an sido compañeros en la pasada y desastrada suerte. Y también, por [algunas]<sup>b</sup> señales es justa cosa que las gentes del pueblo se certifiquen de mi tan cumplido bien.

SIMACO.— ¡Donosa está Cantaflua! ¿Y no oýs lo que dize, que la quiere publicar? Hazeldes plazer, verés.

MENEDEMO.— Cierto, no me parece bien lo que apunta.

GALTERIO.— ¿No veys que dize que será bien publicar lo pasado? Aun no lo dize en latín.

MENEDEMO.— Antes que passe adelante le quiero hablar.

AMINTAS.— Necessidad ay de ylle a la mano, que la fortuna contraria haze el corazón áspero para çufrir qualquier adversidad, y esta es una de sus principales virtudes. Pero la prosperidad causa una impaciencia desenfrenada y un movimiento acompañado de poco sosiego, y una voluntariosa gana cargada de mill pensamientos sin rienda. E con toda acucia se trabaja a divulgar en pú-

a. A] alazon.

b. A] algunos.

blico por exteriores actos aquella gloria fingida de que a su parecer su entendimiento está assaz cargado. Assí que, Menedemo, prosigue, que necesidad ay, y aun tanta, que no fue mayor la del gran rey, hijo de Philipo, en el tiempo que, desdorada la gentileza con que a todos los reyes avía sobrepujado, le dizien que de un gran rey era tornado governador de Dario.<sup>530</sup>

MENEDEMO.— Con mucha elegancia y sutil astucia me as avisado, Amintas. Pero está atento, qu'él piensa que no ay más mundo [que]<sup>c</sup> gozar de Cantaflua. Pues lo que en estas tales bodas se gana, se suele pagar con las [setenas]<sup>d</sup>,<sup>531</sup> como el que hurta; y aun yo te digo que al-/39 v/-gunas vezes no cuesta tan caro 'aver comido la vaca del rey', que suelen dezir, si te acuerdas, 'que a cabo de cien años se paga'.<sup>532</sup> Y aun estas entradas a hurtadillas algunas vezes son peores que la entrada de los de Athenas en el crético laberinto; y aun algunas vezes piensan hazer leña en el monte ageno y la hazen en el mismo suyo; y aun le hazen del cielo çebolla,<sup>533</sup> haziéndoles creher que truena sin ñublados; y aun les venden el gato por liebre y el vinagre por vino, y la hiel por miel y el azeyte por fino bálsamo, y la redoma caxcada por sana y del sayal les hazen creher qu'es grana<sup>534</sup> de Florencia, enluziéndoles las razas<sup>535</sup> con alguna cara forjada de falso metal, y así les hazen comer la mançana podrida por sana. Y con aquellas risas, y con «¡Ay, señor, no venga alguien!», se passan aquesas cosquillas, fingiendo algunos gritillos, y 'a río buelto', como dizen, 'ganancia de pescadores'. Assí que, rezia cosa es conferir con ellas, que por esso dixo ell otro: 'De la mala te guarda, y de la buena no fies nada'.

GALTERIO.— Dormido se a Berinto sobre la mesa, como avéys visto. Entretanto que recuerda, te encargo mucho, Menedemo, me digas lo que sientes en essa materia, porque por experiencia y por vista de ojos mucho sé yo d'esa conseja.

MENEDEMO.— ¿Qué quiés que diga?, que es hablar en esto pensar buscar vado en medio del golfo. Pero en suma te digo que todas en común son renzillosas, mal contentadizas, desabridas, enojosas, porfiadas, vindicativas, no domadas a la razón. Siempre nadan agua arriba y caminan por las sierras y siempre

530.— En el libro VI de la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio leemos: «Su rey, más semejante a los vencidos que a los vencedores, y el caudillo de los macedonios convertido en governador de Darío...».

531.— *pagar con las setenas*: «Frase alusiva con que se explica el daño o castigo que alguno padece desigual o excesivo a la culpa que cometió» (*Dic. Aut.*).

532.— Correas cita: «Quien come la vaca del Rey, a cien años paga los guesos», y «Quien la vaca del Rey come flaca, gorda la paga», pág. 393; en *Refranes que dizen...* n.º. 609: «Quien come la vaca del rey, a cient años paga los huesos», lo mismo en *Refranes glosados de Iñigo López*.

533.— *hacer del cielo cebolla*: Correas explica: «Querer hazer creer a otro imposibles».

534.— *grana*: «Paño muy fino de color purpúreo, llamado así por teñirse con el polvo de ciertos gusanillos que se crían dentro del fruto de las coscoja, llamada grana» (*Dic. Aut.*).

535.— *razas*: «Raza en el paño, la hilaza que diferencia de los demás hilos de la trama» (*Dic. Aut.*). También se llama la calidad de que se compone un material.

c. A, B] de.

d- A] sentenas.

andan al [revés]<sup>e</sup>, y amigas de novedades y de contradézir en todo, nunca alegres sino quando las [rascan]<sup>f</sup> y quando se habla en su pleyto; amigas de contiendas, y aun algunas vezes las rebuelven; cobdiciosas, golosas, livianas, de poco secreto aun para encubrir sus mismas maldades; presuntuosas, de poco sosiego, crueles, sobervias, ayradas, perezosas, desseosas de lo ageno, amigas de lo suyo. Y aun alguna vez, la verdad hablando, como dizen: ‘guardan la ceniza y derraman la harina’.<sup>536</sup> Pues pensar hartallas, y contigo hablo, Amin-tas, de aquella su negra vianda, obra sería tan vana como querer yr [a]<sup>g</sup> Rodas sin passar agua. ¡Y qué onestas se hazen! ¡Y qué fingir otra cosa aliende de lo que dessean! ¡Y qué devotas al parecer y qué visitadoras de los monesterios! Y aun muchas vezes, ‘debaxo de la buena razón...’, etc.<sup>537</sup> Y qué autoridad representan y qué huecas van, y con cuánto reposo, y qué vagarosas<sup>538</sup> por fingir gravedad! Y como dizen: ‘so el sayal ay ál’. ¡Y qué misericordiosas se hazen, aunque no para perdonar sus injurias! ¡Y con cuánto reposo hablan de que ellas entienden que es menester qu’el pece [pique]<sup>h</sup> en ell anzuelo! ¡Y qué agudas para el mal y qué cautelosas! ¡Y qué cavilaciones buscan para hazer lo que quieren! ¡Y qué prestas y qué solícitas, y qué osadas y qué atrevidas y qué desenbueitas! ¡Y cómo nunca duermen! Y todo para que aquel su desen-frenado apetito se cumpla y su voluntad malvada venga en essecución. ¡Y de qué mentiras están acompañadas a la continua, y qué lisonjas venden donde a ellas les parece que son menester! ¡Y qué esponja tienen para enpapar a los boçalejos!<sup>539</sup> ¡Y qué chismosas y qué parleras, y qué desvergonçadas, assí que todo el campo es suyo! ¡Qué pedigueñas, qué importunas, qué mal acondicionadas, qué tristes se hazen muchas vezes! ¡De quán poca memoria están acompañadas, y de cuántas simulaciones y dissimulaciones usan! En fin, son como las lobas en ell escoger; y assí dizie Salomón que assí como no ay aspe-reza sobre la cabeça de la sierpe, assí no ay saña ni yra que yguale a la de la muger, y que mejor era bivar con los leones y con los dragones que no con la muger ayrada.<sup>540</sup> Y dixo asimismo que por la primera muger vino el pecado, y que por ella morimos todos.<sup>541</sup> Y aun dixo que mejor era la iniquidad dell hombre que la bondad de la muger, y dixo: «Si la muger toviessse poderío so-

536.– *guardan... harina*: en *Refranes que dizen...* n.º. 207 se cita: «Derramadora de la harina, allegadora de la çeniza»; lo mismo en *Refranes glosados de Iñigo López*, quien aclara: «Los que son de poco caudal, muéstranse menudos en las cosas de poco valor». Correas cita: «Derramar la harina y allegar zeniza» por «desperdiciadora».

537.– Falta la segunda parte del refrán: ‘Debajo de la buena razón está el engaño’.

538.– *vagarosas*: «Significa también tardo, perezosas» (*Dic. Aut.*).

539.– *boçalejos*: de «bozal», principiantes, inesperimentados.

540.– Eclesiástico, 25, 22-23.

541.– Eclesiástico, 25, 33.

e. A) reveses.

f. A) razcan.

g. En A y B: en.

h. A) piçe.



bre el varón haría qualquier mal». <sup>542</sup> Y el filósopho dixo: «Tres cosas echan al hombre de fuera de su casa: el humo, y la casa mal cubierta, y la mala muger». <sup>543</sup> Y dixo Salomón que de cien hombres avía hallado uno bueno, y que de mill mugeres no avía hallado ninguna. <sup>544</sup>

GALTERIO.— Todavía avrá algunas que carescan del general vituperio, y no podrá ser menos. Y como as dicho lo malo, sería bien que dixesses lo bueno, siquiera por te desculpar en algo, que sabes qué cosa es venir en lengua d'ellas, como quien da una blanca al pregonero.

MENEDEMO.— Lo dicho, dicho. 'De la mejor reniego...' <sup>545</sup> Esto sé, esto digo, esto he aprendido tratando con ellas; otra cosa en contrario en mi consciencia no la siento.

GALTERIO.— Pues que estás en tus treze, no quiero ser porfiado, especialmente que Amintas me haze señas que calle, que recuerda Berinto y aun ya habla. Oygamos lo que dize, que para essotro, 'más ay días que longanizas'; y aun como dizen: 'para cada puerco ay su San Martín'; <sup>546</sup> y aun siempre sobra uno.

BERINTO.— ¿En qué estás? Algo he dormido, tornar quiero a mi primero y principal intento. Pero ¿qué estás, Menedemo, murmurando? ¿Qué dizes? Dilo, dilo, que Dios te prospere, que no pasaré adelante hasta ser informado de los temores que se te representan de la sentencia de mi sermón.

MENEDEMO.— 'La verdad hablando', que como dizen, 'es hija de Dios', lo que apuntas algo me suena mal en los oídos, porque a lo que siento redundo todo el fundamento en que estás hartado en obprobio de la honra de Cantaflua. Y aun la tuya no se queda en la po-/40 r/-sada, pues de lo secreto hazerse público no es de cuerdos. Y aun aliende d'esto, los inconvenientes que podrían resultar de lo oculto haziendo notorio, los ciegos lo verán. Assí que, señor, modera tu gozo, que no menos loado es [Mario]<sup>i</sup>, cónsul romano, <sup>547</sup> por averse moderado en el triumpho y assí templarse en el gozo, que [Coriolano]<sup>j</sup> y

542.— Eclesiástico, 25, 34.

543.— No sé si lo dijo Aristóteles, pero pasó al refranero: 'Tres cosas echan al onbre de su casa fuera: el humo, y la gotera y la mujer bozinglera' o 'tres cosas echan al onbre de su casa, el humo, la gotera y mujer brava', (Correas).

544.— Eclesiastés, 7, 28.

545.— Es una modificación del refrán: 'Del mejor reniego, como de hombre que ara con lobos' (Correas).

546.— *para cada...* *San Martín*: Correas cita: 'A cada puerco le viene su San Martín' y explica: «Castiga a los que piensan que no les ha de venir su día y llegar al pagadero. Por San Martín se matan los puercos, y desto se toma la semejanza, y conforma con el otro que dize: «No hay plazo que no llegue».

547.— *Mario*: Cayo Mario, general y cónsul romano (157-86 a JC). Siendo cónsul venció a los teutones y cimbrios. El senado utilizó su talento militar en el curso de la guerra social (90 a JC). Fue vencido por Mitridates, que se había unido a Sila. Después de la marcha de Sila a Oriente, Mario desembarcó en Etruria, entró en Roma y ordenó dar muerte a multitud de romanos. Murió poco tiempo después de haber sido elegido cónsul. Pudiera ser otro personaje (Marco Censorino, Marco Filipo, Marco Rex, etc.) ya que de Mario nunca se lee que tuvo moderación en el triunfo. Generalmente Valerio Máximo, que lo cita 31 veces en su *Memorabilia*, lo hace por sus valores negativos.

i. A, B] Marco.

j. A] corialono.

Temístocles el ateniense, capitán de los persas, en haverse templado en destruir ambos sus propias patrias, aunque en diversos tiempos.<sup>548</sup>

BERINTO.— Bien veo dónde van esas viras, y no me maravillo que estéys algo açorados, pues las palabras que oýstes dieron causa a que esso se os concibiese a vosotros en el pensamiento. Pero no es lo que siento, ni lo que quiero que se haga tan perjudicial ni tan escandaloso como cuydáys, porque caso sería de menos valer tener pensamiento de publicar lo passado. Pero lo que quiero es, Menedemo, que des a esos pajes y a esos moços d'espuelas las libreas de carmesí pelo que les estavan hechas para el recibimiento del César<sup>549</sup> y mi mala dispusición lo estorvó. Y ansimismo será bien que algunos continos de casa justen la primera fiesta que venga y dalles an cavallos de la cavalleriza, y tú les darás de la cámara algunas pieças de seda a cada uno de la color que querrá. Y pónganse luego carteles por los cantones, y a los que vieres que firman para aver de justar, a cada uno embiarás un cavallo adereçado a la guisa y dos pieças de seda. Y también ay, en nuestra plaça, se corran seys toros, y d'eso tome el cargo Galterio, si no recibe d'ello trabajo.

GALTERIO.— ¿Trabajo, señor? ¡Essas son mis missas!<sup>550</sup> Y desde luego haz cuenta que están encerrados los más bravos toros que están en toda la ribera de Xarama.

BERINTO.— Así conviene. Pero ansimismo será cosa conveniente que a Franquila, a quien somos en tanta obligación, le embíes tres pieças de seda y algunas cosas de oro, de manera que se cumpla con ella y no quede en cosa querellosa, pues ya sabéys lo que se le deve. Y también le embía seys marcos de plata labrada de la vaxilla dorada. Y a todos esos hombres de pie les darás capas de contray y sayos de damasco. Y a Claudia embía una pieça de tela de oro y dos pieças de carmesí pelo y la cadena de oro esmaltada de rubís. Y a Veturia ansimismo le enbía algunas joyas, de manera que no quede quexosa. Y esto se cumpla luego.

MENEDEMO.— Antes que comas se hará, señor, de la manera que mandas. Y luego voy a lo prove[e]r todo.

GALTERIO.— Pues yo ansimismo voy a poner recabdo en lo que me está encomendado, y en hazer desde luego prove[e]r en que se hagan las barreras, si quiera porque no digan: 'a dineros pagados, braços quebrados'.

BERINTO.— ¿Qué dizes, Simaco, así Dios te cumpla tus desseos? ¿Parécete que estoy en lo cierto en contemplar<sup>551</sup> con todos, y en cumplir con cada uno según

548.— *Coriolano*: Cayo Marcio Coriolano, general romano del S. v a J.C. Su política oligárquica lo enemistó con el pueblo. Fue condenado al exilio y se refugió entre los volscos, a quienes impulsó contra los romanos y se puso al mando de su ejército. Sobre *Temístocles*, vid. nota 472.

549.— Según María Rosa Lida de Malkiel en su artículo «Para la fecha de la *Comedia Thebayda*» en *Estudios sobre la literatura española del s. xv*, ed. Porrúa, Madrid 1978, pp. 325-332, la fecha a la que se refiere el texto sería comienzos de 1520, cuando Carlos recibió la nueva de su elección y llega a Castilla de paso para Alemania.

550.— *Essas son mis missas*: Correas aclara: «Cuando no son cosas buenas, sean del otro; y también en buena parte «obras buenas sean o son sus misas».

551.— *contemplar*: «Vale también complacer a otro, adularle el gusto, no contradecirle ni disgustarle» (*Dic. Aut.*).

que merece, conformándome con el tiempo y con la calidad de las personas y con el merecimiento de mi señora, por cuya causa se haze como primera y principal, de donde mi tan demasiado gozo depende? Dilo, dilo, que mucho desseo saber lo que sientes.

SIMACO.— ¿Qué quiés que diga, sino que no es fiesta donde no comen bien? Y ‘donde no ay dávidas no se quebrantan las peñas’, porque cada uno no tiene ojo sino a lo que le an de dar, y en ver bullir dinero todos se alegran. Y aun, si miras, aquel gran vandálico duque,<sup>552</sup> aliende de ser en extremo animoso y tan experto en el hábito militar, gran acreçentamiento le es a su famosa fama quán largo era en el repartir sus averes. En tanto que el cobdicioso vulgo de lo que más se acuerda es de la moneda que recibía. Y aun te certifico que ninguno es magnánimo ni se puede contar por tal si en el gasto usa de moderación.

AMINTAS.— Pues buena cosa es la templança.

SIMACO.— Ya lo sé. Pero [es buena]<sup>k</sup> y loable entre mercaderes y ciudadanos y cavalleros pobres, pero en el género de los grandes señores muy reprobada es la templança, porque todos la tienen por avaricia. Pues estar tenido por cobdicioso, gran mengua es, porque raíz es de todos los males; y del gran señor avaro todos huyen y profaçon y burlan, y nunca se hartan de mofar, diciendo que tanto goza de sus rentas su vezino como él. Y mucho lo reprueba Demócrito, filósopho, en el libro llamado *De liberalitate*, donde dize que la templança es remedio contra la necesidad.<sup>553</sup> Y aun si miras, Amintas, por los caminos y ventas y mesones, y en las plaças y ayuntamientos de gentes, nunca se entiende salvo en loar al magnífico y franco, y en dezir mill obprobios contra los avaros. Pues ¡cómo es bonica cosa venir en lengua de las gentes! Más les valdríe, te aseguro, estar de quartanas,<sup>554</sup> y con tal fama allá se aborujen;<sup>555</sup> pero a Marco Craso<sup>556</sup> y a Mida<sup>557</sup> sus grandes riquezas y demasiados thesoros ni les acarrearón provecho ni fama. Pues ya que en este mundo no valen por ellas, ¿es verdad que les aprovechan algo para en el venidero siglo? Esso es, que aun si miras, por la misma boca del Salvador está dicho que los que tuvieren dineros con gran dificultad yrán al paraíso.<sup>558</sup> Esto he dicho, señor, por te satisfacer; ora podrás dezir si estoy en lo cierto o si me engaño en algo.

552.— *vandálico duque*: «el gran Capitán». Véase MacPheeters, «Comments on the Dating of the *Comedia Thebayda*», *Romance Philology* IX (1955), pp. 19-23.

553.— Varios autores lo citan, como Cicerón en *Sobre los límites del bien y del mal*, V, 87 y Diógenes Laercio, *Vida, doctrinas y sentencias...* IX, 35, o Séneca, *Sobre la providencia*, 6, 2.

554.— *cuartanas*: «Fiebre que aparece alternativamente cada cuatro días» (*Dic. Aut.*).

555.— *aborujen*: sustantivación del verbo aborujar, forma irregular de arrebujar. Vid. Corominas «orujo». El sentido es «allá se apañen».

556.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, IX, 4, 1.

557.— Vid. Valerio Máximo, *Memorabilia*, I, 6, ext. 2 y I, 6, ext. 3.

558.— San Lucas, 18, 24.

k. A, B] Es en buena.

AMINTAS.— Maravillosamente as hablado. Y a mi cámara me voy; si me llamaren, allá me hallarás.

BERINTO.— Escudriñando as andado toda la moral philosophía y, aunque en suma, as recitado todo lo que se contiene en la [philosófica]<sup>l</sup> dotrina; y en fin, te digo que más as dicho que as sabido. Pero por hondo piélagos navegamos; çe-/40 v/-sa, çesa, que ‘más vale callar que mal hablar’. Y mira quién viene, que pienso qu’el lobo es en la conseja.

SIMACO.— Franquilla es, y bien callando se viene.

FRANQUILA.— Pues ¿qué quiés, Simaco, que venga dando bozes? Sé que no soy pregonero.

BERINTO.— ¡O mi amiga! ¡O mi hermana Franquilla! ¿Y qué te as hecho? ¿Cómo no as venido a gozar de mi gloria y a ver por vista de ojos las maravillas invisibles y las excelencias de que los sentidos corporales an estado gozando? Y la especulación un [solo momento]<sup>m</sup> a otras cosas no se divierte, porque le parece incurrir en torpe caso y feo hecho contra aquella de más merecimiento, de más bondad, de más hermosura, de más beldad que todas las que en el mundo biven. Y di, di, Franquilla, lo que sientes, que parece que estás sonriéndote y burlando de lo que digo.

FRANQUILA.— Lo que digo es que, pues estamos de espacio y tú ya tan aliviado de los trabajos passados, que quiero jugar contigo al dezir las verdades, como hazen las comadres detrás del fuego.<sup>559</sup>

BERINTO.— ¿Que no te parece, Franquilla, que tengo razón en estar alegre por aver cumplido lo que con tanto ahínco he desseado, y con la más acabada donzella y con la de más perfección de quantas biven, con la qual la natura repartió asazmente, dotándola de tanta gracia y beldad que el resplandor de su fulgente rostro escurece a toda la gracia y hermosura que entre las otras está repartida?

FRANQUILA.— Lo que digo es que ‘ruyn sea quien por ruyn se tiene’. En lo demás, allí lo tiene donde las otras, pues ‘de noche a oscuras no ay muger fea, ni de la cinta abaxo muger vieja’.<sup>560</sup> Esto siento, esto me parece; pero, como dizen: ‘no ay amor feo’,<sup>561</sup> y aun ‘ojos ay que de lagaña se pagan’.

BERINTO.— Bien me as adobado, Franquilla. Mas mucho te tengo de çufrir; por tanto, a esso no te replico. Mas ¿qué te parece que quán rica es de possessio-

559.— *jugar contigo... del fuego*: parece que sea una mezcla de dos elementos: «Juego de las verdades», que según Correas es «Por enojados decirse las faltas»; y «Como hazen las comadres...», que parece una clara alusión a Íñigo López de Mendoza: *Los refranes que dizen las viejas tras el fuego*, publicado en Sevilla por Jacobo Cornberger, en 1508. En definitiva: «Hablar sin tapujos»

560.— *de noche... mujer vieja*: composición de dos refranes distintos: ‘Compuesta no hay mujer fea’ y ‘No hay vieja de la cintura abajo’ (Correas).

561.— Falta la segunda parte del refrán: ‘No hay amor feo, si es querido a deseo’ (Correas)

l. A, B] philosophia.

m. A, B] solamente.

nes Cantaflua y de joyas y moneda amonedada, que es otra parte para añadir algo en mi próspera ventura?

FRANQUILA.— ‘Rico es quien está bien con Dios’ y ‘el enemigo malo es el pobre’. ‘Y aquel es pobre el que por pobre se tiene’ y ‘rico el que se contenta con lo poco’. Y aun aliende d’esto, ‘lo bien ganado se pierde y lo mal, ello y su dueño’. Y ‘de las riquezas mal ganadas, no gozará ell heredero terçero’, se dize adonde ya sabes;<sup>562</sup> y ‘siempre es más el ruydo que las nuezes’; y ‘muchas vezes donde piensas que ay tozinos, no ay estacas’. Y más quisiera dezir, sino por no enojarte.

BERINTO.— Reapuntada,<sup>563</sup> y aun tras picadura vienes, Franquilla. ‘No sé qué hierva te as pisado esta mañana’. ¿Pero no te parece que la antigüedad y nobleza del linage de Cantaflua abasta para repeler esos obstáculos que contra los bienes de la fortuna antepones?

FRANQUILA.— ‘El rey mi gallo’.<sup>564</sup> ‘Dios solo es el bueno’, está dicho por su misma boca. Y ‘todos somos hijos de Adán y Eva’,<sup>565</sup> todos somos formados de la damacénica masa.<sup>566</sup> Uno es el padre de las cosas, uno es el que todo lo administra. Y Él dio al sol los rayos y los cuernos a la luna, y hizo la natura. Y si miramos los principios y a nuestro Hazedor, ninguno es de mal linage salvo el que por los vicios dexa y se aparta de su propio nascimiento. Así que muchos hablan de nobleza y no saben dónde mora, ni aun menos en qué consiste. Y aun ‘oyen cantar gallo y no saben dónde’.

BERINTO.— ¡O cómo huelgo en oírte, hermana Franquilla, y que tanto se te entiende de las cosas de la nobleza!

FRANQUILA.— Y aun a buena fe, que de la nobleza, que en la verdad es vana, aun se piensan muchos estar muy fornidos, y que a dos açadonadas les hallassen ell agua y aun no tan clara como la de la fuente de aguas blancas.

MENEDEMO.— Secutiva estás, señora Franquilla. Pero pues tan resoluda vienes en esta materia, holgaría de disputalla contigo, aunque mal proveýdo, solamente con lo que de presente me ocurre a la memoria.

FRANQUILA.— Pues que assí quiés, ¿qué te parece a ti en qué consiste la nobleza, o qué es la definición d’ella? Porque mediante la difinición venimos en conocimiento del ser de la cosa, y la difinición es principio de toda demostración;

562.— En la Biblia se incluyen algunas máximas parecidas: «No aprovechan lo tesoros mal adquiridos» (Proverbios, 10, 2); «El hombre de bien será heredado por los hijos de sus hijos; la hacienda del pecador está reservada para el justo» (Proverbios, 13, 22); «No te apoyes en las riquezas mal adquiridas, porque nada te aprovecharán en el día de la ira» (Eclesiástico, 5, 10); etc.

563.— *reapuntada*: «Metafóricamente vale empezar a questionar u dessazonarse ligeramente uno con otro» (Dic. Aut.).

564.— *El rey mi gallo*: Correas aclara: «Dízese presumiendo, y del que presume tener favor y mando y privanza, aludiendo a la frase: ‘Cantarle buen gallo;’, o ‘Buen gallo le cantó.’»

565.— En Correas: «Todos somos hijos de Adán y Eva, sino que nos diferencia la seda».

566.— *damacénica masa*: hace referencia al Génesis, 2, 7-15, puesto que damascénica se refiere a Damasco (Siria) donde colocó Dios el Edén.

y el conocimiento de las cosas no lo tenemos salvo mediante la definición, como ya dixere. Por tanto, replica lo que te parecerá.<sup>567</sup>

MENEDEMO.— Los dichos de los filósofos andas escudriñando; temor me recrece de verte tan adornada de toda verdad. Pero no entiendo en un pelo retroceder de lo ya comenzado, y assí digo, por venir en algo de lo que desseas, que nobleza es una excelencia fixa en nosotros desde la nuestra primer origen; y assí, la nobleza dell hombre principalmente se a de mirar y considerar de aquella parte por la qual es hombre; conviene a saber, de parte dell ánima.

FRANQUILA.— Muy alto buelas, Menedemo. Abáxate, abáxate, y gozaremos de tu sermón, que no quiero hablar de tan alta nobleza. Y te doy mill ventajas, porque hablar contigo en tan sutil materia sería caminar por el monte de Toroços,<sup>568</sup> y no sería buen llevar de agua al molino. D'estotra nobleza, d'esta otra nobleza vana me di, que de la verdadera dexa essas disputas para quando con tu amo te halles a solas.

MENEDEMO.— Pues que assí quiés, no quiero en cosa contradzir tu ruego. Nobleza es una alabança y loor que nos deziende de la bondad de nuestros padres y agüelos. Y de aquí dezía el beato Hierónimo: «No veo otra cosa en la nobleza que dessear, salvo que los nobles con una necessidad están apremiados para no haverse de apartar de la bondad de los mayores».<sup>569</sup>

FRANQUILA.— Y si se apartan, ¿qué me dizes? ¿Perderán la nobleza?

MENEDEMO.— [A devengar]<sup>n</sup>, de buena ceguedad me alumbras. Como los unos la ganan, la pierden los otros. Si no, pre-/41 r/-gunta a los israelitas si ovo entr'ellos nobles y más que nobles, y aun ilustres y sobreilustres. Pero si de todo en todo lo perdieron, ya lo ves.

FRANQUILA.— Passa adelante, passa adelante por amor de Dios, que no quiero pendencias con essas gentes, ni con esos quiero dar ni tomar, como ellos hazían el sábado. Pero prosigue, y dime de dónde ovo el primer origen el<sup>o</sup> principio [de] la nobleza, y si desenredas bien esta red, aun quedarás por buen caçador.

MENEDEMO.— Pues que tan de raíz quiés estas cosas, y assí quiés sacar la grama de cuajo, atiende un poco, que no quiero envanecer tu mando. En la segunda edad, como el linage humano estoviesse multiplicado y las gentes algo prontas al mal, convino proybir los insultos castigando los malos. Pues como no oviesse juez, encomençaron a escoger y a hazer diferencia de unos hombres a otros y de unas personas a otras. Y davan mando a uno sobre todos los otros

567.— Casi con las mismas palabras empieza el cap. I del *Espejo de verdadera nobleza* de Diego de Valera: «Toda doctrina para ser bien conocida o declarada deve començar de su definición, segunt dice Tulio en el su primero libro de *Oficios*...»

568.— *monte de Toroços*: «Por peligrosos de ladrones, situados entre la tierra de Campos y la campiña de Valladolid» (Correas).

569.— No he podido localizar esta definición o sentencia de San Jerónimo.

n. A] a de venjar.

o. B] al.

por más sabio o por más virtuoso o por más justo, para que aquel pudiese punir los delictos; y de aquí se encomençaron a llamar nobles los hombres a quien tal cargo les era cometido, y ansimismo los que d'ellos decendían; y llamávanles nobles como más notables y señalados en virtud que los otros. Y aunque, si te piensas, d'estos después se llamaron y vinieron los reyes. Y después d'esto se introduxeron algunas otras noblezas por alguna singular fortaleza, y otras por dineros, y otras por tiranías. Y assí a ydo rodando el mundo: unos principiando nobleza, otros perdiendo la que otros avían ganado, otros recobrando la que estava perdida. Y en verdad, si discurriesses por las historias te espantarías de la manera que las monarchías y imperios y reynos se an hecho y se an acrecentado y menguado. Y a avido tantas mudanças que todo buen coronista te dirá que no ay hombre que no descienda de reyes y grandes señores, si encomienças a subir por la línea de cada uno. Y aun diga Berinto, que se le están saltando las lágrimas, de la manera que sus antecesores poblaron la ciudad de Thebas, y en cuánta gloria y en cuánta prosperidad y en quán sublimado estado se vieron. Pero el discurso del tiempo, que a nadie perdona, y como las cosas grandes no puedan estar mucho tiempo en un ser, ¡con cuántos incendios, con cuántas devastaciones la destruyeron por suelo! Ley all Estacio,<sup>570</sup> y verás si tiene Berinto razón de estimarse en mucho. Pero no por esso dexa de ser peregrino en las agenas naciones.

FRANQUILA.— ¡Jesús, Jesús! Atónita me tienes de verdad. ¿Y qué, por esas honduras me entras?

MENEDEMO.— ¿Pues qué te piensas, que tengo de hazer mención de las noblezas ganadas de anteyer: ell uno por escudero, ell otro que la compró con dineros, ell otro que le favoreció el señor a quien servía, ell otro que se hizo dotor, ell otro que con cautelas y testigos falsos se hizo noble? Y la virtud, buscalda. ¡A la he, a la he, nobles, nobles! 'Ninguno vale más de lo que tiene'. Y esto veo que se usa; y esta es la mercaduría que más se trata y más se vende.

FRANQUILA.— Verdad es. Pero, 'quien peces quiere, mojar se tiene', que como sabes, 'no se toman las truchas con haldas enxutas'. Y en fin, que apuntas que oy llaman noble al que no pecha<sup>571</sup>.

MENEDEMO.— A la fe, noble hallo qu'es el que haze o la que haze las obras, pues se señalan en virtud de los otros sus vezinos, que el no pechar, ya te digo quán livianamente se alcança.

FRANQUILA.— Y en las mugeres me parece que apuntas que también consista nobleza.

MENEDEMO.— ¿Pues quién se la quita?

570.— Se trata de la *Thebayda*, poema épico en 12 libros. En dicha obra se describe la nobleza Tebana (Edipo, Polinices, Eteocles...) que Menedemo piensa que configuran el linaje de Berinto. El argumento del libro es la expedición de los Siete contra Tebas para apoyar el intento de Polinices de recuperar el trono de manos de su hermano Eteocles.

571.— El que no paga tributo o pecha.

FRANQUILA.— ¿Quién? Que veo que en quanto a las honrras y dinidades no se haze consideración salvo del padre. Y aun, si miras, la muger del noble goza de todas las essenciones y privilegios del marido, sin que se considere quién es ella. Y aun muerto el marido, les veo que gozan de la misma manera entre tanto qu'están bibdas.

MENEDEMO.— Ya yo te digo que cosa diferente es la nobleza mediante la qual tenemos alabança a la nobleza mediante la qual no contribuimos en los pechos reales. ¿Pero parécete que escurece poco la fama dell hombre la torpeza de la madre? Cállome, que no quiero perjudicar a nadie. ¿Y aún parécete que la honrra del marido procede de la muger? Burlando es. En tanto que, seyendo Séneca preguntado del amigo que con quién se casaría, respondió, considerando esto que digo: «Casarte as con muger que su madre y agüela ayan sido castas».<sup>572</sup>

FRANQUILA.— Bien. Pero 'el cavallo haze a la yegua'.

MENEDEMO.— No sé, en buena fe, y aun la yegua al cavallo muchas vezes. Y quiéslo ver, llégate all andaluz a compralle el potro, que lo primero que te encomençará a contar para te aduzir a lo que quiere será la bondad y ligereza de la madre, y el talle y color que tenía.

FRANQUILA.— No te [puedo]<sup>p</sup> hazer perder el rastro. En todo me desatinas, y aun pienso que si más te importuno me dirás algo que no quiera oír. Por tanto, me callo y no quiero porfiar.

MENEDEMO.— No pienses en esto, Franquilla. Pero cierto, los hijos mucho se loan de la bondad de la madre, aunque en la verdad la del padre es la principal. Y aun, si miras, en la Orden de Rodas tanto caso se haze de la nobleza de la madre como la del padre.

GALTERIO.— No puedo entender a este diablo oy; si miras cómo las tratava y aora no se harta de hablar en su favor.

SIMACO.— El se entiende, déxalo estar.

BERINTO.— Altamente as razonado, Menedemo, y a diestro y siniestro as cortado procediendo sin amor ni temor. Pero aún se te quedaron en el tintero las noblezas que provienen de las dos milicias: militar y literaria, introduzidas por los emperadores y juris-/41 v/-consultos en favor de la cosa pública.

MENEDEMO.— No sé nada. En esto me atajo; 'a cada parte ay cient leguas de mal camino'; '¿adónde irá el buey que no are?'.<sup>573</sup> ¿Y qué quiés que te diga?, sino que dizen los mismos Derechos que no se goza de la inmunidad de la milicia

572.— No he localizado este aforismo en las obras de Séneca. J.L. Heller y R.L. Grismer en «Seneca in the Cestinesque Novel», *Hispanic Review*, vol. XII, 1944, p. 41, indican que desconocen la fuente. Sin embargo aparece en *El libro de los enxemplos por ABC*, n.º. 386: «Uxor est eligenda cuius mater fuit pudica», «Toma mi consejo e esto te abasta / toma la mujer que madre ovo casta».

573.— Correas cita: «A dónde irá el buey que no are, a la carnicería».

p. A, B] puede.



militar salvo estando ocupados en servicio de la patria. Cállome, cállome, que tendré muchos émulos. No quiero tratar de vidas ajenas ni investigar las cesáreas doctrinas. Si bien o mal hazen, ‘con su pan se lo coman’, que de lo tal ni quiero ser el juez ni el testigo.

GALTERIO.— Espantado me tiene Menedemo; y nunca creo que a de acabar, y yo hago mal page en ell estar en pie. Quiérome yr a ver qué haze Amintas.

SIMACO.— Esperar quiero, por ver en lo que pararán los trajes.<sup>574</sup>

BERINTO.— ¿De manera que dizes, Menedemo, que de los cavalleros ni de la disciplina militar no quíes hablar cosa, como si fuesse poco lo que as dicho?

MENEDEMO.— Poco o mucho, lo dicho no se puede tornar ya atrás. Pero cierto, me quedan bien en cargo.

GALTERIO.— ¿Qué hazes, Amintas, qué hazes? Que estás durmiendo sin perro<sup>575</sup> y tienes las espías de las puertas adentro y no lo sientes.

AMINTAS.— Mía fe, hermano, dexeme a Berinto hablando en lo escusado como suele y víneme a reposar. Mas, ¿qué es eso que apuntavas? ¿A venido alguna mercadería de nuevo a la feria o fruta nueva en casa del padre, o qué regozijo es este que traes?

GALTERIO.— ¡Y cómo venido, si pensases! Que Franquila y mi sobrina Sergia están en casa, y Franquila berilingando como suele, diciendo pajas.<sup>576</sup> Essas véndense a muger, maravedís diez exhibírseos an por ellas,<sup>577</sup> y de aquí sus ciertas filaterías, matizadas con aquellos sus tan polidos retóricos colores.

AMINTAS.— ‘A cabo de rato, Andújar’.<sup>578</sup> ¿Y piensa ‘qu’es cada día Pazcua’, o que ‘en los nidos de antaño ay páxaros hogaños’. Pues a otro mercado vaya, do mejor se venda su hilaza,<sup>579</sup> que aquí a lo otro le sabrá ell adobado.

GALTERIO.— Mal la tratas, pues no está en tiempo de ‘bolver’, como dizen, ‘los gañivetes’.<sup>580</sup> Por esso, no pienses en esso, que ‘donde una puerta se cierra, otra se abre’.

574.— *ver en qué pararán los trajes*: «Metafóricamente se toma por el modo o razón con que se palia o dissimula alguna acción con el semblante, a semejanza de otra» (*Dic. Aut.*).

575.— *dormir sin perro*: «Dormir descansadamente, sin miedo» (Correas).

576.— *diziendo pajas*: «Interjección que se usa para dar a entender que en una cosa no quedará uno inferior a otro» (D.R.A.E.).

577.— *Essas véndense... han por ellas*: frase de difícil comprensión. Parece que se trate de una errata de composición tipográfica. No encuentro una posible reconstrucción lógica de la frase.

578.— *A cabo de rato, Andujar*: Correas aclara: «Porque los de Andújar llegaron tarde, después de vencida una batalla contra los moros de Granada; o se lo achacan por matraca». En *Refranes Glosados* de Iñigo López: «Trabajar mucho sin medrar, es perder tiempo y no negociar».

579.— *hilaza*: «El negocio de la prostituta» (*Lex. de Marg.*).

580.— *volver los cañivetes*: en *La lozana andaluza*, mamotreto XII dice la Loçana: «Para tornar los gañivetes...», en el sentido de «cambiar de tema en la conversación», si bien aquí podría tener el sentido de «cambiar de intención».

AMINTAS.— En esas cuentas yo no rezo, ni menos las assiento en mis libros. Pero dime, ¿ate conocido Sergia?

GALTERIO.— ¡No, sino búrlate con el medio real!<sup>581</sup> ¿Y piensas ‘bivir de bóbilis, bóbilis’,<sup>582</sup> o como suelen dezir ‘de mogollón’.<sup>583</sup> Y creo que en tu seso pensavas comer sin escotar, y pasar por el puerto sin pagar el portadgo, y navegar sin pagar flete. Pues ‘ándate haziendo la cuenta sin la huéspedea’<sup>584</sup> y ‘hallarte as’, como suelen dezir, ‘un trapo sin dineros’.

AMINTAS.— Por los santos evangelios, no sé qué me diga, sino que eres repertorio de remoquetes<sup>585</sup> y trasechos.<sup>586</sup>

GALTERIO.— Déxate d’essas francias<sup>587</sup> y mira si quiés que entre.

AMINTAS.— ¿Cómo? ¿Que me conoció?

GALTERIO.— Pues ¿qué te pensavas, que hurtava bogas?<sup>588</sup> Tan bien te conoce como los dedos de su mano. Y también, ¿para qué quiés que se [encubra]? ¿Es moneda falsa? Ay sino promettle treynta doblas para su casamiento y ay están los bienes de Claudia. Y ‘si de mal cabo vino la [oveja]s, por el mismo irá la pelleja’,<sup>589</sup> y ‘a buen entendedor pocas palabras’.

AMINTAS.— Bien dizes. Ande la mano, que ‘ni al gastador que gastar, ni al endurador que endurar’.<sup>590</sup>

GALTERIO.— Y aun, como dizen: ‘del pan de mi compadre, buen çatico a mi ahijado’. Y yo salgo a traella, y dale, si te parece, un lavadientes.<sup>591</sup>

581.— Se refiere al dinero que le dio Galterio a Sergia después de haber sido desflorada por Amintas.

582.— *vivir de bóbilis*: «De balde, sin trabajo» (*Dic. Aut.*).

583.— *vivir de mogollón*: «Dízese comúnmente de los que se introduzen a comer a costa de otro» (*Dic. Aut.*).

584.— *hacer la cuenta sin la huéspedea*: Correas anota: «No cuidarlo todo». En *Refranes glosados de Iñigo López* se explica: «Los que prometen algo sin consentimiento de cuyo es, reciben denuesto».

585.— *remoquetes*: «Dicho agudo y satírico».

586.— *trasechos*: Whinnom señala: «The word appears to be undocumented in Spanish. It is presumably to be connected with *trasechador* (adjective: «astute, cunning» etc.; noun: «conjuror, juglar» etc.). The meaning can be guessed at».

587.— *francias*: Corominas deriva esta palabra del latín *frondia* «fronda, follaje». Aquí en el sentido de «palabrerías, rodeos».

588.— *hurtar bogas*: en Correas: «pensó que hurtaba bogas» por «Cuando uno compra una cosa por buena y le sale mala; y así en otras cosas». Covarrubias anota: «Pensó que hurtava bogas», del que metió la mano en el banasto del pescador y tomó unos ruines pezecillos».

589.— *si de mal... irá la pelleja*: En *Refranes que dizen...* n.º. 214 ‘De mal vino la oveja, allá va la pelleja’ y se explica: «Lo mal ganado todo se pierde, y con ello su dueño».

590.— En Correas: «Ni al gastador faltó que gastar, ni al lazerado qué endurar; o guardar».

591.— *lavadientes*: ‘enjuague’. En el texto con claro significado sexual. No he encontrado esta palabra documentada con este significado.

r. A, B] encumbra.

s. A] aveja.

AMINTAS.— Por mi fe, que eras bueno para echacuervo,<sup>592</sup> que presto convertirías al pueblo.

GALTERIO.— Mi sobrina Sergia te entra a ver, señor Amintas. Por esso, no sea la burla del otro día, y yo me salgo.

AMINTAS.— ¡O hermana Sergia! ¿Que aun as tenido cuydado de visitarme? Dios te consuele y te vea. Pues ya Galterio te avrá dicho la voluntad que tengo de te ayudar para tu casamiento y el cuydado que siempre tendré de mirar lo que te cumpla, por tanto, de ninguna cosa tienes de qué recibir pena.

SERGIA.— Dios, señor mío, te lo agradezca y en todo te haga bienaventurado. Pero yo consolada estoy en saber quién eres y de quán antiguo y noble linage, y qué acompañado de parientes y qué dotado de todo género de virtud, y de quán gentil conversación con tus familiares. Assí que yo no pienso sino que si ‘se me quebró el pie será por bien’; y Dios sabe, en fin, cuál es lo mejor.

GALTERIO.— Donosa moça es esta, por la pasión de Dios, ¿y está leyendo en escuelas? Y no es esto sino que ‘en casa del melcochero todos hazen melcocha’, y ‘en casa del albuguero todos [son] albugueros’.<sup>593</sup>

AMINTAS.— Bien me satisfaze de quán cuerdamente as hablado y de cómo estás tan en lo cierto. Y huelgo porque eres persona discreta.

SERGIA.— Pues mire, señor, que me echa toda de fuera. No me trate d’essa manera, porque aun en los actos feos es buena y loada la honestidad.

GALTERIO.— Otra buelta con el diablo, como el que andava en el aceña.<sup>594</sup>

AMINTAS.— Pues ya, Sergia hermana, no os enojéys, que para comer el palmito necesidad ay de quitalle la ropa de encima.<sup>595</sup>

592.— *echacuervo*: «Vendedor de bulas y recaudador de tributos». «En realidad se trata de un impostor en el sentido más amplio de la palabra, pero que, debido al gran número de impostores que había entre los predicadores de bulas, recaudadores de impuestos y, en resumen, charlatanes, se asociaba frecuentemente a este género de profesiones». También significa «alcahuete» (*Lex. Marg.*).

593.— «Refrán que enseña que conforme a las costumbres de un padre de familia son regularmente las de los hijos...» (*Dic. Aut.*). Los albugueros son los que tocan el albugue (una especie de flauta o dulzaina)

594.— *aceña*: especie de molino, cuya rueda la mueve la corriente del agua. En el texto parece que se refiere al refrán: ‘El que está en el azeña muele, que no el que va y viene’. «Refrán que enseña que para conseguir alguna cosa es preciso tener sufrimiento y constancia, y que no basta intentar sino perseverar hasta conseguir el fin» (*Dic. Aut.*).

595.— En todas las comedias celestinescas existe una frase parecida para indicar la sensualidad de la pasión amorosa. En la *Celestina*, Acto XIX, dice Calisto: «Señora, el que quiere comer el ave, quita primero las plumas». En *La segunda Celestina*, cena 34, dice Grajales: «Señora, mejor es así; que la polla pelada se ha de comer, y tendrá menos mi hermano que desplumar, pues él está desplumado», etc.

GALTERIO.— Estáste, Amintas, muy despacio y muy estendiéndote, ‘como el ruyn en casa del suegro’<sup>596</sup> ¿Y no miras que Franquilla es sallida dell aposento de Berinto y viene endereçada acá, aunque está hablando con Menedemo y Simaco en los corredores?

AMINTAS.— Pues que assí es, Sergia se salga, porque viéndola aquí no se le engendre alguna sospecha.

GALTERIO.— [Ap.] ¡Buena sospecha sobre cuerpo hechor!<sup>597</sup>

AMINTAS.— Pues, Sergia, yd con la bendición de Dios, y quando os halléys desocupada os podéys venir hazia acá.

SERGIA.— Yo lo llevo en cuydado; y como, señor, mandas, se hará.

GALTERIO.— Por mi fe, qu’ es moça de buena criança y bien cuerda y de harto buen gesto. Con tales tropeçones, aosadas, que no te lleves /42 r/ las uñas del pie.

FRANQUILA.— Creo que vengo a tiempo desseado, si ell afición no me engaña. ¿Pero qué regalos son estos, Amintas, tan tarde y estarte en la cama? Fuera andas de la costumbre primera. Y en esto Galterio me ayudará, si no se buelve de tu vando, usando de la ytálica costumbre: ‘¡biva lo venchitore!’<sup>598</sup>

AMINTAS.— Gran merced es esta, señora Franquilla. No sé cuándo lo podré servir.

GALTERIO.— En cada parte, señora, si miras, ay harto trabajo y las gentes son tales que doquiera está bien raigada esa malvada costumbre. Y todos querían comer los rávanos con los dientes agenos y sacar la culebra del horado con la mano del vezino, y por esso dezían los otros que sabían bien todos esos mineros:<sup>599</sup> «En el tiempo de la prosperidad muchos amigos contarás, pero si el tiempo se tornare ñublado, solo te hallarás». <sup>600</sup> Y si miras, en todos estados de gentes verás que así se guarda comúnmente, y por la tal regla todos se siguen. Y si lees en las vidas de los Pontífices, cuántos hallarás maltratados, faltándoles sus mismos familiares en el tiempo de la necessidad. Y si as leydo de muchos emperadores privados en vida de la potestad imperial —y muchos reyes y otros señores, perdidos sus reynos— no creas que la causa es otra salvo los amigos hazellos contradición quando los vehen en necessidad. Esto passa, discurriendo hasta el moço dell escudero y monazillo de la yglesia,

596.— como el ruyn en casa del suegro: Correas explica: «Por el que se haze dueño y más que otros».

597.— *cuerpo hechor*: frase de derecho penal, al igual que «a prima facie», «testigo de vista», etc. que tan abundantemente se usan en esta comedia. Significa «el cuerpo del delito».

598.— *biva lo venchitore*: frase con que se alaba a los vencedores. Viene de la tradición de los césares en su regreso a Roma después de las batallas victoriosas, y que se continúa en el *xvi* en Italia, como ocurre en las fiestas del *s. xv* en Nápoles, a imitación de los cortejos imperiales romanos. Véase Jacob Buckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, cap. VIII: «las fiestas», pág. 324-325.

599.— *mineros*: «Metafóricamente significa origen, principio» (*Dic. Aut.*).

600.— Sentencia de Ovidio, *Elegias*, n.º. 5: «Donec eris felix, multos numerabis amicos tempora si fuerunt nubila, solus eris», y en *Tristes*, I, 39. Frase muy usual en el Renacimiento y en la Edad Media. Ya el Arcipreste de Talavera, en *El Corbacho* libr. I, cap. III, la introduce: «Mientra que rico fueres, ¡O cuántos puedes contar de amigos! Enpero, sy los tienpos se mudan e anublan, ¡Ay, que tan solo te fallarás!».

criado del sacristán; y el que haze otra cosa es que está fornido de virtud. Y esto, ¿en qué piensas que consiste?, salvo en que la caridad y amor del próximo está resfriado y así todos no siguen a otro, ni le agradan ni sirven, ni le procuran de contentar. Y como esto sea el principal fundamento y tras lo que andan, y no contentándose con la ganancia honesta, quando veen camino por donde a su parecer se les tuerce lo que llevan en pensamientos, los que arrojan la primera piedra y los que primero dizen «Vaya, vaya», o «Ravia, ravia», son los criados, descubriendo en aquel tiempo la voluntad que siempre tovieron, qu'es la que tengo dicho.

FRANQUILA.— Por Dios, que as hablado grandes maravillas. Pero de ti quiero saber si harías lo mismo si en esos términos vieses a tu amo.

GALTERIO.— Peor es hurgalle. Sálgome, porque queréys hablar en secreto. Bien veo que le pesa [a] Amintas con mi tardança.

AMINTAS.— Señora, buena venida a sido esta. ¿Ay algo que hazer? ¿Qué pláticas an sido estas tan largas?

FRANQUILA.— Vine a dar las gracias de la merced recibida. Y por oír a Menedemo m'e estado dos oras saltando de unas materias en otras. Y también Berinto a dicho cosas profundas, como nosotros le sacávamos a barrera.<sup>601</sup>

GALTERIO.— Çe, ce.

FRANQUILA.— ¿Qué dizes? ¿Hablas acá?

GALTERIO.— Veturia entra alegre, según que en el gesto lo muestra, y arriba sube. Voy a ver lo que quiere, que cierto no es sin gran misterio. Y tan cargada viene de buenas nuevas como la aveja viene a la colmena en el tiempo de mucha flor.

FRANQUILA.— Anda, por tu vida, que no me entiendo de yr hasta saber cosa de tanta novedad. ¿Venir Veturia en medio del día a casa de Berinto?, cosa que jamás se pensó. Y bien puedes hazer una raya en la pared o en el agua porque mejor señale.

GALTERIO.— Anda, no cures, qu'el tiempo haze y deshaze las cosas.

601.— *sacar a barrera*: «Dar pie y ocasión a otro para que hable o enseñe» (Correas). Vid. además, José Carlos de Torres Martínez, «El léxico taurino en el ciclo celestinesco», en *La Celestina' y su contorno social, Actas del I Congreso Internacional sobre 'La Celestina'*, Hispam, Barcelona, 1977, p. 462, donde da como posible significado: «sacar al público».

*Cena xv, en que se introduzen Menedemo y Berinto y Veturia,  
y Galterio, y Franquila, y Amintas, y Simaco, Evaristo*

MENEDEMO.— ¡Señor, señor! Veturia entra en casa muy gozosa y aun no con mucho vagar, y muy acompañada de las criadas de casa de Cantaflua. Buenas nuevas trae, que así lo representa en el gesto, que de otra manera yo fiador que no viñera.

BERINTO.— Por el maravilloso fabricador de las cosas criadas te juro que estoy turbado con tan inopinada venida, porque ¿[qué] caso tan imprevisto /42 v/ puede aver sucedido para que una dueña de tanta autoridad como Veturia oviesse de venir a me hablar públicamente? No lo tengo por buena señal, cargado estoy de mill agüeros. Pero poco vivirá quien no supiesse la causa de la nueva embaxada. Anda, anda, y sube con ella, que digna es de toda honrra,

VETURIA.— ¡O Menedemo, y cómo nunca pareces! ‘Las mañas tienes del rey, que donde no estás no te hallan’.<sup>602</sup> Pero dime, ¿qué haze Berinto, o cómo le va, o qué tal se siente? ¿Está ya algo más sossegado? Gran desseo tendría de hablalle.

MENEDEMO.— Pues entra, señora, que mejor relación te dará él d’eso que preguntas, salvo si no es él como el otro ciego, que le preguntavan si veía y respondió: «El çurujano me dize que ya veo».

VETURIA.— ¿Essas son tus frechas y las viras de tu aljava? Pero en conclusión, me as satisfecho.

BERINTO.— ¡O amiga Veturia, y qué próspero me hallo con tu venida!, y con esso haze el día tan claro. Pero dime, dime, que mucho descansaré en sabello: ¿Qué haze mi señora?, ¿qué nuevas ay o a qué te embia? Que bien veo que no es sin causa muy necessaria, aunque me assegura el reposo que veo en tu habla y el espacio y mucho vagar en tu persona, y el alegría que representas en el gesto.

VETURIA.— Todas circunferencias y rodeos desechados, te hago, señor mío, cierto que Floribundo y Archano, tíos de Cantaflua y los más cercanos que ves que tiene, a lo que parece como vieron tanta mudança en los criados de tu casa en los ver vestidos de tan ricas libreas y en ver que tus continos quieren justar, temiéndose de lo que podría ser, viñeron poco ha a hablar a Cantaflua, algo sentidos de la burla. Pero como ella al presente se halle favorecida y esté determinada de lo que a de hazer, no les habló como las otras vezes. Antes se quexó mucho d’ellos y les ‘dixo, a osadas, bien el sueño y la soltura’,<sup>603</sup> y aun

602.— En Correas: ‘Tengo las mañas del Rey, que do no está no parece’.

603.— *decir el sueño y la soltura*: el *Diccionario de Autoridades* anota: «Frase que vale decir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece, aun en las cosas inmodestas».

que no se le pararon pajuelas en la boca. Y ellos, deque de aquella manera la vieron, como sean personas cuerdas, [devieron]<sup>a</sup> caher en la cuenta y çufrieron como junques, y bien conocieron el yerro passado. Y Claudia, deque vido la plática, aosadas que no se quedó en la posada; y aun yo hablé también algunas cosillas. Pero a todo hizieron orejas de mercader,<sup>604</sup> y en conclusión quedaron buenos amigos y ‘el diablo se fue para ruin’. Y concertaron entre ellos que sería bien que pussiessen algunos cavalleros de la ciudad, amigos suyos, para que te hablen y el casamiento se concertase; y con esta determinación se partieron de Cantaflua muy conformes y muy contentos. Y porque será bien que en todo estés avisado, porque como dizen: ‘Hombre apercibido..., etc.’,<sup>605</sup> me embía mi señora a ti para que sepas la moneda que corre y de quién te as de guardar. Y sin dubda son tan buenas las nuevas, al parecer de nosotras, que caso más fortunado ni más favorable no nos podía al presente ocurrir. Y como Cantaflua esté tan contenta que aún no piensa que te tiene, te suplica estés, señor, en los negocios tan constante y con tanta firmeza como hasta aquí. Esta es mi embaxada, a esto fue mi venida. Si en algo he errado me perdona, porque dizen ‘qu’el mensajero ni a de ser perezoso ni mintroso’.

BERINTO.— ¡O qué nuevas de tan demasiada ventura! ¡O qué prosperidad de tan soberano favor! ¡O próspero y nunca pensado acaecimiento! ¿Y qu’es posible que mi ventura tanto me favorezca? Escrúpulo tengo con tanta bonança, porque como suelen dezir: ‘Tanto bien no es bien’. En lo demás que, Veturia, dizes, antes los dos polos se mudarán de su costumbre y antes la octava esphera dexará caer las estrellas fixas que yo, en un minuto, haga mudança de lo prometido. Y antes el planeta Mercurio dexará de ser convertible<sup>606</sup> que en mí aya un punto de inconstancia. Y antes el huerto de los deleytes<sup>607</sup> dexará de estar supósito<sup>608</sup> al sino de Aries y Libra y se apartará de la vezindad de la

604.— *hizieron orejas de mercader*: Correas explica: «Hazerse sordo y no se dar por entendido, como que no oye, como el mercader cauto que dexa pasar palabras ocasionadas por no venir a caso de justizia y ruines hagan presa en su hazienda».

605.— *Hombre apercibido*..: «Hombre apercibido, anda seguro el camino, o no es dezebido; o medio combatido» (Correas).

606.— Los planetas llamados convertibles, en Astronomía ptolomáica, son aquellos que reciben influencia de los astros que le están próximos. Se consideraban convertibles: Mercurio, el Sol y la Luna.

607.— *el huerto de los deleytes*: se refiere a la casa solar n°. V que rige los amores y el juego y está regentada por los signos de Aries y Libra. Aries es el signo de la voluptuosidad masculina, regido por Marte; y Libra por Venus para la voluptuosidad femenina. Francisco López Villalobos en *Sobre las contagiosas y malditas bubas*, X, escribe: «pone la opinión de los astrólogos cerca del advenimiento de esta pasión: Astrólogos dicen que por conjunción / De Saturno y Marte, el tal daño ha sido. / Saturno es señor de la adusta pasión, / y Marte, de los miembros de generación, / por donde este mal en el comienzo ha venido. / Y el hallarse Marte en este lugar / Tan mal con Saturno, enemigo muy fiero, / cuando ahora los actos queremos usar / de Venus y Marte, vamos a mirar / No esté allí Saturno, que es mal compañero». (pág. 405 de la ed. de bibliófilo, Madrid, Cosano, imp. 1948.)

608.— *supósito*: del latín *supponere*, «poner debajo, sometido, subordinado».

a. A, B] devieran.

tórrida zona, y la cara de Apolo antes dexará de pasar el centro d'él dobladas vezes en el año que a mí me passe por pensamiento de enojar a mi señora. Y antes la natura del cielo dexará de estar templada con aguas, y antes los elementos inferiores se encenderán con la confragación del superior fuego que yo dexé de servir a Cantaflua. Burla, burla otras burlas, amiga Veturia, y juega otros juegos. Y en burlas ni beras no me hables en esso, que de solo oýrte estoy temblando como azogado.

VETURIA.— El que verdaderamente ama, como, señor, mejor sabes, siempre está cargado de mill pensamientos, de mill inconvenientes, de mill sobresaltos, de mill alteraciones, de mill sospechas; y siempre juzga las cosas a la peor parte; y lo negro le parece blanco y por el contrario lo blanco le semeja qu'es negro; y del día haze noche y de las noches días; y assí se sigue a la continua tras la voluntad desenfrenada. Y más pudiera dezir, sino que no oso, pero lo dicho abasta para que apartes los escrúpulos que formas con bien delicado sentimiento. Y aún más, que el género femíneo está y es más aparejado para los inconvenientes que suelen resultar de los hechos y más temido con harta parte qu'el viril sexu. De manera que assaz escusada está Cantaflua. Y si te he enojado, perdona, señor mío, que al menos la intinción no erró. En lo demás, Claudia te besa las manos y yo no me salgo del juego por las mercedes recibidas y por otras que esperamos. Y con tanto me vo[y], que tarde es. Y pues en la noche serás nuestro huésped, allá reñirás lo que queda.

BERINTO.— Muy dulce me a sido oýrte, Veturia; y si el tiempo lugar nos concediera, todavía te importunara reposaras un po-/43 r/-co. Pero pues as concluido, la madre [de] Dios te acompañe, que no quiero de ti ser increpado por importuno, ni menos que por enojoso me reputes. En esotro que dizes, para todo avrá lugar, que por esso hizo Dios un día tras otro.

VETURIA.— Pues la Madre de Consolación te guarde, que assaz voy consolada.

BERINTO.— ¿Qué te parece, Simaco?; y tú, Menedemo, ¿qué dizes de quán bien razonada es Veturia?

MENEDEMO.— Es vieja, y el tiempo haze a los hombres maestros y experimentados.

BERINTO.— Pues haz adereçar la cena temprano, porque esta noche tengo de yr en casa de mi señora. Y abaxaos todos con Veturia.

FRANQUILA.— ¿Cómo vienes, Galterio, cómo vienes? Que parece que vas a pujar las rentas.<sup>609</sup>

GALTERIO.— Basta, que ay buenas nuevas. Y dad el casamiento por público, porque Floribundo y Archano, tíos de Cantaflua, an hablado con ella en todo sosiego y concordia. Y estas son las nuevas que Veturia truxo.

609.— *pujar las rentas*: «Aumentar el precio de las rentas» (*Dic. Aut.*).



FRANQUILA.— ¡O cómo soy alegre! ¡O cómo soy acompañada de gozo y todo placer! Desde aquí me voy a ver a Cantaflua y a rrecebir parte de su descanso.

GALTERIO.— Pues por essotra puerta, porque ya viene Veturia, te puedes colar. Y cierto, es oy día de entero gozo, y aun ya, si miras, los ministriles altos están sonando a la puerta. Bien dizen que ‘plazer, y dolor, y amores, y dineros, y diablos, mal se pueden encubrir’.<sup>610</sup>

FRANQUILA.— Pues, señor Amintas, lo dicho dicho, y mañana en la noche os espero a ti y a Galterio.

AMINTAS.— La paz del Hijo de Dios te acompañe.

GALTERIO.— [Ap.] ¡Que aún quiere que corra el juego y que passe la burla adelante! Creo que a de ser como ‘el gaytero de la guardia, que le rogaron tres días que tañese y seys que dexasse de tañer’.<sup>611</sup> Assí son todos estos diablos: pegajosos como levadura y más pedigüeñas que frayles observantes.

AMINTAS.— Oye, que no sé quién suena.

GALTERIO.— Por Nuestra Señora del Antigua, Veturia es, y como lobo viene paso a passo.

VETURIA.— ¿Qué hazes, señor Amintas? Pienso que andas alcançado de sueño, y con esso estás haziendo del día noche.

AMINTAS.— ¡O madre Veturia, y cuánto regozijo as puesto en la casa con tu venida! Por esso dizen: ‘Dios te dé buen comprador y mejor entrevenidor’. ¿Quién como tú oviera sabido gobernar estos negocios con tanta destreza, con tanta vigilancia, con tan poca pereza, con tanta desemboltura, con tanta discreción, con tanto çufrimiento, acompañado de todo género de prudencia?

VETURIA.— Bien me enlodas, Amintas, y ‘sobre buen servicio mal gualardón’. Dios emiende lo que falta y cumpla las menguas, que, mi fe, la verdadera sabiduría es buscar el camino de la gloria y de la vida que siempre a de durar, que estotras cosas transitorias son, y livianas en el peso y vanas en el meollo. Assí que, al que tú vieres encaminado en obras y pensamientos en las cosas del futuro siglo llámale sabio, pues tiende los ojos adonde está el verdadero bien, el verdadero centro, el verdadero norte de todas las cosas criadas. Que estotra vía, rozío es de la mañana y flores frescas y a la tarde secas y marchitas; y como un soplo se consume nuestro bivar, y el camino largo y las provisiones que echamos en el fardel<sup>612</sup> pocas. Y assí, va todo hazia [abajo]<sup>b</sup> y en

610.— *plazer y dolor... encubrir*: en Correas: ‘Amores, dolores y zelos, y dineros no pueden estar secretos; o no pueden estar encubiertos’. En *Refranes que dizen...* n.º. 230: ‘Dineros y diablos, no se pueden encubrir’.

611.— En Correas: ‘El gaitero de Arganda, que le dan uno porque comienze y diez porque lo dexe’ y ‘El gaitero de Buxalauze, un maravedí porque tanga y diez porque acabe’.

612.— *fardel*: «Saco o talega que llevan regularmente los pobres, pastores y caminantes de a pie, para meter cosas comestibles u otras precisas» (*Dic. Aut.*).

b. A, B] vajo.

nada ymitamos al verdadero maestro; antes burlamos de los que le siguen. ¡O qué perdidos somos! ¡O qué engañados andamos! ¡O miserables y de poco saber! ¡O ciegos de entendimiento! ¡O pobres de todo juyzio! ¡O faltos del verdadero bien! ¡O agenos de toda virtud! ¡O desacompañados de la verdadera bondad! ¡Y en qué andamos, en qué andamos! Cállome, cállome. Y mira qu'es tarde y me estarán esperando. Di si mandas algo.

AMINTAS.— Pues que tan breve es tu partida, madre, darás esta carta a mi señora Claudia. Y a la memoria no te quiero encomendar nada.

VETURIA.— Si mandas, leeré lo que va, que abierta está y no deve ser carta.

AMINTAS.— Antes recibiré merced.

VETURIA.—

*Canción de Amintas para Claudia.*

Abrasáys, dama muy bella,  
all alma qu'está en prisión  
con tal fuego y tal centella  
que de solo el calor d'ella  
ya se enciende el corazón.

Y assí, creciendo su arder  
quema que punto no olvida,  
mas todo su contender  
es abrasar y encender  
las entrañas y la vida.  
Assí que, muy clara estrella,  
es de tanta perfección  
la lumbre que está con ella,  
*que de solo el calor d'ella  
ya se enciende el corazón.*

Y de forma se matiza  
dentro en el mismo sentido,  
que sin que nadie le atiza  
me convierte ya en ceniza;  
¿quién jamás tal cosa vido?  
Mas no que forme querella,  
ni cresca más mi pasión,  
aunque abrasa tanto en vella,  
*que de solo el calor d'ella  
ya se enciende el corazón.*

*Metháphora de Amintas para Claudia, en que la loa mucho*

Caminando el pensamiento  
 con triste, grave desmayo,  
 vido dama muy hermosa  
 y más linda que la rosa  
 ni que flor del mes de mayo.  
 Era de grande medida,  
 muy estraña en gran manera,  
 pues su gesto y su cordura  
 ni tan bella criatura  
 nunca en el mundo se viera.  
 En su forma muy honesta  
 era, y en todo gentil;  
 con una invención sutil  
 adornada y muy apuesta.  
 La verguença y la bondad  
 en ella se encierra y cabe.  
 Era de muy tierna edad,  
 mas su gracia y su beldad  
 no ay lengua que bien la alabe.  
 Viendo tan rico thesoro,  
 muy gran gloria recibí.  
 Assentada en muy gran coro,  
 relumbrando más qu'el oro,  
 ni qu'el sol ni qu'el rubí,  
 de toda gracia perfeta  
 era y de dulce razón,  
 de gentil conversación.  
 ¡O qué linda! ¡Qué discreta!  
 En esto inclinó el sentido  
 por ver la perla preciosa,  
 mas luego me vi vencido,  
 y en el amor encendido  
 de aquella tan fresca rosa.  
 Y ageno bien me sentí  
 de un mal dañoso sin calma  
 en vella quando la vi;  
 mas también yo recibí  
 gran delectación all alma.  
 En esto, cuydó espirar,  
 y las carnes tal sintieron,

y los ojos que la vieron  
cuydavan desesperar.  
Y con mal que tanto dura,  
dixe de damas más altas:  
«Sin dubda, en vuestra figura  
se esmeró bien la natura  
por hazeros tan sin falta».  
Y creciendo el tal dolor,  
no cessava de quexarme,  
diziendo con gran clamor:  
«Perdóname, Dios de amor,  
tú no quieras acabarme».  
Y también dixе a la ora  
con bozes muy estrañas:  
«¿Por qué no miráys, señora,  
que mi vida, que os adora,  
se abrasa con las entrañas?»  
Ella me replica luego  
con gracia gentil y onesta,  
y dixo con gran sosiego:  
«Essa llama y esse fuego  
es cosa muy desonesta.  
Assí que tu gran porfía  
procura daño y deshonrra;  
y aunque mill vezes al día  
más penase el alma mía,  
tengo de mirar mi honrra».  
Luego le dixе de presto:  
«Y con tanto, assí me vin,  
dama de muy lindo gesto,  
el mi amor es muy onesto,  
y se inclina a buena fin;  
por tanto, cese y no insista  
mi lengua que ya importuna.  
Pero sin otra conquista,  
relumbráys vos a mi vista  
más qu'el sol, ni que la luna».

FIN

AMINTAS.— Pues, madre Veturia, ¿qué te parece? ¿Sabría ya comer el pan con corteza?<sup>613</sup>

VETURIA.— Así me parece, que serías buen moço para madre ciega<sup>614</sup> y el dinero en la poyateja. Pero hablando de verdad, eres gran poeta y la canción es muy alta, y en el romance usaste de sutil invención. Huélgome por el plazer que avrá Claudia, porqu'es amiga de ver trobadas cosas nuevas. Mas dime: ¿quién suena en la recámara, que me parece que hazen bullicio?

AMINTAS.— Algunos d'esos criados de casa entran por verme y, como te vieron aquí, entráronse allá dentro. Y como todos estén tan alterados con el plazer no acostumbrado, no pueden callar; y aun también con lo que les an dado tienen el coraçón caliente. Y /44 r/ como en estos negocios muchas vezes la sangre yerva sin huego, no pueden usar de moderación ni templar su gozo con alguna parte de las çoçobras passadas.

VETURIA.— Por mi fe, que recibiesse descanso en que los llamases, porque de todos juntos me querría mucho despedir. Y aun desseo hablar con Menedemo algo y oýlle, que ha muchas en la ciudad le he oýdo loar de persona sabia.

AMINTAS.— Pues que essa voluntad tienes, madre, mucha razón es que se cumpla, y aun a harto más se estienden mis pensamientos para en las cosas de tu servicio.

—¡Menedemo, Menedemo! ¿Por qué no entras tú y la compañá? Anda, anda, que no pienses que estorvas en cosa.

MENEDEMO.— 'Al consejo nadie se ha de llegar sin ser llamado', nos enseña el Cathón.<sup>615</sup> Pues también, si te acuerdas de la doctrina del Salvador, en los combites siempre te as de assentar en parte donde antes te rueguen que passes adelante, que no en lugar adó te digan que te apartes un poco.<sup>616</sup>

VETURIA.— Grandes doctrinas fueron las de Christo. Y si las gentes mirásemos, muy clara y llana está la carrera de la gloria, aunqu'es bien estrecha, y más y más con nuestro miserable bivar. Y no sé cómo nos andamos en este valle de lágrimas.

MENEDEMO.— ¿Cómo? Por la culpa de los primeros padres; y como todos pecasen, en Adán estamos sujetos al pecado y assí nos conviene hazer agra penitencia y rescebir grandes trabajos y muchas tribulaciones para purgarnos, y assí estar capaces de gloria. Que aun, si miras, Dios no perdonó a su mismo y único Hijo.

AMINTAS.— Mucho querría, Menedemo, que acerca d'esso dixesses alguna cosa, porque aliende de yo recibir muy señalada gracia, Veturia holgara mucho.

613.— *comer el pan con corteza*: «Frase que se dice para dar a entender que alguno ha pasado de la edad de niño y tiene bastante experiencia en las cosas» (*Dic. Aut.*).

614.— *moço para madre ciega*: «pícaro», el muchacho que acompaña a las alcahuetas.

615.— Seudo-Catón, *Disticha moralia*.

616.— Lucas, 14, 8-11.

GALTERIO.— Aosadas, que pocos quocos<sup>617</sup> avéys menester, ni aun ay necesidad de açomallo mucho para en essas cosas.

MENEDEMO.— Cosa bien agena de mi facultad es, si miras, Amintas, ell andar rebolviendo las sagradas páginas ni inquirir theológicas materias. Pero algo diré por servir a Veturia llanamente, como quien habla entre compadres.

VETURIA.— ¡O cómo descansaré, Menedemo! Y aun no pienses que es poco mérito recitar la palabra de Dios.

MENEDEMO.— El principio de Dios, por ser tan alto, tan grande, tan maravilloso, tan infinito, y de tan inmensa excelencia no se puede comprehender. Por tanto, es mejor y más seguro, dexadas las cosas insensibles y vanas, tender los ojos a donde está la silla, la habitación, la perpetua lumbre del verdadero Dios, el qual es principio y fin y centro de toda natura y de toda cosa que tenga ser. Y abasta al hombre para perfecta pendencia<sup>618</sup> saber y entender que ay Dios, hazedor de todo, por quien y por cuyo mando todas las cosas se rigen y gobiernan; y saber que a uno solo y trino en personas a de recibir por Dios, padre común del linage humano, fabricante de todas las cosas muy maravillosas. Y assí afirma el divino histórico<sup>619</sup> en el Génesi, principio de la ley mosayca, que Dios, hazedor de todas las cosas, hizo primero el cielo y púsole en lo alto para que fuesse morada del mismo Dios; luego fundó la tierra y sometióla al cielo, lo qual todo formó de aquello que no era y sin materia prejacente ni preparada, assí que de no nada crió todas las cosas. Y esto se a de tener por cierto, pues el hazedor era tan prudentíssimo para pensar, tan solertíssimo para hazer, pues la fuente del pleno y consumado bien hera en él. Esto hecho, las primeras criaturas que crió fueron los ángeles, y de aquello que no era: «La tierra estava inagne», como lo dize el beato Hierónimo en su traducción, o como dizen los setenta y dos intérpretes:<sup>620</sup> «Estava y era incompuesta y invisible». Y assí, procediendo por su fábrica, según Moysén nos la enseña, dividiéndola en seys días de obra, la postrera criatura que crió fue el hombre, en el campo damaceno cerca de Hierusalén, y de la misma tierra, y luego lo puso en el paráyso terrenal. Y allí embió sueño en Adán y sacóle una de sus costillas, y d'ella formó a Eva, nuestra primera madre. Y el paráyso terrenal está en el principio dell oriente y cerca de la zona quemada, y está en lugar tan alto que dizen que las aguas del general diluvio no llegaron a él. Y allí mandó a nuestro padre que comiesse de todos los árboles, y assí le dio

617.— *cuocos*: palabra indocumentada en español. Su significado parece ser el de «esfuerzos». Podría relacionarse con la frase *hacer cocos*, que en sentido familiar es «halagar a uno con fiestas o ademanes» (*Dic. Ideológico*).

618.— *pendencia*: Keith Whinnom anota que es una forma arcaica de «penitencia».

619.— *divino histórico*: «Moisés».

620.— Génesis, 1, 2: «terra autem erat inanis et vacua». San Jerónimo tradujo del hebreo al latín los libros *protocanónicos*, los cuales sirvieron para la edición de la *Vulgata*. De ahí que se le llame *Doctor maximus in interpretandis sacris scripturis*. La Biblia de los LXX, es la versión griega que autorizaron los Apóstoles y entregaron a las iglesias por ellos fundadas.

el precepto afirmativo; pero para probar la obediencia dell hombre mandóles que dell árbol de la sciencia del bien y del mal no comiessen, dándoles el precepto proybitivo, el qual no guardaron; y assí pecaron por la gula en el pecado de la inobediencia. Y luego, despojados de la gracia en que heran criados, el chirubín con un cuchillo de fuego los echó del parayso; y Dios maldixo a la sierpe y a nuestros padres, y ansimismo a la tierra. Y assí desnudos se vinieron al valle de Hebrón, y ay bivían de las yervas y frutas campessinas. Pero gravísima penitencia hizo Adán, de manera que si con el pecado nos echó de la gloria, con la penitencia nos enseñó el camino de la vida eterna. Y assí discurrieron las gentes hata el diluvio general, que vino por los yerros y pecados de la criatura de ánima razional. Solamente quedó Noé con su muger y tres hijos y tres nueras, en el qual se encomençó la segunda edad. Y es de /44 v/ saber que al tiempo que Adán durmió, le fue en el sueño revelado ell Advenimiento, pero no supo la causa de la venida de Christo en el mundo hasta que pecó, que luego le fue manifiesto que avía de venir a remediar su pecado. Y esta fue la crehencia y fe de las gentes de la ley de natura, porque Adán lo dixo a sus hijos y assí fue de generación en generación. Y en esta ley ni avía confissión verbal ni penitencia injungida<sup>621</sup> por sacerdote, salvo que las gentes que bivían muy bien y que avían de ser justos se avían de arrepentir solamente en su coraçón del pecado cometido. Y assí fue la segunda edad hasta Abrahán, en el qual tiempo ya estava de todo en todo muy olvidada la crehencia dell Advenimiento. Y Dios lo reveló a Abrahán y assí osó publicar que avie Dios, y en él se començó la tercera edad y también la hystoria de los patriarchas y prophetas que honrraron al verdadero Dios. Y assí, muerto Abrahán, Issach, su hijo, también fue mucho amigo de Dios y patriarcha; y después Jacob, de donde decendieron los doze tribus. Y assí discurrieron los tiempos hasta el divino Moysén, que vido a Dios haz a haz, que de ninguno otro se escribe en este siglo salvo d'él y de San Pablo. Seyendo Moysén muy amigo de Dios, le dio la ley de escriptura escrita en dos tablas de piedra, y de ay adelante los justos y amigos de Dios bivían en la ley mosayca y en ella no ovo confissión verbal, salvo arrepentimiento del pecado y demostración en sacrificar. Y assí passaron las gentes hasta David, donde se encomiença la quarta edad; y David fue rey y del tribu de Judá, y primero avía sido Saúl, del tribu de Abenjamí[n], pero después qu'el reyno entró en David, siempre los reyes hisraelitas fueron del tribu de Judá, que fue el más noble. Y d'este tribu y d'esta generación real y tan santa nació la Virgen Santa María, en la qual vino ell Espíritu Santo seyendo ella donzella de quatorze años. Y el mensajero que a ella vino por mandamiento del Padre fue ell ángel Grabriel, y oýda la suprema embaxada, de solo el consentimiento fue en el mismo instanti preñada, quedándose virgen como antes hera; y parió al Hijo de Dios. Y assí, lo que

---

621.- *injungida*: del latín *iniungo*: «Infligida, dada».

d'ella nació fue Dios y hombre; y pobremente lo parió, quedando todavía virgen. Pero grandes maravillas ovo en la misma ora en el mundo y, aunque le parió en el filo de la medianoche, todo el mundo esclareció, dándose a entender qu'el Señor de la natura hera nascido. Y assí, el mismo Dios después de humano se crió entre nosotros con muy grandes trabajos, recibiendo persecuciones. Pero muy apartado de la conversación de las gentes estuvo hasta los veynte y nueve años, cumpliendo y guardando la ley de Moysén; y después, abiertamente se quiso demostrar al mundo, predicando y llamándose Hijo de Dios y tomando apóstoles, testigos y pregoneros de su verdad. Y naciendo y viviendo y muriendo, y resuscitando y subiendo a los cielos, grandes milagros hizo, y cumplió todo lo que estava escripto d'Él por los prophetas, y en la cena instituyó el Sacramento, y assí consumió y acabó todas las cosas de la ley de Escripura. Y aquella ley, quedando por vieja y del todo cumplida, uñióla con esta otra ley nueva y de gracia. Y ansí, en su nascimiento se encomençó esta sexta edad en que estamos, y durará hasta la venida del Antichristo, y de aý hasta el Juyzio Final.

GALTERIO.— ¿Que todavía ha de venir ell Antichristo?

MENEDEMO.— Mas, pon en ello dubda. Él vendrá en los postreros días y ha de ser nascido, a lo que algunos dizen, del tribu de Dan, y unos quieren que será engendrado de mal espíritu y de muger. Pero no para que se sepa de cierto, abaste que será nascido de un dañado y nefandíssimo ayuntamiento. Por permission de Dios tendrá poder para hazer quantas maravillas querrá; llamarse ha muchos nombres, especialmente se llamará hijo de la perdición; pondrá el mundo en la mayor confusión que nunca estuvo desde su creación; no avrá misericordia de nadie; estará entre nosotros sin se mostrar hasta que aya casi treynta años y después encomençará manso. Mas luego hará las mismas obras que diablo; de voluntad y por fuerça todo el mundo le será subjecto; seguille an muchos, especialmente todos los ysraelitas, porque les hará creer qu'es él el Mexías, que ellos de bovos y ciegos de la verdad aún están esperando. Y él se circuncidará en Hierusalén y redificará el Templo. Y Elias y Enoch vendrán del paraýso terrenal y perseguille an mucho, y hazelle an callar y estar turbado. Degollallos ha en la plaça de Hierusalén, y allí les dexará estar tres días; y oyendo una boz del cielo se levantarán y se yrán a la gloria. Pero después que aya reynado tres años y medio, yrá al Monte Olivete y dirá que quiere subir al cielo; y allí abaxará fuego del cielo y lo quemará. Y otros dizen que Sanct Miguel abaxará y le matará.

GALTERIO.— A mi parecer bien escussada sería [su venida]<sup>c</sup>, pues a lo que parece no a de ser para provecho de nadie.

MENEDEMO.— Antes es muy necessaria su venida para corona de los buenos y justos y para más condenación de los malos.

c- A] subuenida.



GALTERIO.— Y después d'él muerto, ¿qué dizen que será?

MENEDEMO.— Que luego los del pueblo de Ysrael, conocido su yerro, se con-  
ver-/45 t/-tirán, y todos dizen que presto será el Juyzio Final. Pero el día ningun-  
o lo sabe, salvo que todos afirman que será muy presto. Y quinze señales pone  
San Hierónimo que vendrán primero, y todos assimismo concluyen que a  
de aver tiempo para que se conviertan los que ovieren seguido all Antichristo.  
Y assí, vendrá el Hijo de Dios con gran magestad y en el valle de Josaphat to-  
do hombre será juzgado, y a los buenos se les dará gloria perpetua en remune-  
ración de sus buenas obras, y los malos serán condenados a pena eterna y sin  
fin. Pero, ¿no sé, no sé qué me diga de la vida que todos hazemos? ¡O quién se  
pudiesse templar<sup>622</sup> de las lágrimas viendo al judayco pueblo, por quien Dios  
hizo tantas y tan grandes maravillas, cómo le negaron y con cautelas y falsos  
testigos le hizieron padecer muerte de cruz! Y aun, no contentos [siguen]<sup>d</sup> y  
porfían en su pertinacia; y si nuestros monarchas Fernando y Elisabet, tan  
cristianísimos, no les hablaran a la mano,<sup>623</sup> pienso que ya publicaran con  
boz de trompeta su yerro. ¡O gente misera, o ciega! ¡O cómo dizen que creen  
en Moysén, sin entender palabra de lo qu'el varón santo escrivió, ni menos de  
lo que prophetaron los varones sanctos del Viejo Testamento!

GALTERIO.— ¿Pues qué te pena a ti que los quemem? Mueran y bivamos, y con  
salud los acompañemos hasta do sabes.

MENEDEMO.— ¡O que son próximos! ¡O que los quiso mucho Dios! ¡O que la cha-  
ridad es madre de las virtudes! Déxame, déxame que quiero llorar su duelo.

GALTERIO.— Pues no te acuytes, que no serán todos malos, que harto mal sería.  
Pues también, si todos los quiés buenos, assí puedes pedir ojo de abad assado.

MENEDEMO.— ¿Todos malos? ¡Bueno luego andaríe el mundo! No, por cierto, ni  
Dios lo quiera, que aun, si te acuerda, al tiempo que crucificaron a Christo,  
judíos mismos fueron en lo sepultar; y antes, y en aquel tiempo y después,  
siempre ovo entre ellos hombres justos y varones nobles y muy amigos de  
Dios. Pero de lo qu'e duelo es de la gente en común que, sin saber palabra ni  
sin aver leydo letra de su misma ley, están obstinados en el mal.

GALTERIO.— No sé, nunca lloro duelos agenos. Pero si miras cómo va el mundo,  
muy deviada va en común toda la gente del verdadero camino; pocos ay  
buenos, muchos caminan tras la voluntad. Hartos dolores y duelos ay, yo  
te aseguro.

MENEDEMO.— Al cabo estoy, todo lo tengo entendido. Ya veo la vanidad de la  
gente y tras lo que todos andan. Claro está, y en fin, fin, todo lo veo muy tur-  
bio, y como dizen: '[Matas y por roçar]'<sup>e</sup>.

622.— *templar*: «Contenerse, moderarse» (*Dic. Aut.*).

623.— *hablar a la mano*: «Cortar el discurso a otro, impedirle con palabras la prosecución de lo que estaba di-  
ciendo» (*Dic. Aut.*).

d. A] siguen.

e. A] mutas y por rezar.

GALTERIO.— A la fe, tornando a lo primero, bien nos estuviéramos en el paraíso terrenal para siempre si nuestro mismo padre d'él no nos echara.

MENEDEMO.— ¿Que en tu seso piensas que nos avíamos de estar allí?

GALTERIO.— Assí lo tengo creydo. ¿Pues yerro en esto?

MENEDEMO.— Assí de poco, como quien no quiere la cosa. Para otro paraíso más excelente, más maravilloso, de infinitíssima gloria fuymos criados.

GALTERIO.— No te entiendo, porque si miras, ell árbol de la vida que estava plantado en el paraíso terrenal nos hazie y dava causa de inmortalidad, aunque dizen que no por virtud puramente natural, pero por virtud gratuita, por razón de la obediencia del ánima a Dios. Assí que yo he oydo afirmar que de dos maneras fue la inmortalidad dell hombre en ell estado de la ynocencia: la una hera de una fuerça intrínseca que procedía de Dios, y la otra hera extrínseca, que hera del comer del árbol de la vida. Y este árbol, aun dizen que también diera vida muy larga a Adán, aún después del pecado si comiera d'él; y por esso está escrito en el tercero capítulo del Génesi, hablando Dios con los ángeles: «Mirad que Adán por aventura no coma dell árbol de la vida, y viva mucho tiempo».<sup>624</sup> Y esto assí lo entienden allí los doctores, como muchas vezes me dizie a mi el beneficiado de Sant Román, mi compadre; assí que no puedo entender en ninguna manera esta conseja.

MENEDEMO.— Verdad as dicho en todo, que si no pecaran los primeros padres agenos héramos de toda muerte. Pero no por esso nos avíamos de estar allí para siempre; antes, cumplido el número de los electos, en cuerpo y en ánima havíamos de ser llevados arrebatadamente a la gloria del empíreo cielo a gozar de tan alta gloria que las lenguas humanas todas juntas no acabarían de podella contar.

GALTERIO.— [Esso]<sup>f</sup> te digo yo, que fuera buen mudarse de una casa a otra y buen andar de boda en boda, y como dizen: 'de bien a mejor'. Satisfecho quedo, bien as asuelto mis enigmas. Haz lo que quisieres, que hecho y por hazer te perdono, con tanto que me digas si cumplió que Christo padeciese, y también si ay alguna señal de la venida del Antichristo.

MENEDEMO.— «Convino padecer y assí entrar en su gloria», dixo Sanct Lucas;<sup>625</sup> y «las cosas que van a algún fin an de ser proporci[on]adas al fin», dize el filósopho. Pues como el pecado de Adán fuesse tan grande que no ay quien lo pueda dezir, así la satisfacción avía de ser proporcionada a la culpa que venía a purgar. Y en esso que dizes de la venida dell Antichristo, quando tú veas cisma en la yglesia de Nuestro Señor Dios y que gobierna el papa no elegido canónicamente; y luego le veas despo- /45 v/-jado y que gobierna la yglesia

624.— Génesis, 3, 22.

625.— Lucas, 24, 26.

f. A, B] esso.

el verdadero pontífice, y qu'él y sus cardenales son justos y santos, en aquel tiempo, y estando la yglesia bien administrada, vendrá el Antichristo.

GALTERIO.— No te quiero más importunar, que para mí lo que as dicho me abasta. Pero aun te juro que podrías predicar por las aldeas.

VETURIA.— ¡O Menedemo, y cómo desde la creación del mundo as venido discurrendo por la Sagrada Escripura hasta el Juyzio Final, declarándonos grandes cosas, grandes maravillas, altos y incomprehensibles secretos, y tantas doctrinas y tan saludables y de tanta verdad! Que no sé dónde te tienes cabeça para aver de poder recitar en suma tales cosas, instruyéndonos en la verdad de la otra vida y universal resurrección qu'esperamos. Mas cierto, todo biviente mundano bien a rienda suelta camina tras los vicios, y d'esta manera, con harto trabajo nos salvamos.

MENEDEMO.— Cierto es que el que se quisiere salvar ha de vender sus bienes y dallos a los pobres y seguir a Christo.

VETURIA.— ¿Y quién será esse tan atrevido que se pueda desatar de los vínculos de la pesada tierra?

MENEDEMO.— ¿Quién? Quien quiere más su salud y el bien de su alma que a la muger ni a los hijos ni a los parientes. Y hartos ay d'estos, que no pienses que hablo a lumbre de pajas.<sup>626</sup> Si no, discurre por essas órdenes de religiosos y religiosas y verás si ay muchos que claramente hizieron lo que digo.

VETURIA.— ¿De manera que la vida contemplativa te aplaze?

MENEDEMO.— Pues es de mayor excelencia con mucho que el estado de la vida activa. Pero aun acá en el siglo, si miras, verás assaz justos y personas que miran bien por la salud del ánima y son bien temerosos de Dios.

VETURIA.— En dubda lo pongo, porque si discurre por todos oficios verás desde el mayor al menor cómo todos [siguen]<sup>g</sup> la vía siniestra, caminando tras cobdicias, raíz de todos los males. De manera que todos el día de oy son sobervios, avaros, ayrados, sin propósito, luxuriosos, glotones, embidiosos, Perezosos. ¡Pues los preceptos naturales, assí divinos como humanos, guardan bien! ¡'A essotra puerta, qu'esta no se abre'! No sé, no sé. Malo es hablar de vidas ajenas. Cállome por no 'herirme en ell ojo'.<sup>627</sup>

MENEDEMO.— Verdad es lo que dizes, corrompido está el modo del honesto y recto y cathólico bivar. Pero este sacramento de la penitencia, concedido en la ley de gracia, mucho nos limpia; gran escardillo<sup>628</sup> es para las manzillas dell alma. Porque ya que pequemos, poniéndonos a los pies del sacerdote y

626.— *hablar a lumbre de pajas*: «Frase vulgar con que se da a entender la brevedad y poca duración de alguna cosa» (Dic. Aut.).

627.— «Enojar a otro y herir en el ojo, uno es todo» (Correas).

628.— *escardillo*: «Instrumento de hierro corvo que sirve para escardar y limpiar la tierra de las malas hierbas» (Dic. Aut.).

g. A] siguen.

manifestando nuestros pecados claramente, quedamos assueltos y libres de las penas del infierno; y aun se podría hazer con tanta contrición y con tanto dolor de corazón la confisión, que en el mismo momento quedásemos libres de las penas del purgatorio. Pero también tenemos grandes remedios con las gracias y indulgencias que los pontífices, vicarios de Christo, nos conceden, comunicando con nosotros los bienes del thesoro de la Yglesia.

VETURIA.— ¿Qué tesoro es esse, me di, Menedemo, assí gozes?

MENEDEMO.— La sangre de Christo y sus martirios, y de todos los santos y mártires y confesores y justos es el tesoro preciosíssimo de la Yglesia, y d'este reparten con nosotros los Pontífices. Y también, todas las obras qu'el hombre santo y justo haze, demasiadas de las necessarias para satisfacción de sus pecados, se acumulan al tesoro de la Yglesia; y assí, nos aprovechamos de los bienes y obras ajenas. De manera que quien con toda atención quisiere caminar este viage, grandes socorros y alivios tiene.

VETURIA.— Satisfecha estoy. Pero la satisfacción en la penitencia por cosa rezia la tengo, y ayé está la liebre.

MENEDEMO.— Mucho [hace]<sup>h</sup> en esso el arado, cierto es, y ayé está la liebre. Porqu'el pecado no se perdona si no se restituye lo ageno; el Decreto lo dize y aun la regla del derecho. Pero ay muchos que no deven a nadie nada, y otros que, aunque deven, restituyen.

VETURIA.— A buena fe, pocos son esos. Y el que no tiene, ¿cómo restituyrá?

MENEDEMO.— La voluntad le abasta, y como dizen: 'al que no tiene, el rey lo haze franco'.

EVARISTO.— Cenar quiere Berinto y a ti llaman, Menedemo. Por eso, ¡estáte contando vidas ajenas!

VETURIA.— Alegre quedo y bien assazmente instruta de lo que deseava. Berinto me parece que te llama, cese la plática. Y porque también Cantaflua me estará esperando y Amintas está ya harto de oír cosas de la otra vida.

MENEDEMO.— Quiero yr.

AMINTAS.— No, madre, en mi consciencia. Salvo que juro de verdad que en mi vida oý cosa con más atención.

VETURIA.— Pues yo me voy. Y vosotros que tan alegres estáys y con tanto gozo, holgaos bien y regozijaos. Y dad palmas, que yo Veturia, he acabado de representar la comedia.

FINIS.

h. A] asse.

**Fue impresa la**

presente obra en la insigne Lib  
dad de valencia por mastre Be  
orge costilla impresor de libros a  
cabose a .xv. del mes d hebrero  
del año. mil y .D. y .xxj.

**¶ Otorgo su  
cesarea mages  
tad al presẽte lí**

bro gracia y Privilegio  
que ninguno lo pueda impre  
mir en todos los reynos de  
Castilla ni aragõ ni traer  
d otra parte impreso por  
tiempo de diez años lo las  
penas en el contenidas .

# *Anejos Celestinesca*

